

ANALES 360



AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR



ANALES

360

Director:

Dr. Tiberio Jurado Cevallos

Vicerrector de la Universidad Central del Ecuador.

Editor:

Departamento de Cultura.

Impresión:

Editorial Universitaria.

Carátula:

Washington Rodas.

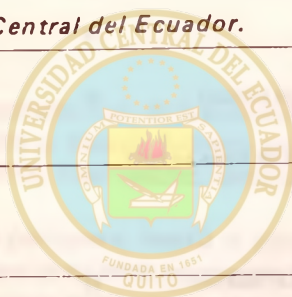
Dibujos:

Los dibujos que aparecen en el presente número corresponden a la investigación que realizarán sobre Arte Popular en el Ecuador los profesores Jaime Andrade, Olga Fish, Elvia de Tejada, Leonardo Tejada y Oswaldo Viteri.

La segunda parte del presente volumen contiene algunas de las ponencias presentadas al III Encuentro de Historiadores de América Latina y del Caribe, realizado en esta Universidad en Junio de 1981. En el número anterior aparecieron las ponencias de los profesores Agustín Cueva, Jorge Núñez y Patricio Icaza.

Canje:

Apartado 11-32.- Quito.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

sumario

Editorial: LA BASE DE SU PROPIO DESARROLLO 3

José Moncada
CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO ECUATORIANO EN EL
SIGLO XX 5

Oswaldo Albornoz P.
CUBA Y EL ECUADOR 19

Hugo O. Pérez Cajiao.
GERENCIA INSTITUCIONAL EN EL SECTOR PUBLICO 49

Luis A Romo S.
TERMODINAMICA DE LAS TRANSICIONES DE FASES EN SISTE-
MAS CON UNO Y VARIOS COMPONENTES 71

Wilson Astudillo A.
Edgar Astudillo A.
María del Carmen Mendiñeta A.
DOLOR OROFACIAL - DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO 89

Patricio López S.
FUNCION REGULADORA DEL SISTEMA ENZIMATICO HIPOTA-
LAMICO - HIPOFISARIO QUE DEGRADA LH-RH, EN EL CON-
TROL DE RETROALIMENTACION DE LA SECRECION DE
GANADOTROFINAS 115

Diego Viga
MICROCIENTOS 129

SEGUNDA PARTE

Enrique Semo
IDEOLOGIA, PENSAMIENTO CIENTIFICO E HISTORIA 143

René Zavaleta Mercado
CUATRO CONCEPTOS DE LA DEMOCRACIA 167

Lucía Sala
Andrea Sánchez
María E. Romero
Mónica Blanco
LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN AMERICA LATINA 187

Francisco Pividal Padrón
LA GARRA IMPERIALISTA EN LA HISTORIA DE NUESTRA
AMERICA 223

José Luis Piñeiros
LA MODERNIZACION CAPITALISTA COMO FASE HISTORICA EN
GRAMSCI 229



LA BASE DE SU PROPIO DESARROLLO

La Universidad, organismo vivo de la sociedad, sufre a veces convulsiones intestinas que amenazan con destruirla o ataques foráneos que pretenden liquidarla o amoldarla a consignas y propósitos elitarios, inconfesables, deterministas.

Pero la Universidad permanece, desafía el tiempo y a los embates y sigue adelante, cumpliendo el rol esencial que la sociedad ecuatoriana le ha asignado. La Universidad nació cuatrocientos años atrás y sigue joven, como pocas instituciones esenciales del Estado. Su juventud se fundamenta precisamente en la capacidad que ha tenido para desarrollarse, para autocontrolarse, para definirse y para superarse.

Los enemigos de la Universidad autónoma, de la Universidad libre, de la Universidad democrática y progresista, persistentemente también han pretendido subyugarla, amordazarla, liquidarla, controlarla. Y persistentemente también han fracasado.

Los enemigos de la Universidad, desde adentro y de afuera, han logrado acaso paralizarla y desprestigiarla, en determinados estadios de la vida universitaria ¡Cuántas dictaduras reaccionarias y torpes han pretendido hollarla; pero la Universidad ha salido adelante y ha anatematizado para el resto de la vida a los genízaros y sus sincarios! ¡Cuántas veces desde las entrañas mismas de la Universidad se ha querido manipularla, sectarizarla, esquematizarla!, y la respuesta ha sido un despertar impetuoso que ha terminado por liquidar a los depredadores y por rescatar los valores democráticos y permanentes de la Universidad.

Es que la Universidad, organismo vivo de la sociedad, está alimentada por tres sectores sociales que hacen imposible su avasallamiento definitivo: profesores, estudiantes, empleados y trabajadores. En otras palabras, la Universidad tiene una fortaleza inexpugnable que se llama comunidad universitaria y que está presta para defenderla.



Este es el fundamento del propio desarrollo universitario. La comunidad es el elemento vital que mantiene en pie y caminando a la Universidad. La comunidad universitaria es además el núcleo del Alma Máter; la célula viva que experimenta, se deshace de impurezas, elimina toxinas, se alimenta en todos los campos de la actividad humana y ofrece a la sociedad un producto apto para la sociedad, no solamente para cumplir tal o cual profesión, sino además con fundamentos críticos del sistema que vivimos y de la necesidad vital de transformarla y modificarla.

Por eso es que yerran, y yerran tremendamente, quienes pretenden encontrar fórmulas y panaceas desde afuera. O quienes dudan de la capacidad propia de la Universidad para superar las crisis y proyectarse hacia el futuro, con más ímpetu, con mayor empeño y con mejores conocimientos científicos.

Esa es la Universidad ecuatoriana. Esa es la Universidad Central del Ecuador. Es la mejor inversión del Estado porque a un costo ínfimo de cátedra y de administración, ofrece enseñanza especializada y orientación ideológica fundamental a quienes, de jóvenes estudiantes, son la voz cantante del pueblo ecuatoriano de sus causas más nobles y apremiantes; y de profesionales, los responsables de la conducción política, económica y social del país o los conductores de las luchas del pueblo ecuatoriano.

Es que la Universidad tiene su propia vitalidad, su propia fuente de energía: la comunidad universitaria a la que va dirigida este esfuerzo editorial.

JOSE
MONCADA

CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO ECUATORIANO EN EL SIGLO XX

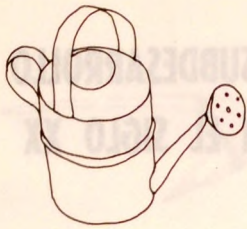
Para comprender las verdaderas causas de las muy serias dificultades económicas, financieras, políticas que hoy aquejan a la sociedad ecuatoriana, es preciso reconocer un aspecto esencial que, si bien para muchos lectores puede ser elemental, tiene sin embargo una trascendencia que hace necesario subrayarlo con especial particularidad.

Tal aspecto se refiere a que las dificultades que vivimos hoy en el país, no son circunstanciales, cíclicas ni siquiera exclusivamente económicas. Se trata de dificultades que si bien ya las hemos vivido en el pasado, actualmente han adquirido un grado de vastedad y de complejidad que trasciende la esfera económica para expresarse, con mayor o menor intensidad, en los planos social, político, ideológico, cultural. Es decir, se trata de dificultades mucho más vastas y profundas resultantes de la concentración, la centralización y el monopolio; esto es, son la consecuencia del desarrollo y la afirmación de relaciones de producción fundamentalmente capitalistas y en las cuales el Estado ha ido adquiriendo una gravitación cada vez mayor.

De ahí que el presente trabajo pretende, precisamente, trazar algunas líneas fundamentales de análisis sobre las transformaciones ocurridas en el capitalismo subdesarrollado ecuatoriano, especialmente en lo que va corrido del presente siglo para a partir de ahí, comprender los actuales desequilibrios y contradicciones en los que se desenvuelve la sociedad de nuestro país.

El análisis se lo realiza asumiendo como categoría básica al concepto de excedente, esto es, la diferencia entre la producción total generada por la sociedad y su consumo corriente.

De hecho, este excedente ha existido siempre y su magnitud ha crecido sin duda considerablemente como resultado especialmente del asombroso progreso técnico ocurrido históricamente; sin embargo, no todo el excedente ha logrado traducirse en inversión y



mucho menos en inversión productiva. Esto se ha debido al carácter fundamentalmente capitalista y dispendioso de la economía ecuatoriana, que exige que para que se invierta existan posibilidades de utilización rentables desde el punto de vista privado de dicho excedente; como también debido a que en muchas ocasiones y no obstante existir magnitudes apreciables de excedente, éste no se traduce necesariamente en inversión, en razón de que no se cuenta simultáneamente con la capacidad necesaria para importar las máquinas y los equipos para ampliar la capacidad productiva ecuatoriana.

En todo caso, la apropiación y modalidades de utilización del excedente generado en diversas etapas históricas del Ecuador, ha estado a cargo de diferentes grupos sociales. Es más, la pugna social por apropiarse del excedente y darle una utilización acorde con los intereses fundamentales de quienes se lo han disputado, explica lo sustantivo de la lucha política ocurrida en el Ecuador.

Como es natural, esta lucha social se vio aminorada y la inversión alentada, cuando se produjeron ciertas ondas expansivas en la actividad económica interna, como resultado fundamentalmente de la inserción del país al mercado internacional. Así lo fue entre 1900-1920, con motivo del auge cacaotero; así sucedió también entre 1948-1955, cuando el auge bananero y, finalmente, entre 1972-1978, como resultado del auge petrolero. En los tres casos, tales ondas se originaron en una demanda creciente de alimentos y materias primas que, especialmente en los casos del banano y el petróleo, el capital extranjero ayudó a producir.

Pero esta mayor demanda de alimentos y materias primas y la consiguiente mayor producción para satisfacerla, no pudo sin embargo evitar la anarquía, la desigualdad ni siquiera la preservación de ciertas formas tradicionales de producción. Al impulso de este proceso se fueron conformando ciertos núcleos productivos a los existentes en los países metropolitanos, hecho que, sin embargo, no podía ni puede ser general ni uniforme. El capitalismo internacional no podía ni puede hacernos a semejanza de él, puesto que simultáneamente necesita succionar excedentes para transferirlos al resto del sistema.

Especial mención corresponde hacer a la evolución seguida por la economía del Ecuador durante la década 70-80, cuando se produjo un crecimiento espectacular de las macrovariables económicas fundamentales, la ampliación de los estratos medios de la socie-



dad, una mayor internacionalización y diversificación sectorial que a su vez hizo posible la emergencia de nuevas fracciones dominantes.

Tal evolución, no puede ni debe ser atribuída solamente a las exportaciones de petróleo, una vez que, especialmente a partir de los últimos años de la década de los sesenta empezó a afluir al Ecuador capital extranjero en magnitudes inusuales para, asociándose con capitalistas privados nativos y capital estatal, dar lugar al establecimiento y desarrollo de algunas actividades que ahora conforman lo sustantivo de la estructura productiva del país. Así, es importante la participación accionaria del Estado y las empresas transnacionales especialmente de origen norteamericano, en actividades tales como la explotación de petróleo, la industria automotor, la siderurgia, la producción de cemento y de productos farmacéuticos, la producción de llantas y cámaras, ciertas actividades agroindustriales. En otras palabras, el capital monopolista nacional y extranjero, íntimamente vinculado al capital estatal, convertido en muchos casos, en núcleo articulador y eje del proceso de acumulación.

Esta expansión irregular del capitalismo, la única que pudo darse en nuestro país, es la determinante de la supervivencia de ciertas relaciones tradicionales de producción, mismas que se entrelazan inextricablemente con las primeras, dando así lugar a una estructura económica deforme y contradictoria y, en el campo social, a la presencia, por un lado, de fracciones (o facciones) dominantes que no mantienen posiciones comunes y monolíticamente coincidentes, ni siquiera cuando se han encontrado y se encuentran en el ejercicio del poder político del país y mucho menos en períodos de crisis. Por otro lado, la expansión irregular, híbrida del capitalismo, ha dado también lugar a la ampliación del número de trabajadores no obreros como docentes, oficinistas, técnicos, miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía, dependientes del comercio, empleados domésticos, etc. Ello sin embargo, no es todo, pues también y como resultado de los cambios ocurridos en la esfera económica y la expansión heterogénea y contradictoria del capitalismo ya para 1981 existen en el país más de 250 mil obreros fabriles y de la construcción y unos 450 mil trabajadores sin tierra y minifundistas, convertidos muchos de ellos en asalariados agrícolas.

Lo cierto es que el Ecuador de 1981 muestra una economía sin duda muchísimo más internacionalizada que antes, con un sector industrial más amplio y moderno, con agregados económicos que han crecido en forma espectacular, con relaciones económicas más



monetizadas, con la presencia de nuevos procesos tecnológicos y nuevos productos; con una mayor producción comercializada, con un territorio bastante más comunicado que antes, con un sector financiero infinitamente más grande y ágil que el de apenas 10 ó 15 años atrás; con la presencia del capital monopolista internacional que empezó a redescubrir a nuestro país a partir de la segunda mitad de la década del 60; con un Estado muchísimo más interventor ya no sólo en la expansión de la infraestructura económica sino en actividades industriales, financieras, de la comercialización y, muchas veces, asociados con capitalistas nativos y transnacionales en la instalación y el desenvolvimiento de ciertas actividades dinámicas y de tecnología más compleja. Hemos en definitiva arribado a un país de alto grado modernización capitalista insertado en la fase imperialista.

La evolución seguida por la socio-economía ecuatoriana no significó sin embargo una sensible contribución a la superación de viejos problemas vividos por el Ecuador pues, no sólo que muchos de tales viejos problemas persisten y en muchos casos se han agudizado, sino que han aparecido otros de muy difícil superación. Es la mejor constatación de que las dificultades que soporta la mayoría de la población ecuatoriana como el desempleo y subempleo, la mala distribución del ingreso, la carencia de servicios de educación, salud y vivienda, el analfabetismo, los llamados desequilibrios en la ocupación del territorio, la insuficiente producción agrícola para consumo interno, la subida de los precios; el tránsito automotor irracional y neurotizante, el caos urbanístico, la violencia e inseguridad, no se resuelven con mayores recursos financieros, la mayor participación del capital extranjero en las metas de acumulación, ni siquiera con una ampliación del radio de acción estatal, una vez que se trata de dificultades consustanciales a la evolución de la actual organización social, esto es, son males que responden a la estructura misma del sistema capitalista que hace de la acumulación, bajo determinadas condiciones de rentabilidad individual, la fuerza motriz de la actividad económica.

La política económica que se ha venido ejecutando, desde agosto de 1979 e inclusive desde el Triunvirato Militar, ha buscado reactivar la economía y crear condiciones para estimular el proceso de acumulación, sin ningún éxito; pues tanto la evolución del producto como de la inversión especialmente privada y aún la estatal, muestran evidentes síntomas de contracción, además que se han intensificado desequilibrios tales como los déficit presupuestario y de balanza de pagos, el elevadísimo servicio de la deuda, el aumento de los precios, del desempleo. Significa todo esto que la política económica empieza a manifestarse impotente para reactivar la economía y superar los desequilibrios fundamentales que aquejan a la economía del Ecuador.



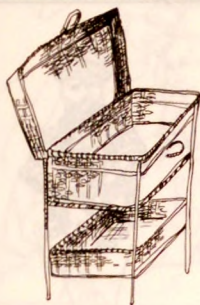
Por otro lado, la política económica hasta hora ejecutada para tratar de contrarrestar tales males, ha terminado por beneficiar a ciertos grupos y perjudicar a otros. Los beneficiarios de la política del gobierno actual no pueden ser los obreros quienes, no obstante que en enero de 1980 vieron elevarse sus ingresos nominales y, en octubre del mismo año, reducirse la jornada laboral a 40 horas semanales; han visto también al cabo de muy corto tiempo deteriorado su ingreso nominal y amenazada su estabilidad ocupacional resultado de una evidente contracción de las inversiones.

Beneficiarios de la política del gobierno actual tampoco pueden ser los campesinos ni los obreros agrícolas, puesto que sus planteamientos fundamentales: derogatoria de las leyes de seguridad nacional y de fomento agropecuario y, ejecución de la reforma agraria, no han sido atendidos. Por otro lado, las acciones de naturaleza asistencialista que el gobierno lleva a cabo a través de programas como FODERUMA, son sin duda de una cobertura insuficiente y parten de una concepción discutible sobre que la marginalidad especialmente rural es posible de erradicarse casi puntualmente del organismo social.

¿Es beneficiaria del gobierno, la burocracia estatal? Cuestionable, una vez que se trata de una fracción de la denominada capa media de la sociedad, víctima también del deterioro relativo de la economía nacional, del proceso inflacionario que drena el poder adquisitivo de sus ahorros, de la implacable e insoslayable tributación y del incremento del precio de la gasolina y de otros bienes que limitan sus expectativas de consumo y otras típicas reivindicaciones y aspiraciones de sus componentes.

La burocracia civil y militar, junto a las amplias y numerosas fracciones de las denominadas capas medias de la sociedad y que durante los últimos 10 años emergieron en magnitudes apreciables, hasta conformar por lo menos una tercera parte de las principales ciudades ecuatorianas, no se sienten sin duda beneficiarias de la política económica del actual gobierno. Como típica conformación social intermediaria que aún en épocas de estabilidad se desenvuelve en permanente conflicto entre sus aspiraciones y sus posibilidades, ve seguramente con desencanto que sus ingresos se deterioran y que la supuesta armonía social y democracia representativa se desmoronan, al ensancharse sus diferencias con las minorías privilegiadas.

Son beneficiarios del actual gobierno, aquellos numerosos grupos de personas que viven en los suburbios, los denominados subproletarios o marginados de la sociedad?. Sin



duda que no, a pesar de que una buena proporción de los mismos apoyan al gobierno y ello, no precisamente porque el proceso político les favorezca sino, más bien, porque se trata de grupos humanos fáciles de manipular desde arriba, mediante programas de "organización y movilización social", la entrega de carros-cisternas, el lastrado de calles, la legalización de la posesión de un terreno, etc., como acciones inmediatas que dejan intactas las verdaderas causas de fondo de su situación de "marginalidad".

Por otro lado, se han visto perjudicados con la política gubernamental los grandes industriales, los exportadores, los importadores, la burguesía terrateniente, los grupos financieros nacionales y del exterior, las empresas transnacionales. ...? Evidentemente que no. Ellos continúan percibiendo altas ganancias y las acciones ejecutadas tales como el reemplazo de los precios políticos por los precios reales, el mantenimiento de los incentivos contemplados en la ley de fomento industrial y otras complementarias, la reducción de impuestos a la exportación de cacao, de café y de banano, el aumento del certificado de abono tributario (CAT), el fortalecimiento de la actividad financiera comercial, la reducción del encaje bancario, el aumento de la tasa de interés, la disposición que permite constituir depósitos previos de importación con papeles fiduciarios, el aperturismo a la inversión extranjera, etc., etc.; son medidas que han buscado beneficiarlos; además, los planes de gobierno no se proponen afectar a estos grupos.

Tendríamos entonces, por lo menos, tres intereses relativamente afectados: los obreros (fabriles, agrícolas y de la construcción), los campesinos y las capas medias. En beneficio de qué otros grupos? La práctica muestra que en beneficio de la burguesía terrateniente, industrial, comercial y financiera, íntimamente aliada con el capital transnacional. Es decir, un "modelo" de acumulación favorable al conjunto del bloque de dominación.

Es un modelo viable? Ello, obviamente, dependerá de la naturaleza dinámica de la lucha social y política; sin embargo, una cosa está muy clara. Tal lucha se dará en un contexto económico cada vez más difícil: una inflación de más del 2 por ciento mensual, una deuda externa de más de 6.000 millones de dólares y una diferencia entre ingresos y gastos estatales corrientes superior a los 15.000 millones de sucres. Sin duda, entonces, que también la economía tiende a "agudizar las contradicciones".

Todo esto en cuanto al pasado y al presente. Para el futuro y en razón precisamente de los significativos cambios sufridos por el capitalismo ecuatoriano en su proceso histó-



rico y ante el agravamiento de los problemas y las contradicciones en la etapa actual, se plantea en el contexto de las exigencias fundamentales de los sectores dominantes de la sociedad ecuatoriana, la necesidad de reactivación económica para conservar un mínimo de estabilidad social y política que permita una reproducción eficaz y sin grandes tropiezos de las relaciones de producción capitalistas.

Nada fácil, por supuesto, en razón de que el mundo capitalista se desenvuelve en una aguda crisis estructural y porque en las actuales condiciones económicas y socio-políticas mundiales, se reclama una mayor y más rápida desvalorización del capital, porque se acorta el ciclo y se vuelven más duras las condiciones para la reactivación y, en fin, porque la actividad económica en general se vuelve más inestable.

No significa lo anterior que la economía ecuatoriana se encuentre al borde del colapso. Hay salidas, hay soluciones. Sólo que debido a que en la situación actual del país, la correlación de fuerzas políticas es sin duda favorable a los sectores dominantes, éstos definirán y ejecutarán una política económica y una política favorable a sus intereses fundamentales, esto es, seguirán un derrotero que beneficie a los más grandes dueños del capital.

En tal dirección, no cabe duda que debería esperarse, para los próximos años, una acción estatal más directa y significativa en el proceso de acumulación de capital, captando excedentes y transfiriéndolos a determinadas actividades a través del presupuesto, la política de compras y abastecimientos, la deuda pública, los impuestos, la política monetaria, de precios, los salarios; es decir, ejerciendo un comportamiento consistente con la necesidad de mantener y reproducir al actual sistema social.

Una mayor y más orgánica participación del Estado en la vida económica parece inevitable para reactivar la tasa de acumulación en el Ecuador, una vez que la empresa privada nativa no tiene la fortaleza que tiene la empresa privada de los países capitalistas desarrollados ni parece que el capital monopolista internacional, por sí solo, pueda sostener la inversión en el Ecuador. Capitalistas nativos y metropolitanos necesitarán cada vez más del Estado para que contrarreste la caída de la demanda y de la tasa de ganancia, para que amplíe las posibilidades de crecimiento, para que capte, organice y redistribuya el excedente en favor del capital monopolista.



Naturalmente que lo anterior no significa que el Estado dejará de ser capitalista ni que se ubicará por encima de las fracciones o facciones dominantes en este país ni del capital extranjero, en una suerte de Estado representativo de los intereses de la Nación, ni mucho menos de los intereses de los trabajadores. Digamos pues en este sentido una verdad de perogrullo; mientras exista capitalismo, el Estado siempre será burgués; sin embargo, su relación con las fracciones dominantes del capital cambia y cambiará, generándose así ciertos forcejeos y divergencias respecto al contenido y alcances de la acción estatal.

Ello será así en razón de que entre las diferentes fracciones que integran el bloque dominante de la sociedad ecuatoriana, no existen posiciones definidas, unitarias, ni absolutamente coherentes. Hay discrepancias, existen enfrentamientos internos y reacomodos y, mientras la hegemonía de las diferentes fracciones sobre el conjunto de la sociedad, no se encuentre seriamente en peligro, tales discrepancias serán resueltas de una manera "democrática"; sin embargo cuando tal hegemonía burguesa esté seriamente en entredicho, como resultado del inevitable proceso de concentración y centralización de capital y la consiguiente intensificación de las contradicciones socio-económicas y políticas, se acudirá al uso de fórmulas autoritarias, represivas y antipopulares.

Una mayor participación del Estado en el proceso general de acumulación, por otro lado, no significa que quedan absolutamente descartadas políticas propias de un modelo de naturaleza más bien neoliberal como las que tienen lugar en otros países, en especial, en el cono sur de este Continente. Ello, en primer lugar, porque las modalidades que pueda asumir un proceso de acumulación depende como es natural de las especificidades de cada país. En Chile, por ejemplo, pudo afirmarse un modelo neoliberal entre otras razones porque hacia 1973 dicho país bordeaba una situación revolucionaria. Estas condiciones, no existen en el Ecuador de 1981.

Pero por otro lado, el problema real no consiste tanto en que la política económica que se ha venido ejecutando y la que se ejecute más adelante adquiera o no tal modalidad; cuanto en comprender que hacia el futuro, como resultado del peso que ha adquirido el capital monopolista en buena parte transnacional, toda estrategia burguesa pretenderá hacer del Estado el eje fundamental de acumulación, a través de una política que inclusive puede ser flexible pero con un objetivo fijo: mantener y reproducir las relaciones sociales de producción.



En esta última dirección por lo tanto, está claro que no hay absoluta incompatibilidad entre el desarrollo de una política económica que persiga hacer del Estado un agente activo y directo en el proceso de acumulación y, ciertas políticas que, simultáneamente, persigan reconstruir y acrecentar las utilidades de los grandes capitalistas a costa del pueblo trabajador, como un mayor grado de aperturismo de la economía ecuatoriana hacia el exterior, una acentuación de la política de los denominados precios reales, la promoción del sistema financiero, el estímulo a la inflación. Mas bien, lo que sí está claro es que el rumbo que finalmente siga la economía ecuatoriana en el futuro inmediato, va a desprender el peso que adquieran ciertas fuerzas socio-económicas y políticas que aún hoy se muestran un tanto contradictorias y que buscarán, por todos los medios posibles, la reproducción de las actuales relaciones de producción y una atenuación (ya que es imposible la eliminación) de aquellos más importantes desequilibrios y contradicciones, pero sosteniendo e incrementando, en forma simultánea, el proceso de acumulación capitalista.

En la misma dirección, no cabe duda que renovarán esperanzas, cultivarán nuevas expectativas e ilusiones, alentarán la confusión entre las clases sociales dominantes y especialmente entre los trabajadores.

En esta perspectiva es en la que se inscriben algunos nuevos cambios ocurridos en el equipo económico del gobierno del Dr. Hurtado, durante los últimos días de noviembre de 1981. Básicamente, tales cambios se concentraron en la designación de un nuevo presidente de la Junta Monetaria, en la persona del Dr. Jaime Acosta Velasco; de un nuevo Ministro de Finanzas en la persona del Ing. Químico Jaime Morillo; y, de un nuevo Gerente General del Banco Central, el Econ. Abelardo Pachano. En otros campos, se "amplió la base política" del gobierno con la participación en el Ministerio de Salud de Francisco Huerta Montalvo, dirigente carismático, populista y presidente de un partido socialdemócrata y, en otro ministerio, de un alto dirigente del partido cogobiernista.

Luego de estas designaciones y como por obra de magia, el precio del dólar en el mercado libre de divisas, que había venido subiendo hasta colocarse cerca de 40 sucres, bajó ostensiblemente. Se "recuperó la confianza" y casi no hubo grupo dominante de la sociedad ecuatoriana que no haya expresado su conformidad y júbilo por los nombramientos realizados por el Presidente Hurtado.

Qué sucedió? Simplemente, se afirmó la hegemonía de la fracción financiera íntima-



mente imbricada al capital transnacional. Veámoslo: El Sr. Jaime Acosta Velasco es, al igual que otros ex-ministros, un conocido hombre de negocios, perteneciente a un viejo grupo financiero y, a la fecha de su designación como Presidente de la Junta Monetaria, Gerente del Banco del Pichincha, uno de los tres más importantes del país.

El Ing. Químico Jaime Morillo, nuevo Ministro de Finanzas, muy ligado a la actividad privada, dueño de una rica finca rural y probable poseedor de predios, edificios e inversiones en valores urbanos. Desempeñó ya la cartera de Finanzas en la época de la dictadura militar última. Se lo conoce como un hombre de mucho dinero, circunstancia que le permite moverse no solamente en el seno de la burocracia sino en el de la burguesía propiamente dicha.

Para que no quede dudas respecto a su fidelidad a la fracción financiera del Ecuador, Morillo designó como Sub-secretario de Rentas al Econ. Franklin Mazón Figliole ex-Gerente de Mercadeo, Director principal del Banco de Guayaquil y Director de la Cámara de Comercio de ésta última ciudad.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El nuevo Gerente del Banco Central, un antiguo funcionario "de carrera" del Instituto emisor, de pensamiento neoliberal y cuyas primeras declaraciones públicas, al referirse a la cotización del dólar dijo que "el mercado de cambios se mueve de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda y que la tendencia actual es a la baja" y que hay que "modificar el actual modelo de desarrollo".

Después de este relato, no queda duda que la burguesía, en el Ecuador, no sólo que reina sino que también gobierna. No queda duda tampoco sobre que la fluctuación del dólar es, antes que producto de las leyes del mercado, la resultante de la creciente especulación en los mercados financieros generada por la acción concertada del Estado y el capital monopolista. A su vez, el copamiento de algunas importantes posiciones del aparato estatal por parte de la burguesía, pretende ser camuflado y presentado bajo una apariencia democrática y de neutralidad política, designando para el ejercicio del Ministerio de Salud, al dirigente máximo de un partido social demócrata. Pareciera que, lo que en el fondo se busca es contener la protesta y el descontentos populares mediante una combinación de medidas populistas, socialdemocráticas, con la dosis de represión que las circunstancias demanden. Naturalmente, un modelo político como el sugerido, requeriría del consenso entre capitalistas financieros, grandes comerciantes e industriales, el Alto Mando Militar y las direcciones de dos o tres importantes partidos políticos.



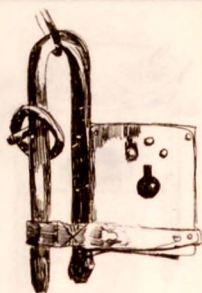
Pero más allá de los nombramientos realizados y de las intenciones políticas, el país sigue viviendo nuevos y viejos problemas. Después de la euforia inicial, el precio del dólar empezó de nuevo a subir. Persisten y se acentúan los desequilibrios fiscal y de balanza de pagos, se aviva la inflación, sigue creciendo el endeudamiento externo, se intensifican los paros (de maestros, de trabajadores de IETEL reprimido violentamente por la fuerza pública, de médicos rurales, de estudiantes, de obreros fabriles) y casi no hay grupo social organizado que no pugne por un aumento compensatorio de sus sueldos y salarios. Todos estos requerimientos adicionales de recursos y de servicios están dirigidos a un sector público que confronta una situación deficitaria, no avizorándose fuentes económicas internas capaces de proveer de un mayor rendimiento fiscal y mucho menos en una situación de debilitamiento económico como la que vive el país al finalizar 1981.

Para atender estos reclamos, ahora ya no se puede acudir a los fáciles expedientes de exportar más petróleo ni al endeudamiento público con el exterior. En el primer caso, porque el monto de nuestras reservas probadas de petróleo es cada vez más reducido y el consumo interno sigue creciendo, a pesar del aumento sensible de los precios de los derivados que se decretó en febrero de 1981.

Queda el expediente de un mayor endeudamiento externo. Pero ¿por qué los prestamistas extranjeros depositarían tanta confianza en un país cuya importancia como exportador de petróleo viene decayendo? ¿hasta cuándo y por qué se otorgarían nuevos créditos al Ecuador? ¿es que ya el país no está atrapado ahora en el círculo vicioso de la deuda y su servicio?

De ahí los empeños del gobierno actual, ampliar la masa de excedentes invertibles mediante la aplicación de mecanismos no conflictivos con los grupos monopolistas, nativos y transnacionales; uno de ellos, buscar afiebradamente nuevas reservas de petróleo. En esta dirección caminan las medidas dictadas para explotar el gas del Golfo de Guayaquil, las reformas que se preveen a la Ley de Hidrocarburos y los intentos de privatizar CEPE bajo el declarado propósito de hacerla más eficiente. Como se ve, todo dependerá a la postre de una serie de acontecimientos en muchísimos casos difíciles de predecir y sobre los cuales inclusive aún no existe una visión cuantificada (caso del monto de reservas probadas de gas y de petróleo en el Golfo).

Algunos aspectos sin embargo surgen muy claros. La economía ecuatoriana sigue de-



sarrollándose en una etapa de serias dificultades y es enteramente difícil que, al menos en el próximo quinquenio, se puedan alcanzar tasas de crecimiento como las que el país vivió en la década anterior.

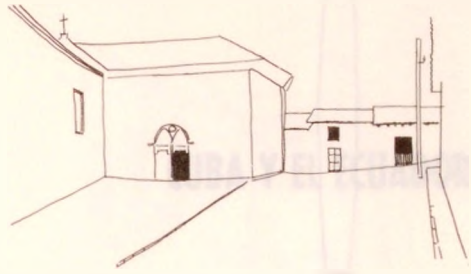
Es así mismo difícil que en los próximos años mejoren las perspectivas del déficit fiscal y de balanza de pagos, que se contenga la inflación, la caída de los salarios reales, el aumento del subempleo, el consumismo, la corrupción administrativa.

Son todos estos componentes, síntomas de una crisis estructural y generalizada del capitalismo en una perspectiva histórica y mundial. Se trata de problemas inherentes al sistema capitalista y cuyo grado de complejidad torna difícil su superación a corto plazo ni mucho menos en el marco de la actual conformación social.

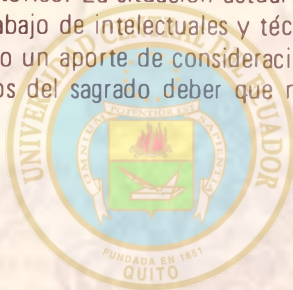
Los hechos citados han terminado por poner nuevamente de moda la urgencia de reformular el actual "modelo de desarrollo" y ejecutar una nueva política económica. Dada la correlación de fuerzas socio-políticas, parece evidente que tal política, sin embargo, irá fundamentalmente en beneficio de los más grandes dueños del capital (nuevas alzas en los precios de los derivados del petróleo, elevación de la tasa de interés, reducción o eliminación de depósitos previos a las importaciones, disminución indiscriminada de aranceles, devaluación, etc.) y va a generar una mayor subordinación internacional de la economía ecuatoriana, va a estimular una mayor explotación de los trabajadores, va a determinar nuevas contradicciones y enfrentamientos de clase que, a su vez, constituirán la mejor ocasión para la lucha de los sectores populares para afirmar y difundir una ideología proletaria, para organizarse y hermanarse políticamente, para debilitar al poder y a la ideología burguesa y, más adelante, para luchar por el socialismo.

Mientras tanto, mucho hay que hacer aquí y ahora para evitar un agravamiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población del Ecuador. En tal dirección, se imponen acciones destinadas a quebrar las relaciones de dependencia de nuestro país frente al exterior, asegurando así un mayor grado de autonomía al funcionamiento de la economía ecuatoriana. Para ello se requiere de una alteración radical en el manejo de la política económica con el propósito de afectar a los beneficiarios fundamentales de la situación actual, desmontando el modelo concentrador y marginador que impera en la actualidad y debilitando el poder del capital monopolista, combatiendo las deformaciones y contradicciones del actual proceso de acumulación.

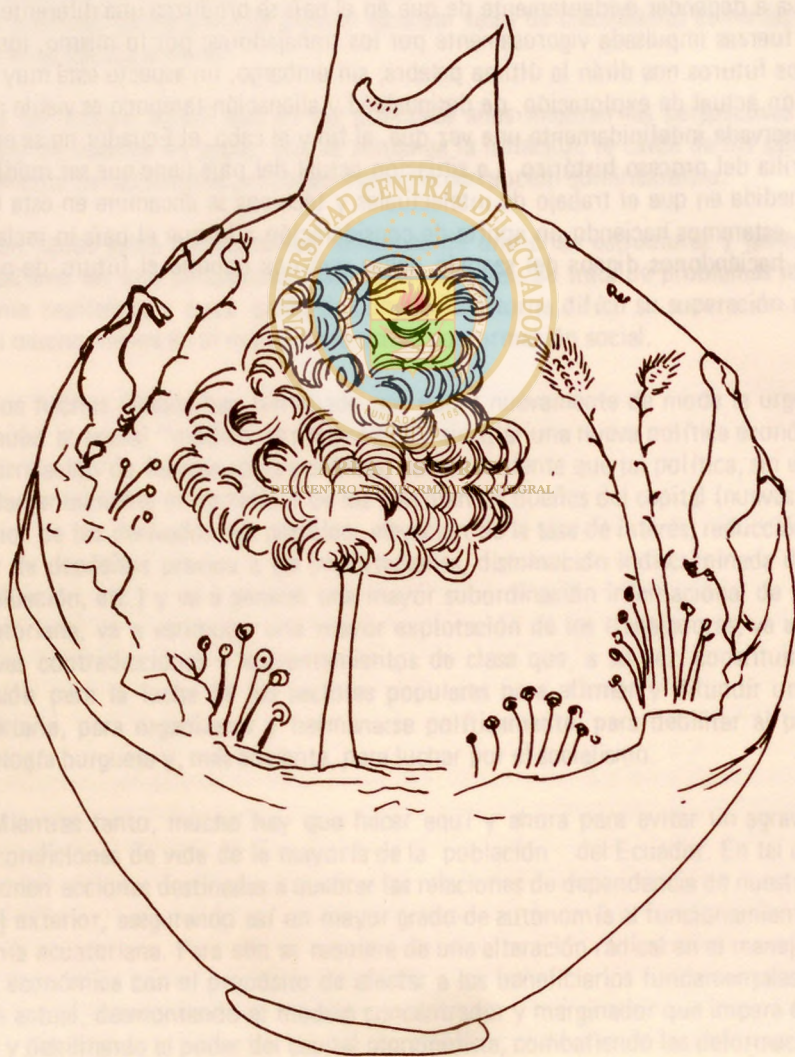
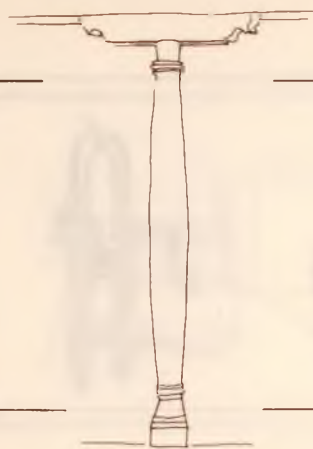
ENCALDO
L. GONZALEZ P.



La posibilidad de que se pueda ejecutar una política como la sugerida en el párrafo anterior, va a depender evidentemente de que en el país se produzca una diferente correlación de fuerzas impulsada vigorosamente por los trabajadores; por lo mismo, los acontecimientos futuros nos dirán la última palabra; sin embargo, un aspecto está muy claro: La situación actual de explotación, de desigualdad y alienación tampoco es viable ni puede ser preservada indefinidamente una vez que, al fin y al cabo, el Ecuador no se encuentra a la orilla del proceso histórico. La situación actual del país tiene que ser modificada y, en la medida en que el trabajo de intelectuales y técnicos se encamine en ésta última dirección, estaremos haciendo un aporte de consideración a lo que el país lo reclama y, estaremos haciéndonos dignos del sagrado deber que nos impone el futuro de nuestro pueblo.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



OSWALDO
ALBORNOZ P.

CUBA Y EL ECUADOR

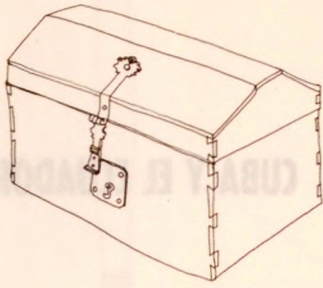
La lucha por la libertad, el progreso y la independencia patria, ha sido solidaria siempre entre los pueblos latinoamericanos. Ha sido, podemos decir, una sola y misma lucha.

Así, por ejemplo, la espada de los próceres de la Guerra Emancipadora no reconoce fronteras, y la sangre de sus héroes se riega generosamente no solamente en el país de origen, sino también en los campos de distintos pueblos, distantes, pero hermanos. El morir aquí o allá no importa, pues la causa y la gloria no dejan de ser idénticas. El combate transhumante de Miranda, Bolívar, San Martín y tantos otros, es irrefutable ilustración de esta verdad tan hermosa.

Cuando el desarrollo capitalista de nuestros países engendra una burguesía batalladora y progresista, sus dirigentes o líderes, así mismo, combaten mancomunadamente en diferentes latitudes. Desterrados de su propio suelo por la reacción feudal dominante, buscan refugio en cualquier país amigo, y allí plantan sus tiendas de peregrinos del ideal, para proseguir la lucha. También ahora, la lucha es una para todos. Así para Sarmiento, para Alfaro, para Martí, que dejan la simiente de su pensamiento democrático y el eco de su anhelo contra la tiranía, allí donde posan sus plantas de réprobos y perseguidos.

También, cuando la soberanía nacional de algunos de nuestros países es amenazada, todos nuestros pueblos se sienten afectados, y su voz, unánime, se levanta para la varonil protesta. Esto sucede cuando la Reconquista Española. Cuando las tropas de Napoleón El Pequeño, y su títere, El Emperador Maximiliano, hallan el suelo mejicano. Y cuando las hordas rubias de Yanquilandia, inspiradas en el Destino Manifiesto, invaden cobardemente las islas del Caribe o las verdes tierras centroamericanas.

Y ya en nuestros días, después de la epopeya de Sierra Maestra -epopeya de Fidel, el Che y Camilo Cienfuegos- cuando el imperialismo norteamericano quiere domeñar al no-



OSWALDO
ALBORNOZ P.

ble pueblo cubano, que haciendo pedazos el mito de la fatalidad geográfica instaura el socialismo e inicia una era de verdadera independencia en América, nuevamente nuestros pueblos, representados por sus trabajadores, sus estudiantes, sus escritores y sus partidos políticos progresistas, alzan su voz y levantan su puño para detener al enemigo alevé.

Es de esta manera pues - con la sangre, con la espada, con el grito estentóreo de las masas populares, con la pluma y la acción de nuestros hombres representativos- como los pueblos y naciones de América Latina se unen con lazos indestructibles para alcanzar libertad, progreso e independencia.

Y esto, es claro, sucede también con Cuba y el Ecuador.

Efectivamente, en este combate solidario, a través de decenios de historia, se estrechan constantemente los lazos de simpatía y hermandad entre el pueblo cubano y el pueblo ecuatoriano.

Expongamos, brevemente, la naturaleza de estos lazos.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

X X X X X X X X

El primer vínculo entre nuestros dos pueblos, se establece en los ardientes y agitados primeros años del siglo pasado, durante la lucha de nuestra emancipación política. Y ese vínculo, está encarnado por un héroe: el Coronel Francisco Calderón.

Este valiente oficial cubano, fogoso y tropical como su sol habanero, es sin duda, uno de los más altos valores de esa lucha.

El es uno de los que primero conspiran para romper las cadenas españolas, ya que se halla entre los comprometidos para secundar en Cuenca -donde ejerce un cargo administrativo- el Grito del 10 de Agosto de 1809. La prisión, los grillos que desgarran sus carnes, la pérdida total de sus bienes, es la necesaria consecuencia de este hecho. Pero, ánimo de acero el suyo, nada puede detener su actividad patriótica. Y así, cuando las fuerzas insurgentes logran rehacerse después de los crímenes que los servidores de la Corona cometen el 2 de Agosto de 1910 con los próceres quiteños detenidos, nuevamente, pone su espada y su coraje, al servicio de la patria adoptiva.



Como militar demuestra elevadas dotes y llega a ser el jefe máximo de nuestro primer ejército libertador, al que muchas veces, sabe conducir a la victoria. Y si alguna vez es derrotado, la causa es casi siempre la traición y las vacilaciones de los jefecillos de la aristocracia criolla, muchos de ellos incrustados en la tropa para espiar y sabotear, tal como ha sido demostrado por irrefutables documentos. De esos jefecillos hechos de alfeñique y delicados como damas, según el donoso decir del cura Riofrío, que combate a su lado y observa sus cobardes actuaciones.

Como político, demuestra también su gran valía. El, sigue el camino trazado por Espejo, Mejía, Morales y Quiroga, exponentes del pensamiento más avanzado de la época. Por esto, está siempre en contra de aquellos aristócratas que cuando no traicionan, quieren solamente la organización de un reino de oropel o un gobierno de familia, adecuados para seguir explotando al indio en los inmensos latifundios de los Andes. Y es esta posición democrática y de defensa de los principios liberales y republicanos, la que le obliga a ponerse al lado de los representantes que abandonan la Asamblea Constituyente reunida en la ciudad de Ambato en 1812, puesta al servicio de la facción más oscurantista de la llamada nobleza, a la que entrega el Poder de la naciente patria por medio de maniobras y en forma fraudulenta. Tan justa actitud, no puede menos que atraerle el odio reconcentrado de esa rancia aristocracia y el de sus más obsecuentes servidores, entre los cuales se halla el Obispo Cuero y Caicedo, que firma una requisitoria amenazante y envía una circular a los Alcaldes "atribuyendo cosas absurdas a los hombres de la oposición que no querían obedecer los mandatos de otros hombres que estaban reprobados por el pueblo", según nos dice el historiador José Gabriel Navarro. Empero, la respuesta de Calderón es altiva: "V.S.I. llama gobierno legítimo -dice al Obispo- sin embargo de la contradicción y nulidades con que se forma y la común reprobación de los pueblos, parece que no podía haber sujeto de probidad que mire como legal la constitución que se opone al común torrente de los constituyentes, pero ya lo estamos experimentando sin duda porque V.S.I. había juzgado que el derecho de dominar a los pueblos libres de Quito compete exclusivamente a la casa de los Montúfares y sus faccionarios, constituyendo delinquentes de alta traición a los que se opongan a sus miras por sospechosos e inícuas que sean". (1)

Después de estos incidentes -que reflejan las contradicciones que existen entre las clases y los grupos sociales- la lucha prosigue con tesón, no obstante de que cada vez más, va siendo desfavorable para nuestros compatriotas. Hasta que en Ibarra, donde es vencido y fusilado este gran defensor de los sagrados derechos del hombre que así, con lenguaje ja-



cobino, se califica en otra parte de la respuesta al Obispo sella con su sacrificio un pacto de amistad eterna entre Cuba y el Ecuador.

Sus vástagos -ya ecuatorianos- siguen el heroico ejemplo de su padre. Hombres y mujeres, niños aún, se incorporan con toda decisión al movimiento libertario. Y uno de ellos, Abdón, imitando esa bella trayectoria, ofrenda su vida en la batalla de Pichincha, que da fin al coloniaje en nuestra patria.

Pero la deuda contraída con el hermano pueblo cubano, es pagada caballerosamente por Vicente Rocafuerte, uno de nuestros hombres públicos más distinguidos.

Ardorosamente, ya sea con su pluma desde el periódico EL ARGOS, ya con su actividad política en los círculos secretos de La Habana, no deja un solo momento de combatir por la libertad de la Gran Antilla, junto con los patriotas cubanos y otros ilustres revolucionarios latinoamericanos, como el argentino Miralla y el colombiano Fernández de Madrid. Piensa -como hace constar el escritor antillano Antonio Iraizos- "que los americanos eran más delinquentes que los españoles al rey absoluto, porque sufrían más de su lejano despotismo, y porque habría llegado la época en que era obligación de ellos trabajar para sacudir el yugo español y combatirlo de todos modos". Y el pensar está ligado con el actuar. Conspira para la instauración de la República de Cubanacán en la Sociedad "Soles y Rayos de Bolívar", bello sueño que fracasa con los duros golpes de una constante y frenética persecución. Pero prosigue su labor. A Pedro Gual escribe que es necesario "conquistar la isla de Cuba y fijar allí el nuevo sistema de independencia". Y se pone en contacto con el General Arce, Presidente de Guatemala, y con el General venezolano Manuel Manrique, para acordar los planes de liberación. No en vano, el Capitán General de Cuba, Dionisio Vives, le acusa de temible y peligroso revolucionario. (2)

Rocafuerte, al igual que Francisco Calderón, pertenece al ala radical del movimiento emancipador.

Tiene participación directa, por esto, en las luchas que obliga al Capitán General Cagigal a promulgar la progresista Constitución española elaborada en Cádiz y puesta nuevamente en vigencia a raíz de la sublevación de Riego, lucha que también se la quiere aprovechar para lograr la total independencia de España. El historiador ecuatoriano Neptalí Zúñiga -ROCAFUERTE Y LA REPUBLICA DE CUBA- dice al respecto: "La población agi-



tada por la prédica revolucionaria de Miralla, Roca fuerte, Fernández de Madrid, junto a la rebelde juventud cubana y a un escaso número de militares liberales impuso al Capitán General Cagigal la aceptación de la Carta de 1812. El espíritu violento de los revolucionarios pretendió proclamar la independencia absoluta, fracasando el intento por motivos imprevistos. (3) Es decir, se liga en esta forma, el combate por la emancipación con el combate por las libertades democráticas, pues que en verdad, esa Carta Constitucional, como con tanta penetración anota Marx en su brillante estudio LA ESPAÑA REVOLUCIONARIA, "es una reproducción de los viejos fueros, pero redactada a la luz de la Revolución francesa, y adaptada a las necesidades de la sociedad moderna". (4) Razones estas, por las que pronto, "se convierte en bandera de otras tres revoluciones burguesas: en Portugal, en el Reino de Nápoles y en Piamonte" (5) Que inclusive, tenga influencia entre los decembristas rusos.

Teniendo ese espíritu avanzado, es muy explicable el entusiasmo que causa a todos los demócratas la promulgación de esa Carta, como se exterioriza en los siguientes versos del gran poeta José María Heredia, amigo entrañable de Roca fuerte:

"La Habana fue quien te aclamó primero
Gloria eterna a mi patria! ¡Honor al suelo
Que me viera nacer! Honor a Ponce,
A Miralla, a Valdez, Madrid y Tanco.

Que sus glorias alzando al alto cielo
De O'Dail Quiroga y de Giral y Riego
Las ínclitas hazañas celebraron
Y arrebatadas de divino fuego
Con entusiasmo ¡La Libertad! Clamaron".

Por otro lado, Roca fuerte se opone a los vacilantes que, como Romay, en el DIARIO DE GOBIERNO DE LA HABANA, sustentan la tesis de la "justa adhesión y gratitud a la madre patria", ya que no tiene otra meta que una república democrática. De aquí, que desde las mismas páginas de EL ARGOS inicie un virulento ataque al gobierno reaccionario de Itúrbide, aparato de dominio de los terratenientes mejicanos. Que así mismo, esté en contra de todos aquellos que no admiten la incorporación de los esclavos en la lucha, temiendo que sigan el ejemplo de Haití y alcancen su libertad, pues comprende que esta actitud es obstáculo inmenso para lograr la independencia que ansía. Y al proceder en esta forma, no sólo que acierta, sino que es consecuente con el pensamiento del grupo de luchado-



res radicales al que hemos dicho se pertenece. Raúl Cepero Bonilla -historiador cubano y marxista- en su libro AZUCAR Y ABOLICION, dice: "Las conspiraciones de Román de La Luz, de Aponte, de los Soles de Bolívar, del Aguila Negra se encaminan a dar a Cuba una existencia libre e independiente, pero en la realización de ese objetivo amenazaban, simultáneamente, el dominio metropolitano y el dominio esclavista... Los hacendados tenían ya intereses opuestos y contradictorios a la clase de los comerciantes españoles, pero tranquilizan su inconformidad con el régimen colonial cuando se percataban de que de una revuelta armada podía salir la independencia de Cuba, pero inevitablemente acompañada de la emancipación de los esclavos". (6) Los hacendados, ante el dilema, optan por el statu quo, por el mantenimiento del esclavismo inhumano y denigrante. Más tarde, cuando en 1868 el pueblo insurge nuevamente, la mayor parte seguirá igual camino, o peor todavía, transitará por la sucia senda del anexionismo!

Esta posición del señorío esclavista -el denominado patriciado- clase poderosa y rica, contribuye en gran medida para que fracase el generoso ideal de libertad de Roca fuerte y sus compañeros cubanos de los "Soles de Bolívar" como hace notar el mismo historiador Cepero antes citado.

A esto se agrega la oposición de los Estados Unidos, a los que Miralla y Roca fuerte incitan para que apoye la noble causa, encontrando siempre oídos sordos, cuando no la hostilidad manifiesta. Mas todavía: se oponen a los preparativos de una expedición libertadora organizada por Simón Bolívar y presionan en el Congreso Anfictiónico de Panamá, para que se silencie el problema cubano. Es que son contrarios, tanto a la abolición de la esclavitud, como a la independencia de Cuba. Temen la abolición, porque piensan que ese ejemplo podría ser seguido en su propio país, cosa para ellos monstruosa, ya que privaría de mano de obra gratuita a los plantadores del Sur. Se oponen a la independencia, porque quieren que continúe bajo el yugo de España, hasta que llegue el momento apropiado para reemplazarla en el dominio y usufructuar de sus riquezas. Van Buren confiesa desvergonzadamente: "Por la oportuna mediación de este gobierno, el que con espíritu amistoso para España y para con el interés del comercio general, ayudó de este modo a conservarle a Su Majestad esas inestimables porciones de sus posesiones coloniales". Para de aquí llegar a la meta antes indicada -la usurpación simple y llana- que Jefferson expone cínicamente con estas palabras: "Confieso francamente -dice- que he sido de la opinión que Cuba sería la adición más interesante que podría hacerse a nuestro sistema de Estados. El dominio que está lista con el promontorio de la Florida nos daría sobre el Golfo de Méjico y sobre los



Estados y el istmo que la ciñen así como sobre los territorios cuyos ríos desaguan en él, colmaría la meta de nuestro bienestar". . . Meta, que por lo menos en parte, después de muchos años, aprovechando vilmente durante la guerra hispano-americana de la tenaz lucha del pueblo cubano, es alcanzada con la Enmienda Platt. Y por lo mismo, colmada también la medida del ambicionado "bienestar"!

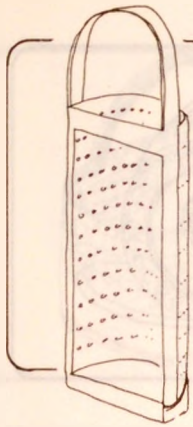
También Inglaterra es adversa a la independencia de Cuba, pues que eso no conviene a sus intereses, los comerciales particularmente. En el Memorandum de la conferencia mantenida el 17 de Junio de 1825 entre George Canning y los representantes de la República de Méjico, General Michilena y Vicente Rocafuerte, se hace constar lo siguiente: "El señor Canning se extendió después, sobre las noticias de los diarios que anuncian que se están haciendo preparativos en Colombia y en México para acometer a la Isla de Cuba; con este motivo nos dijo que hará quince meses, el Gabinete Británico había propuesto al de Madrid, la mediación sobre la base de que España reconociera la Independencia de los nuevos Estados; y que estos prometían no atacar la Isla, conservándola sujeta a España, bajo la garantía de la Gran Bretaña. . . Después, entre medias palabras añadió, que la Inglaterra vería siempre con disgusto que la Francia o los Estados Unidos se apoderasen de la Isla de Cuba. . ." (7)

Véase como ambas grandes potencias -a quienes historiadores serviles han ensalzado por un presunto apoyo a la emancipación de los pueblos latinoamericanos- llevadas por mezquinos intereses políticos y económicos, mediante ruines presiones e hipócritas manobras, son las que en definitiva impiden la libertad de Cuba y cortan su camino hacia el progreso.

X X X X X X X X

Mas no se puede detener por mucho tiempo un proceso histórico, sobre todo cuando las fuerzas sociales que lo empujan se han fortalecido y madurado, como en el caso de Cuba.

Es así como, la heroica lucha del pueblo cubano por su independencia, se reinicia en 1868, prolongándose hasta 1878. Guerra de los Diez Años es denominada por la historia, frase, que desde luego, no puede reflejar todo lo que significa en sacrificio, en fuego y muerte, en abnegación y valentía. Por esto, todos los pueblos de América le brindan nuevamente su solidaridad y ayuda. Sus corazones, alternativamente, se alegran o entristecen,



según sean sus victorias o según sus contratiempos. Los hombres más connotados de todos los países del continente tienen puestos sus ojos en la gesta antillana.

Y en el Ecuador la misma cosa, ya que la adhesión a la independencia cubana, había seguido viva y palpitante, tal como en los viejos tiempos de Rocafuerte, siendo por lo mismo apoyada y admirada por nuestros hombres más representativos y progresistas.

Ese es el caso de don Juan Montalvo, el gran pensador liberal, cuya prosa es ponderada y aplaudida por Martí. El, en sus SIETE TRATADOS, cuando pone en alto los méritos de España, tiene también que mostrar sus lados negativos, entre los cuales, la opresión colonial que mantiene sobre Cuba es el de mayor importancia y significado, tanto, como para obligarle a terminar la loa "¡Cuba, -exclama- ah Cuba ensangrentada y llorosa se alza en el mar, y puesto el dedo en los labios, me hace señas de callar las alabanzas de la madre patria!" (8) Y en LA DICTADURA PERPETUA, escrita contra García Moreno, manifiesta: "Los cubanos bendicen a Céspedes y ahorcan en los árboles del campo de la libertad a los traidores a la patria". (9) Es decir, que se identifica plenamente con su causa, que da total asentimiento a las acciones de sus héroes.

Al lado del verbo de Montalvo está la acción del General Eloy Alfaro, que, guiado por sus sentimientos democráticos y anti-colonialistas, desde muy temprano se vincula a la lucha del pueblo cubano.

El distinguido historiador soviético Valerian Goncharov -profundo conocedor de los hechos y hombres de nuestra patria- nos dice a este respecto:

"El historiador burgués cubano Emeterio Santovenia indicaba que los primeros contactos de Alfaro con los luchadores por la independencia de Cuba se remontaban a 1880 cuando estando en la emigración en Panamá estrechó lazos con el relevante dirigente de la Cuba revolucionaria Rafael María Merchán y Miguel Alburquerque. Sin embargo, los materiales inéditos del Archivo Nacional de Cuba permitieron establecer que ya en 1873 Alfaro se hallaba en Panamá y participaba activamente en el trabajo de la filial de la sociedad "Amigos de Cuba" y era uno de sus dirigentes. Estos datos fueron extraídos de la carta de 24 de julio de 1873 dirigida de Panamá a Nueva York al Presidente de la sociedad por su representante F.J. Cisneros" (10)

Efectivamente, en su largo peregrinaje de proscrito por los diversos países america-



nos, no pierde oportunidad de vincularse, con aquellos combatientes que persiguen el mismo ideal de libertad y democracia. Es natural entonces el encuentro con los revolucionarios cubanos, que desde diferentes centros de acción, con tesón y sin descanso, elaboran los planes y buscan recursos necesarios para la liberación de su querida patria. A Maceo -glorioso veterano de la guerra de los diez años- conoce en Panamá en 1880 y vuelve a encontrarse con él en la ciudad de Lima algunos años después, según cuenta el escritor Roberto Andrade en su libro VIDA Y MUERTE DE ELOY ALFARO. (11) Allí, en la capital peruana, juntos alzan el vuelo de la imaginación y sueñan en el futuro de nuestros pueblos. "Planeó una estrecha cooperación entre ambos -dice el historiador cubano José Franco refiriéndose a su compatriota- para trabajar de acuerdo en la tarea urgente de completar la independencia nacional de los pueblos situados al sur de Río Grande en unos casos, y, en otros, tales como el de Cuba y Puerto Rico, obtener su liberación inmediata de la opresión metropolitana española" (12) También conoce a Martí, el político visionario. Y con él y Maceo, en Costa Rica, ya en vísperas de los grandes acontecimientos que se iban a suscitar tanto en Cuba como en el Ecuador -1894- tratan sobre la necesidad de la inmediata expulsión de los dominadores españoles, para lo cual propone, el empleo de contingentes de voluntarios nicaragüenses y colombianos, plan que no es aprobado por ser considerado demasiado "lento y vasto", pues el futuro héroe de Dos Ríos, que había logrado "el cuasi milagro de unir a todos los separatistas cubanos en el afán de laborar por la independencia patria" (13), piensa que la empresa libertadora estaba a la orden del día y no debía demorarse por ninguna causa. Así los tres grandes hombres, separan sus caminos: Martí y Maceo hacia la gloria de Cuba, y Alfaro, hacia la redención ecuatoriana.

Pronto se oirá en los campos de batalla antillanos el Himno Invasor, donde se rinde homenaje al libertador caído -Martí- y donde se celebra el coraje de Maceo, el compañero sobreviviente:

"De Martí la memoria adorada
nuestras vida ofrenda el honor
y nos guía la fúlgida espada
de Maceo al avance invasor".

Y en el Ecuador, el 5 de Junio de 1895, triunfa la revolución liberal. La alfareada asciende los Andes y, en Gatazo, con su ejército montubio y las huestes indias de Sáenz y Morocho, consolida el poder.

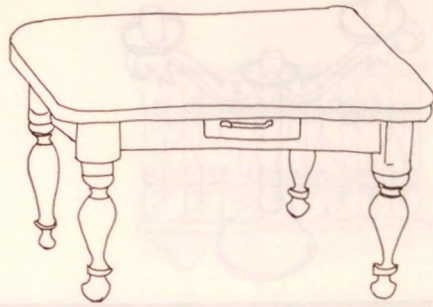


Empero, la lucha libertadora emprendida por Cuba en 1895 no resulta empresa fácil, pese al heroísmo de que hacen gala sus soldados y sus grandes capitanes. La sangre se riega a raudales, y España, indiferente a la protesta de América y hasta de los más concientes de sus hijos -como Pi y Margall por ejemplo- defiende con los dientes un territorio que no le pertenece. Tratando de prolongar la brega y evitar lo inevitable, pone al frente de sus tropas a una verdadera fiera humana, el General Weyler, que anticipándose a los nazis organiza campos de concentración y siembra de cadáveres el largo y lo ancho de la isla, hechos que deja consignados, con justo tono de indignación y protesta, el documentado y veraz historiador cubano, Emilio Roig de Leuchsenung (14).

Entonces, siendo esto así, ahora que la pelea es a muerte y definitiva, es obvio que la solidaridad ecuatoriana se acrece y se revista de acciones más combativas y concretas.

Así sucede en efecto.

La simpatía para la causa cubana es unánime en toda la prensa democrática y progresista. El periódico EL TELEGRAFO de Guayaquil, dirigido por el periodista liberal Juan Murillo, por ejemplo, apoya con entusiasmo la noble lucha del pueblo hermano. La misma elevada posición tiene EL PICHINCHA de Quito, que manifiesta que "la independencia de Cuba está en la conciencia del mundo como ley natural" (15), que por lo mismo, su suerte no puede ser indiferente para nadie. La REVISTA DE QUITO, que tiene como Director al gran literato Manuel J. Calle, hace oír su voz de protesta cuando constata la actitud medrosa de ciertos gobiernos latinoamericanos en contraposición con el fervor de las masas populares: "Toda América ha respondido con un solo grito de entusiasmo al clamor del pueblo cubano, es verdad -dice- mas ese entusiasmo ha sido del todo infecundo para la causa de la libertad, pues lo ha ahogado la política de los gobiernos para que no se tradujese en acción enérgica y esfuerzo generoso. Luego. . . todos callan, o cuando más, una propaganda de líricos ditirambos es toda la ayuda que los redimidos de ayer prestan a los que hoy combaten para redimirse; y si los Estados Unidos han tomado una actitud parecida a la protección, actitud equívoca con respecto a España y con respecto a Cuba, es porque sueña acaso con otras anexiones para su futuro y más amplio engrandecimiento. . ." (16) Así, llena de dignidad y altura, nuestra prensa. Y hasta llega a aparecer un órgano periodístico creado con el propósito exclusivo de ayudar al combate que libran los mambises de Gómez y Maceo. Su objetivo es este: "Dirigir los esfuerzos de aquellos que quieran oírnos, hacia el fuego brotado del volcán nunca apagado del derecho, hacia la revolución de Cuba,



rugiente ésta y tempuestuosa, pero segura y risueña; segura porque la defienden los que la aman: risueña, porque ve el porvenir brillante que le reservan sus héroes" (17) Es esta, entonces, la finalidad fundamental del semanario guayaquileño EL CUBANO LIBRE.

En la Asamblea Constituyente de 1896-97 también se alzan voces altivas en pro de Cuba, voces que exaltan su heroísmo y su coraje ilimitado, voces que dicen de la nobleza de sus miras. Los más altos representantes del liberalismo allí presentes, buscan afanosamente, los medios más adecuados para fortalecer su causa y acortar su lucha. Y es así, como llega a proponerse, el reconocimiento de la beligerancia de los luchadores cubanos por parte del Ecuador.

He aquí, el proyecto de Decreto que se presenta:

LA ASAMBLEA NACIONAL DEL ECUADOR,

Considerando:

Que hace dos años que los habitantes de la "Isla de Cuba" luchan armados contra la Metrópoli para obtener su emancipación y autonomía;

Que, con tales propósitos, han proclamado los cubanos la forma de Gobierno Republicano, dándose una Constitución, y organizando todos los poderes públicos;

Que el reconocimiento de su beligerancia por las demás Naciones, no contraría de ninguna manera las leyes de neutralidad, antes bien se difieren y establecen mejor las reglas del Derecho Internacional;

Resuelve:

Art. Unico.- El Congreso Constituyente del Ecuador reconoce la beligerancia de los cubanos, en su actual contienda con el Gobierno de España".

Estos los nombres de los amigos de Cuba que firman el proyecto presentado:

"J.B.Vela.- Gabriel A. Ullauri.- Alejandro Villamar.- J.I.Pareja.- J. Peralta.- Manuel A. Franco.- Alberto Reina.- José Félix Valdivieso.- Enrique Morales Alfaro.- Julio Andrade.- Abel Pachano.- Wenceslao Ugarte.- Luciano Coral.- Roberto Andrade.- Celiano Monje.- Delfín B. Treviño.- Antonio Cevallos.- C. Concha T.- M.A. Carbo.-



J. Román.- Manuel Paladines.- Angel Subía.- José Antonio Vanegas.- Pedro J. Vera.- Cisneros.- J.C. Ricaurte.- B. V. Torres.- Modesto N. Andrade.- Rafael Ontaneda.- Angel F. Araujo' (18).

Nótese, que muchos de los nombres arriba constantes, corresponden a personajes que ocupan sitio de honor en nuestra historia. Algunos son soldados distinguidos que han ganado sus grados en los campos de batalla. Otros son doctrinarios destacados del pensamiento liberal. Y unos últimos, polemistas y escritores de valía.

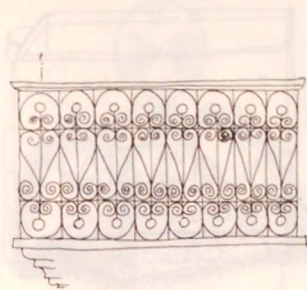
Desgraciadamente, la justa proposición no es aprobada, pues legisladores pusilánimes, con recursos rabulescos, logran postergar la discusión.

Otro distinguido escritor y periodista liberal, el doctor Emilio Arévalo, en su trabajo titulado COLABORACION, INTERVENCION DE LOS ESTADOS UNIDOS que se publica en Guayaquil en 1898, demuestra también su decidida adhesión a la causa de Cuba, según la siguiente cita inserta en el libro de Valerian Goncharov, ECUADOR: TIERRA Y HOMBRES: "Por muchos que sean los lazos históricos de las naciones hispano-americanas con España, -manifiesta Arévalo- mayores y más íntimos son los que las ligan con el pueblo cubano, que lucha por su independencia y libertad y cuya justa causa es la misma por la que ayer combatieron nuestros mayores. En el estado a que han llegado las cosas, convendría pues, que los gobiernos republicanos de América llevaran la voz oficial ante el Gabinete de Madrid, interponiendo sus oficios en favor de la independencia cubana" (19)

Así mismo, la prematura muerte de José Martí -de Martí, El Apóstol, como acertadamente lo llama su biógrafo Jorge Mañach (20) da lugar para que el pueblo ecuatoriano demuestre su inmensa simpatía para Cuba. Todo el mundo pone en alto el nombre del héroe y esconde el dolor que se alberga en los pechos. Dolor multitudinario que se expresa, ya en la frase sentida del hombre de la calle, ya también, en el artículo periodístico o en los versos del poeta.

Numa Pompilio Llona, por ejemplo, exterioriza su pesar, a la par que su fe en la victoria, en las estrofas de corte clásico del siguiente soneto:

" ¡Se van los buenos! ante el cuerpo inerte
Clamaba ayer, el Job de los cantores;



Y hoy de un apóstol y adalid la muerte
Me anuncian desde Cuba altos clamores!

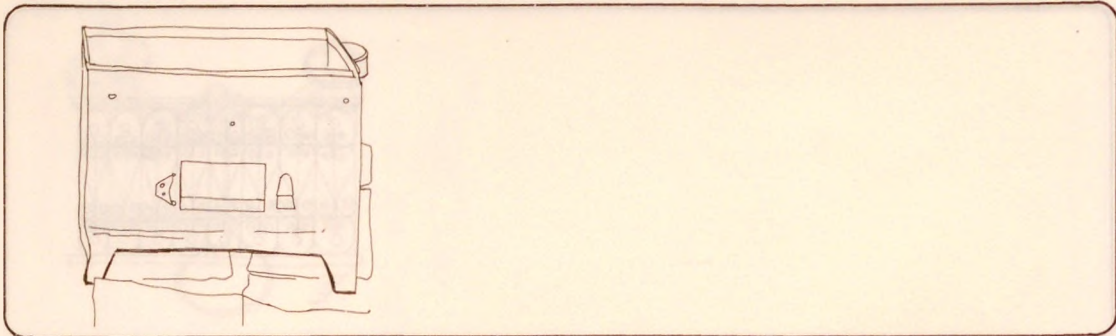
Del que la defendió con brazo fuerte!
Y pluma de fulmíneos resplandores. . .
Siempre el Arbol del Bien riega la suerte
Con sangre de inspirados Precursores!

Mas que importan las víctimas ¡Cubanos!
Sin tregua combatid a los tiranos,
Pues sobre el rojo campo de pelea,
Cual los celestes grupos de la Iliada,
Revuelan con la lira y con la espada,
Martí, Verona, Plácido y Zenea!" (21)

Al lado de Cuba nuestro pueblo, siempre. Desde las más diversas poblaciones se pide con insistencia ayuda del Gobierno para sus libertadores. Los niños en las escuelas y las gentes en las plazas y en las calles pronuncian con unción el nombre de sus héroes y entonan con calor el himno de Bayamo. Y cuando llega a nuestra patria el primer diplomático cubano, Arístides Agüero -que reemplaza al gran patriota Manuel Sanguily que no puede venir- su recepción es triunfal, pues en todas las ciudades de su trayecto se demuestra unánime adhesión para su causa. "En Guaranda, Ambato y Latacunga -ELOY ALFARO Y CUBA de Santovenia- repitiéronse los transportes de entusiasmo al paso de quien representaba heroico batallar. En Quito subieron de punto las demostraciones de rara consideración. Semioficial llamó el mismo Agüero la recepción que le dispensó la capital de la República" (22) El emisario, ante tan cordial acogida expresa: "Cuba, no tiene en el Ecuador sino amigos".

Mas entre todos los amigos de la Cuba combatiente, al igual que ayer, sobresale la egregia figura del General Eloy Alfaro, "uno de los pocos americanos de creación", según la cincelada frase de Martí.

Ahora, ya en el Poder, quiere cumplir las promesas de ayuda hechas a sus amigos cubanos de ostracismo -Martí, Maceo Máximo Gómez- con cuyos anhelos e ideales se halla íntimamente compenetrado.



Ante todo, se dirige a la Reina de España demandando la libertad del país hermano, porque "se siente conmovido en presencia de la cruenta y aniquiladora lucha que sostiene Cuba por su emancipación política" y porque "no se puede hacer el sordo al clamor de este pueblo". La carta donde está contenido este hermoso mensaje de fraternidad, pese a que no lleva las firmas de otros Presidentes, a los cuales quiere asociar a la noble empresa -siempre los pusilánimes y los títeres!- tiene gran repercusión en América, pues no obstante el intento de España de ignorar y silenciar la justa solicitud, es reproducida ampliamente por la prensa y recibida con beneplácito por la opinión del Continente, que sabe aquilatar debidamente el valor del gesto ecuatoriano.

Además, siguiendo el ejemplo de Bolívar y de su Congreso Anfictiónico de hondo contenido latinoamericano, organiza el Congreso Internacional Americano, que llega a reunirse el 10 de Agosto de 1896 con solamente los delegados de siete naciones. Y es allí, ante la conciencia de todos los pueblos del Nuevo Mundo, donde piensa plantear el problema de la independencia de Cuba y demandar la solidaridad continental para su causa, llegando a dar las correspondientes instrucciones a los delegados ecuatorianos, según consta de carta de Arístides Agüero dirigida desde Quito a Tomás Estrada Palma. Desgraciadamente, la falta de éxito del Congreso, impide la realización de su elevado anhelo.

¿Y quiénes los responsables del fracaso de la iniciativa de Alfaro?

Los mismos que sabotean la reunión de Panamá. Los Estados Unidos de Norte América. Así lo reconoce el político español Francisco Pi y Margall cuando lamenta el hecho y pone de relieve la profundidad del pensamiento del General Alfaro. Así lo reconoce Genaro Estrada, el internacionalista mejicano, creador de la doctrina de su nombre. Y así piensa también Manuel Benjamín Carrión, nuestro conocido y atildado escritor, cuando manifiesta: "Fue la doctrina Monroe, la entonces temible doctrina Monroe, la que hizo negro el horizonte del Congreso Americano. La que impidió su reunión. Estados Unidos discutía entonces pactos de alianza con Gran Bretaña relacionados ya con el Canal de Panamá y, sobre todo, con la delimitación entre la Guayana Inglesa y Venezuela. Y su fuerza principal en los debates, residía en la intangibilidad, en la infalibilidad de la famosa doctrina" (23).

¡Claro, como van a mirar con buenos ojos a un Congreso convocado cabalmente para tratar de hacer alto a la rapiña realizada al amparo de la tal doctrina, cuando se prepara en ese preciso instante, nuevos zarpazos contra el patrimonio de nuestros pueblos!



Y además, según la cínica declaración del Ministro de Estado, un mister Onley, hecha al Embajador mejicano en Washington, Manuel Covarrubias, porque "el Ecuador no tenía el prestigio bastante para acometer ni para llevar a cabo una empresa de la importancia que debía tener un Congreso Americano" (24). . . Tesis infame con la que concuerdan ciertos historiadores nuestros, como el señor Robalino Dávila pongamos por ejemplo, que repite eso en su libro anti-alfarista, Eloy Alfaro y su primera epoca(25).

Así pues, nuevamente, los esfuerzos del Viejo Luchador en favor de Cuba se vienen a los suelos, quedando tan sólo en su haber, la grandeza de las bellas concepciones.

Ante todo esto, concibe un plan digno de su genio: la ayuda militar a Cuba. Siguiendo sus órdenes, altos jefes de nuestro Ejército, como el Coronel León Valles Franco entre otros, se dedican a la tarea de reclutar y organizar contingentes de tropas para acudir en ayuda de los combatientes cubanos. La audaz empresa no se efectúa debido a la guerra civil que desatan las huestes conservadoras a todo lo largo del país, y, sobre todo, porque el Gobierno de Colombia se opone al paso de los soldados ecuatorianos a través de su territorio. Pero es seguro, que de realizarse el proyecto, los ecuatorianos habrían pagado con honor la deuda contraída cuando el sacrificio del Coronel Calderón.

Una vez más, la grandeza de las bellas concepciones, solamente!

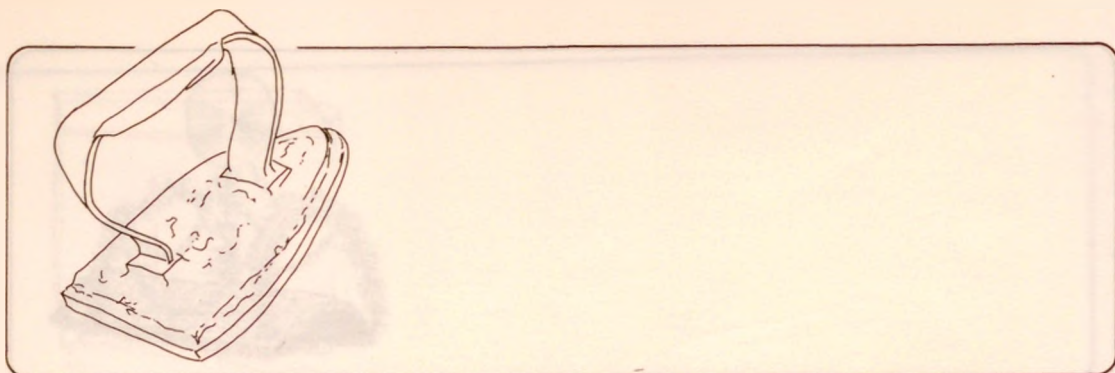
Pero Alfaro ha cumplido sus promesas. Maceo así lo confiesa. "Por la prensa española -le dice- he sabido la parte que Ud., en cumplimiento de lo que un día me ofreció, ha tomado en pro de la causa cubana. Reciba, por tan señalada prueba de amistad y de consecuencia, mis más expresivas gracias y las de este ejército".

"He cumplido con un deber de americanismo", le contesta, modestamente, el General Alfaro.

X X X X X X X X

Nombramos ya, de pasada solamente, a Miguel Alburquerque.

Pero es hora de volver a él, ya que constituye, a no dudarlo, uno de los lazos -y de los de más valer- entre el Ecuador y Cuba.



Este abnegado luchador cubano es muy poco conocido entre nosotros por obra y gracia de la mala memoria que caracteriza a los historiadores del Ecuador. Pero no por esto, puede perder los méritos que tiene.

Desterrado de su patria y radicado en Guayaquil prosigue combatiendo con tesón por la independencia de su querida isla, que, martirizada y reprimida a sangre y fuego, no se doblega ni renuncia a su derecho de ser libre y soberana. El, por doquier, suscita simpatías para su causa. Trata de organizar círculos de emigrados y consigue ayuda económica para los combatientes. Aunque fuera de la línea de fuego -por razones ajenas a su voluntad- no deja, sin embargo, de ser otro soldado.

Albuquerque se convierte en uno de los mejores colaboradores de Alfaro en su propósito de ayudar a Cuba. Su acción se multiplica y se hace presente en todo momento. Forma parte del comité que se organiza para la recepción de Arístides Agüero, en el que también se halla el Director de EL TELEGRAFO, Juan Murillo, "noble paladín de la causa cubana" al decir del escritor Santovenia. (26) A su trabajo se debe el éxito que tiene en Quito el recibimiento del emisario antes nombrado. Años más tarde, ya de vuelta a la patria, escribirá sus recuerdos y puntualizará las labores realizadas en pro de su emancipación. Apuntes históricos autobiográficos de los servicios prestados por el suscrito a la independencia de Cuba desde la guerra de los diez años hasta la consolidación de la República, se llama el opúsculo que escribe. (27)

No obstante lo anterior, no olvida los problemas de nuestro país y lucha junto con las fuerzas avanzadas del Ecuador, representadas entonces por el liberalismo. Amigo y hombre de confianza del Presidente Alfaro, interviene con entusiasmo en nuestros asuntos internos, contándose entre aquellos dirigentes de trabajadores venidos desde el exterior que el caudillo apoya y alienta, porque sabe que su experiencia puede ser de mucho provecho para la democracia ecuatoriana. De gran influencia entre las masas trabajadoras guayaquileñas, contribuye para que la transformación iniciada en el 95, se nutra con el generoso y multitudinario sostén popular, que, es factor decisivo para que la revolución se radicalice y se encamine por la senda de las conquistas progresistas. El propugnador ardiente de la organización de los artesanos y obreros, siendo el mentor político de la Sociedad "Hijos del Trabajo", desde donde difunde principios avanzados para la época y fe en la causa de los humildes. Por lo mismo, es de aquellos revolucionarios que piensa que la revolución debe contemplar también las más sentidas reivindicaciones de los trabajadores. Y es por esto



que la reacción conservadora y pseudo liberal le combate y le denigra. "Albuquerque -dice uno de los periodistas puestos a su servicio- al cual hay necios que le confieren una potencia enorme y le profesan un odio de beduinos, sin fijarse que ellos mismos determinaron la importancia de ese pobre sastre, ciego, tonto y ruin" (28) Cobarde diatriba como se ve, para cuyo autor, el también cargado con el odio de beduino, los defectos físicos, y hasta el trabajo dignificador, son bases para el feroz ataque. Ataque, empero, que por venir del lado del que viene, lejos de constituir baldón, enaltece grandemente al ofendido.

Esta, pues, la labor de Miguel Albuquerque, merecedora como se ha visto de nuestro recuerdo cariñoso, a la par que un sitio distinguido en la historia de las luchas del pueblo ecuatoriano, en especial, de sus trabajadores.

Labor nobilísima, que fortalece, por otro lado, la vinculación cubano-ecuatoriano en la lucha por la instauración del liberalismo en el país. Que continúa, por decirlo así, la ayuda prestada por el cubano Rafael María Merchán, que ya en 1880 se inicia "en los pormenores de las luchas" del Ecuador, entregando desinteresadamente las páginas de su periódico LA ESTRELLA DE PANAMA, para que Alfaro puede combatir la tiranía entronizada en su patria. Que continúa la ayuda prestada por el cubano Enrique Boix, que encarga al prócer Maceo entregar una cantidad de dinero a nuestro caudillo liberal, para que pueda marchar desde Centro América a Guayaquil para ponerse al frente de la revolución.

X X X X X X X X

Ya dijimos que el doloso propósito de Jefferson y otros dirigentes yanquis de apoderarse de Cuba, en parte, se convierte en realidad con la Enmienda Platt, que no es sino un instrumento disfrazado para el sojuzgamiento y opresión del imperialismo norte-americano que, en plena etapa de expansión, recurre a los medios más bajos para lograr sus fines, en este caso, interviniendo en la guerra cuando ya el heroísmo cubano tenía asegurada la victoria. Es decir, aprovechándose con ruindad de la sangre ajena derramada, tal como lo ha demostrado convincentemente el mismo historiador cubano Emilio Roig de Leuchsenring, en su conocida obra CUBA NO DEBE SU INDEPENDENCIA A LOS EE.UU. (29)

Habiéndose frustrado en esta forma el anhelo de los próceres cubanos de una patria libre y democrática, es lógico que sus amigos ecuatorianos, ahora, dirigieran sus fuegos contra la oprobiosa Enmienda, sin cuya desaparición, mal se podía hablar de independencia.



El más notable de ellos es José Peralta, viejo amigo de Cuba, pues como ya vimos, su firma consta en el proyecto de decreto para reconocer la beligerancia cubana.

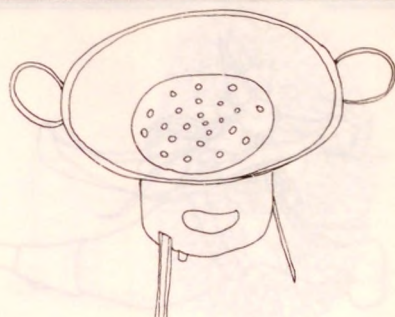
El nombre de Peralta está grabado con caracteres indelebles en nuestra historia, ya que si Alfaro es el caudillo máximo de la revolución liberal ecuatoriana, él, en cambio, es el doctrinario más consecuente y avanzado. Prueba de esto es, que uno de sus rasgos más sobresalientes de su concepción política, es su actitud decidida y firme contra el imperialismo americano. En nuestra patria, adelantándose a muchos, denuncia el peligro que su rapacidad entraña para su soberanía. Las formas de que se vale para sojuzgar a los pueblos, desde el empleo brutal de los marines, hasta los préstamos hipócritas y esclavizadores. Y claro está, también esa doctrina de opresión, el panamericanismo, al que califica de patente de corso para toda clase de degradaciones.

Pero no sólo mira el Ecuador. Todos los pueblos abajo el Río Grande son objeto de su patriótica preocupación. Hace el sangriento recuento de la rapiña yanqui en escala continental, y cada vez que uno de nuestros países es presa de la garra imperialista, allí está su protesta y su estentóreo grito de indignación. Llama a los pueblos latinoamericanos a la lucha unitaria y decidida para hacer frente a esta situación, forjando así ese latinoamericanismo libertador de que se habla en la ya célebre DECLARACION DE LA HABANA. Peralta dice: "Es urgente salvarnos; y la salvación está en mancomunar nuestra suerte, en unirnos sinceramente con el fin de prestarnos mutua ayuda, para una defensa eficaz y justa contra el imperialismo que nos amenaza. . . Unirse o parecer, es el fatal dilema; porque el Coloso nos aplastará uno a uno, ante los restantes, amedrentados con el desastre de las primeras víctimas". (30)

Todo esto, en vibrantes páginas, se halla comprendido en su trabajo titulado LA ESCLAVITUD DE LA AMERICA LATINA, escrito en Panamá en el año de 1927, durante uno de sus tantos destierros.

Y allí consta, el vía crucis doloroso, del hermano pueblo de Cuba.

"La independencia nacional -dice el dirigente comunista cubano Blas Roca- bajo el tutelaje establecido en la Enmienda Platt y completado prácticamente a través del dominio económico de los capitalistas extranjeros, no era una independencia completa" (31)



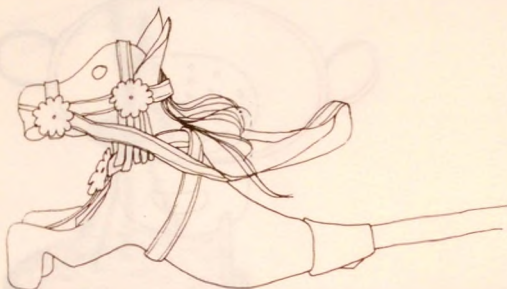
De tutelaje habla también Peralta. He aquí sus palabras: "Cuba cayó en la más ignominiosa tutela, al punto de no poder designar libremente sus mandatarios, ni dictar leyes adecuadas, ni poner los cimientos de su porvenir político: ¿qué clase de emancipación había conquistado, con arroyos de sangre, con sacrificios sin cuento, en la larga y porfiada lucha con sus dominadores? Un día quiso darse una Constitución política; pero el adusto tutor frunció el seño y les puso el ojo, a esos ensayos de soberanía. La llamada Enmienda Platt despertó a Cuba de su dorado sueño, y le mostró en todo su horror, la esclavitud en que se hallaba; si en verdad incruenta, no menos pesada que la anterior, no menos contraria a sus anhelos de libertad y justicia". Y a continuación el dominio económico de que trata Blas Roca: riqueza, industria, comercio, -dice- todo cayó bajo la garra del Aguila rapaz, a título de control necesario y beneficioso para la isla!". (32)

No puede ser de otra manera. La voracidad es consubstancial al imperialismo yanqui, conforme hace resaltar el mismo Peralta. "El crudo positivismo anglosajón -manifiesta- no reconoce más brújula que el interés y la ganancia; otro estímulo de la actividad humana, que la acumulación constante y progresiva de riqueza; otra finalidad del Estado, que la dominación y hegemonía sobre los demás Estados, por lo menos, en nuestro Continente. La caja fuerte es su verdadero altar; la divinidad, el collar; y la víctima, el pobre, el desvalido, ora se llame individuo, ora colectividad humana" (33). Esta es, nos parece, una caracterización precisa.

Además, en la época en que los historiadores yanquistas -así llama a los lacayos del imperialismo- se hacen lenguas sobre la bondad de la intervención americana durante la guerra de liberación sostenida por Cuba, ya habla de los objetivos siniestros de ese acto, de la falsa ayuda prestada y de toda la política falaz seguida por los yanquis durante la lucha del pueblo antillano por su independencia. Hasta insinúa la verdad de la voladura del Maine, hecho puesto ya en claro, con sobra de prueba y argumentación por el historiador soviético Vladimirov en su libro LA DIPLOMACIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DURANTE LA GUERRA HISPANO-AMERICANA DE 1898. (34)

¿Algo más...?

Su amor y su constante preocupación por la suerte de Cuba, que hacen de él, uno de sus amigos más sinceros y fervientes.



Estrechos e irrompibles, como se ve, los vínculos históricos entre Cuba y el Ecuador.

Calderón, Rocafuerte, Albuquerque, Alfaro, Peralta y tantos otros.

Una tradición de solidaridad y amistad formada por eslabones de esta clase, no, no puede romperse nunca.

De aquí, que la mirada de los dos pueblos -recíprocamente- ha estado atenta a los sucesos y luchas de cada cual.

Así, cuando la porfiada lucha del pueblo cubano contra el oprobioso Gobierno de Machado. "Consecuente este Congreso -se dice en un acuerdo del Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana reunida en Montevideo- con las prácticas solidarias del proletariado internacional y sintiendo como en su mismo los horrores que la criminal dictadura de Machado hace vivir a los proletarios cubanos, expresa su más terminante condena hacia su tiranía" (35) Y nuestra clase obrera, actuando con el espíritu de esa resolución y leal a la voluntad de sus delegados que asisten a esa reunión, en todo momento, de acuerdo con sus fuerzas, presta su fraternal ayuda y vuelca toda su simpatía al combate del pueblo cubano. Nuestra prensa progresista, los nacientes partidos políticos revolucionarios y los intelectuales de avanzada, así mismo, esta vez, se alínean al lado de lo justo. La voz de Mella, enfrentado al tirano, tiene gran eco entre nosotros y es oída con singular respeto.

Y, años más tarde, surge la epopeya de Sierra Maestra.

Aquí, al igual que en los otros pueblos del Continente, se vive todas las visciditudes de la campaña que dirige, con la fe y la decisión que prestan las grandes causas, el Comandante Fidel Castro. Un periodista nuestro, Carlos Bastidas, arriesga y ofrenda su propia vida, ansioso de ver la aurora que en la Sierra aparecía.

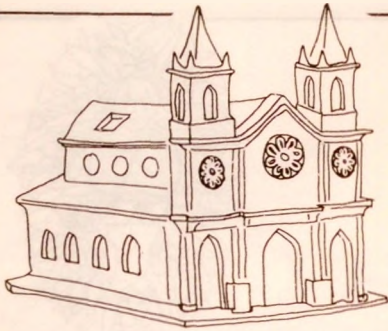
El día del triunfo de las fuerzas rebeldes, el día de la caída y la fuga del déspota Batista, es un día de júbilo para nosotros. Cuando la revolución avanza y se plasma en realidad las más deseadas reivindicaciones sociales, la simpatía hacia ella crece y se adentra en el corazón de los humildes que viven y sufren en el suelo ecuatoriano. La revolución



se convierte en el mejor de los ejemplos, se transforma en bandera. Ya en un manifiesto lanzado el primero de Mayo de 1960, la Confederación de Trabajadores del Ecuador, hace este llamamiento: "Sigamos la estela luminosa de Cuba, hoy amenazada de muerte por el imperialismo norteamericano, que pretende intervenir en la política interna de ese país, para defender los grandes capitales imperialistas, que han extorsionado al pueblo cubano durante muchos años y le han impuesto gobiernos sanguinarios y despóticos, como el de Batista; y junto a todos los trabajadores y pueblos de Latinoamérica, demos la batalla final a nuestros enemigos" (36). El Partido Comunista también apoya con calor las conquistas alcanzadas y llama al pueblo para su defensa: "El Partido Comunista del Ecuador -dice- recoge, una vez más, el íntimo sentimiento del pueblo ecuatoriano: su solidaridad para el pueblo cubano, para la Revolución Cubana" (37).

Esta movilización de nuestro pueblo en defensa de los logros revolucionarios y de la soberanía cubana es absolutamente necesaria, pues el imperialismo furioso por haber perdido una de sus "propiedades" más importantes, no da su brazo a torcer y prepara la reconquista. Cada día que pasa, se ve más cerca la tormenta que se avecina. El Presidente Kennedy -el "demócrata Kennedy para muchos ingenuos- como buen servidor de los monopolios rapaces del Tío Sam, da aquiescencia y apoyo decisivo a la siniestra trama. Se preparan mercenarios y se consiguen bases en las Repúblicas de Centro América, donde mandatarios miserables, de la calaña de un Somoza o un Idiágoras Fuentes, obedeciendo con sumisión el dictaje yanqui y traicionando a sus pueblos, contribuyen con sus esfuerzos para la organización de la inmundicia empresa. La CIA -aunando gusanos y chacales de Allen Dulles trabaja febrilmente y no repara en medios para sus planes, por criminales que estos fueran. Hasta que llega el día aciago.

Las hordas preparadas por el monstruo imperialista invaden Cuba y llegan a Playa Girón -ese monstruo pavoroso que Martí miró desde sus propias entrañas- donde nuevamente se hace presente el proverbial heroísmo de los cubanos. Entonces, la furia y la indignación recorren el cuerpo de nuestra patria, sin que falte, como en la lejana lucha emancipadora de fines del siglo pasado, voluntarios para marchar al combate, haciendo suyo -porque suyo también es- el lema revolucionario de "Patria o Muerte". El siguiente párrafo del libro del ex-agente de la CIA Philip Agee -DIARIO DE LA CIA- da una ligera idea del fervor ecuatoriano en esos trágicos momentos: "Hoy realmente -se dice allí- la invasión de Cuba tuvo su auge, pero las informaciones son contradictorias y la jefatura nada ha informado. Todo el día se han realizado manifestaciones anti Estados Unidos, tanto en Quito



como en Guayaquil, y el ejército fue llamado a proteger la Embajada Norteamericana, la USOM y el centro cultural bi-nacional” (38). Todo esto es verdad. Y, cuando los invasores son rápida y vergonzosamente derrotados, otra vez, la alegría en nuestros corazones.

Pero, no obstante la derrota y la lección recibida, el imperialismo no cede en el empeño de doblegar a Cuba, para lo cual sigue recurriendo a los medios más bajos y vedados. Organiza Conferencias -como las de Punta del Este- donde ordena que sus títeres se pronuncien contra la Revolución Cubana, a cambio de miserables dólares salidos de esa llamada Alianza para el Progreso. Se incrementan los sabotajes y los más repudiables actos de terrorismo en la Isla. Y finalmente, en la VIII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de 1962, se expulsa a Cuba de la OEA -tan bien calificada como Ministerio de Colonias- y se forza a los países latinoamericanos a la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales. (39) Se quiere dar cima, en esto, al bloqueo total que se persigue.

Significa, lo anterior, que la lucha no ha terminado todavía y que la solidaridad sigue teniendo igual vigencia. Por eso nuestro pueblo, manteniéndose alerta, continúa su campaña de apoyo y de defensa de la revolución. La F.E.U.E. -máximo organismo de los estudiantes universitarios- en su VIII Congreso de Noviembre de 1961, acuerda: “Unirnos a los hermanos cubanos en sus luchas contra el enemigo norteamericano, enemigo común de los pueblos latinoamericanos y gendarme atrevido de toda la Humanidad. Rechazamos -se añade- todas sus maniobras y componendas en contra de la Revolución Cubana y consagramos el triunfo de las fuerzas revolucionarias, la de Playa Girón, como la más gloriosa de las páginas que la Humanidad haya escrito en contra de sus opresores” (40). Y toda la prensa democrática, como la Revista MAÑANA por ejemplo, cuyo Director, el poeta y novelista Pedro Jorge Vera, tiene adentrada la ISLA EN EL CORAZON:

“Cuba en medio del mar estremecida
por la marcha precisa de tu gente,
Cuba niña, mi Cuba continente,
isla en el corazón amanecida.

Indios oscuros por mi voz aclaman
tu luz, tu manantial, tu claro cielo
y a la sangre fecunda de tu suelo
la miran, la bendicen y la llaman.



Cuba en el son y Cuba en el sonido
del fusil que te canta, redimido
en manos de la hueste guerrillera.

Una selva de brazos va creciendo
para romper la sombra, defendiendo
la hazaña de Fidel y su bandera" (41).

Y mientras nuestro pueblo defiende su revolución, Cuba siempre generosa y justiciera -Angola y Etiopía nos demuestran- aún en medio de las acechanzas del imperialismo, hace suya nuestra causa en el diferendo limítrofe y habla de la razón que nos asiste. A raíz de una declaración parcializada a favor del Perú que hacen los Garantes del Protocolo de Río de Janeiro, el Canciller cubano Raúl Roa, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con toda claridad expone: "El régimen de Prado y Beltrán. . . que en Washington tiene un poderoso aliado en la pugna de fronteras con el Ecuador, al extremo de que los Estados Unidos, como uno de los países garantes y autor intelectual del Protocolo de Río, acaba de lanzar su peso político al lado del Perú y en contra de las legítimas reclamaciones del Ecuador" (42). El doctor Gerardo Falconi, entonces Embajador del Ecuador en Cuba, haciéndose eco de esa posición rectilínea, manifiesta en su libro MISION EN LA HABANA: "No se deberá olvidar, siempre que se trate de llevar a cabo un enjuiciamiento sereno de ese momento de la azarosa vida internacional de nuestra nación, que al propio tiempo que los Estados Unidos de Norteamérica, con todo su poder y su fuerza convictiva encabeza el grupo de los Garantes del Protocolo, autores de ese parcial y por lo mismo siniestro pronunciamiento en contra de una de las partes -la más débil- de las interesadas en el conflicto, el Gobierno Revolucionario de Cuba de manera precisa, firme, convincente, fuera la única nación, dentro y fuera del hemisferio, que esgrimió su protesta por el abuso de autoridad y la injusticia que se estaba perpetrando en contra de nuestro país, y nos expresaba su solidaridad y su afán en apoyo de la legitimidad de la causa ecuatoriana, su respaldo y su acción a favor de nuestros derechos conculcados" (43). Inclusive, agrega que el Che -"imponente figura para la historia de las revoluciones de América"- tiene franca simpatía por la causa ecuatoriana, "reconociendo que ella involucraba uno de los conflictos a cuya solución justiciera estaba íntimamente ligada la confraternidad americana" (44).

Acciones recíprocas de los dos pueblos: defensa de la soberanía cubana amenazada y defensa de nuestros derechos territoriales. Una y otra, acciones nobilísimas y de profundo contenido.



Mas, mientras Cuba y el Ecuador fraternizan, el imperialismo, bajo sombra, teje una oscura trama para imponer al Gobierno ecuatoriano -así como impuso antes el Protocolo de Río de Janeiro- el rompimiento de relaciones diplomáticas y comerciales propugnado por la OEA. Los personeros de la CIA establecidos en el país, conjuntamente con sus agentes y colaboradores criollos, algunos de ellos incrustados en el mismo Gabinete Presidencial, preparan paso a paso el camino para conseguir ese objetivo. Luego, cuando creen que ha llegado el tiempo propicio, colocan bombas explosivas en una serie de iglesias de diferentes ciudades, para, atribuyendo tales hechos a los comunistas, aprovecharse de los sentimientos religiosos de algunos sectores populares. Se llega, con este mismo fin, a organizar un atentado terrorista contra la casa del Cardenal, quien, pese a que han sido desenmascarados sus autores como militantes del Frente Anti-Comunista, se presta para una hipócrita manifestación de desagravio dizque, donde los gusanos cubanos le entregan la bandera azul y blanca de la patria que traicionan (45). La guarnición de Cuenca, comandada por un servidor de la CIA (46), rompiendo todo precepto legal y toda norma de disciplina militar, exige la suspensión de relaciones con los países socialistas. Hasta que finalmente el gobierno, minado por sus propias equivocaciones y los furiosos embates del imperialismo, en Abril de 1962, cede y acepta la imposición yanqui. "En la Estación -dice Philip Agee refiriéndose al centro de acción de la CIA- celebramos esta tarde la victoria del rompimiento con champagne y la Jefatura envió sus felicitaciones" (47). Más tarde, el ex-Presidente Arosemena Monroy, reconocerá con franqueza el error cometido y lamentará ese momento de flaqueza.

Esta ruptura oficial, no puede romper, los fraternos lazos forjados a través de la historia entre ambos pueblos. Al contrario, es ocasión para que se hagan más visibles. Primero, por medio de la indignada protesta popular, que se hace presente desde el instante mismo en que se conoce la noticia. Posteriormente, con la exigencia constante, con el pedido reiterado, para que las relaciones diplomáticas sean reestablecidas.

Dieciocho años, en efecto, que los ecuatorianos han venido luchando sin descanso con esa finalidad. En ese largo lapso, en los congresos y reuniones de los partidos de izquierda, de las organizaciones obreras y campesinas, de las federaciones de estudiantes secundarios y universitarios, de asociaciones de escritores y maestros, no se olvida nunca, como asunto de primordial importancia, de hacer ostensible la sentida demanda. Largo sería dejar constancia del sinnúmero de resoluciones tomadas con tal propósito. Solamente a manera de ejemplo, citamos aquí uno de los puntos de la Plataforma de lucha de la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos aprobada por su XIII Congreso de 1975, donde



se dice: "12.- Solidaridad y amistad con la URSS y demás países socialistas. Relaciones diplomáticas con Cuba"(48) También en el programa del F.A.D.I. -frente de unidad de algunos partidos y grupos políticos de izquierda constituído el año pasado apenas- consta similar planteamiento: "7.- Política exterior soberana e independiente, que se concreta fundamentalmente en los siguientes puntos: a) Establecimiento de relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo y restablecimiento de las mismas con Cuba Socialista" (49). Y así, repetimos, muchísimos acuerdos más con igual contenido.

Hoy, al fin, gracias a la lucha tesonera desplegada, se ha hecho realidad el viejo anhelo de los ecuatorianos y se han vuelto a establecer las relaciones con la nación hermana, sin su consentimiento interrumpidas. ¡Otra vez, a través de la distancia -desde el mar Pacífico hasta el mar Caribe- nuestras manos unidas!

X X X X X X X X

Todo lo anterior -apretada síntesis solamente- demuestra como Cuba y Ecuador han estado ligados siempre por lazos de especial simpatía, sobre todo en los períodos más álgidos de su historia, cuando se ha tratado de defender la soberanía nacional o romper estructuras sociales corrompidas y caducas. Por esto, los lazos no han sido tendidos por las fuerzas oligárquicas de ninguno de los dos países, sino al contrario, por aquellas vinculadas al progreso. La historia, es la demostración más fehaciente.

De aquí, que nada haya sido más natural -como el desplazamiento del agua cristalina en un cauce inclinado- el apoyo unánime de los sectores progresistas a la gloriosa Revolución Cubana, el acontecimiento más grande en nuestra América. Todo lo esclarecido, todo lo que significa lo nuevo, lo sano, todo lo que tiene por delante la diáfana perspectiva de un porvenir venturoso, han estado de su lado. Allí los obreros y los campesinos, los estudiantes y maestros, prestos siempre para defender los principios que representa, prestos para oponerse y poner valla con sus puños, a la furia desatada por el imperialismo americano. Allí los partidos revolucionarios, aquellos que recogiendo el centenario afán de nuestro pueblo, quieren una vida de dignidad y bienestar para todos los ecuatorianos. Y allí, también, todos los intelectuales progresistas y honrados, todos los que realmente reflejan los intereses del país.

Si, nuestros intelectuales, los representantes de nuestra verdadera inteligencia.



He aquí algunos nombres:

Manuel Benjamín Carrión, propulsor incansable de cultura y ardiente fustigador de tiranías, a la par que combatiente tenaz por la segunda independencia de los pueblos de América. Jorge Pérez Concha, internacionalista de nota, que ya en la XV Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos de 1974, se pronuncia valientemente por el levantamiento de las infames sanciones impuestas a la República de Cuba. Enrique Gil Gilbert, el gran escritor desaparecido de Los que se van, siempre al servicio de las causas elevadas. Demetrio Aguilera Malta -el de Don Goyo y la Isla Virgen- que desde los lejanos años de la Guerra Civil Española, demostrando su vocación de libertad, escribe La Revolución Española, Madrid: reportaje novelado de una retaguardia heroica y España Leal, donde pondera y canta la valerosa lucha de los republicanos, enfrentados al terror falangista del sanguinario Franco. Jorge Enrique Adoum, alta cima de nuestra poesía, poesía excepcional, arraigada en la tierra y en el hombre. Nelson Estupiñán Bass, narrador sobresaliente de las luchas y anhelos populares como se puede admirar en su hermosa galería novelística -Cuando los guayacanes florecían, Senderos brillantes, Las puertas del verano. Toque de queda. . .- donde realidad y fantasía, fundidas, denuncian el mundo de hoy y anuncian el mundo de mañana. Edmundo Ribadeneira, escritor de amplios horizontes literarios -ensayo, crónica y novela- horizonte donde campean la justicia y los altos ideales. Jaime Galarza Zavala, autor de libros de combate, libros como fusiles, que dejan malheridos a festineros y piratas de las riquezas nacionales. Eugenia Viteri, tierna y aguerrida a la vez, tierna como en algunos cuentos de El Anillo, aguerrida como en las páginas de A Noventa Millas Solamente. Newton Moreno, que hasta poco antes de caer asesinado a manos de una dictadura criminal, canta a Cuba con unción y llama a seguir su ejemplo. Manuel Medina Castro, implacable y viejo luchador antimperialista, desde EE.UU. y la Independencia de América Latina, pasando por El Guayas, río navegable, hasta llegar a El Imperialismo Siglo XIX, premiado por la Casa de las Américas. Rafael Díaz Icaza, poeta y relatista de obra múltiple, enamorado de un futuro mejor para su pueblo, tanto que quisiera -Señas y contraseñas- que el Che trepara "la esperanza hasta los Andes". Miguel Donoso Pareja y David Ledesma. Y tantos, y tantos otros, que ahora se nos escapan de la pluma.

Como dijimos, todo lo valioso, todo lo que significa adelante, todo lo que mira al porvenir.

Y es que no puede ser de otra manera.



- Porque Cuba, rompiendo con la sangre de sus héroes el mito del fatalismo geográfico, nos enseña el camino que conduce a la verdadera independencia, a la independencia auténtica, sin la ficción de los gobiernos títeres.

- Porque Cuba nos enseña como nuestros indios de la altiplanicie andina, nuestros montubios de la verde jungla de los trópicos, pueden ser dueños de la tierra labrada con su cariño y con su esfuerzo.

- Porque Cuba nos enseña como nuestras riquezas -el oro verde de nuestro banano y el oro negro de nuestro petróleo- pueden salir de las garras de los monopolios y llegar hasta las manos de su dueño.

- Porque Cuba nos enseña como borrar siglos de ignorancia e incorporar a la civilización a los millares de analfabetos, haciendo que los dones de la cultura sean patrimonio de todo el pueblo y que constituyan manantiales de gozo espiritual para las grandes mayorías.

- Y porque Cuba nos enseña como los países dependientes pueden llegar al socialismo, "camino de los pueblos hacia la libertad y la felicidad".

Todo esto, y mucho más, nos enseña Cuba. Es el espejo en donde podemos mirar nuestro futuro.

La Revolución Cubana es nuestra, muy nuestra, y de toda América. Defenderla sin regatear sacrificios, estar listos para acabar con todas las viles acachanzas del imperialismo y la reacción, es entonces obligación ineludible. Deber de americanismo, de auténtico y puro americanismo, para repetir la frase del General Alfaro.

Los ecuatorianos, manteniendo y prolongando los vínculos que nos han unido y nos unen con Cuba, sabremos cumplir con honor este deber sagrado.

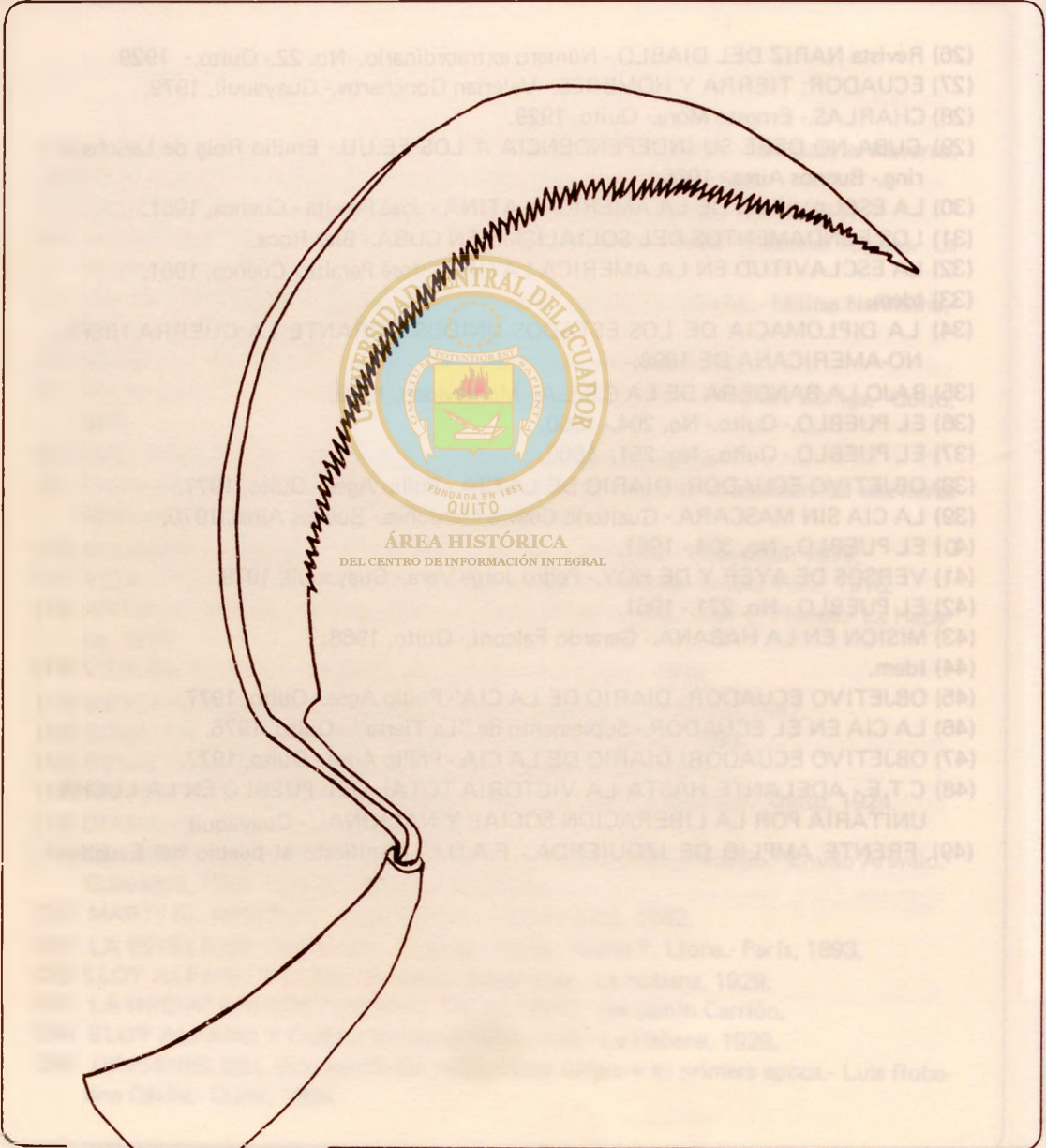
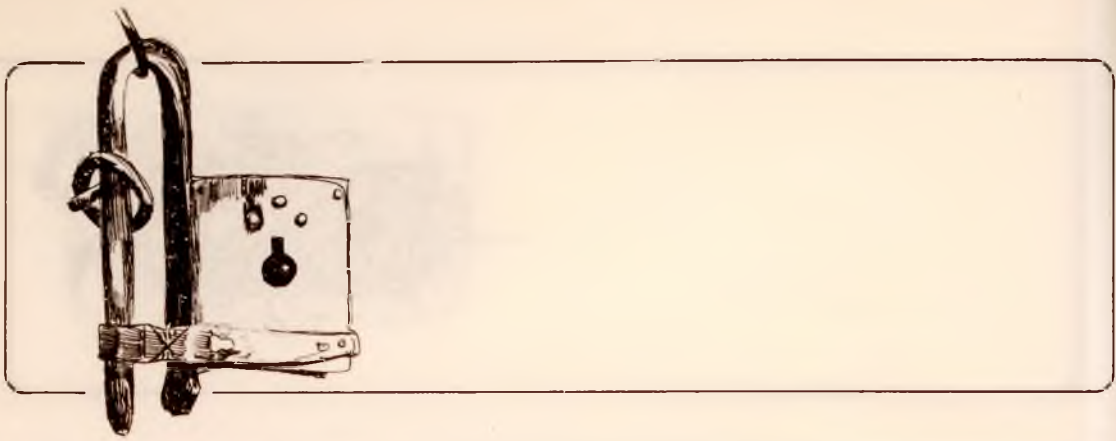


- (1) LA REVOLUCION DE QUITO DEL 10 DE AGOSTO DE 1809.- José Gabriel Navarro.
- (2) ELOY ALFARO Y CUBA.- Emeterio Santovenia.- La Habana, 1929.
- (3) ROCAFUERTE Y LA REPUBLICA DE CUBA.- Neptalí Zúñiga.- Quito, 1947.
- (4) LA REVOLUCION EN ESPAÑA.- Carlos Marx-Federico Engels.- Editorial Páginas.- La Habana, 1943.
- (5) LOS DECEMBRISTAS EN EL PROCESO HISTORICO MUNDIAL.- Militsa Nenhkina.- Revista "Ciencias Sociales".- Moscú, 1976.
- (6) AZUCAR Y ABOLICION.- Raúl Cepero Bonilla.- Barcelona, 1976.
- (7) ROCAFUERTE Y SU OBRA DIPLOMATICA EN EUROPA.- Neptalí Zúñiga.- Quito, 1947.
- (8) SIETE TRATADOS.- Juan Montalvo.- París.- Garnier Hermanos.
- (9) PAGINAS DESCONOCIDAS.- Juan Montalvo.- La Habana.- Colección de escritores hispanoamericanos.- La Universidad de la Habana.
- (10) ECUADOR: TIERRA Y HOMBRES.- Valerian Goncharov.- Guayaquil, 1979.
- (11) VIDA Y MUERTE DE ELOY ALFARO.- Roberto Andrade.- Nueva York, 1916.
- (12) ANTONIO MACEO.- Apuntes para una Historia de su vida.- José L. Franco.- La Habana, 1975.
- (13) VIDA DE ALFARO.- Emeterio Santovenia.- La Habana, 1942.
- (14) WEYLER EN CUBA.- Emilio, Roig de Leuchsenring.- La Habana, 1947.
- (15) SOMATEN.- Artículos escogidos de "El Pichincha".- Quito, 1896.
- (16) REVISTA DE QUITO.- Director Manuel J. Calle.- Quito. 1898.
- (17) HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL.- Camilo Destruge.- Quito, 1924.
- (18) DIARIO DE DEBATES.- Quito, 1897.
- (19) COLABORACION, INTERVENCION DE LOS ESTADOS UNIDOS.- Emilio Arévalo.- Guayaquil, 1898.- Cita de Valerian Goncharov.
- (20) MARTI EL APOSTOL.- Jorge Mañach.- Buenos Aires, 1942.
- (21) LA ESTELA DE UNA VIDA.- Poemas Líricos.- Numa P. Llona.- París, 1893.
- (22) ELOY ALFARO Y CUBA.- Emeterio Santovenia.- La Habana, 1929.
- (23) LA INICIATIVA CONTINENTAL DE ALFARO.- Benjamín Carrión.
- (24) ELOY ALFARO Y CUBA.- Emeterio Santovenia.- La Habana, 1929.
- (25) ORIGENES DEL ECUADOR DE HOY.- Eloy Alfaro y su primera epoca.- Luis Robalino Dávila.- Quito, 1968.

HUGO O.
PÉREZ C.



- (26) Revista NARIZ DEL DIABLO.- Número extraordinario.- No. 22.- Quito.- 1929
- (27) ECUADOR: TIERRA Y HOMBRES.- Valerian Goncharov.- Guayaquil, 1979.
- (28) CHARLAS.- Ernesto Mora.- Quito, 1929.
- (29) CUBA NO DEBE SU INDEPENDENCIA A LOS EE.UU.- Emilio Roig de Leuchsenring.- Buenos Aires.- 1965.
- (30) LA ESCLAVITUD DE LA AMERICA LATINA.- José Peralta.- Cuenca, 1961.
- (31) LOS FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO EN CUBA.- Blas Roca.
- (32) LA ESCLAVITUD EN LA AMERICA LATINA.- José Peralta.- Cuenca, 1961.
- (33) Idem.
- (34) LA DIPLOMACIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DURANTE LA GUERRA HISPANO-AMERICANA DE 1898.-
- (35) BAJO LA BANDERA DE LA C.S.L.A.- Montevideo, 1929.
- (36) EL PUEBLO.- Quito.- No. 204.- 1960.
- (37) EL PUEBLO.- Quito.- No. 251.- 1960.
- (38) OBJETIVO ECUADOR: DIARIO DE LA CIA.- Philip Agee.- Quito, 1977.
- (39) LA CIA SIN MASCARA.- Gualterio Cuevas Mardones.- Buenos Aires, 1970.
- (40) EL PUEBLO.- No. 304.- 1961.
- (41) VERSOS DE AYER Y DE HOY.- Pedro Jorge Vera.- Guayaquil, 1979.
- (42) EL PUEBLO.- No. 271.- 1961.
- (43) MISION EN LA HABANA.- Gerardo Falconí.- Quito, 1968.
- (44) Idem.
- (45) OBJETIVO ECUADOR: DIARIO DE LA CIA'- Philip Agee.- Quito, 1977.
- (46) LA CIA EN EL ECUADOR.- Suplemento de "La Tierra".- Quito, 1975.
- (47) OBJETIVO ECUADOR: DIARIO DE LA CIA.- Philip Agee.- Quito, 1977.
- (48) C.T.E.- ADELANTE HASTA LA VICTORIA TOTAL DEL PUEBLO EN LA LUCHA UNITARIA POR LA LIBERACION SOCIAL Y NACIONAL.- Guayaquil.
- (49) FRENTE AMPLIO DE IZQUIERDA.- F.A.D.I.- Manifiesto al pueblo del Ecuador.



HUGO O.
PEREZ C.

GERENCIA INSTITUCIONAL EN EL SECTOR PUBLICO

INTRODUCCION

Este documento es una versión de la exposición del tema cuyo examen, tanto en su perspectiva teórica como en su eventual aplicación práctica, se plantea en sus lineamientos básicos.

Su propósito es proporcionar un marco de referencia, para formular un conjunto integrado de políticas que orienten y den contenido a las acciones y esfuerzos de mejoramiento sustancial de la Administración Pública Ecuatoriana, que constituye un objetivo reiterado en los últimos veinte años, por todos los gobiernos que han ejercido la conducción nacional.

En cualquier institución pública, el liderazgo político-administrativo se robustece y consolida, en la medida en que se incrementa la capacidad gerencial de quienes están frente a su gestión. Esta, entre otras, constituye una de las premisas que guían las reflexiones que se presentan en este documento.

Consecuentemente, se localiza la atención en los aspectos más sobresalientes de la efectividad gerencial interna y externa en las instituciones públicas, aceptando las restricciones contextuales y reconociendo la capacidad actual y potencial que es factible y deseable desarrollar.

Dentro de este esquema teórico, se analiza el rol de los niveles de decisión política, para transformar los objetivos del gobierno en metas operacionales, de cuyo cumplimiento son responsables.

- * Los puntos de vista y opiniones sobre el tema, son de exclusiva responsabilidad de su autor.



Tomando en cuenta este perfil de acción, se pone a consideración, algunos elementos vinculados a la problemática de la reforma administrativa, con el objeto de ponderar su contenido y complejidad, y revisar la instancia más crítica que radica en la implantación de cambios perentorios e inaplazables, como respuesta al aumento cuantitativo y cualitativo de las actividades del Estado, fruto de la nueva situación que vive el país.

En todo caso a la administración pública se le reconoce como una institución social, cuya construcción o reconstrucción es función de la "Ingeniería o Arquitectura Social" que de una u otra manera ejercen los miembros de la conducción de la Nación.

Finalmente, se sugieren algunas conclusiones sobre el tema, que podrían ser de utilidad, para el intercambio de ideas entre intelectuales y los protagonistas de la acción del gobierno.

ALGUNOS ASPECTOS CONCEPTUALES

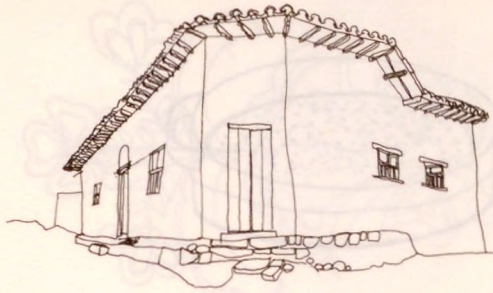
En este apartado se examinan algunos elementos teóricos del proceso gerencial y de las instituciones consideradas como auténticos sistemas, con el fin de intentar, por integración, una aproximación conceptual de "gerencia institucional", con énfasis en gerencia por objetivos o resultados y por proyectos.

PROCESO GERENCIAL

Aceptando la existencia de problemas semánticos y diferentes escuelas del pensamiento y práctica gerencial, se reconoce que tal situación favorece y fomenta la investigación científica en este campo y permite la constitución creciente de nuevos conocimientos que ayuden a comprender mejor y a transformar situaciones concretas del mundo empírico.

Sin embargo, hoy en día parecería que predominan los enfoques productivistas y conductista, que aparentemente son contradictorios cuando se adoptan posiciones polarizadas, pero que mediante un examen comprensivo, puede surgir una tercera dimensión basada en la integración de los aspectos que son complementarios.

El productivismo se basa en el estudio de los factores que inciden en la productividad, es decir que su interés se concentra en incrementar la relación producto-insumo. Esta



visión -hasta cierto punto ingenieril- tiene indudables virtudes, puesto que la productividad es condición determinante para que las empresas privadas sobrevivan frente a la competencia, y las instituciones públicas presten mayor cantidad de servicios con los recursos disponibles, reduzcan los costos de los mismos o mejoren su calidad.

Entre otras limitaciones que se advierten en este enfoque, se pueden citar las siguientes:

- a) Al "ser humano", piedra angular de cualquier institución, se le considera como un objeto más en el proceso productivo;
- b) Se fundamenta en consideraciones exclusivamente económicas; y,
- c) Es un enfoque básicamente formal y racionalista.

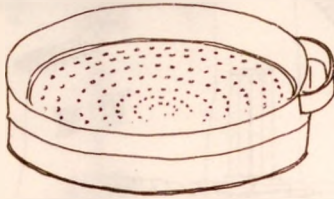
Como antítesis del productivismo surgió, en principio, el enfoque de las relaciones humanas que se inició en el decenio de 1930: su postulado se basa en que hay que mantener satisfecho al trabajador dentro del esquema de sus relaciones humanas en las comunidades de trabajo, para incrementar su productividad.

Posteriormente este enfoque fue ampliado por el movimiento conductista, que además de la satisfacción del trabajador y de las relaciones humanas incorporó variables de comportamiento individual y grupal, así como consideraciones de interacción entre los miembros de una institución: empresa, ministerio, etc.

Sin pretender aplicar en forma estricta la tesis de que "sólo los eclécticos sobrevivirán en el mundo", de la breve descripción anterior parece factible elaborar un esquema, que deseché obvias posiciones antagónicas, brinde una visión comprensiva dentro de un enfoque interdisciplinario de la administración, que no funciona en el vacío, sino inmerso en un contexto que simultánea y concurrentemente tiene atributos económicos, sociales, culturales, políticos y de medio ambiente.

1. Visión comprensiva

Aún aceptando la posibilidad de un incremento relativo, cuantitativo y cualitativo de la productividad, no se margina la idea central de que el logro de objetivos y metas insti-



tucionales, está condicionado no sólo por la disponibilidad de recursos tecnológicos, financieros y materiales, sino fundamentalmente por el esfuerzo de "seres humanos", quienes se interrelacionan e interactúan en el cumplimiento de funciones múltiples, dentro de un proceso constante de toma de decisiones.

Estas consideraciones constituyen una primera aproximación, para considerar a las instituciones como sistemas, en los que la gerencia constituye el cerebro o núcleo gobernante.

De lo anterior se puede inferir que la gerencia es responsable en primer grado, del logro de objetivos y metas de la institución, por medio del esfuerzo conjunto de personas que, utilizando recursos, producen acciones integradas.

2. Componentes del proceso

La idea de proceso tiene la limitación de proporcionar una imagen de secuencia y concatenación de los componentes, cuando en la práctica además de secuencia, hay una interrelación entre todos y el conjunto.

Por otra parte no hay un consenso respecto a cuántos y cuáles son los componentes, pues cada teórico plantea su propio esquema.

A pesar de ello, es comúnmente aceptado, y en la realidad se puede verificar, que las funciones gerenciales son las que se indican en el siguiente cuadro, que demuestra a manera de ejemplo dos elaboraciones aparentemente diferentes, pero en el fondo iguales:

- La toma de decisiones y la formulación de políticas	-	Planificación
- Planificación y control	-	Planificación (Control)
- Organización y asesoría	-	Organización
- Comunicación y dirección	-	Dirección (Coordinación)



Aunque cada componente conceptual se puede presentar separadamente, es imposible considerarlo en forma aislada y sin relaciones con los demás y el conjunto. Aquí se presenta, pecando de tradicionalismo administrativo, en forma separada para facilitar el análisis del cuadro anterior y demostrar las simples diferencias de forma y las similitudes de fondo.

- a) Una de las definiciones de planificación dice que es la racionalización de las decisiones, para hacer el uso más eficiente de los medios y recursos disponibles y compatibilizarlos con los objetivos y las metas.

Además, las políticas dan sentido a los objetivos e indican los derroteros que hay que seguir para lograrlos. En consecuencia la planificación en concepto amplio, podría incluir a la toma de decisiones y a la formulación de políticas;

- b) El control fundamentalmente relaciona la planificación con la ejecución y constituye el componente que realimenta el proceso, que al funcionar como un ciclo se reinicia con la planificación.

El control no es otra cosa que verificar que las acciones se ejecuten de acuerdo a los planes, a la organización establecida y a las decisiones adoptadas. Un buen control evita que se produzcan desviaciones, en caso de que existan, actúa como mecanismo informativo para que la gerencia adopte las decisiones o acciones correctivas que considera necesarias.

Un concepto amplio y completo del control incluye a la evaluación. En la práctica, cuando el control no funciona satisfactoriamente, se presenta dentro del proceso como el componente: control y evaluación;

- c) En organizaciones especialmente complejas, funcionan las denominadas asesorías, que en todo caso forman parte de la primera; y,
- d) La base de la coordinación la constituyen las comunicaciones. Por lo tanto, en ambos esquemas se puede plantear el componente integrador que es la coordinación, entendida como la sincronización de esfuerzos que realizan personas, para lograr acciones armónicas y coherentes, y evitar duplicaciones y superposiciones de esfuerzos y fundamentalmente conflictos humanos.



De la comparación efectuada se puede concluir que los componentes del proceso son: planificación, organización, dirección, control y coordinación.

En el funcionamiento del proceso, que no es mecánico, la gerencia juega un papel determinante, pues constituye el factor dinamizador de voluntades y capacidades de los miembros de la institución; por ello requiere del conocimiento de conceptos básicos del comportamiento, tales como: motivación, creatividad, liderazgo, participación y solución de conflictos, que aplicados a las prácticas administrativas cotidianas producirá acción más satisfactoria, para el individuo, el grupo y la institución.

Por otro lado, el avance de las técnicas de gestión, pone a disposición de la gerencia un conjunto de instrumentos, fruto del adelanto tecnológico, que procuran satisfacer las necesidades cada vez crecientes de información para la toma de decisiones, en relación a problemas y organizaciones complejas, que constituyen una de las características del actual espectro de las sociedades, tanto desarrolladas como en transición.

3. Efectividad gerencial

Una vez definidas las actividades gerenciales, cabe hacer algunas reflexiones sobre un tópico actualmente en discusión: la efectividad gerencial, que da énfasis a producir alternativas creativas, más que a resolver problemas; a optimizar la utilización de recursos, más que a cuidarlos, en síntesis, al logro de resultados, objetivos y metas más que a cumplir el deber.

Este auténtico desafío a quienes ocupan posiciones gerenciales, ha puesto en duda el esquema clásico, que se observa reflejado en las descripciones de puestos y reglamentos o manuales de funcionamiento y los correspondientes estilos gerenciales.

La idea actual se vincula con lo que es capaz de producir desde su posición; dicho "producto" estará condicionando el uso de recursos que generalmente son limitados, especialmente en el caso de las instituciones públicas, frente a demandas crecientes de la sociedad.

En consecuencia el uso óptimo de recursos, a pesar de ser medio, constituye un imperativo para el logro de la efectividad gerencial. Entre los recursos, insumos, los de mayor



significación son los humanos, tecnológicos, financieros, materiales, organizacionales, de procedimientos y métodos y de información, cuya combinación adecuada se obtiene en la planificación mediante la aplicación de los criterios de unidad y universalidad.

En instituciones multifuncionales, complejas y de gran tamaño, a pesar de que el manejo directo de los mencionados recursos, está asignado a funcionarios o unidades administrativas especializadas, la gerencia constituirá el módulo de integración, que teniendo claro el producto o los objetivos básicos y metas temporales concretas, fijará políticas y dará instrucciones, de personal, financieras, de suministros, etc.

Uno de los aspectos importantes para obtener efectividad gerencial, es el sistema de informaciones, pues de su exactitud, volumen y oportunidad dependerá la calidad de las decisiones adoptadas, que son las que generan acciones. Desde este punto de vista el gerente de todo nivel, es la persona que toma decisiones estratégicas y tácticas, programadas y no programadas y bajo condiciones de certeza, riesgo e incertidumbre; para ello el auxilio de las técnicas de gestión, hoy en día, es un imperativo gerencial.

INSTITUCIONES COMO SISTEMAS SOCIALES

Cualquiera institución, ya sea empresa privada o pública, ministerio, entidad adscrita, descentralizada o autónoma, así como la administración pública en su conjunto, puede ser concebida analizada y conducida como un sistema.

Esta concepción se respalda en la factibilidad de aplicar a la administración la teoría general de sistemas, que se encarga del desarrollo de esquemas conceptuales que permiten el mejor entendimiento de las relaciones entre las diferentes partes que forman un todo, y entre éste y su medio ambiente.

Esta definición está vinculada con la de sistema, que no es otra cosa que el conjunto ordenado de componentes interrelacionados, interdependientes e interactuantes, que tienen por finalidad el logro de objetivos predeterminados.

Más que tener un concepto formal, lo que importa es pensar y actuar en forma contrapuesta a la idea y realidad de compartimientos estancos, puesto que el enfoque de sistemas constituye la antítesis de la anarquía y la desintegración.



Por otra parte, tomando en cuenta las diversas clasificaciones, se puede afirmar que una institución es simultáneamente un sistema creado por el hombre para el cumplimiento de fines sociales, probabilístico por la imposibilidad de predecir su comportamiento con exactitud, abierto por cuanto recibe influencias del contexto que se manifiesta en su ecología, viviente por cuanto el ser humano es el protagonista y adaptable por cuanto responde o reacciona frente a los estímulos contextuales o variables exógenas; es decir, de todos los sistemas que se conocen, la institución es el de mayor complejidad.

Desde el punto de vista de los componentes, como en cualquier sistema, en la institución se pueden identificar los insumos o entradas que ingresan y se van procesando, hasta transformarse en productos o salidas, que al integrarse al medio ambiente generan nuevos insumos, que vuelven a ingresar por efecto de la realimentación; el funcionamiento de todo el sistema está regulado por el cerebro núcleo gobernante, que para este caso lo constituye la gerencia.

1. Gerencia institucional

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1961
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Esbozados algunos elementos teóricos, tanto de la gerencia como de las instituciones consideradas como sistemas, se puede sugerir un estilo de gerencia por sistemas, que presupone aceptar de antemano, que a la vez que constituye un enfoque que demanda mayor rigurosidad conceptual en teoría y metodológica en la práctica, es la manera más completa para lograr efectividad gerencial por medio de la integración de esfuerzos, voluntades y recursos, para obtener objetivos y metas institucionales.

Como variantes de aplicación de esta propuesta, se han elaborado ideas básicas sobre gerencia por objetivos y gerencia por proyectos.

2. Gerencia por objetivos

La gerencia contemporánea se caracteriza por la capacidad para organizar, obtener resultados y adaptarse o reaccionar a circunstancias rápidamente cambiantes, es un gerente de situaciones, sabe lo que está pasando en su institución, ayuda a que sucedan las cosas, decide con amplia participación de otros niveles gerenciales los objetivos y las metas que se pretenden lograr y aporta ideas y liderazgo para obtener estos resultados.



La gerencia por objetivos es un método por medio del cual todos los gerentes de la institución, cualquiera que sea su nivel, participan en el establecimiento de metas, se comprometen a cumplir, y dirigen el logro de éstas en función de los objetivos y metas generales de la institución o del nivel inmediato superior.

Los objetivos y metas no son rutinarios ni repetitivos, son de excepción, tales como nuevos planes de acción, de mejoramiento, de innovación, de tecnificación, etc. Sus fundamentos, entre otros son los siguientes:

- a) Responden a nuevas situaciones, fruto de los cambios contextuales.
- b) Se fijan objetivos y metas claros y cuantificados, tanto a corto como a mediano plazo, existiendo la misma relación que entre lo táctico y lo estratégico.
- c) Hay participación y compromiso de todos los niveles gerenciales.
- d) El auto control actúa como factor motivacional para un máximo rendimiento, y,
- e) Los patrones de evaluación del desempeño, son resultados concretos y no criterios subjetivos.

En un movimiento reformista o modernizante, la gerencia por objetivos sirve como un adecuado instrumento de introducción de cambios.

3. Gerencia por proyectos

La organización administrativa clásica, está siendo sustituida por la organización matricial, que proporciona condiciones de flexibilidad, para adecuarse a las exigencias y cambios del medio ambiente y a su propia dinámica.

Dentro de un sistema de planificación convenientemente desagregado, el proyecto constituye la unidad específica de ejecución. Una forma de organizar una institución es por proyectos, cuya gerencia asume la total responsabilidad por su ejecución, selecciona grupos de trabajo para su proyecto, que reciben apoyo y asistencia en forma de orienta-



ciones de política, cooperación técnica y servicios administrativos de sus respectivos departamentos funcionales, a los cuales retornarán una vez concluida la ejecución del proyecto.

En la organización matricial, se interrelacionan las áreas funcionales con todos los proyectos, en el fondo es una variante de enfoque sistematizado.

ROL DE LOS NIVELES DE DECISION POLITICA

Revisados algunos aspectos conceptuales sobre gerencia institucional, en este apartado corresponde hacer varios comentarios y reflexiones sobre el rol de los niveles de decisión política, que constituyen la máxima expresión gerencial en el sector público.

Su rol es de mayor significación y trascendencia, en un régimen democrático que constituye la actual coyuntura ecuatoriana.

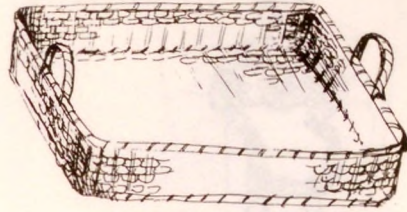
Por intermedio de los mecanismos existentes su labor política esencial, es la de captar e interpretar las demandas, deseos, intereses y objetivos de los grupos de la sociedad y transformarlos en los objetivos de la nación en general y del gobierno en particular.

La doble vertiente nutre y orienta la acción del Estado y de su principal instrumento: el gobierno y la administración pública o burocracia pública, que es el encargado de la formulación, ejecución y control del Plan de Desarrollo.

1. Proceso decisorio

Los tres elementos: objetivos nacionales, liderazgo político y Plan son el marco referencial principal para el proceso de toma de decisiones estratégicas por parte del gabinete y los grupos de trabajo de acuerdo a su organización interna, y táctica por parte de los señores ministros o funcionarios de alto nivel.

Para obtener un proceso decisorio integrado y coherente en estos niveles, tanto entre lo estratégico y táctico, como entre decisiones de diferentes sectores de actividad, se requieren sistemas de información oportuna y confiables y una coordinación que evite incompatibilidades que pueden presentarse y que logre acuerdos entre el Legislativo y Ejecutivo, me-



dianter procesos políticos, especialmente sobre objetivos y metas.

El proceso decisorio, que no constituye exactamente la respuesta a situaciones contingentes o casuísticas como forma rutinaria de conducción, necesita de apoyo técnico para identificar situaciones o problemas que requieran solución, plantear ventajas y desventajas de un número manejable de alternativas o cursos de acción, realizar análisis comparativo y presentar un esquema realista de alternativas, a fin de que se adopte la decisión que tenga mejores posibilidades de ejecución, es decir, la más factible, pues se dice que "la política es el arte de lo posible".

En esta instancia en la cual los niveles de decisión política, pondrán de manifiesto sus creencias y valores, pues por más que las alternativas y sus probables resultados y consecuencias se presenten cuantificados, el acto de seleccionar una alternativa, aquella que se considere la mejor, siempre lleva un ingrediente de subjetividad.

A pesar de la "racionalidad limitada" en las decisiones, se reitera la necesidad de apoyo técnico y de un sistema eficiente de informaciones, para los niveles que forman la cúspide del gobierno y la administración pública, puesto que de ello dependerá la acción, motivación o frustración de la burocracia, que es en último término la encargada de ejecutar y hacer cumplir las decisiones adoptadas.

Otro de los aspectos fundamentales relacionados con el proceso decisorio es el sistema de control, cuya oportunidad es condición indispensable para verificar si las acciones responden a las decisiones adoptadas para que en el caso de que existan desviaciones, se tomen las decisiones correctivas necesarias.

Aquí caben dos interrogantes que brindarían un sentido práctico al esquema teórico anterior: ¿Los niveles de decisión política cuentan con adecuados mecanismos de apoyo técnico que faciliten su labor?; y, ¿Las decisiones que actualmente se adoptan en este nivel pueden delegarse a otros, para evitar "estrangulamientos o cuellos de botella" y para dedicar el valioso tiempo liberado al examen de decisiones no rutinarias y de real trascendencia?

Las respuestas no son fáciles, requieren estudio y análisis, pero lo toma de conciencia al respecto, sería el inicio del esfuerzo por mejorar la conducción, aparte de que ello conlleva la solución de problemas de planificación, control y organización.



2. Transformación de objetivos en metas operacionales

Entre las características de las burocracias de los países pertenecientes al mundo en desarrollo, se destacan las siguientes deficiencias en cuanto a potencial humano con condiciones necesarias para ejecutar los planes, programas y proyectos de desarrollo, mucha actividad burocrática está canalizada hacia la realización de objetivos distintos al logro de las metas programadas; y, la amplia discrepancia entre la forma o lo formal y la realidad y la urgencia de hacer que las cosas parezcan más de lo que debe ser y de lo que son en realidad.

Este segmento incompleto de la realidad, la necesidad de una auténtica planificación de la administración pública, a fin de transformar los objetivos del Plan de Desarrollo, en metas operacionales y verificar la real y oportuna disponibilidad de recursos para lograr consistencia y alcanzar las metas, constituye la "instrumentación administrativa" de los planes, programas y proyectos, ya que de ella dependerá su ejecución, cuya importancia es de igual significación que su formulación.

En síntesis se requiere "planificar la ejecución del plan", lo que exige transformar los objetivos políticos en metas concretas, concebir medidas concordantes con los objetivos formular medidas de política para guiar la acción ejecutora, con participación constante de sus responsables a fin de lograr consenso, etc.

Estos planteamientos no pretenden ser completos, apenas tienen la intención de hacer notar que en el sector público, son algunas de las típicas labores gerenciales.

Además de las consideraciones anteriores, dentro de un ordenamiento del Poder Público, el Legislativo y los niveles de decisión superior, constituidos por la Presidencia de la República, el Consejo de Ministros y los despachos ministeriales, son en esencia los que realizan o cumplen funciones del Estado que son indelegables y deben ser centralizadas.

- a) Formulación de los objetivos nacionales y dentro de ellos los sectoriales y regionales;
- b) Formulación y coordinación de políticas para el logro de los objetivos anteriores;
- c) Aprobación de planes y programas elaborados en base a los objetivos y políticas establecidas.



- d) Formulación y adopción de decisiones de trascendencia nacional o estratégica; y
- e) Control del cumplimiento de las políticas y por lo tanto de los planes, programas, decisiones y en última instancia de los objetivos nacionales.

La acción de los ministerios se enmarcaría dentro del esquema definido por los niveles de decisión política. Dentro de la esfera de su competencia cada ejecutivo ejercería las funciones anteriores, de acuerdo a las características del sector o sectores de actividad de los cuales es responsable; además se constituiría en gerente no sólo del ministerio, sino del sector y del conjunto de instituciones que lo integran, por lo tanto podría delegar, desconcentrar y descentralizar y cumpliría las funciones inherentes a todo gerente.

No se soslaya el reconocimiento de que los desajustes entre los planes y las realizaciones concretas, se deben a situaciones del contexto político, cultural, social y económico del cual la administración pública es un reflejo, cuando se le considera una variable dependiente de la totalidad social.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

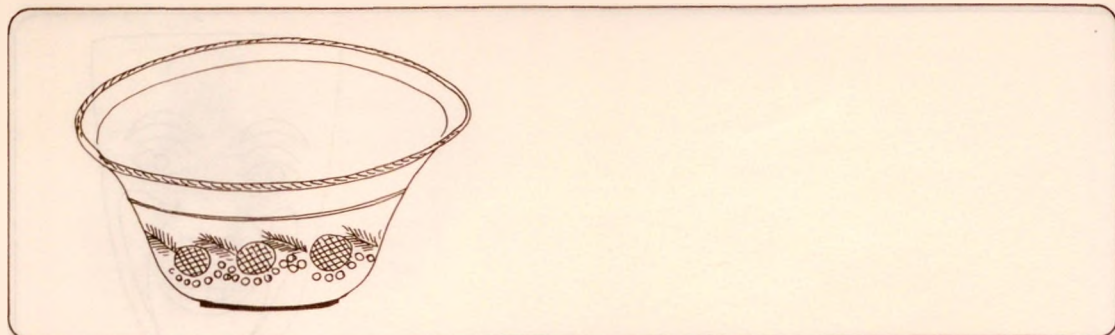
CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA REFORMA DE LA ADMINISTRACION PUBLICA

Destacado el rol de los niveles de decisión política, en este apartado se hacen algunos comentarios sobre el esfuerzo de innovación administrativa.

El actual gobierno, reconociendo la necesidad de la reforma de la administración pública, ha decidido llevarla a cabo. Prueba de ello es la orientación que se brinda, en esta materia, en el Plan de Desarrollo.

Antes de sugerir algunos elementos de juicio en torno a este tema, es necesario aclarar que no hay diferencia conceptual entre reforma y planificación de la administración pública, pues en ambas se puede utilizar igual metodología para definir los atributos de la misma, para satisfacer las necesidades de un proceso acelerado de desarrollo.

Se podría admitir una diferencia en su concepción temporal, pues la idea de planificación es de continuidad, mientras que de reforma produce una imagen de realización en un período definido y ocasional, cuando una crisis administrativa es evidente y crónica.



Por ello sería más conveniente "rotular" el esfuerzo como de planificación de la administración pública o de desarrollo administrativo, como en la presente situación, antes que de reforma. La acción continua de planificación debidamente institucionalizada generará efectos más duraderos y sólidos, que esfuerzos ocasionales de reforma.

1.- Planificación Administrativa o reforma de la administración pública

Es un proceso continuo, integral, interdisciplinario, sistemático y de cambios, realizado por toda la burocracia pública, sustentada y respaldada por los niveles políticos o de gobierno, para transformar el Estado en el principal protagonista y responsable de un nuevo orden social y económico que se considera deseable y factible por parte de la totalidad social o sociedad.

La introducción de la idea del Proyecto Nacional, con variables económicas, socio-culturales, políticas, de ciencia y tecnología y de medio ambiente, cuyos atributos hayan recibido el consenso, mediante acuerdos sociales y políticos de los diferentes estratos de la sociedad, constituirá el telón de fondo del Plan de Desarrollo.

Sin pretender entrar en una discusión de escala medios - fines, el logro del Proyecto Nacional sería el fin superior y el cumplimiento del Plan el medio. Simultáneamente la consecuencia del Plan sería el fin y la administración pública el medio para alcanzarlo.

2.- Definición de los objetivos como proceso político

Si bien es factible que a nivel técnico se formulen alternativas y sugerencias sobre los objetivos de la reforma, su adopción y decisión de cumplirlos es un acto eminentemente político, en el cual juegan una serie de factores que tornan difícil el proceso, tales como concepción del rol del Estado de ciertos grupos de presión, concepción de la reforma por parte de los gobernantes, críticas expresadas por medio de los diferentes órganos de opinión, interés o desinterés de los administradores del más alto nivel por conservar la situación actual, etc.

Dentro de este aspecto político, se da por sentado que existe decisión de llevar a cabo la reforma, el más alto nivel de gobierno, tendrá que definir los objetivos que están consustanciados con aquellos del desarrollo y la transformación social, es decir que debe exis-



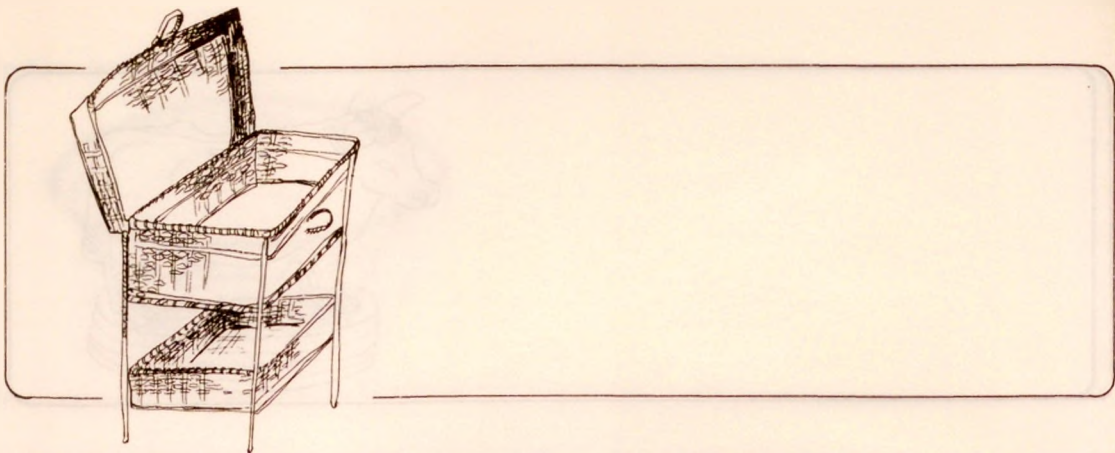
tir una manifiesta intención política del gobierno, que luego se traducirá en decisiones y respaldo para superar obstáculos, solucionar problemas, vencer resistencias y hasta aguardar críticas de personas y organismos, que no creen que es factible mejorar la "pesada y costosa burocracia".

3. Objetivos generales o estratégicos

En otro orden de consideraciones, no es sencillo diferenciar con claridad los objetivos generales y operacionales o estratégicos y tácticos, de las políticas cuya ejecución conduzca al logro de los primeros.

En función del Plan de Desarrollo, los objetivos generales o estratégicos serían los siguientes:

- a) Transformar la administración tradicional en una auténtica administración para el desarrollo; la administración correrá la misma suerte que el desarrollo para cuyo logro es uno de los medios;
- b) Optimizar la relación insumo-producto cualitativa y cuantitativamente, de todos los recursos públicos utilizados para el cumplimiento de los fines del Estado, de satisfacer necesidades tanto materiales como inmateriales de la sociedad;
- c) Incrementar la capacidad administrativa, para promover o coadyuvar en el proceso de transformación social y el logro de los fines políticos del gobierno;
- d) Crear condiciones de servicio público, compatibles con la movilización y participación activa de la burocracia para convertirla en la principal protagonista del desarrollo. cada burócrata será un auténtico gerente para el desarrollo o agente de cambio; y,
- e) Habilitar a todo el conjunto de instituciones públicas para una eficiente y efectiva administración de planes, programas y proyectos en general y en particular en aquellos sectores prioritarios, tales como la Reforma Agraria, la Reforma Tributaria y la Reforma Educacional, así como en sectores productivos como el agropecuario y el de Hidrocarburos.



4. Características del plan estratégico

Antes que dar definición, se intenta establecer sus características y componentes conceptuales:

- a) Debe formar parte del Plan de Desarrollo; es decir debe ser compatible con él,
- b) Los objetivos y políticas del plan estratégico, expresados en resultados y metas, deberán ser compatibles con los propuestos en las políticas y metas de los programas sectoriales y en los proyectos prioritarios del Plan de Desarrollo. En muchos casos, los objetivos serán los mismos que aquellos indicados en el citado Plan.
- c) Estos objetivos o resultados deben ser decididos en el más alto nivel de gobierno. La decisión se refiere, no simplemente a lo que se va a cumplir, sino a la responsabilidad que cada uno de los titulares de un sistema o sector se compromete a asumir frente al gobierno y al país; y,
- d) El control de los planes estratégicos y los resultados que se van logrando por períodos, se debe basar en una amplia delegación y discrecionalidad de los administradores superiores del Estado. En este caso interesan los resultados que se deben alcanzar, que a su vez exigirá la racionalización del uso de los medios y recursos disponibles.

Aparentemente, en el Plan se determina la capacidad operativa de cada institución a un nivel óptimo de eficiencia. Al no haber indicadores objetivos que expliquen y justifiquen esta situación el sólo cumplimiento de las metas y objetivos de dicho Plan sería motivo suficiente que justifica la reforma.

Finalmente algunas experiencias indican que los planes de desarrollo se basan en la premisa de que, la administración pública tiene niveles óptimos de eficiencia.

Si no existe la validación empírica de tal afirmación, se corre el riesgo de que la administración, lejos de ser para el desarrollo, lo obstaculice.



INSTITUCIONALIZACION DE CAMBIOS EN LA ADMINISTRACION PUBLICA

Como premisa se advierte que, actualmente en Ecuador existe capacidad instalada para formular el plan estratégico y algunos planes tácticos. El problema radica en integrar los recursos humanos que se encuentran dispersos. A pesar de ello, la parte más crítica será la implantación e institucionalización de los cambios inherentes a la reforma.

Se ha juzgado de utilidad brindar un marco de referencia teórico, que se usaría en el momento mismo de poner en marcha la reforma, cuyos aspectos más sobresalientes son los siguientes:

1. Institucionalización y modernización

En este trabajo se considera institucionalización al proceso continuo de introducir, mantener y difundir dentro de una entidad, un conjunto de nuevos valores, nuevas técnicas y nuevas funciones, los mismos que pasan a formar parte de su funcionamiento y comportamientos.

En caso de que las nuevas funciones y técnicas que se incorporan sean compatibles con los adelantos científicos y tecnológicos el proceso de institucionalización se denomina modernización. Por lo tanto es adecuado hablar de modernización administrativa, en tanto en la burocracia se incorporen y pasen a ser parte de sus formas de trabajo y comportamientos.

Si la reforma o las mejoras de carácter administrativo satisfacen los conceptos enunciados, se podrá hablar con propiedad, por ejemplo, de institucionalización del sistema de planificación.

Los organismos que promuevan la reforma, serán agentes de institucionalización y se convertirán en núcleos que irradian influencia sobre los demás componentes de la administración pública, y eventualmente del sector privado; serán puntos focales, en los cuales se encontrarán las denominadas "élites modernizantes", que enfrentarán a las élites "tradicionales" que están incrustadas en la burocracia, dentro de una administración pública de corte patriarcal y con vicios ancestrales.



También será posible identificar algunas élites tradicionales, que en tanto en cuanto incorporen nuevas técnicas, nuevas funciones y cambien sus valores, pasarán a incrementar las filas de las élites modernizantes. En otros casos adoptarán un comportamiento de observación y muchas veces de abierta y franca actitud antirreformista.

2. Variables institucionales

Las dos variables institucionales que se consideraran fundamentales son las denominadas doctrina y liderazgo. La primera se refiere al conjunto de valores y creencias que tienen los funcionarios de una institución. Aquella mística que moviliza voluntades y reforma conductas dentro de una entidad. Por ejemplo, la planificación presupone valores mínimos tales como racionalidad, disciplina y orden, por lo tanto quienes trabajan en este tipo de tareas, por lo menos deberán creer en los citados valores.

El sistema de carrera administrativa, lleva implícitos algunos valores tales como justicia, igualdad de oportunidades, méritos individuales, etc. En tanto parte de la burocracia crea en estos valores y a su vez despliega su influencia a otras áreas, la carrera administrativa como sistema se irá institucionalizando.

La segunda variable, liderazgo, está íntimamente relacionada con la anterior, puesto que parte de la institucionalización significa difundir los nuevos valores, las nuevas funciones y las nuevas técnicas.

Dadas las dos primeras variables, las demás que son programa, estructura y recursos, vendrán por añadidura; aquellas entidades, que satisfacen en mayor medida las cinco variables institucionales, generalmente no tienen problemas por ejemplo, de financiamiento, esto se debe a que han pasado las denominadas pruebas de institucionalidad. Seguramente los organismos promotores de la Reforma Administrativa Ecuatoriana, deberán someterse a dichas pruebas.

3. Pruebas de institucionalización

- a) Capacidad para sobrevivir: Este concepto se refiere a que una institución cuando es tal no tiene problemas de supervivencia. Entendiéndose como supervivencia, no a la presencia física, puesto que algunas entidades existen pero institucionalmente es-



tán muertas; en cambio otras instituciones, que ha sido capaces de introducir, mantener y difundir cambios, aunque no existan físicamente de hecho tienen vigencia, vida latente y vida institucional.

- b) Valor propio: El valor de una institución, no se brinda ella misma, lo da el medio ambiente en el cual funciona; es decir existe lo que se denomina validación social. Dicho valor propio se expresa por la capacidad para darse sus normas internas, influencias en los centros de poder y efecto despliegue que reciben los organismos relacionados funcionalmente y que podrían adoptar formas de comportamiento institucional.

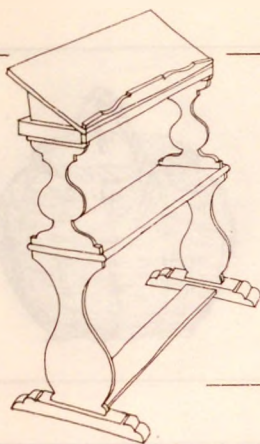
Investigaciones empíricas que tomen como base de referencia conceptual "la construcción y reconstrucción de instituciones" aplicadas a los diferentes sistemas y sectores permitirán evaluar su verdadero grado de desarrollo institucional, y buscar estrategias y tácticas para su fortalecimiento a fin de convertirlos en auténticos agentes de la "justicia social y el desarrollo económico".

Finalmente, cabe señalar que el esquema teórico propuesto, no sólo se podría aplicar a la reforma de la administración pública, sino también a otros componentes de la sociedad, cuyo cambio sustancial constituye el objetivo de toda la Nación.

CONCLUSIONES

A pesar de que en los diferentes apartados de este trabajo, se plantean sugerencias, comentarios y reflexiones, a continuación se presentan algunas conclusiones de carácter general:

1. La administración pública no es otra cosa que el reflejo de la sociedad dentro de la cual está insertada, correrá el mismo camino de la sociedad ecuatoriana;
2. Sería conveniente tener un marco de referencia global, a pesar de que los cambios sean graduales, en base a prioridades establecidas por el gobierno;
3. La reforma debe ser realizada por la propia administración pública o burocracia pública, pues ella es su única titular;



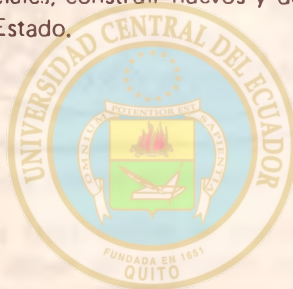
4. La posibilidad de ejecución real de reforma, además de la labor de los cuerpos técnicos, dependerá del liderazgo político-administrativo que ejerzan los más altos niveles de gobierno;
5. Dicho liderazgo depende de la efectividad gerencial, que impriman los ejecutivos de las instituciones;
6. Por lo tanto, se requerirá un "descongestionamiento" a nivel ministerial, a fin de liberar de decisiones rutinarias y concentrar el esfuerzo en políticas y decisiones de real trascendencia;
7. Una desconcentración y descentralización operativa o de la ejecución es factible, en tanto funcionen eficientemente los organismos normativos centrales;
8. Para el mejoramiento del proceso decisorio, es indispensable robustecer los mecanismos técnicos de que disponen los ejecutivos, especialmente los de información;
9. En cada institución se deben generar instrumentos para identificar necesidades de reforma y llevarlas a cabo;
10. Todo esfuerzo de reforma debe estar respaldado por estudios técnicos y decisiones prioritarias dentro de un esquema global aprobado, para evitar contradicción e incompatibilidades;
11. Los criterios sectoriales deberían integrarse con renovados esquemas espaciales o regionales;
12. La reforma es uno de los cambios básicos que encara el actual gobierno. Su complejidad y alcance, adquiere la dimensión de una auténtica reforma social y política, consecuentemente se presentarán fuerzas antagónicas cuyo objetivo es mantener las cosas, "tal cual están";
13. La institucionalización de cambios es la instancia más crucial, en la que la capacitación con propósitos concretos es un instrumento insustituible; y,

TERMODINAMICA DE LAS TRANSICIONES
CON UNO Y VARIOS COMPONENTES

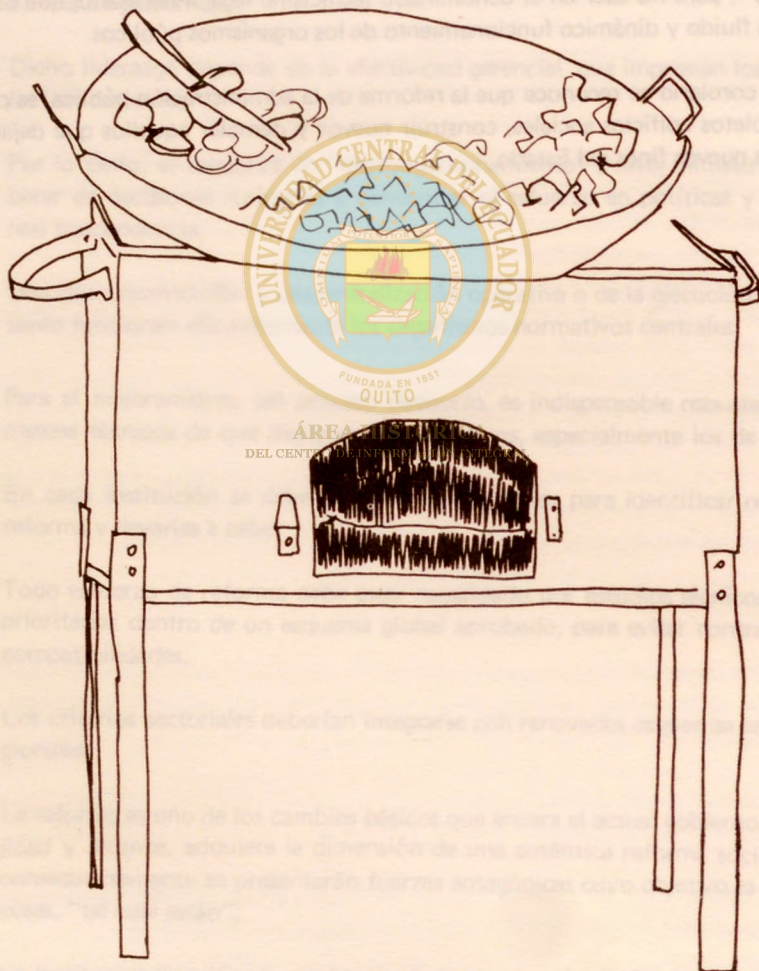


14. Los cambios necesarios de carácter legal formarían parte de la reforma; constituiría un componente de la etapa de institucionalización. Se debería evitar "la reforma por ley", para no caer en el denominado tecnicismo legal innecesario, que obstaculiza un fluido y dinámico funcionamiento de los organismos públicos.

Como corolario se reconoce que la reforma de la administración pública, es para reconstruir obsoletos edificios sociales, construir nuevos y demoler aquellos que dejaron de ser útiles a los nuevos fines del Estado.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



TERMODINAMICA DE LAS TRANSICIONES DE FASES EN SISTEMAS CON UNO Y VARIOS COMPONENTES

Por Dr. LUIS A. ROMO S.

Introducción

Cuando en un sistema varían las funciones (P , T , V , etc.) que determinan el equilibrio lo que sucede es que dos fases coexistentes varían de tal modo que eventualmente se vuelven idénticas dando así origen a la fase crítica.

En sistemas constituidos por 1 componente, el número de grados de libertad se reduce a cero y por lo tanto, una fase crítica se representa mediante un punto que se denomina crítico. En cambio, cuando es irrelevante la dependencia de la fase crítica de las variables de estado que determinan el equilibrio es válido referirse a los puntos críticos en sistemas con dos o más componentes.

La investigación de las fases críticas es importante por la naturaleza de los fenómenos críticos que deben ser explicados satisfactoriamente. Citaremos algunos ejemplos que justifican las aseveraciones que quedan hechas.

1. La entalpía molar, el coeficiente de expansión isobárica y la compresibilidad isotérmica en sistemas aún con un componente tienden hacia el infinito a medida que el sistema tiende hacia el estado crítico.

En un sistema con un componente (Fig. 1) en el que la temperatura

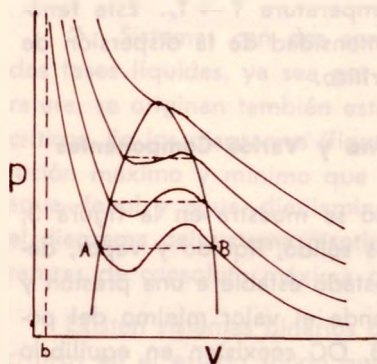


Figura 1

$T < T_c$, la compresión del gas se opera a lo largo de las asotermas. La condensación se efectúa a una cierta densidad. El aumento de la compresión ocasiona un aumento de la cantidad de líquido digamos de $B \rightarrow A$ hasta que la concentración del gas se reduce a cero.

2. Los fenómenos de retrovaporización y retrocondensación en sistemas binarios pueden observarse cerca del punto de vaporización crítico. Pues si se comprime



el sistema binario isotérmicamente se alcanza una presión a la cual el gas se convierte en líquido. Empero, bajo ciertas condiciones de temperatura y composición (Fig. 2) a mayor compresión de la mezcla de gases corresponde una reducción en la cantidad de líquido hasta tal punto que desaparece. A este fenómeno, se denomina la retrocondensación de la primera clase.

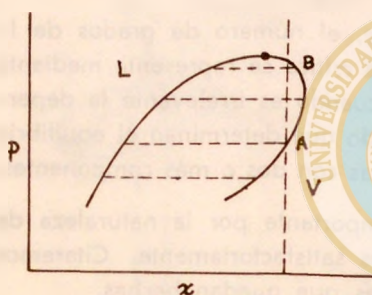


Figura 2

La compresión se efectúa a lo largo de una de las líneas discontinuas. La condensación se inicia en el punto A, observándose el hecho de que a un aumento de la compresión corresponde un aumento de la formación de la fase líquida que luego decrece hasta que ésta finalmente se reduce a cero, tal como indica el punto B. Se observa un fenómeno análogo variando la temperatura en el sistema isobárico. A

este fenómeno, se denomina retrocondensación de la segunda clase.

3. La opalescencia crítica es un fenómeno muy interesante. Cuando un gas se acerca al estado crítico, tan pronto como la temperatura está a 1°K de la crítica, el gas emite una luz azulina opalescente. La intensidad de la luz aumenta abruptamente a medida que la temperatura $T \rightarrow T_c$. Este fenómeno se origina por un aumento enorme de la intensidad de la dispersión de la luz a medida que el fluido alcanza el estado crítico.

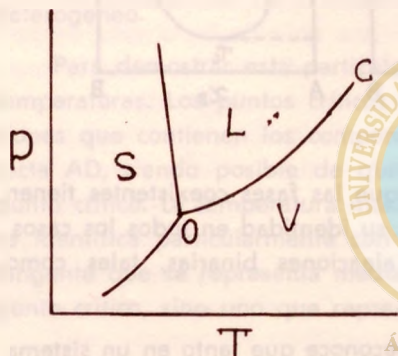
Consideraciones Específicas sobre Sistemas con Uno y Varios Componentes

1. Sistemas con un componente.— Tal como se muestra en la figura 3, una substancia como el agua existe en los estados sólido, líquido y vapor, dependiendo de la presión y temperatura. Pues, el estado estable a una presión y una temperatura dadas, es aquél al que corresponde el valor mínimo del potencial químico, $\mu(T, P)$. En cada línea, OA, OB, OC coexisten en equilibrio S-V, S-L y L-V respectivamente, situación que se satisface cuando los poten-



ciales químicos de la sustancia en cada fase a T y P constantes son iguales. El punto O que señala la presión y temperatura bajo las cuales los potenciales químicos de las tres fases son iguales: $\mu^s = \mu^l = \mu^v$ es el punto triple.

En un sistema con un componente, el equilibrio líquido-vapor está siempre caracterizado por un punto crítico. Tal como se muestra en la figura 3, el equilibrio líquido-vapor es continuo entre el punto O y el punto crítico, C .



La conversión de gas en líquido, tal como se muestra en la figura 1, es gradual. La isobara $A-B$ que indica esta conversión, se llama curva de coexistencia o curva binodal que como se ve une a las fases, gas A y líquido B .

El equilibrio sólido-vapor está caracterizado por una presión y temperatura máximas que corresponden al punto triple. Vale anotar que no existe un punto crítico para el equilibrio sólido-líquido porque no existe una temperatura y presión a las cuales las energías moleculares de una sustancia en estado sólido y líquido sean iguales.

Figura 3

2. Sistemas con dos componentes.— Cuando una solución se separa en dos fases líquidas, ya sea por modificación de la concentración o de la temperatura, se originan también estados críticos que se representan mediante puntos críticos. En los diagramas (figuras 4a, 4b) se muestran los puntos críticos de solución máximo y mínimo que son característicos de tales sistemas como el de agua-fenol y agua-dietilamina, respectivamente. En la figura 4c, se muestra el diagrama del sistema nicotina-agua que está caracterizado tanto por temperaturas de consolute máxima como mínima.

Existen sistemas binarios que se caracterizan porque también tienen puntos críticos en el estado sólido que son, en la realidad, puntos de consolute como se observa en los sistemas binarios líquidos. Debemos anotar que estos puntos

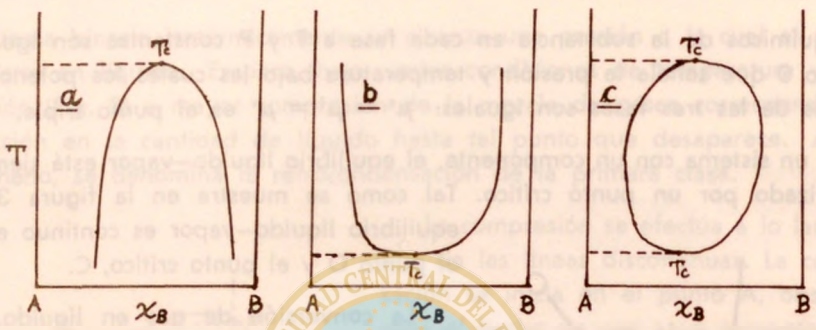
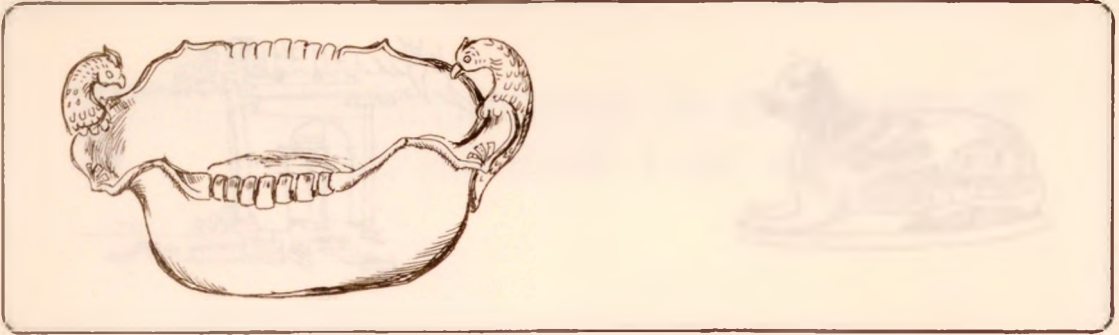


Figura 4

de consoluta en el estado sólido son raros porque las fases coexistentes tienen diferentes estructuras reticulares que mantienen su identidad en todos los casos. Sin embargo, se registran estos puntos en aleaciones binarias, tales como Ni-Au, Zn-Al, etc.

3. Sistemas con tres componentes. Se reconoce que tanto en un sistema con 1 componente y en un sistema binario en el que se mantiene la presión constante que la temperatura crítica es la máxima temperatura a la cual el sistema homogéneo se torna heterogéneo. En un sistema ternario, una fase crítica tiene dos grados de libertad. Si se mantiene constante la presión, se puede trazar en un diagrama tridimensional curvas isotérmicas de la energía libre de Gibbs, G versus las fracciones molares x_1 y x_2 (figura 5).

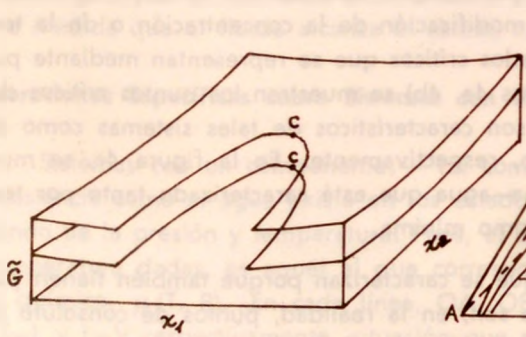


Figura 5

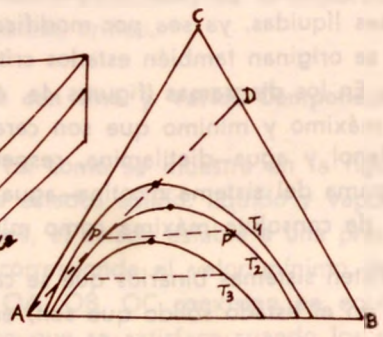
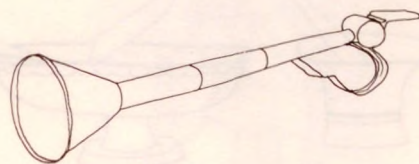


Figura 6



Se observa que cada superficie de G está asociada con una curva binodal en la que se localiza un punto crítico. Así queda 1 grado de libertad para fijar la presión y si se utiliza este grado de libertad para fijar el cociente x_1/x_2 , se puede de hecho definir el punto crítico. En la figura 6, se aprecia que la temperatura crítica no es la máxima temperatura en la cual el sistema se vuelve heterogéneo.

Para demostrar esta particularidad, se trazan las curvas binodales a varias temperaturas. Los puntos críticos se señalan con las letras a , b y c . Las soluciones que contienen los componentes en la proporción x_1/x_2 fija están en la recta AD , siendo posible de que esta línea pase únicamente a través de un punto crítico. La temperatura máxima a la cual el sistema se torna heterogéneo se identifica particularmente con la curva binodal con la cual la recta AD es tangente que se representa mediante el punto P' que no es necesariamente un punto crítico, sino uno que representa el equilibrio con la fase P'' .

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Breves Reflexiones Acerca del Teorema de Gibbs

Los conceptos que quedan puntualizados se generalizan mediante la aplicación de uno de los teoremas de Gibbs. Si un sistema contiene un número C de componentes, una fase crítica que no coexiste con otras fases tiene $C-1$ grados de libertad.

Consideremos un sistema ternario con dos fases coexistentes. Pues según esta regla, este sistema tiene 3 grados de libertad, dos de los cuales se congelan cuando se mantienen la presión y temperatura constantes. Así es como se caracterizan las variaciones del sistema mediante los diagramas de las superficies G . El grado de libertad restante nos permite variar el potencial químico μ_i sin que desaparezca ninguna de las dos fases; pues tal como se indica en la figura 5, a estas variaciones corresponden fases coexistentes que al fin terminan en un punto crítico. Si además se varía la presión y la temperatura de P y T a $(P + dP)$ y $(T + dT)$ se obtiene de modo similar una serie de pares de fases que terminan en el punto crítico que difiere del original de modo infinitesimal.



Consideremos dos fases coexistentes de un sistema con C componentes que tienen un número de grados de libertad, $F = C$. Seleccionemos un número C de variables independientes a partir de las variables intensivas $P, T, \mu_1, \mu_2, \dots, \mu_c$ sin que se produzca la desaparición de las dos fases. Siguiendo este procedimiento, se obtiene una serie de fases críticas que terminan en un punto crítico. Si se cambian de modo infinitesimal las magnitudes de las $(C-1)$ variables intensivas, se obtiene de nuevo una serie de fases coexistentes mediante la variación del parámetro intensivo independiente. Se reconoce que cada par de fases coexistentes de la primera serie debe corresponder a un par que difiere infinitesimalmente en la segunda serie. Por consiguiente, la segunda serie debe concluir en un punto crítico cuya posición difiere del primero infinitesimalmente. Así es como se varía libremente los valores de $C-1$ variables intensivas dadas por la posición de una fase crítica. Cada set de estos valores corresponde exclusivamente a una sola fase crítica. Por consiguiente, se establece de modo general que una fase crítica con C componentes tiene $C-1$ grados de libertad.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Ecuaciones Termodinámicas de las Fases Críticas

Recordemos que según las Reglas de las Fases una fase normal tiene $C + 1$ grados de libertad, pero que como queda establecido, una fase crítica tiene $C - 1$ grados de libertad. Esto significa que una fase crítica se define mediante dos ecuaciones. Acorde con las condiciones de equilibrio:

$$T^\alpha = T^\beta = \dots = T^\sigma \quad (1)$$

$$p^\alpha = p^\beta = \dots = p^\sigma \quad (2)$$

Las fases coexistentes deben siempre corresponder a la misma isoterma y las isobaras deben ser paralelas a la abscisa (figura 1). El punto crítico se define por la coincidencia de las fases coexistentes que debe corresponder a un punto de inflexión en las isotermas con tangente horizontal. Matemáticamente esta situación se define mediante:



$$\left[\frac{\partial P}{\partial V} \right]_T = 0 \quad (3) \quad \text{y} \quad \left[\frac{\partial^2 P}{\partial V^2} \right]_T = 0 \quad (3a)$$

En el caso que se utilice el diagrama del potencial químico, versus la fracción molar, x en lugar del diagrama de P versus V , el punto crítico en un sistema binario satisface la condición:

$$\left[\frac{\partial \mu_1}{\partial x_1} \right]_{P, T} = 0 \quad (4) \quad \text{y} \quad \left[\frac{\partial^2 \mu_1}{\partial x_1^2} \right]_{P, T} = 0 \quad (4a)$$

Nos referiremos a la figura 7 en la que en cada curva connodal que une a dos fases coexistentes hay estados para los cuales el sistema homogéneo es absolutamente inestable.

Estos argumentos justifican plenamente la forma de la isoterma de van der Waals; pues los estados que definen la isoterma entre límites mínimo y máximo son necesariamente inestables. La curva que une a este mínimo y máximo limita la zona inestable, razón por la que se la denomina curva espinodal. Además, la región entre las curvas binodal y espinodal corresponde a los estados metaestables (vapor supersaturado, líquido sobrecalentado, etc.).

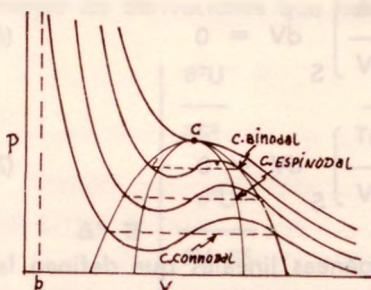
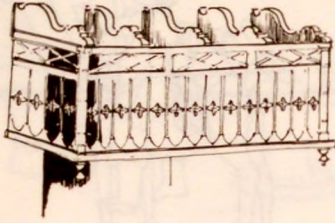


Figura 7

Si imaginamos que dos fases coexistentes están tan cerca como sea posible al punto crítico y como deben existir estados absolutamente inestables entre estas dos fases coexistentes, de hecho el punto crítico debe estar localizado en el límite entre las regiones estable y absolutamente inestable. En tal caso, se deduce que las curvas binodal y espinodal se tocan en el punto crítico.

La teoría termodinámica señala que el límite entre las regiones estable e inestable



se define por el requisito de que por lo menos una de las segundas derivadas de la energía interna U se reduzca a cero. Habíamos advertido que el punto crítico se define mediante dos ecuaciones. Si se considera que $\delta^2 U(S, V)$ tiene signo positivo resulta que para que esto sea cierto es necesario y suficiente que satisfaga la condición:

$$\begin{vmatrix} \frac{\partial^2 U}{\partial S^2} & \frac{\partial^2 U}{\partial S \partial V} \\ \frac{\partial^2 U}{\partial V \partial S} & \frac{\partial^2 U}{\partial V^2} \end{vmatrix} = 0 \quad (5)$$

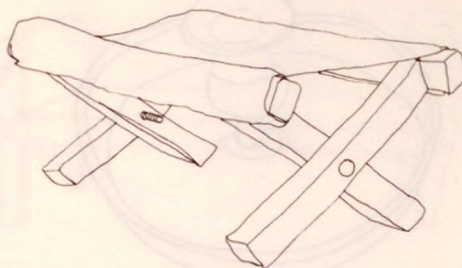
Para obtener la segunda ecuación se mantiene la temperatura constante y se considera la variación de la fase crítica a lo largo de la isoterma. Las curvas de la figura 7 indican que tal variación no conduce hacia una zona de inestabilidad lo cual significa que la variación del determinante no puede ser negativa. Esto significa también que la variación no puede tampoco ser positiva porque si así fuera se volvería negativa por un simple cambio de signo.

En tal caso, para la variación bajo consideración, las dos ecuaciones son:

$$d\Delta = \left[\frac{\partial \Delta}{\partial S} \right]_V dS + \left[\frac{\partial \Delta}{\partial V} \right]_S dV = 0 \quad (6)$$

$$dT = \left[\frac{\partial T}{\partial S} \right]_V dS + \left[\frac{\partial T}{\partial V} \right]_S dV = 0 \quad (7)$$

que representa el sistema de ecuaciones homogéneas lineales que definen las incógnitas dS y dV . La condición que debe satisfacerse para que estas ecuaciones tengan solución es



$$\Delta' \equiv \begin{vmatrix} \left(\frac{\partial T}{\partial V} \right)_V & \left(\frac{\partial T}{\partial S} \right)_S \\ \left(\frac{\partial \Delta}{\partial S} \right)_V & \left(\frac{\partial \Delta}{\partial V} \right)_S \end{vmatrix} = 0 \quad (8)$$

que representa la segunda ecuación del punto crítico.

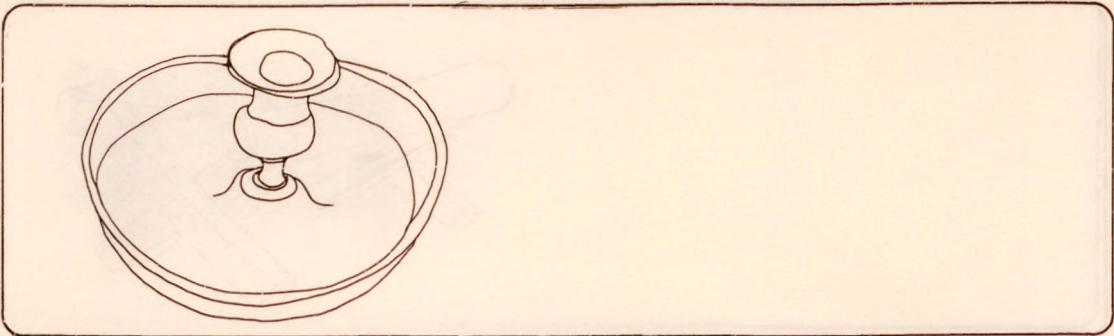
Se aprecia que las ecuaciones 5 y 8 se derivan partiendo de las ecuaciones fundamentales de $U = U(S, V)$ que nos trae complicaciones en tanto se trate de demostrar la identidad de estas ecuaciones con las derivadas parciales 3 y 3a. Para allanar esta dificultad conviene formular la condición de estabilidad mediante el concurso de un potencial termodinámico adecuado que es la función de energía libre, A de Helmholtz. Así la condición de estabilidad se define mediante:

$$\left(\frac{\partial S}{\partial T} \right)_V > 0 \quad \text{ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE FORMACIÓN INTEGRAL QUITO} \quad \left(\frac{\partial P}{\partial V} \right)_T < 0 \quad (10)$$

Se aprecia que la primera desigualdad es irrelevante para la determinación del punto crítico. Si se aplican los argumentos ya citados a la segunda desigualdad, el resultado es la segunda derivada 3ª.

Para referirnos a un sistema con un número C de componentes, generalizaremos las derivaciones que hemos realizado. Así:

$$\Delta^* \equiv \begin{vmatrix} \frac{\partial^2 U}{\partial S^2} & \frac{\partial^2 U}{\partial S \partial V} & \dots & \frac{\partial^2 U}{\partial S \partial x_{C-1}} \\ \frac{\partial^2 U}{\partial V \partial S} & \dots & \dots & \dots \\ \frac{\partial^2 U}{\partial x_{C-1} \partial S} & \dots & \dots & \frac{\partial^2 U}{\partial x_{C-1}^2} \end{vmatrix} \quad (11)$$



Se escribe también el determinante Δ^{**} que difiere de Δ^* porque los elementos de una fila arbitrariamente seleccionada se reemplazan por las derivadas parciales que definen la expresión:

$$d\Delta^* = \left[\frac{\partial \Delta^*}{\partial S} \right] dS + \left[\frac{\partial \Delta^*}{\partial V} \right] dV + \left[\frac{\partial \Delta^*}{\partial x_1} \right] dx_1 + \dots + \left[\frac{\partial \Delta^*}{\partial x_{C-1}} \right] dx_{C-1} \quad (12)$$

El límite de la región de estabilidad se define por el requisito de que la forma cuadrática:

$$\delta^2 U(S, V, x) \geq 0 \quad (13)$$

La condición necesaria y suficiente es de que el determinante $\Delta^* \rightarrow 0$ y así se encuentra la primera ecuación de la fase crítica.

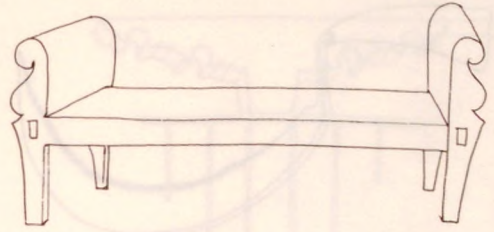
Para obtener la segunda ecuación debe variar la fase crítica. La condición secundaria para esto es de que el número de derivadas igual a $C + 1$.

$$\frac{\partial U}{\partial S}, \frac{\partial U}{\partial V}, \frac{\partial U}{\partial x_1}, \frac{\partial U}{\partial x_{C-1}} \quad (14)$$

se mantengan constantes un número igual a C . La selección es arbitraria y define, en cada caso, tal como indican las igualdades que siguen

$$\begin{aligned} T^\alpha &= T^\beta = \dots = T^\sigma \\ \mu_1^\alpha &= \mu_1^\beta = \dots = \mu_1^\sigma \quad (i = 1, \dots, C) \end{aligned} \quad (14a)$$

un camino en la hipersuperficie de C dimensiones. Este camino une a dos fases coexistentes; por tanto, una variación en la fase crítica no puede jamás conducirlo a una región inestable. Si se supone, por ejemplo, que las primeras C derivadas dadas en el numeral 14 se mantienen constantes, se tiene la siguiente condición secundaria para la variación de la fase crítica.



$$d\left(\frac{\partial U}{\partial S}\right) = \left(\frac{\partial^2 U}{\partial S^2}\right) dS + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial S \partial V}\right) dV + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial S \partial x_1}\right) dx_1 + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial S \partial x_{c-1}}\right) dx_{c-1} = 0$$

$$d\left(\frac{\partial U}{\partial V}\right) = \left(\frac{\partial^2 U}{\partial V \partial S}\right) dS + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial V^2}\right) dV + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial V \partial x_1}\right) dx_1 + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial V \partial x_{c-1}}\right) dx_{c-1} = 0$$

(15)

$$d\left(\frac{\partial U}{\partial x_1}\right) = \left(\frac{\partial^2 U}{\partial x_1 \partial S}\right) dS + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial x_1 \partial V}\right) dV + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial x_1^2}\right) dx_1 + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial x_1 \partial x_{c-1}}\right) dx_{c-1} = 0$$

$$d\left(\frac{\partial U}{\partial x_{c-1}}\right) = \left(\frac{\partial^2 U}{\partial x_{c-1} \partial S}\right) dS + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial x_{c-1} \partial V}\right) dV + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial x_{c-1} \partial x_1}\right) dx_1 + \left(\frac{\partial^2 U}{\partial x_{c-1}^2}\right) dx_{c-1} = 0$$

Se aprecia que la variación no tiene acceso a la región inestable; por lo tanto, es evidente que se debe satisfacer la condición que hace que la ecuación 12 sea igual a cero, o sea que

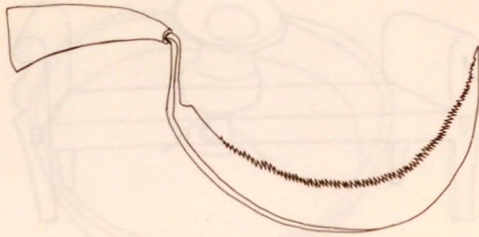
$$d\Delta^* = 0 \quad (16)$$

Los sistemas de ecuaciones homogéneas lineales 15 y 16 tienen una solución no trivial solo en el caso de que los coeficientes del determinante tiendan a cero. Así se logra establecer las ecuaciones generales:

$$\Delta^* = 0 \quad (17) \quad \text{y} \quad \Delta^{**} = 0 \quad (18)$$

para una fase crítica de un sistema con C componentes.

Hemos enfatizado que para sistemas con un componente, la condición de estabilidad térmica, $C_V > 0$ ó $C_P > 0$ conserva su validez hasta el límite de estabilidad. Resulta conveniente operar con la función de energía libre, A de Helmholtz que permite separar las condiciones definidas por variables intensivas y extensivas.



Si se define el determinante:

$$\Delta_A^* \equiv \begin{vmatrix} \frac{\partial^2 A}{\partial V^2} & \frac{\partial^2 A}{\partial V \partial x_1} & \dots & \frac{\partial^2 A}{\partial V \partial x_{C-1}} \\ \dots & \dots & \dots & \dots \\ \frac{\partial^2 A}{\partial x_1 \partial V} & \dots & \dots & \dots \\ \dots & \dots & \dots & \dots \\ \frac{\partial^2 A}{\partial x_{C-1} \partial V} & \dots & \dots & \frac{\partial^2 A}{\partial x_{C-1}^2} \end{vmatrix} \quad (19)$$



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

de hecho se define también el determinante Δ_A^* mediante el reemplazo de los elementos de una hilera arbitrariamente seleccionada por

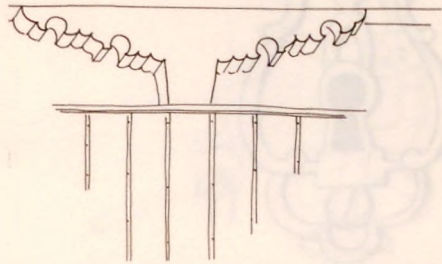
$$\frac{\partial A}{\partial V}, \quad \frac{\partial A}{\partial x_1}, \quad \dots, \quad \frac{\partial A}{\partial x_{C-1}}$$

siendo las ecuaciones que definen la fase crítica:

$$\Delta_A^* = 0 \quad (20) \quad \text{y} \quad \Delta_A^{*'} = 0 \quad (20a)$$

Se aprecia que todas las derivadas parciales son válidas cuando se mantiene la temperatura constante. Fácil es además apreciar que para un sistema con un componente, las ecuaciones (20) y (20a) se reducen a las ecuaciones (3) y (3a).

En el caso de referirnos a fases condensadas se detecta una interesante simplificación en virtud de que también se satisface la condición de estabilidad mecánica hasta el límite de la región de estabilidad.



$$\left(\frac{\partial^2 A}{\partial V^2} \right)_T > 0 \quad (21)$$

En el caso indicado se opera también convenientemente con la función de energía libre G de Gibbs, partiendo de las condiciones:

$$\delta^2 G(x_1, \dots, x_{C-1})_{P,T} > 0 \quad (22) \quad \text{y} \quad \left(\frac{\partial^2 G}{\partial x_i \partial x_j} \right)_T > 0 \quad (23)$$

Esta última, en el caso de aplicarse a un sistema binario se reduce a

$$\left(\frac{\partial^2 G}{\partial x_1^2} \right)_{P,T} > 0 \quad (24)$$

Por razonamientos análogos, se define el determinante

$$\begin{vmatrix} \left(\frac{\partial^2 G}{\partial x_1^2} \right) & \left(\frac{\partial^2 G}{\partial x_1 \partial x_2} \right) & \dots & \left(\frac{\partial^2 G}{\partial x_1 \partial x_{C-1}} \right) \\ \left(\frac{\partial^2 G}{\partial x_2 \partial x_1} \right) & \dots & \dots & \dots \\ \left(\frac{\partial^2 G}{\partial x_{C-1} \partial x_1} \right) & \dots & \dots & \left(\frac{\partial^2 G}{\partial x_{C-1}^2} \right) \end{vmatrix} \quad (25)$$

Así mismo, el determinante Δ_G^{**} que se forma a partir de 25 mediante el reemplazo de los elementos de una fila arbitrariamente seleccionados por las derivadas parciales:



$$\frac{\partial \Delta_G^*}{\partial x_1}, \frac{\partial \Delta_G^*}{\partial x_2}, \dots, \frac{\partial \Delta_G^*}{\partial x_{C-1}}$$

siendo las ecuaciones que definen la fase crítica:

$$\Delta_G^* = 0 \quad (26) \quad \Delta_G^{*'} = 0 \quad (26a)$$

Se anota que todas las derivadas se establecen con respecto a las fracciones molares, manteniendo constantes la presión y la temperatura.

Transiciones de Orden Superior

1.— Una apreciación preliminar. El ejemplo más simple de una transición se refiere a la formación de una fase a expensas de la desaparición de otra (vaporización, sublimación, etc.). La región en la que coexisten las dos fases constituye un equilibrio heterogéneo. En este caso, el volumen molar, la entropía y la entalpía molares de las dos fases coexistentes difieren por una cantidad finita. Pues, de acuerdo con las ecuaciones:

$$\left(\frac{\partial G}{\partial T} \right)_P = -S \quad (27) \quad \left(\frac{\partial G}{\partial P} \right)_T = V \quad (27a) \quad \text{y} \quad \left(\frac{\partial G}{\partial n_i} \right)_{P, T, n_j} = \mu_i \quad (27b)$$

Se aprecia que estas primeras derivadas en el instante que se produce la transición de fase se vuelven discontinuas en la entropía y el volumen y por tanto las segundas derivadas se vuelven infinitas. Los cambios de fase que se caracterizan mediante las derivadas 27a, b y c representan transiciones de fase de primer orden.

2.— Consideraciones específicas.— Existen transiciones en las cuales la entropía y el volumen son funciones continuas en el punto de transición mientras que las segundas derivadas y las de mayor grado son discontinuas; pues a



este tipo de transformaciones se denominan transiciones de segundo orden. En estas transiciones se detectan cambios discontinuos en la capacidad calorífica y la compresibilidad que se definen mediante las segundas derivadas del potencial químico o de la función de energía libre de Gibbs, una vez que $\mu = (\partial G/\partial n)_{P, T} = G/n$ para un sistema con un componente.

Un ejemplo típico de esta forma de transiciones representa la transición lambda que se observa en el helio líquido a 2,19°K y 1 atmósfera de presión, (figura 8a).

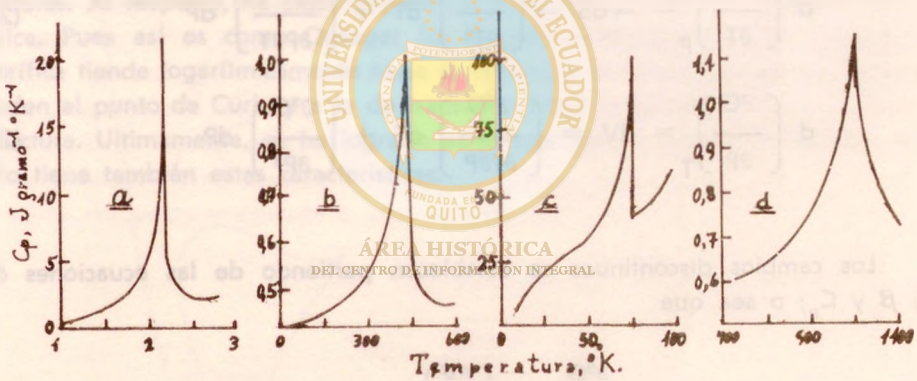
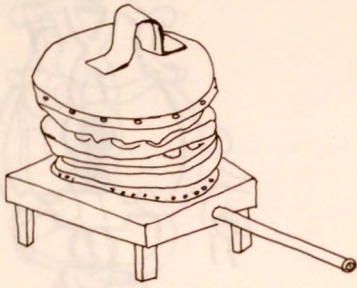


Figura 8

La otra forma de transición es la de conversión de hiperestructura que se relaciona a la aparición de las líneas de hiperestructura en los rcentgenogramas de difracción da rayos X. Un ejemplo interesante es el que se observa con el estaño, (figura 8b).

En otros sólidos cristalinos constituidos por iones poliatómicos se observan las transiciones de rotación, tal como es el caso del ácido yodhídrico (figura 8c). La otra transformación de orden superior corresponde a una transición que conduce al punto de Curie (figura 8d).

3.— Aportes de Ehrenfest y Onsager.— La teoría termodinámica propuesta por Ehrenfest representa una generalización de la definición de cambios de fase



y define un cambio de fase del orden n basado en la afirmación de que la energía libre de Gibbs y sus derivadas hasta del orden $n-1$ son continuas mientras que la enava derivada muestra una discontinuidad finita. Se aprecia que cuando $n = 1$, el cambio de fase representa una transición de primer orden. En el caso de que $n = 2$, si se asume que las primeras derivadas de G son continuas sobre un ámbito de la curva de equilibrio, se tiene:

$$d \left(\frac{\partial G}{\partial T} \right)_P = -dS = \left[\frac{\partial^2 G}{\partial T^2} \right] dT + \left[\frac{\partial^2 G}{\partial P \partial T} \right] dP \quad (28)$$

y

$$d \left(\frac{\partial G}{\partial P} \right)_T = dV = \left[\frac{\partial^2 G}{\partial T \partial P} \right] dT + \left[\frac{\partial^2 G}{\partial P^2} \right] dP \quad (29)$$

Los cambios discontinuos se establecen partiendo de las ecuaciones de α , β y C_p ; o sea que

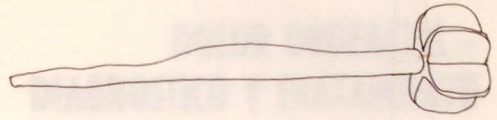
$$\frac{\partial^2 G}{\partial T \partial P} = \left(\frac{\partial V}{\partial T} \right)_P = V\alpha \quad (30)$$

$$\left(\frac{\partial^2 G}{\partial P^2} \right)_T = \left(\frac{\partial V}{\partial P} \right)_T = -V\beta \quad (31) \quad \text{y} \quad \left(\frac{\partial^2 G}{\partial T^2} \right)_P = - \left(\frac{\partial S}{\partial T} \right) = -\frac{C_p}{T} \quad (32)$$

Además, si se representa la presión y temperatura de una transición de segundo orden por P' y T' resulta que

$$\frac{dT'}{dP'} = \frac{VT(\alpha_2 - \alpha_1)}{C_{P_2} - C_{P_1}} \quad (33)$$

WILSON
ASTUDILLO A.
EDGAR
ASTUDILLO A.
MARIA DEL C.
MENDINUETA A.



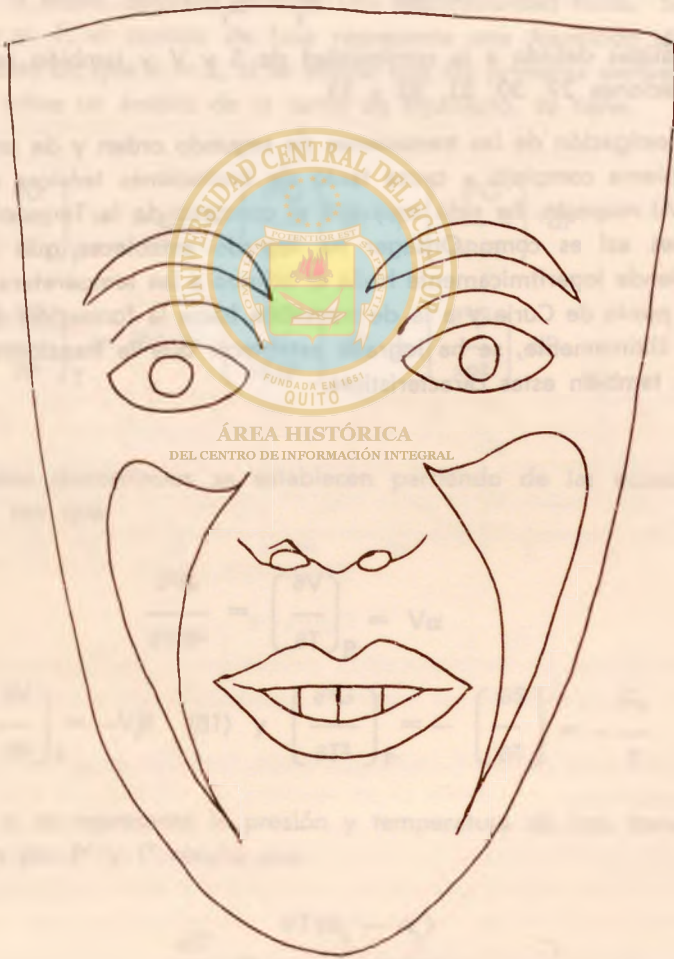
y

$$\frac{dT'}{dP'} = \frac{\beta_2 - \beta_1}{\alpha_2 - \alpha_1} \quad (34)$$

que son válidas debido a la continuidad de S y V y también por la validez de las ecuaciones 29, 30, 31, 32 y 33.

La investigación de las transiciones de segundo orden y de orden superior es un problema complejo a causa tanto de limitaciones teóricas como experimentales. Al respecto, ha sido muy útil el concurso de la Termodinámica estadística. Pues así es como Onsager ha logrado establecer que la capacidad calorífica tiende logarítmicamente hacia el infinito a las temperaturas que corresponden al punto de Curie y a la de transición hacia la formación de una hiperestructura. Ultimamente, se ha logrado establecer que la transición lambda del helio tiene también estas características.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



WILSON
ASTUDILLO A.
EDGAR
ASTUDILLO A.
MARIA DEL C.
MENDINUETA A.

DOLOR OROFACIAL – DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO

DOLOR OROFACIAL – DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO

La cara es un lugar frecuente de manifestaciones dolorosas cuya comprensión puede ser difícil a causa de la compleja embriología, vascularización e inervación de la zona, (figura 1), como por la enorme variedad de emociones que se expresan a través de ella.

El dolor orofacial, usualmente, obedece a una causa orgánica con excepción de un pequeño número de casos en los que su etiología no es clara o constituye una respuesta exagerada a una mínima patología (19).



Figura 1. Inervación sensitiva del cráneo y cara, especialmente ramas del nervio trigémino y puntos de Valleix (puntos sensibles en las neuralgias, marcados con círculos) V1, V2, V3: 1º, 2º y 3º ramas del trigémino. C2, C3, C4: 2º, 3º y 4º nervios craneales.



WILSON
ASTUDILLO A.
EDGAR
ASTUDILLO A.
MARIA DEL C.
MENDIÑUETA A.

Revisaremos en este trabajo el dolor facial en relación a sus diferentes etiologías: dental, infecciosa, vascular, tumoral así como las neuralgias paroxísticas y no paroxísticas que se manifiestan en la cara y los dolores referidos a esta zona de origen ocular, cervical y psicógeno, con mención de los tratamientos habitualmente utilizados en estas entidades.

DOLORES FACIALES DE ORIGEN DENTAL

Es tan común el dolor facial de causa dentaria, que la mayoría de los adultos lo ha experimentado alguna vez en su vida. Aparece cuando se destruye el cemento y la dentina por las caries o traumatismos y aumenta si se alcanza la pulpa y los tejidos apicales pericardiales (8) y (35). Los estímulos dolorosos son transmitidos a estructuras nerviosas de naturaleza primariamente mecansensible (39) a través de un componente hidrodinámico (11).

A menudo se pueden identificar las piezas dentarias afectadas por la historia clínica como mediante el examen cuidadoso de las mismas, sometiénolas a corrientes de aire, frío, percusión y presión, conformándose las siguientes entidades patológicas dolorosas:

Pulpitis.—En esta afección el dolor surge como resultante de un estímulo externo o espontáneamente y es bien localizado por tratarse de una pequeña cavidad que se ha infectado. El paciente puede referir sentir un diente demasiado alto durante la oclusión, dolor con las bebidas calientes o frías, a la presión o percusión y al acostarse, por aumento de la tensión arterial. Cede el dolor cuando muere la pulpa (8).

Absceso periapical.—Es una inflamación aguda de la raíz del diente que cursa con hiperemia intensa y da un dolor localizado en $\frac{2}{3}$ de los sujetos, de carácter pulsátil y que no aumenta de intensidad con las bebidas calientes o frías como en la pulpitis. El diente tiene un cambio de color o está muy restaurado y al presionarlo o percutirlo, el paciente describe dolor a nivel de la punta radicular (8) y (35). En algunos casos, el absceso se manifiesta como una infla-



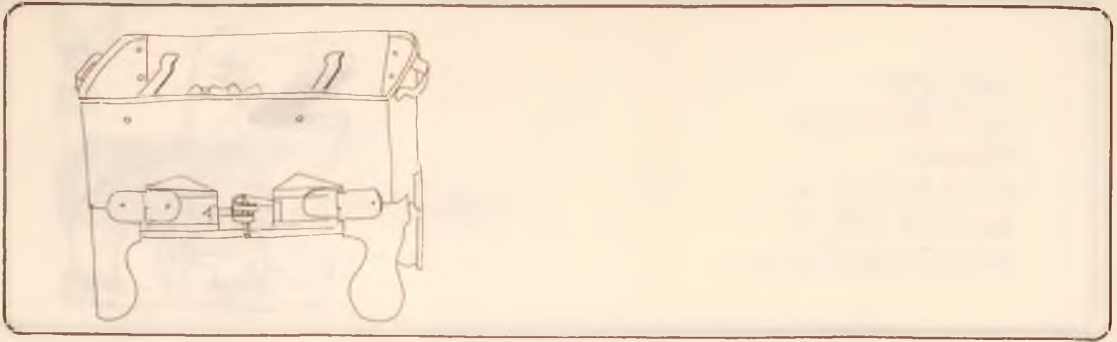
mación crónica con cambios radiológicos de una notable radiolucidez a nivel periapical (8).

Existen ocasiones en las cuales el dolor no está necesariamente localizado, hecho que se complica aún más cuando existen muchos dientes restaurados. Esto se debe a la convergencia neuronal en el núcleo trigeminal donde las neuronas de dientes adyacentes confluyen con las mismas neuronas secundarias y suman sus efectos (36). La importancia de estos hallazgos estriba en que existen muchos lugares en la boca que aunque no estén enfermos en el sentido ordinario pueden originar estímulos subumbrales que cuando se suman dan origen al dolor, no siempre bien localizado y difícil de diagnosticar.

Osteomielitis dental.—Se origina de la diseminación del proceso supurativo de un diente al resto del hueso a través del tejido esponjoso con suspensión del abastecimiento vascular del periostio y formación de un sequestro óseo, con dolor severo localizado al diente causal con sensibilidad a la percusión de los dientes vecinos. El paciente está agudamente enfermo, con fiebre, halitosis y trismus debiendo ser hospitalizado y tratado precozmente con antibióticos.

El Bruxismo.—Este cuadro doloroso, unilateral en alrededor del 80% de casos y de predominio en mujeres y niños, se caracteriza por masticación de los dientes entre sí, que puede ocasionar, por un exceso de tensión muscular, dolor a nivel de los maseteros con posterior extensión a la zona temporal, al oído, parte del cuello y mandíbula, creando un círculo de dolor, tensión muscular y stress que deberá ser roto mediante una adecuada explicación del mecanismo causal y la necesidad de relajación muscular, con utilización de tranquilizantes, si fuera necesario. En un porcentaje de casos, es útil la prescripción de un soporte oclusivo de plástico de 1 a 2 mm. de grosor para uso durante la noche de una a dos semanas o la infiltración de anestésicos locales en los puntos álgicos.

Quistes.—Muchos quistes mandibulares están asociados con dientes muertos y pueden producir parestesias por presión sobre los nervios como dolor severo cuando se infectan. Tanto la infección como el dolor son controlados por



antibióticos y analgésicos, siendo necesario extraer el diente próximo a menos de que se encuentre en buenas condiciones.

Los dientes impactados.— Algunos dientes incluidos, especialmente los terceros molares, por un exceso de presión sobre el nervio mandibular, pueden producir crisis de dolor facial por períodos de meses y aún años a pesar de que no existan anomalías visibles en cara, boca u oído y que ceden luego de su extracción. (36) (Fig. 2).

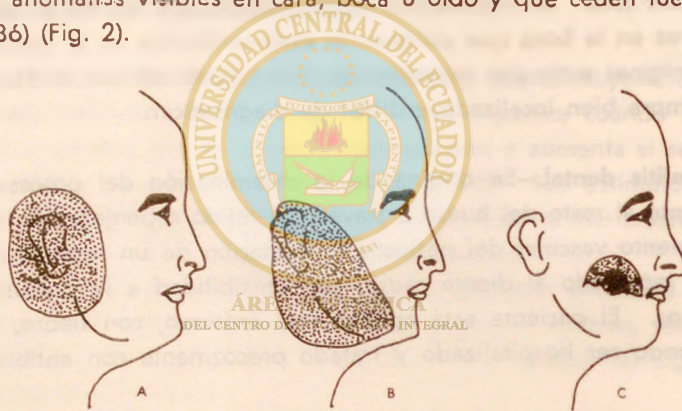


Figura 2. Áreas dolorosas. A.— Dolor dental de un tercer molar superior impactado. B.— Dolor de un tercer molar inferior impactado. C.— Dolor dental de un molar superior.

Dolor dental iatrogénico.— Una cierta cantidad de dolor dental sigue al tratamiento y es a veces inevitable, así, la extracción de un diente con fresaje puede producir un daño en la raíz de un diente vecino y dar origen a un dolor pulpal, inexplicable hasta que el examen radiológico revela la falta. Igualmente, puede producirse un saco vacío a consecuencia de la utilización en exceso de anestésicos con adrenalina con un dolor moderadamente intenso y constante que se desarrolla en las primeras 48 horas del tratamiento dental.

La disfunción temporomandibular.— Es un cuadro doloroso que se presenta predominantemente en mujeres con frecuencia entre los 20 y 40 años, y que puede ser confundido con la neuralgia del trigémino, de la cual se diferencia



por su preferente localización en la zona de la articulación temporo maxilar. Es un dolor unilateral que se desarrolla gradualmente, siendo precedido por lo general, de un lapso en el que aparece un chasquido de la articulación. Aumenta con la apertura bucal máxima, al mover la mandíbula hacia un lado, así como después de morder o masticar alimentos sólidos. Los enfermos manifiestan rigidez mandibular, en especial por la mañana, no siendo infrecuente un bloqueo o limitación de la articulación. Su origen es todavía oscuro, aunque sin duda existe un factor constitucional con participación de hábitos anormales de la mecánica bucal como el masticar, apretar o morder unilateralmente y una mala oclusión e incongruencia dentarias. Las zonas dolorosas corresponden a las que se producen por compresión del nervio aurículo temporal, con irradiación posterior a la rama descendente del maxilar inferior y región temporal (5), (8) y (35). (Figura 3).

En presencia de un dolor facial el dentista deberá tratar de eliminar todas las anomalías que pudieran ser responsables del mismo, siendo esencial que se mantenga una buena comunicación entre médico y paciente para evitar intervenciones innecesarias.

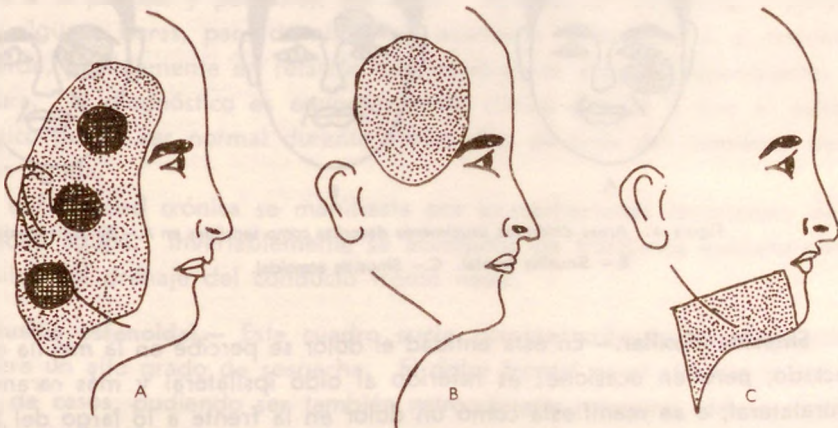
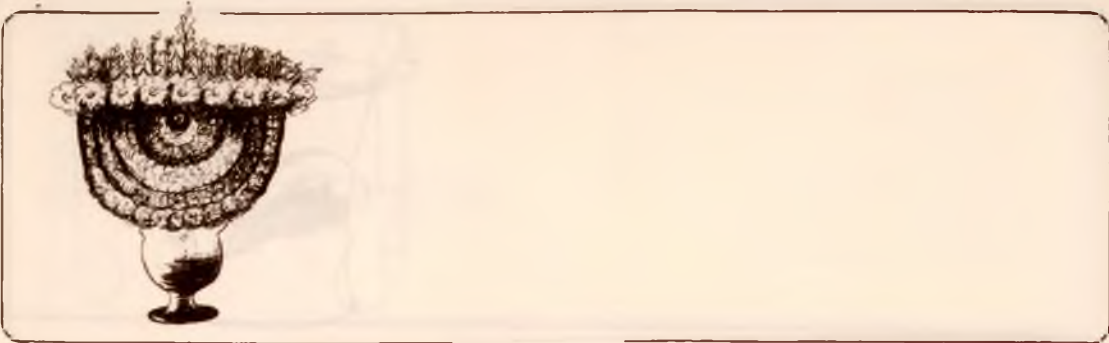


Figura 3. Areas dolorosas. A.— Por disfunción de músculos masticadores. Las áreas en círculo son las de mayor intensidad. B.— En la migraña. C.— Por un saco vacío de un premolar inferior.



DOLORES FACIALES EN AFECIONES SINDICALES

Los pacientes con sinusitis aguda rara vez plantean dificultades diagnósticas: suelen tener una cefalea generalizada con fiebre y dolor casi siempre localizado en el seno enfermo. El mecanismo álgico involucra tanto a los cambios de presión intrasinasuales como a la irritación de las paredes sinusales sensibles al dolor (1). El dolor puede tener dos propiedades características: 1) Cuando es molesto, puede ser abolido mediante presión en el sistema carotideo del mismo lado y 2) Recurre y cede periódicamente dependiendo del drenaje de los senos conforme la posición del ostium. Algunos consideran que el orificio del ostium, altamente sensible, es el origen del dolor pero parece más probable que éste se origine en la membrana mucosa sensitiva del seno. (1).

Describiremos brevemente algunos de los caracteres diferenciales de las diversas sinusitis. (Figura 4).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Figura 4. Áreas dolorosas usualmente descritas como sensibles en A.— Sinusitis maxilar. B.— Sinusitis frontal. C.— Sinusitis etmoidal.

Sinusitis Maxilar.— En esta entidad el dolor se percibe en la mejilla del lado afectado, pero en ocasiones es referido al oído ipsilateral y más raramente al contralateral, o se manifiesta como un dolor en la frente a lo largo del trayecto del supraorbitario, o como una odontalgia en el diente enfermo, (6) y (9), especialmente, porque las raíces de caninos largos ubicadas en el antro maxilar, del



que están separadas por una pequeña capa de hueso y mucosa, pueden afectar en forma secundaria y dar origen a un dolor por cambios inflamatorios en el seno, o bien, por un aumento de la presión resultante del bloqueo de la salida de los productos de la inflamación.

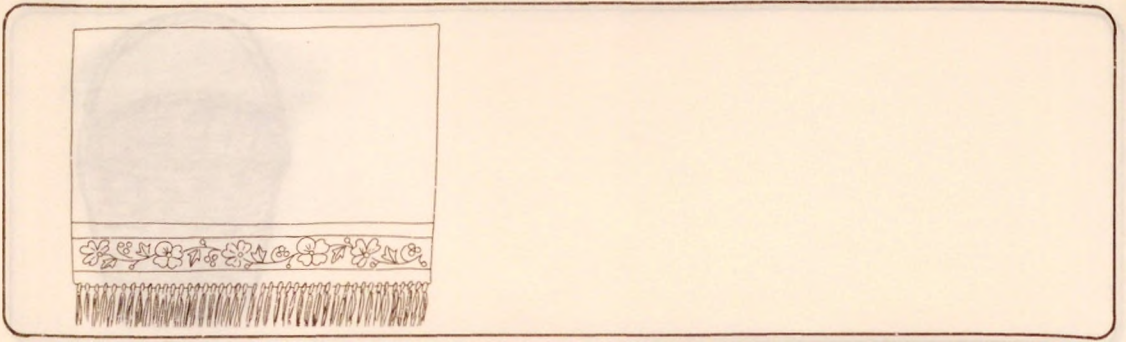
La sinusitis maxilar crónica no es muy frecuente. En algunos pacientes se ocultan bajo este diagnóstico cefaleas por tensión muscular y rinitis alérgica o vasomotoras persistentes (6). Se detecta con seguridad mediante la irrigación del maxilar. De todas maneras, cabe recordar que el dolor sinusal crónico en ancianos puede deberse a un tumor (9).

Sinusitis etmoidal.— Es más frecuente en niños pudiendo acompañarse de edema del párpado superior. El dolor se percibe en el canto interno del lado afectado y es más severo al levantarse, cediendo gradualmente al estar de pie (3). Debido a la vecindad de la órbita y del canal óptico, pueden haber casos de neuritis óptica con trastornos visuales.

Sinusitis frontal.— El dolor se localiza en la frente y es continuo en la fase aguda. El paciente presenta con frecuencia edema palpebral, fotofobia y sensibilidad a la presión y percusión del seno. Aparece al levantarse y persiste durante algunas horas, para disminuir ya avanzada la mañana o al comienzo de la tarde, posiblemente en relación con cambios de presión dependientes de la postura. El diagnóstico es eminentemente clínico debido a que el estudio radiológico puede ser normal durante varios días después del comienzo de la infección aguda.

La enfermedad crónica se manifiesta por exacerbaciones recurrentes de la enfermedad aguda. Invariablemente se acompaña de trastornos estructurales y funcionales del drenaje del conducto fronto nasal.

Sinusitis esfenoidal.— Este cuadro suele plantear dificultades diagnósticas y requiere un alto grado de sospecha. El dolor frontal es el síntoma inicial en 60-70% de casos, pudiendo ser también retroorbitario, occipital, difuso, o bien localizado en un sitio singular como la zona canina. Es casi siempre de carácter pulsátil y se relaciona con la posición, empeorando por las mañanas. La zona afectada corresponde a las células etmoidales posteriores y al seno esfenoidal.



Cefaleas del seno vacío.— Tras una sinusitis puede persistir un dolor a pesar de que todas las secreciones purulentas hayan desaparecido, probablemente por bloqueo del ostium por bridas y por un efecto de vacío o succión sobre las membranas sensibles. Durante los viajes en avión tanto la otalgia como la cefalea sinusal tienden a ocurrir en el descenso, cuando la presión relativa en el seno bloqueado desciende (1). Esta situación dolorosa se alivia una vez que se restaura la aereación.

Otras causas infecciosas.— La osteítis de la base del cráneo particularmente del ápex del hueso petroso temporal debida a otitis media, se manifiesta con dolor facial, dolor retroocular intenso y parálisis del VI par unilateral, con trombosis concomitante del seno petroso inferior. (10 y 38).

Tratamiento.— En las sinusitis en general, la inhalación de drogas simpaticomiméticas como la fenilefrina, que reduce el edema y la congestión, y un apropiado tratamiento antibiótico tiende a aliviar el dolor.

DOLORES FACIALES DE ORIGEN VASCULAR

Además de las cefaleas de tipo migraña con una historia clínica y fisiopatología muy conocidas, una etiología vascular se sospechará ante la aparición súbita de un dolor facial que debe siempre sugerir la existencia de un aneurisma o malformación arteriovenosa, aunque el dolor puede ser de comienzo gradual si se desarrollan con lentitud. De acuerdo a su localización, los aneurismas varían en sus manifestaciones clínicas así, el de la carótida intracavernosa puede producir un dolor supraorbitario súbito con hiperestesia en la primera rama del trigémino, aunque en su ausencia procede descartar una invasión neoplásica o una trombosis de seno cavernoso (44). El aneurisma supraclinoideo de la carótida interna o de las arterias comunicantes posteriores provoca una parálisis del III par unilateral con dolor retroocular, (10) mientras el infraclinoideo, dentro del seno cavernoso, origina una parálisis del III-IV y VI pares con participación de la primera división del trigémino. La parálisis del III par por



aneurismas, se debe a menudo a mononeuropatías isquémicas, y se acompañan o preceden de dolor durante varios días en el ojo y en la frente, pudiendo éste ser intermitente, sin oftalmoplejía, hasta que aparece la paresia del II par o una hemorragia subaracnoidea (50).

La oclusión de la arteria cerebral posterior origina un dolor ocular en el mismo lado con alteraciones de los campos visuales (27), los mismos que deberán ser explorados sistemáticamente en todo dolor facial agudo teniendo cuidado de hacer el diagnóstico diferencial con tumores, especialmente de la nasofaringe e hipofisarios.

Los procesos inflamatorios vasculares como el síndrome de Tolosa Hunt, el pseudotumor orbitario, la mucormicosis y la arteritis temporal, como de otra índole, en el caso de las fístulas carótido cavernosas a nivel del vértice de la órbita, pueden producir un síndrome doloroso cráneo facial secundario característico, donde se conjugan la afección del nervio óptico con dolor facial, proptosis y oftalmoplejía (38).

Tratamiento.— Dependerá de la afección causal, debiéndose mencionar que en sospecha de un S. de Tolosa Hunt como en la arteritis temporal se consideraran de valor diagnóstico y pronóstico, la administración de prednisona en dosis de 60 a 80 mg. día durante 48 horas, antes de que las exploraciones analíticas y radiológicas se hayan completado.

DOLORES FACIALES DE ORIGEN TUMORAL

La cefalea es el síntoma sobresaliente del tumor cerebral y es de aparición temprana en un tercio de los pacientes, siendo su naturaleza variable (ligera, lenta, aguda o severa, transitoria o persistente), su presentación nocturna frecuente y su calidad profunda no pulsátil. No se conoce su mecanismo de producción. En la mayoría de casos, durante las primeras semanas de cefalea, la presión del L.C.R. es normal y podría ser atribuida al edema local de los tejidos, a la distorsión de los vasos sanguíneos en o alrededor del tumor, a la infiltración de células malignas del tronco nervioso, o a una infección secundaria. Más tarde, la cefalea parece estar relacionada con los cambios de la presión intra-



craneal (1), pudiendo estar localizada sobre el tumor aunque usualmente en esta etapa es bilateral (1) y (41). En ocasiones puede referirse a una región cefálica remota (12). En general, el dolor de los tumores supratentoriales se experimenta por delante de la circunferencia interauricular del cráneo, mientras los de la fosa posterior, por detrás de esta línea (1) y (17).

De acuerdo a su localización, los tumores intracraneales dan origen a un conjunto de manifestaciones clínicas siendo importantes por su relación con el dolor facial, los síndromes de la fisura orbitaria superior, media e inferior, seno cavernoso, ápex del temporal y foramen yugular (18).

La neuralgia trigeminal sintomática se debe frecuentemente a un tumor benigno del tipo del colesteatoma, un neurilemoma acústico o un meningioma. Si las parestesias en territorio trigeminal se acompañan de sordera progresiva, acúfenos, vértigo y debilidad facial, el diagnóstico más probable del ángulo pontocerebeloso.

La afectación de varios pares oculomotores con diplopía, oftalmoplejía y de la primera rama del trigémino asociada a signos vegetativos, se presenta en tumores de la fisura orbitaria superior, media e inferior, del seno cavernoso, ápex del temporal, tumores de la silla turca, parasellares, quistes dermoides, nasofaringomas, gliomas, granulomas eosinófilos, neurinomas y metástasis, así como en los procesos vasculares ya anteriormente descritos.

Cuando un paciente manifiesta dolor facial y signos de afectación de los pares craneales bajo IX, X, XI, es decir, trastornos de la deglución, fonación, debilidad del esternocleidomastoideo, trapecio y desviación de la lengua, se debe pensar en tumores del glomus yugular, neurinomas del VIII, IX, XI, condromas, colesteatomas, meningiomas, tumores de oído y nasofaringe. La infiltración neoplásica del nervio lingual se manifiesta con dolor en la base de la lengua, aunque éste puede existir también en la neuralgia del glosofaríngeo, la anemia perniciosa y la cancerofobia.

Dentro de esta gran variedad de tumores mencionaremos con mayor detalle, por interés del médico general, al carcinoma de nasofaringe y a las metástasis de la base del cráneo.

Carcinoma de nasofaringe.— Puede producir un dolor intenso en el campo



de distribución del trigémino sin las características de un tic. Es generalmente de localización profunda y de naturaleza taladrante, a veces bilateral. La característica más sobresaliente es su persistencia con falta de remisiones desde sus más tempranas etapas (21). Suele ser descrito como una molestia de garganta durante la deglución, acompañada de otalgia, en especial cuando están afectadas la hipofaringe y laringe supraglóticas. La obstrucción nasal o la mucosidad nasal sanguinolenta pueden ocurrir en una proporción de pacientes, prestándose el dolor como sucede con cualquier tumor de la base del cráneo cuando ya son evidentes otros signos con parálisis de varios pares craneales (38). El examen clínico de la nasofaringe es difícil incluso para el otorrinolaringólogo, que encuentra dificultades para determinar tanto la necesidad como el sitio apropiado para una biopsia, cuyos falsos resultados negativos, además, son frecuentes. Las tomografías anormales corroboran el diagnóstico. El tratamiento se realiza con cirugía, radioterapia y drogas citostáticas.

Las metástasis en la base del cráneo.— Según Greenberg y col. (20), la existencia en un paciente con historia de cáncer de cualesquiera de los síndromes anteriormente expuestos, sugiere fuertemente el diagnóstico de metástasis, y debe ser seguido precozmente de un tratamiento radioterápico, aún a pesar de que se considere curado el tumor primario y en ausencia de anomalías radiológicas, en especial si es de mama, pulmón o próstata. En 23% de los 61 pacientes de la serie de Greenberg (20), la única evidencia de metástasis fue clínica, lo que obligará a realizar en aquellos pacientes controles a intervalos más frecuentes, en especial si no existen antecedentes de cáncer.

Tratamiento.— La terapia antitumoral engloba diversos procedimientos y así observan Vikran y Chu (52), que en el caso de las metástasis, la radioterapia produce mejoría en 87% de los pacientes con síntomas de menos de un mes de duración, mientras que sólo en 25% de aquéllos que presentaban síntomas por más de 3 meses, lo que demuestra la necesidad de un diagnóstico y tratamiento más precoces para mejorar la supervivencia y calidad de vida de estos pacientes.

En cuanto a la hipertensión intracranial presente en las cefaleas tumorales



les, se consigue una rápida descompresión con el empleo de Manitol I. V. al 20% a una dosis de 1,5 a 2 g/Kg. en 30 a 60 minutos, o glicerol a 0,5 a 1 g/Kg. de peso cada 3 horas (1) y (41). Los corticoides son muy efectivos para reducir el edema de alrededor de los tumores, en especial de las metástasis. Un régimen útil es dexametasona 10 mg. I. V. iniciales seguidos de 4 mg. c/6 h. I. V. Si los síntomas persisten o aumentan a pesar de los 16 mg./día, pueden aumentarse las dosis conforme sea necesario pudiendo en las últimas etapas de un tumor intratable usarse hasta los 100 mg. para aliviar las cefaleas, vómitos y otros síntomas molestos (43). En el dolor moderado producido por el cáncer, la aspirina como el acetaminofen en dosis de 650 mg. c/4 h., han demostrado su eficacia bien solas o en combinación. La aspirina puede producir gastritis hemorrágica y está contraindicada en pacientes que reciben metotrexate. El acetaminofen puede a su vez, producir una hepato y nefrotoxicidad. Si no se obtiene alivio, el siguiente paso es asociarlas a 65 mg. de codeína, o a 10 mg. de clorhidrato de oxicodona, o a 25 mg. de pentazocina aumentando así su potencia analgésica con escasos efectos secundarios. Si el dolor es más severo, se recurrirá a la administración de narcóticos parenterales en pautas regulares para evitar los picos y valles en la intensidad del dolor. La aspirina y el acetaminofen potencian el efecto analgésico de los narcóticos y permiten aminorar su dosis total. En presencia de un cáncer cerebral avanzado e incurable no hay razón válida para evitar el uso de narcóticos (43).

La utilización de procedimientos neurolíticos como el alcohol o fenol sobre el trigémino, nervio predominantemente sensitivo, tanto a nivel del ganglio de Gasser como en sus ramas o el glosofaríngeo y el empleo de la electrocoagulación por radiofrecuencia (13) y (49), han demostrado ser importantes coadyuvantes de los analgésicos en el alivio del dolor del cáncer. La termo-coagulación, según Siegfried y Broggi (46), proporciona un buen alivio siempre que el dolor se localice al territorio inervado por los dos nervios, mientras si el dolor es de carácter profundo o quemante e involucra otras fibras nerviosas, puede ser reducido de intensidad con infiltraciones del ganglio estrellado.

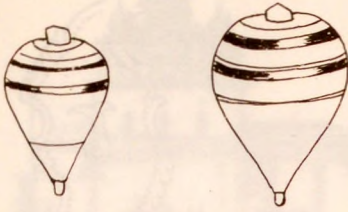
NEURALGIAS CRANEOFACIALES



Según Kerr (26), existen dos tipos de neuralgias que involucran la cabeza y la cara: las paroxísticas y las no paroxísticas, englobando las primeras las neuralgias mayores, que incluyen las del trigémino y glossofaríngeo, y las relativamente menores, entre las que se citan la postherpética, geniculada, del nervio intermedio y vago. Las neuralgias no paroxísticas, a su vez, comprenden predominantemente a las neuralgias faciales atípicas.

Hasta que Dandy (15) en 1934 describiera su experiencia en 215 casos de neuralgia trigeminal idiopática con hallazgo de patología clara en 10%, la sospecha de un contacto físico arteria ganglio de Gasser en 30%, y venas adyacentes como excesivas adherencias o bandas aracnoideas en 60%, la neurología clásica había admitido que la mayoría de las neuralgias craneofaciales eran esenciales, siendo desde entonces cada vez más frecuentes las comunicaciones de causas orgánicas concretas, lo que ha motivado un cambio de orientación en los tratamientos.

Neuralgia del trigémino.— Es un dolor tipo descarga eléctrica de extrema intensidad, de pocos segundos a 1-2 minutos de duración, en paroxismos excruciantes en los labios, cejas o mentón, y raramente en la distribución de la división oftálmica del 5° par, que puede ser precipitado por un estímulo táctil de pequeña intensidad aplicado en ciertas áreas de la piel o puntos gatillo a nivel de la cara, labios y lengua, o por el movimiento de aquellas partes al masticar o al hablar, siendo necesaria una sumación de estímulos para precipitar un ataque doloroso al que sigue un período refractario de hasta 2-3 minutos. Esta forma de presentación sugiere que el mecanismo del dolor involucra al tracto espinal del 5° par y explicaría las descargas dolorosas. El dolor es frecuentemente unilateral y ocurre de preferencia en la edad media y en las personas mayores. Si no existen alteraciones motores o sensitivas la neuralgia es usualmente idiopática, y en caso afirmativo, sintomática de diversas entidades entre las que se mencionan la esclerosis múltiple y más raramente un aneurisma de la arteria basilar, una malformación arteriovenosa, la exóstosis del peñasco o un tumor en la fosa posterior, siendo el colesteatoma el más frecuente (1), (3) y (38). En general, en las personas jóvenes o adultos con alteraciones neurológicas, se realizan investigaciones más amplias por una posible causa estructural incluyendo la exploración de fosa posterior.



En relación a la posible etiología periférica del síndrome, Jannetta (24) en 1975, reavivó y extendió esta teoría de Dandy al describir alivio de la N. T. sin pérdida de sensación de la cara luego de separar con microcirugía los elementos que comprimían o desplazaban al tejido nervioso. En la actualidad, esta intervención se considera la más adecuada, describiéndose éxitos cercanos al 95% (7), aunque en vista de la recidiva de más del 50% en los 3 primeros años, Kerr (26), Miles (34) y otros, han ido paulatinamente abandonándola en busca de nuevas técnicas. Si bien la hipótesis de Dandy no explica todas las peculiaridades de la N. del T., porque hay una alta incidencia natural de tales anomalías, la efectividad de la separación arteria ganglio es un factor real, como lo es el hecho de que la carótida haga contacto con una porción del ganglio que tiene campos receptivos periorales y pernasales en clara relación con el curso y la sintomatología neurológica de las quejas (26).

Los hallazgos de Beaven y col. (4), de hiperdesmielinización y desmielinización en el ganglio de Gasser y raíz sensitiva del 5° par, indican que están presentes alteraciones patológicas con probable relación con la edad o un traumatismo de las raíces en el tiempo de la intervención.

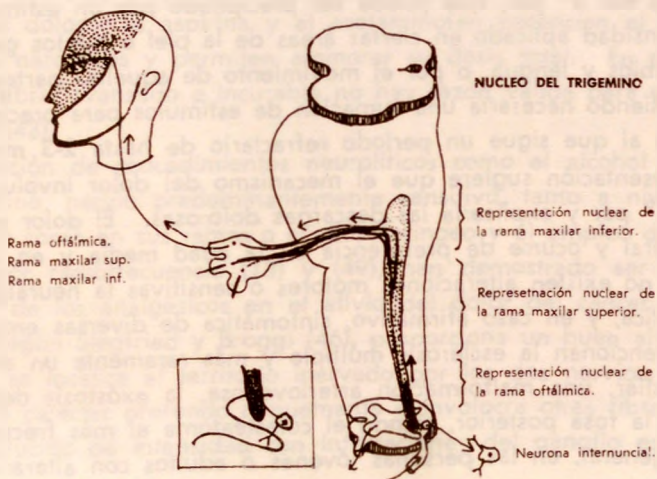


Figura 5. Núcleo espinal trigeminal. Tomado de Balcells R.



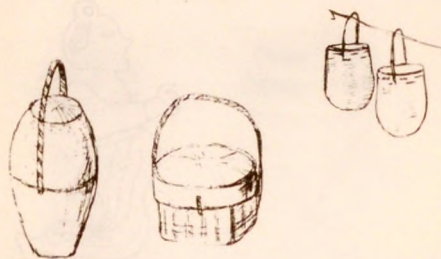
Tratamiento.— La neuralgia del trigémino puede tratarse médica o quirúrgicamente. En el tratamiento médico, la carbamazepina es la droga de elección (2) y en dosis progresivas desde los 100 mg. c/12 horas hasta los 1.200 mg. día, beneficia hasta el 80% de los pacientes, la mayoría de los cuales obtienen alivio completo dentro de las primeras 24 a 72 horas continuando el efecto tanto tiempo como se administre la droga. Se deben realizar frecuentes controles de la biometría hemática para prever la anemia aplásica. Si ocurre una recaída durante la terapia, puede obtenerse alivio con un aumento de la dosis y si ello es ineficaz, mediante la administración concomitante de difenilhidantoína o clonazepam. La aplicación de la determinación de los niveles plasmáticos de la carbamazepina en el tratamiento de la neuralgia trigeminal, promete mejorar los resultados (2) y (51). Ocasionalmente se puede discontinuar la terapia porque muchos individuos tienen prolongadas remisiones. Si el dolor reaparece al suspenderse el tratamiento, la restauración del mismo, usualmente, es eficaz.

A falta de una buena respuesta al tratamiento médico, el paciente debe pasar para tratamiento quirúrgico en el que tres técnicas destacan sobre las demás: 1) La intervención de Jannetta (23) y (24) ya explicada anteriormente, 2) La rizotomía por radiofrecuencia y 3) La nucleotomía trigeminal.

La rizotomía por radiofrecuencia o termocoagulación es el procedimiento actual de elección en la N. T. idiopática y ha sido descrita con detalle por Sweet y Wepsic (48). Con esta intervención se han señalado en diferentes series: (7), (32) y (49) fallos técnicos (2-9%), anestesia corneal (4-13%), anestesia dolorosa o disestesia (5-11%) y recurrencias (14-22%).

La nucleotomía trigeminal promovida y perfeccionada por Kunc Z. (28), permite una analgesia de toda la región orofacial y es de mayor éxito en dolores a nivel de la 2° y 3° ramas del trigémino que en la 1°. Consiste en la destrucción del tracto trigeminal espinal a nivel de C2 y C3. Según Nashold (37), no se acompaña de parestesias.

Neuralgia del glosofaríngeo (N. G. F.).— Es una neuralgia rara que se presenta en una proporción de una por cada 500° neuralgias del trigémino, con la que comparte similares características, con períodos dolorosos que pueden



estar aislados por meses o años de remisión. El dolor es intenso y paroxístico y se presenta espontáneamente o en general al deglutir o al masticar, hablar, gritar o sonreír, experimentándose en la base de la lengua o en la región de los pilares amigdalinos o área del paladar con irradiación a los oídos (3) y (38), lo que implica la participación del nervio vago. Esta es la única neuralgia cráneo facial que puede acompañarse de bradicardia o crisis de síncope, presumiblemente a causa del estímulo de las fibras reguladoras cardiovasculares por impulsos dolorosos aferentes. Usualmente no existe un déficit sensitivo motor demostrable. Excepcionalmente, la N. G. F. puede deberse a un carcinoma o epiteloma de la región orofaríngea intracraneal, como a procesos expansivos del ángulo ponto cerebeloso, a un absceso peritonsilar, a aracnoiditis por hemorragia subaracnoidea o postquirúrgica, o a un aneurisma carotídeo (3). Puede tener ocasionalmente relación con una apófisis estiloides demasiado alargada que puede palparse en la fosa amigdalina, maniobra esta que si produce dolor cabe ser seguida de osteotomía y extirpación del extremo distal de la misma por vía amigdalina con amigdalectomía simultánea.

Tratamiento.— La administración de carbamazepina o difenilhidantoína, o bien la sección o termocoagulación del nervio glossofaríngeo y ramas superiores del vago cerca del bulbo, continúan como tratamientos de elección (1), (13) y (41).

OTRAS NEURALGIAS

Neuralgia postherpética.—Esta neuralgia está asociada con una erupción vesicular debida a una infección por el virus del herpes zoster que afecta tanto a nervios craneales como a espinales. En la región de los nervios craneales son frecuentes el llamado herpes geniculado y el herpes oftálmico. Acompaña al primero una erupción herpética en el meato auditivo externo y a veces en la región del paladar y occipital, con o sin sordera, tinnitus, vértigo y parálisis facial. Tanto el dolor como la erupción herpética del ganglio de Gasser y de las ramas del nervio trigémino están prácticamente siempre limitadas a la primera división (1), y es descrito como continuo, casi siempre de carácter urente o fungitivo, asociado a hipoestesia o disestesia en los territorios afectados. Este cuadro que



aparece de preferencia en personas de edad, se hace crónico e intratable, estando posiblemente el dolor en relación a una degeneración desigual de las fibras nerviosas que facilitaría progresivamente una mala interpretación de los estímulos. La zona afectada es extraordinariamente sensible al más ligero estímulo.

Tratamiento.—La neuralgia postherpética es uno de los cuadros más difíciles de erradicar. Los pacientes tienen asociado un componente depresivo endógeno o reactivo importante, que se puede corregir con ansiolíticos y antidepresivos como la amitriptilina en una dosis de 75 mg. por la noche y flufenazina 1 mg. tres veces al día, obteniéndose algún alivio con el masaje de las áreas afectadas, la estimulación eléctrica transcutánea, la infiltración de anestésicos locales, la aplicación de un vibrador mecánico o la administración de difenilhidantoina o carbamazepina, así como por un adecuado apoyo psicológico por parte del médico. La utilización de la nucleotomía trigeminal que parece ser razonablemente simple y segura por esterotaxia (44) y (45), es una alternativa quirúrgica interesante a tenerse en cuenta.

La prevención del desarrollo completo de la enfermedad es el procedimiento más adecuado. Según Lipton (31), se puede realizar de 3 maneras: 1) El empleo de la idoxuridina al 40%, un inhibidor del virus, tan pronto como aparezca el exantema, dado en pinceladas durante 4 a 6 días, permite al poco tiempo una reducción del dolor y una curación de las vesículas. Parece detener la infección y reducir el desarrollo de la neuralgia, aunque su efecto varía de acuerdo a la virulencia de la infección, la resistencia del paciente y de la cantidad del daño producido a las fibras nerviosas durante el proceso inflamatorio. 2) La administración de corticoides se considera beneficiosa, si bien su uso por vía tópica o parenteral, tiene la posibilidad de aumentar la diseminación del exantema o producir una infección viral neurotrópica como ha ocurrido ocasionalmente. La prednisona es comúnmente utilizada en dosis de hasta 60 mg. día por una semana, seguida de 30 mg. diarios por otra semana y 15 mg. día en una tercera semana. 3) Los bloqueos nerviosos simpáticos y sistémicos durante la etapa activa, de acuerdo a Coding (14), producen alivio del dolor y de la vesiculación en forma espectacular en algunos pacientes. Este procedimiento tiene su lógica porque la primera lesión que se produce en el herpes es una inflamación aguda del gan-



glio de la raíz posterior que puede causar un aumento segmental de la vasoconstricción simpática. Si se bloqueara este ganglio, se interrumpirían los impulsos aferentes sensitivos a través de las fibras simpáticas con la consiguiente producción de una vasodilatación beneficiosa.

Neuralgia paratrigeminal o síndrome de Raeder.—Es una neuralgia de intensidad variable localizada en la región supraorbitaria en un lado del cráneo, acompañada de un síndrome de Bernard Horner, con ptosis, miosis y preservación del sudor, faltando en ocasiones el enoftalmos. Tiene una forma migrañosa con una fisiopatología semejante a la migraña, y una forma sintomática, que se debe a un conflicto de espacio en la fosa media del cráneo en la región paratrigeminal, por aneurismas del sífon carotídeo, de la región supraclinoidea, una dolico-carótida, una calcificación del sífon carotídeo, por metástasis y tumoraciones primitivas situadas en esta región como por traumatismos de la base del cráneo (1) y (3).

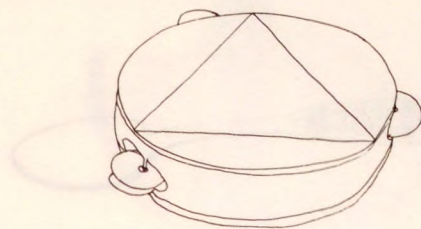
En su modalidad idiopática se trata como una migraña, con ergóticos en la fase aguda y con el empleo de antiserotonérgicos o antiámnicos como la metisergida y el pizotifen para la profilaxis.

Adams R. y Víctor M. (1), consideran que muchos de los casos de dolores paroxísticos localizados detrás del ojo, nariz, en la mandíbula superior o zona temporal, asociados a bloqueo de la ternilla nasal, lagrimeo, y descritos como neuralgia esfenopalatina (Sluder), petrosa, vidiana y ciliar, probablemente representen casos de cefalea de tipo cluster o una variante del mismo, no existiendo evidencias que apoyen la separación de estas neuralgias como entidades distintas.

NEURALGIAS NO PAROXISTICAS DE LA CARA Y CABEZA

Conforman un grupo grande y heterogéneo de situaciones dolorosas, pobremente comprendidas y que presentan muchas dificultades desde el punto de vista diagnóstico y terapéutico. Difieren en varios aspectos de las variedades paroxísticas y las estudiaremos bajo el genérico de Neuralgia Facial Atípica.

Neuralgia Facial Atípica.—Engloba este término, aquellas situaciones que cur-



san con dolor lento, impreciso, a veces quemante, que no siguen los patrones sensitivos comúnmente establecidos y que no tienen una patología demostrable en la mayoría de casos (26). Se siente en los tejidos profundos de la cara, región molar y maxilar inferior antes que en la piel. Es usualmente continuo, no paroxístico, si bien puede tener exacerbaciones o remisiones pasajeras sobre un dolor de fondo persistente. Mientras en algunos pacientes el dolor puede permanecer localizado por muchos meses o años en una área relativamente pequeña del maxilar con mínima dispersión, en muchos casos tiene una marcada tendencia a distribuirse en una forma anárquica y de la cara puede ir a la órbita, región temporal, oído, garganta, zona occipital, hombro, escápula y brazo. Otros pacientes pueden tener signos de disfunción autonómica tales como vasodilatación, secreción nasal acuosa, piloerección o lagrimeo, si bien en forma poco pronunciada (26). El dolor puede despertar al paciente por la noche, pero si éste se despertara por otra causa, también está presente. Normalmente no se encuentran puntos gatillo, y si existen, son indicativos de la combinación de un tic doloroso con la N.F.A. debiendo estos ser infiltrados con anestésicos.

La etiología de N. F. A. es probablemente múltiple, siendo de consideración algunos factores vegetativos y procesos bioquímicos semejantes a los de la migraña. La influencia psicógena es parcial o exclusiva en algunas personas, mientras en otras no existen dudas sobre su normalidad psíquica. Un hecho que sorprende en la historia de estos pacientes es la existencia de un traumatismo en esta región o una extracción dentaria como elementos previos a la aparición del dolor, así en las series de Lesse (30), 8 de los 18 pacientes tuvieron una extracción dental, mientras otros cuatro refirieron un traumatismo facial previo.

Si se examinan las terminaciones centrales de los nervios que abastecen la cabeza y cara en el tracto espinal trigeminal en la sustancia gris dorsal del bulbo espinal, figura 5, que tiene ramificaciones difusas a C2, C3 y C4, se aprecia que existen claras áreas de entrecruzamiento entre los campos terminales sensitivos de los nervios craneales intermedio, glosofaríngeo, vago y trigémino, con las aferencias primarias de los tres primeros segmentos cervicales, siendo más marcada aquellas que se establecen entre las fibras de la división oftálmica del nervio trigémino y las ramificaciones cervicales (25). De esta forma, Kerr y



col. (26), encontraron que la estimulación de la raíz sensitiva de C1, producía un dolor orbitario, en tanto la de la raicilla media, dolor frontal y la de la más inferior, un dolor en el vértice del cráneo, lo que hace posible afirmar que el primer par cervical contribuye a la inervación sensitiva de la mitad anterior de la cabeza (16), y explica algunos trastornos vasomotores faciales que se producen al estímulo del tracto espinal como la aparente distribución tan anómala del dolor y otros síntomas que refieren los pacientes, porque dentro de este laberinto de plexos nerviosos casi todo tipo de interacción sensitiva podría ser posible (26).

La circunstancia causal traumática previa en la N. F. A. podría originar pequeños neuromas o la avulsión de nervios que transmitirían impulsos anormales de larga duración o autosostenidos resistentes a la denervación, con el resultado de este tipo de dolor (26).

Tratamiento.— Los esfuerzos para controlar este dolor son infructuosos. No mejoran con la difenilhidantoina y carbamazepina, y no están indicados los procedimientos quirúrgicos sobre el N. trigémino porque no alivian el dolor y pueden producir anestesia dolorosa. Actualmente se los trata como una depresión (22) y (29) y debe reconocerse que poco o nada puede ser ofrecido a estos pacientes, salvo en lo poco frecuentes casos en los que se identifica una lesión causal que se puede retirar, o cuando los antidepresivos y fenotiazinas son eficaces.

Si el dolor está en la distribución de una u otra rama del trigémino es apropiado realizar un bloqueo diagnóstico para ver si este método da alivio al dolor, progresando paulatinamente hacia bloqueos de áreas mayores. Si no hay respuesta, no es conveniente continuar, pero si se obtiene algún beneficio, pueden repetirse cada 2 a 3 semanas. Se puede intentar un bloqueo de larga duración con alcohol o fenol sólo en el caso de haber obtenido éxito en varias ocasiones. Si todos los métodos fallan, se inyectará un anestésico local simple como la lidocaína al 1% con un corticoide de larga acción como la metilprednisolona a dosis de 40 a 80 mg. en la región de la fosa pterigopalatina, con lo que se consigue, en algunos pacientes, un período de liberación algica que podría romper el círculo doloroso (31).



Dolores faciales de origen ocular.— Cuando la cefalea tiene este origen se localiza en la órbita, frente a zonas temporales, y tanto la historia como el examen físico suelen indicar una correlación del dolor con el uso de los ojos, o signos físicos evidentes de enfermedad de los mismos. Si es intenso, el dolor puede propagarse por contractura muscular refleja a las zonas occipital y frontal ipsilaterales. Las principales causas son: 1) Errores de refracción y fatiga muscular, 2) Inflamación intraocular e hipertensión y 3) Enfermedades externas del ojo y sus anexos. La hipermetropía y el astigmatismo, raramente la miopía, en ocasiones producen un dolor ocular que cede al corregirse el error de refracción.

Es posible que aneurismas, malformaciones arteriovenosas y tumores se manifiesten con dolor orbital, conforme ya hemos mencionado anteriormente y deben ser considerados dentro del diagnóstico diferencial.

DOLORES OROFACIALES DE ORIGEN PSICOGENO

Este término comprende varias entidades que incluyen: la cefalea tensional, por contracción muscular, ansiedad; y depresión, que se presentan en un pequeño pero significativo número de pacientes, la mayoría de los cuales tienen cefaleas diarias que no remiten por meses o años y que no son aliviadas por analgésicos simples o aún por narcóticos, al contrario de las cefaleas por masas intracraneales.

No se conoce el por qué de la elección precisamente de la cara como sitio de expresión del dolor (19) pero Hier (22), Martín (33) consideran que la gran mayoría de estos pacientes están deprimidos y muestran signos de depresión: llanto fácil, sensación de desesperanza, insomnio, anorexia e incapacidad para gozar de la vida, con sensación de presión y dolor difuso que puede estar localizado en la frente, zona temporal y occipital, o casi invariablemente a los dos lados de la cabeza. En una clínica de Dolor Facial del Royal Dental Hospital de Melbourne, Gerschman y col. (19) dentro de las causas psiquiátricas de dolor facial describen la depresión en un 39%, enfermedad neurótica en 31% y como reacción de conversión en 11%, hechos que acentúan la necesidad de reconocer y



manejar los factores psicológicos en el dolor facial crónico, así como de un tratamiento multidisciplinario conservativo y no quirúrgico en la mayoría de los casos.

La contracción del músculo frontal ocurre en mayor grado en sujetos ansiosos que en sujetos control (42), lo que sugiere que los trastornos emocionales molestos, si son lo suficientemente prolongados, pueden originar la contracción de los músculos del cuero cabelludo (40) y (47) probablemente a causa de que las arteriolas intramusculares son comprimidas con la producción subsiguiente de isquemia y dolor (48).

Tratamiento.—La explicación dada al paciente de que su dolor orofacial no obedece a una causa orgánica, generalmente alivia el dolor al reducir o liberar el stress acompañante, siendo importante establecer una relación significativa con el paciente, basada en el apoyo y confianza en los puntos fuertes de su personalidad, como el intentar que modifique los eventos de su existencia que contribuyen a estas emociones y a la agobiante tensión a que está acostumbrado.

Las técnicas de relajación, el biofeedback y la hipnosis han probado mejorar las condiciones individuales para afrontar las situaciones difíciles con reducción del stress en forma significativa, lo que permite una manipulación más constructiva de los conflictos. Aunque no todos los pacientes llegan a dominar las técnicas de alteración consciente de los estados de tensión muscular mediante estos métodos, se observa que hasta un 70% obtienen algún beneficio del aprendizaje de relajación de sus músculos tensores (33).

La aspirina o el acetaminofen pueden ser de valor en algunos pacientes con cefalea psicógena, pero si la depresión es predominante, el uso de analgésicos es inútil, como el de los sedantes que pueden agudizar la depresión. Muchos estudios controlados han demostrado que los antidepresivos superan a los analgésicos en el tratamiento de estas cefaleas, incluso después de que un paciente haya sufrido un dolor por muchos años. La imipramina, por ejemplo, puede usarse en una dosis de 25 a 50 mg. día con aumentos graduales hasta los 150 mg. día en dos semanas, debiéndose administrar por 4 semanas antes de juzgar su efecto. Por sus propiedades ligeramente sedantes, mejora el sueño (2) y (25). La contracción muscular prolongada, por otro lado, puede ceder con la infiltración de anestésicos en los puntos álgicos musculares, aunque sólo en raras ocasiones se consigue un retiro total del dolor (41).



RESUMEN

El área orofacial de inervación, vascularización y manifestaciones emocionales complejas, es asiento de fenómenos dolorosos de diversa magnitud e intensidad que obedecen en su mayoría a una causa orgánica o funcional, permaneciendo únicamente un pequeño número de etiologías como no aclaradas.

Ante un dolor facial el médico deberá seguir las siguientes pautas.

1.—Auscultar, inspeccionar y palpar cabeza y ojos, así como buscar puntos dolorosos y espasmos musculares en mastoides, articulación temporomandibular, músculos masticatorios y zona cervical.

2.—Estudiar la movilidad, tensión ocular, agudeza visual, fondo de ojo y realizar una campimetría por confrontación.

3.—Observar el estado de las membranas mucosas nasofaríngeas, percutir y presionar dientes, encías y espacios retromolar en búsqueda de posibles bolsas sépticas.

4.—Solicitar un hemograma completo, VSG, serología, anticuerpos antinucleares, BUN, glucosa y si considera necesario, un análisis de L.C.R. o biopsias, Rx. de cráneo, tomografías, arteriografías y Scanner cerebral.

5.—Pedir un estudio psicológico.

Se revisan en este artículo las principales entidades faciales que se manifiestan con dolor y las características clínicas que permiten su diagnóstico y tratamiento, con objeto de proporcionar al médico involucrado en el alivio del dolor una visión de conjunto de estos cuadros. Se insiste en el estudio de la aparente urgencia de algunas situaciones, la valoración de la intensidad del dolor, el estado psicológico del paciente y la forma de reacción ante el mismo, así como en la necesidad de un abordaje multidisciplinario conservativo y no quirúrgico en la mayoría de los casos.



BIBLIOGRAFIA

- 1.— ADAMS R., VICTOR M. 1977 Principles of Neurology. pp. 97-112, 587-617. Mc Graw Hill Book Co. N. York.
- 2.— AMA DRUGS EVALUATIONS. 1980 Drugs used in central pain syndromes. pp. 131-134. Fourth Edition. American Medical Association. Chicago.
- 3.— BALCELLS R. M. 1979. Cefaleas y neuralgias craneales pp. 9-16. Monografías Sandoz.
- 4.— BEAVER D. L. MOSES H. L. and GANOTE L. E. 1965 Electron microscopy of the trigeminal ganglion. III. Trigeminal Neuralgia. Arch. Pathol. 79: 571-582.
- 5.— BEHRENS M. 1978. Cefalalgias asociadas con enfermedades de los ojos. Clínicas Médicas de Norteamérica Vol. 3, 521-536. Interamericana.
- 6.— BIRT D. 1978. Cefalalgias y dolores de cabeza asociados con enfermedades de oído, nariz y garganta. Clínicas Médicas de Norteamérica. Vol. 3, 537-546. Interamericana.
- 7.— BLAND J. E. LAZAR M. L. and NAARDEN A. L. 1979. Treatment of pain syndromes, en the treatment of Neurological Diseases. Edited por Rosemberg R. N. Spectrum Pb. New York pp. 589-604.
- 8.— BOERING G. 1980. Dolor bucofacial, en el manejo del dolor. Editor J. W. Beks. pp. 14-21. Manual Moderno, S. A. DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
- 9.— BOND M. 1980. Dolor. Su naturaleza, análisis y tratamiento. pp. 69. Editorial Inter Médica. Buenos Aires.
- 10.— BRAIN'S Diseases of the Nervous System revised by J. WALTON, 1977. Eight edition. pp. 169. Oxford.
- 11.— BRANNSTROM M. and ASTROM A. 1972. The hydrodynamic of the dentina: its possible relationship to dentinal pain. Int. Dent. J. 22: 219-227.
- 12.— BRECHNER V. L. FERRER-BRECHER T. ALLEN G. 1978. Anestesia en el manejo del dolor asociado con malignidad en: Metástasis. Sumarios de Oncología. Directores H. Gilbert, Robert Kagan. pp. 157-171. Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires.
- 13.— BROGGI G., SIEGFRIED J. 1979. Percutaneous Diffedential Radiofrecuency rhyotomy of Glossopharyngeal Nerve in Facial Pain due to cancer in Advances in Pain Reserch and Therapy, Vol. 2 Edited by J. J. Bonica and V. Ventafrilda pp. 469-473. Raven Press. N. Y.
- 14.— COLDING A. 1969. Effect of regional sympathetic blocks in the treatment of herpes zoster. Acta Anaesth. Sandinav. 13, 133-141.
- 15.— DANDY E. E., 1934. Concerning the cause of trigeminal neuralgia. Am. J. Surg. 24, 447-455.
- 16.— EDMEADS J., 1978. Cefalalgias y dolores de cabeza asociados con enfermedades de la columna cervical. Clin. Med. de Norteamérica. Vol. 3, 547-558. Interamericana.
- 17.— FEINDEL W., PENFIELD W. and Nc. NAUGHTON F. 1960. The tentorial nerves and localization of intracranial pain in man. Neurology 10: 55-56.

FUNCION REGULADORA DEL SISTEMA ENZIMATICO
 MICO-HIPOFISARIO QUE DEGRADA LA
 RETROALIMENTACION DE LA SECRECION DE



- 18.— FOLEY M. K. 1979. Pain syndromes in patients with cancer in: *Advances in Pain Research and therapy* Vol. 2. Edited by J. J. Bonica and V. Ventafridda pp. 59-75. Raven Press. N. Y.
- 19.— GERSCHMAN J., BURROWS G., and READ P. 1979. Chronic oro-facial pain in *Advances in Research and therapy*. Vol. 3. Edited by J. J. Bonica, J. Liebeskind and Albe-Fessard. pp. 317-323. Raven Press. N. York.
- 20.— GREENBERG H. S., DECK M. D., VIKRAN B., CHU F., POSNER J., 1981. Metastasis to the base of the skull: clinical findings in 43 patients. *Neurology* 31: 530-537.
- 21.— HAYWARD M., 1977. Headache and Pain in the head and Neck in: *Persistent Pain*. Vol. 1. Edited by S. Lipton pp. 35-60. Academic Press. London.
- 22.— HIER D. Headache in *Manual of Neurologic Therapeutics with essentials of diagnosis*. Edited by M. Samuels. pp. 13-26. Little Brown and Co. Boston.
- 23.— JANNETTA P. J. 1975. Microsurgical approach to the trigeminal nerve for tic douloureux in *Progr. Neurol. Surg.* Vol. 7, pp. 180-200. Karger.
- 24.— JANNETTA P. J. 1977. Observations on the etiology of trigeminal neuralgia, hemifacial spasms, acoustic nerve disfunction and glossopharyngeal neuralgia. Definitive microsurgical treatment and results in 117 patients. *Neurochirurgie*. 20, 146.
- 25.— KERR F. V. 1961. A mechanism to account for frontal headache in cases of posterior fossa tumors. *J. Neurosurg.* 18: 605-609.
- 26.— KERR F. W. 1979. Craniofacial Neuralgias in *Advances in Pain Research and Therapy* Vol. 3. Proceedings of the Second World Congress on Pain. Edited by J. J. Bonica, J. Liebeskind and D. Albe-Fessard. pp. 283-295. Raven Press. N. York.
- 27.— KNOX D. L. and LOGAN D. G. 1962. Eye pain and homonymous hemianopsia. *Amer. J. Ophthal.* 54: 1.901.
- 28.— KUNC Z. 1979. Vertical trigeminal Partial Nucleotomy, in: *Advances in Pain Research and Therapy* vol. 3. Edited by J. J. Bonica, J. Liebeskind and D. Albe-Fessard. pp. 325-330. Raven Press. N. Y.
- 29.— LASCELLES R. G. 1966. Atypical facial pain and depression. *Br. J. Psychiatry* 112: 651-659.
- 30.— LESSE J., 1956. Atypical Facial Pain. Syndromes of psychogenic origen. *J. Nerv. Mental Dis.* 124: 346-351.
- 31.— LIPTON S. 1979. Relief of pain in *Clinical Practice*. pp. 231-248. Blackwell Scientific Publications. Oxford.
- 32.— LOESSER J. D. 1978. What to do about tic douloureux. *Jama* 239, 1.153.
- 33.— MARTIN J. M., 1978. Factores psicogenos en cefalalgia. *Clin. Med. de N. América*. Vol. 3. pp. 573-584.
- 34.— MILES J., 1980. Trigeminal Neuralgia in *Persistent Pain* Vol. 2. Edited by S. Lipton. pp. 223-247. Academic Press. London.
- 35.— MUNFORD J. M., 1977. Dental, oral and facial Pain in *Persistent Pain*. Vol. 1. Edited by S. Lipton. pp. 175-205. Academic Press. London.



- 36.—MUNFORD J. M. 1980. Atypical Facial pain in Persistent Pain. Vol. 2. Edited by S. Lipton. pp. 249-281. Academic Press. London.
- 37.—NASHOLD B., URBAN B. and ZORUB D. S., 1976. Phantom pain relief by focal destruction of the substance gelatinosa of Rolando. In Advances in Pain Research and Therapy. Vol. 1. Edited by J. J. Bonica and D. Albe-Fessard pp. 959-963. Raven Press. N. Y.
- 38.—NEEDHAM W., 1978. Neuralgias craneales graves y tratamiento quirúrgico de la cefalalgia. Clin. Med. de N. A. Vol. 3. pp. 559-571.
- 39.—OLGART L., 1979. Local Mechanisms in Dental Pain in: Mechanisms of Pain and analgesis Compounds edited by R. F. Beers Jr. and E. G. Basset. pp. 285-293. Raven Press. N. York.
- 40.—RASKIN N., Appenzeller O. 1980. Headache. Vol. XIX. in the series Mayor problems in Internal Medicine. pp. 172-181. W. B. Saunders Co.
- 41.—ROSEMBERG N. R. 1980. Neurology. pp. 79-484. Grune-Eratoon. N. Y.
- 42.—SINSBURG P. and GIBSON J. G. 1954. Symptoms of anxiety and tensión and the accompanying physiological changes in the muscular system. J. Neurol. Neurosurg, and Psychiatry 17: 216-224.
- 43.—SEIDEN M., 1981. Practical Management of chronic neurological Problems. pp. 86. Appleton Century crofts. N. York.
- 44.—SCHVARCZ J. R. 1977. Postherpetic craniofacial dysasthesiae: their management by stero-toxic trigeminal nucleotomy. Acta Neurochir. 38: 65-72.
- 45.—SCHVARCZ J. R., 1979. Stereotactic spinal trigeminal nucleotomy for Disesthetic Facial Pain in Advances in Pain Research and therapy. Vol. 3. Edited by J. J. Bonica, J. Liebes-kind and D. Albe-Fessard pp. 325-330. Raven Press. N. Y.
- 46.—SIEGFRIED J., Broggi G., 1979. Percutaneous thermocoagulation of the gasserian Ganglion in the treatment of Pain in Advanced Cancer. In Advances in pain Research and Therapy. Vol. 2. Edited by J. J. Bonica, V. Ventafridda pp. 463-468. Raven Press.
- 47.—SIMONS D. J., DAY R., GOODELL H., and WOLFF H. G., 1943. Experimental studies on headache: muscles of the scalp and neck assources of pain. Assoc. Res. Nerv. Ment. Dis. 23: 228-241.
- 48.—SWEET, W. H., and WEPSIC J. G., 1974. Controlled thermocoagulation of the trigeminal ganglion and Rootlets for differential destruction of pain fibres. J. Neuros. 40. 140-156.
- 49.—TEW M. J., Percutaneous electrocoagulation of the trigeminal nerve in the treatment of trigeminal neuralgia. Radioionics. Procedure technique series.
- 50.—THOMAS J. E. and YOSS R. E. 1970. The parasellar syndrome. Problems in determining etiology. Mayo Clinic. Proc. 45: 617.
- 51.—THOMSON T., TYBRING G., EKBN K., and RANE A. 1980. Carbamazepin therapy in Trigeminal Neuralgia. Arch. Neurol. 37.699.
- 52.—VIKRAN B., CHU F. 1979. Radiation Therapy for metastasis to the base of the skull. Radiology 130: 465-468.

FUNCION REGULADORA DEL SISTEMA ENZIMATICO HIPOTALAMICO-HIPOFISARIO QUE DEGRADA LH-RH, EN EL CONTROL DE RETROALIMENTACION DE LA SECRECION DE GONADOTROFINAS

Dr. Patricio López J.(*)

Introducción

La influencia del cerebro en la función sexual humana es conocida desde mucho tiempo atrás. Que la pseudociés y las anomalías menstruales son comunes en mujeres con disturbios psicológicos y que las drogas neurolépticas interfieren con la ovulación, fueron observaciones que enfatizaron el papel de factores neuronales en la regulación de la función reproductiva, y la influencia de sensaciones y factores del medio ambiente tales como la nutrición, luz, temperatura(1).

El papel del Sistema Nervioso Central (SNC) incluye la integración del comportamiento reproductivo, la producción de ciclos reproductivos, el tiempo de apareamiento de la pubertad, la iniciación y mantenimiento de la lactación(2).

El descubrimiento del fenómeno llamado neurosecreción(3), el establecimiento del sistema sanguíneo portal hipofisario(4) la demostración de que una pequeña región del hipotálamo medial, llamada área hipofisiotrófica, es esencial en el mantenimiento de la función hipofisaria(5), y el aislamiento, caracterización y síntesis (1,6) del péptido hipotalámico llamado hormona liberadora de hormona luteinizante (LH-RH), son eventos fundamentales en nuestro actual conocimiento de las bases neurohormonales de la regulación de la liberación de las hormonas gonadotróficas.

(*) Departamento de Ciencias Fisiológicas. Universidad Central del Ecuador.
Departamento de Postgrado. Facultad de Medicina de Ribeirão Preto. Universidad de São Paulo. Brasil.



RETROALIMENTACION LARGA, CORTA Y ULTRACORTA

Las funciones secretoras gonadotróficas de la hipófisis anterior son moduladas por señales hormonales originadas en las gonadas (retroalimentación larga) y en la propia hipófisis (retroalimentación corta). Además de esto, se tiene evidencias que sugieren que las síntesis y liberación de LH-RH puede ser autorregulado por los almacenamientos intrahipotalámicos de esta hormona (retroalimentación ultracorta) (7).

Retroalimentación Larga: Hormonas del Ovario

Estrógenos

La acción de retroalimentación de los estrógenos tiene que ser visto dentro de una acción global que envuelve el desarrollo de un efecto positivo (estimulador) y un efecto negativo (inhibitorio).

Un aumento en la secreción de hormona luteinizante (LH) es observado luego de la administración de estrógenos en ratas hembras(8) y en mujeres normales(9) bajo ciertas condiciones de dosis y tiempo de administración, posiblemente por aumentar la sensibilidad de la hipófisis a LH-RH (10).

Este efecto de "feedback" positivo de estrógenos en la secreción de LH puede ser de importancia fisiológica en la inducción de la pubertad en el sexo femenino, y en el apareamiento del pico pre-ovulatorio de LH (11). En estas condiciones de aumento fisiológicos de estrógenos plasmáticos, habría también un aumento de la sensibilidad de la hipófisis a LH-RH (12).

Por otro lado, se sabe que los niveles de gonadotrofinas aumentan en el plasma, orina e hipófisis luego de la ovariectomía, tanto en animales como en mujeres, y que la administración de dosis constante de estrógenos suprime la secreción de LH y hormona foliculo estimulante (FSH).



Este efecto de "feedback" negativo de estrógenos se ejercería en el animal tanto en el SNC (hipotálamo) cuanto a nivel de la hipófisis anterior (13).

El mecanismo responsable para estos cambios no está completamente esclarecido. Se cree que los estrógenos podrían actuar tanto a nivel hipotalámico, regulando las síntesis y secreción de LH-RH (14), cuanto a nivel de la hipófisis modificando su susceptibilidad a LH-RH (15).

Estos cambios en la sensibilidad hipofisaria a LH-RH puede ser explicada por cambios en el número de receptores a LH-RH en la superficie de los gonadotrofos (16) visto que LH-RH como otras hormonas polipéptideas, actúan por ligación inicial a receptores específicos en la superficie de los tejidos blanco.

Se ha sugerido que los esteroides gonadales, que influyen en la respuesta hipofisaria a LH-RH, pueden ejercer su acción por alterar el número de receptores para LH-RH en la superficie del gonadotrofo (16). Sin embargo, en un reciente estudio, Frager e cols. (17) demostraron que el aumento del número de receptores a LH-RH después de castración y tratamiento con análogos superagonistas de LH-RH son autorregulados por la propia cantidad de LH-RH, y que los efectos de los esteroides gonadales en el número de receptores a LH-RH pueden ser mediados por cambios en la secreción de LH-RH.

Estos datos, asociados al hecho de que las concentraciones de LH-RH en el hipotálamo aumenta después de la ovariectomía (18) y que los estrógenos inducen una disminución en esta concentración (19), son argumentos a favor de un efecto central de los estrógenos en los mecanismos de "feedback" negativo.

Sin embargo, en el presente momento, efectos directos de los estrógenos en la hipófisis no pueden ser excluidos.

Discutiremos a continuación el papel de las peptidasas hipotalámicas e hipofisarias que degradan LH-RH, deteniéndonos, por ser motivo de nuestra actual línea de investigación.



La inactivación y eliminación de sustancias hormonales activas son importantes prerequisites para el mantenimiento de la sensibilidad de los sistemas hormonales. A partir del inicio de la década pasada, algunos grupos de investigadores demostraron la presencia de enzimas que degradan LH-RH a nivel hipotalámico e hipofisario (20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27) utilizando diferentes métodos biológicos, químicos y radio inmunológicos.

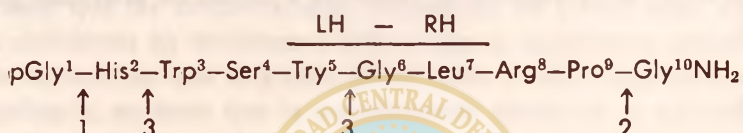
Las enzimas que inactivan LH-RH, son relativamente no específicas y son capaces de degradar otros péptidos con actividad biológica tales como la bradicinina (28, 29), angiotensina I y II (29, 30), hormona liberadora de tireotrofina (TRH) (31).

Producto de los diferentes métodos y de las diferentes nomenclaturas empleados por los diferentes grupos de investigación, parecería que son numerosas las enzimas que hidrolizan LH-RH; sin embargo, los recientes trabajos de Bauer y cols. (32, 33) y Carvalho y Camargo (34) muestran que serán tres las enzimas que degradan LH-RH:

1. Aminopeptidasa piroglutamato (EC 3. 4. 11. 8) que hidroliza la ligación piroglutamil-histidina (27);
2. Una enzima que hidroliza la ligación $\text{Pro}^0\text{-Gly}^{10}\text{-NH}_2$ que fue primeramente descrita por Oliveira y cols. (29), llamada posteriormente por Camargo y cols. (35) endo-oligopeptidasa B de cerebro, y que comparte las mismas características (peso molecular, pH óptimo, punto isoeléctrico y selectividad para hidrolizar ligaciones peptídicas que envuelven el grupo carboxil de la prolina) con las enzimas descritas por Orłowski y col. (36), Knisatscheck y Bauer (37), Rupnow y col. (38) y Hersh y Mckelvy (31) y denominadas como prolil endopeptidasa o enzima hidrolizadora de postprolina;
3. Una endopeptidasa neutra descrita por Horsthemke y Bauer (33) y que hidroliza LH-RH en las ligaciones $\text{Ty}^5\text{-Gly}^6$ e $\text{His}^2\text{-Trp}^3$, que tiene propiedades similares a la endooligopeptidasa A de cerebro, con excepción del peso



molecular, y que fue primeramente descrito por Camargo y cols. (28). Kuhl y Taubert (29, 39) han presentado evidencias que LH-RH es degradada por una L-cystine arylamidasa, mas los productos de su hidrólisis no han sido identificados.



1. Aminopeptidasa piroglutamato
2. Endo-oligopeptidasa B
3. Endo-oligopeptidasa A

El papel de estas peptidasas en el control de la secreción de gonadotrofinas fue propuesto por Griffiths y cols. (23, 40, 41), Koch y cols. (22, 42) y y Kulh y cols. (43, 44, 45, 46), a partir de las observaciones que este sistema enzimático en el hipotálamo puede ser activado por la inyección de esteroides sexuales, LH y prostaglandinas, en tanto que la castración disminuye la actividad peptidásica.

Kulh y cols. (46) mostraron que la actividad de la L-cystina arylamidasa en la hipófisis de la rata puede también ser estimulada por la inyección de esteroides gonadales y LH, destacando que la activación de la enzima por LH ocurre solamente en la hipófisis anterior y no en la neurohipófisis.

El aumento de la actividad de las enzimas que degradan LH-RH en la hipófisis, en respuesta al tratamiento con esteroides gonadales, puede tener un papel en la regulación de la efectividad de LH-RH y puede explicar, al menos en parte, los propuestos efectos directos de los esteroides sexuales en la glándula hipófisis (47, 48, 49).

En estos estudios, el pre-tratamiento de animales con esteroides sexuales suprime la liberación de LH y FSH inducido por bajas dosis de LH-RH, en tanto



que altas dosis de LH-RH causan una respuesta normal. Estos efectos son dependientes de la dosis de los esteroides gonadales y del intervalo de tiempo dejado transcurrir después de su administración. Lo que sugiere que los efectos inhibitorios pueden ser mediados por aumento en la actividad de las enzimas que degradan LH-RH en la hipófisis, en respuesta a niveles de esteroides gonadales variables.

Progesterona

La Progesterona tiene un efecto sinérgico con los estrógenos en la regulación de retroalimentación negativa de las gonadotropinas (50), hecho que justifica su utilización en los contraceptivos orales (51). La Progesterona también disminuye la liberación de gonadotropinas e inhibe la ovulación después de la implantación local dentro del hipotálamo, hipófisis (52) y amígdala (53), en tanto, el más importante sitio de acción para el efecto inhibitorio de la Progesterona parece ser la hipófisis anterior (7). La Progesterona inhibe notablemente el efecto liberador de LH y FSH del LH-RH infundido dentro de la hipófisis (59).

Es interesante destacar que la estimulación de las enzimas que degradan LH-RH en el hipotálamo de ratas machos, es observado solamente después de la inyección de testosterona o estradiol, siendo la progesterona inefectiva, en tanto que a nivel hipofisario, cuando se utiliza progesterona, se tiene un significativo aumento de la actividad enzimática (45).

Se tiene postulado también que la progesterona ejerce un efecto facilitario en la liberación de gonadotropinas, por acciones ejercidas sobre el SNC (55) o en la hipófisis anterior (56).

Testosterona

La castración en machos resulta en un aumento de la liberación de LH y FSH. La Testosterona parece ser el mayor supresor de la secreción de LH en mamí-



feros castrados (57), en tanto que el efecto de "feedback" negativo sobre la secreción de FSH puede ser ejercido a través de la aromatización de testosterona en estrógenos (58).

Se sabe que las concentraciones plasmáticas de LH-RH están elevadas en hombres deficientes en testosterona (59), y que la testosterona aumenta la actividad de las enzimas que degradan LH-RH tanto a nivel hipotalámico cuanto a nivel hipofisario, en tanto que la orquidectomía disminuye la actividad enzimática (41, 45), observaciones éstas que destacan el papel de los sistemas enzimáticos en el control del "feedback" negativo de los esteroides gonadales en la secreción de gonadotrofinas.

Inhibina

Un efecto de "feedback" negativo sobre las células secretoras de FSH es también ejercido por la Inhibina, un hormonio peptideo producido en las células germinales de los ovarios y testículos (60) y que tiene un efecto selectivo en la inhibición de la secreción de FSH.

RETROALIMENTACION CORTA

Hormona Luteinizante

Observaciones que en animales castrados, la administración sistémica o la implantación de pequeñas cantidades de LH dentro del área supraquiasmática o dentro de la región arquata ventromedial del hipotálamo (considerando los sitios de origen de LH-RH (61) disminuyen los niveles séricos e hipofisarios de LH (62, 63, 64), como también los almacenamientos intrahipotalámicos de LH-RH (65), y que en animales hipofisectomizados se produce un aumento de LH-RH circulante (66), que disminuye por la administración exógena de LH (67) llevaron a la proposición de la existencia de un mecanismo de retroalimentación corta.

Estos efectos de "feedback" negativo corto de LH pueden estar mediados



por el sistema enzimático hipotalámico que degrada LH-RH ya que LH aumenta la actividad enzimática (45) en un proceso dependiente de la presencia de esteroides gonadales.

Se demostró también una relación inversa entre actividad del sistema enzimático que degrada LH-RH en el hipotálamo y el contenido de LH-RH hipotalámico (68).

Hormona Folículo Estimulante

En ratas normales y castradas la administración sistemática de FSH o su implantación intrahipotalámica disminuye los niveles de FSH tanto en la hipófisis como en el plasma, como también disminuyen las concentraciones de LH-RH en el hipotálamo. (62), (69).

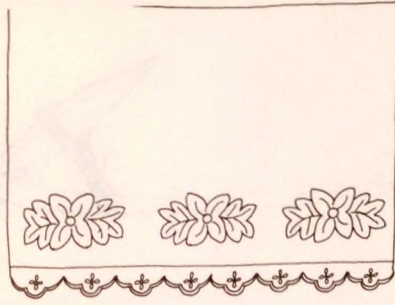
La hipofisectomía realizada en ratas castradas aumenta los almacenamientos hipotalámicos de LH-RH y facilita la liberación de LH-RH dentro de la circulación general (70).

Este mecanismo de "feedback" negativo corto que controla la secreción de FSH también se opera en humanos (7) e igualmente al LH, puede ser mediado por el sistema enzimático que degrada LH-RH.

Por otro lado, fue sugerida la existencia de un "feedback" positivo de FSH en su propia secreción (71). Este efecto positivo de FSH podría ser explicado por la interferencia de la hormona con el mecanismo de captación de estrógenos dentro del hipotálamo (72).

RETROALIMENTACION ULTRACORTA

Ha sido propuesto que la síntesis, almacenamiento y liberación de LH-RH pueden ser influenciados por cambios de sus propias concentraciones circulantes



(73), en base a las observaciones que la adición de LH-RH a tejidos hipotalámicos incubados in vitro disminuye específicamente la incorporación de aminoácidos marcados dentro de proteínas hipotalámicas (74).

De igual manera se ha indicado la existencia de un mecanismo de retroalimentación ultracorta de LH y FSH (69) por la observación de que FSH, implantado dentro de la hipófisis de ratas ovariectomizadas, disminuye el contenido de FSH de la adenohipófisis.

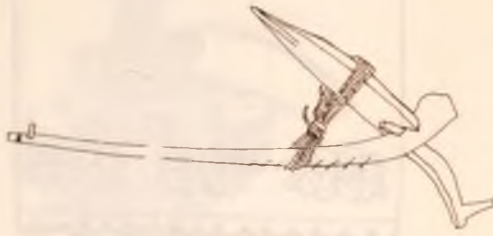
El hecho de que el aumento de la actividad de las enzimas que degrada LH-RH, a nivel hipofisario por acción de LH, es independiente de los esteroides sexuales, puede ser interpretado como una parte de este mecanismo de "feedback" ultracorto de LH (45).

Debido a la alta capacidad para degradar LH-RH que muestra el sistema enzimático hipofisario, se puede inferir entonces que estas enzimas son capaces de controlar la cantidad de LH-RH que es disponible para la ligación con los receptores de superficie de los gonadotrofos (45).

El involucramiento de la degradación de LH-RH en la regulación de la liberación de gonadotrofinas, encuentra un punto más a favor por el dato de que los análogos superagonistas de LH-RH muestran aumentada resistencia a la degradación enzimática, cuando sustituidos en su sitio primario de hidrólisis (24, 42).

RESUMEN

En la presente revisión se muestra que los esteroides sexuales, LH y FSH activan las enzimas hipotalámico-hipofisarias que degradan LH-RH, manteniendo la sensibilidad de la hipófisis a cambios en la liberación de LH-RH, y que la alteración de la actividad enzimática debido a niveles variables de esteroides gonadales en suero sanguíneo es un factor importante en el mecanismo de regulación de la secreción de las gonadotrofinas.



- (1) SCHALLY, A. V.: Aspects of hypothalamic regulation of the pituitary gland. Its implications for the control of reproductive processes. **Science**, **202**: 18-28, 1978.
- (2) REISHLIN, S.: Neuroendocrinology. In: Williams, R. H. (ed.) **Textbook of Endocrinology**. Philadelphia, W. B. Saunders Co., 1981, Cap. 11, pp. 620-624.
- (3) BARGMANN, W. and E. SCHARRER: The site of origin of the hormones of the posterior pituitary. **Am. Scientist**, **39**: 255-259, 1951.
- (4) HARRIS, G. W.: Neural control of the pituitary gland. Edward Arnol Publishers, London, 1955, pp. 1-298.
- (5) HALASZ, B.: Endocrine effects of isolation of the hypothalamus from the rest of the brain. In: Ganong, W. F. and L. Martini (eds.) **Frontiers in Neuroendocrinology**. Oxford University Press, New York, 1969, pp. 307-342.
- (6) GUILLEMIN, R.: Reptiles in the brain: the new endocrinology of the neuron. **Science**, **202**: 390-402, 1978.
- (7) PIVA, F.; MOTTA, M. and L. MARTINI: Regulation of hypothalamic and pituitary function: long, short and ultrashort feedback loops. In: De Groot, L. J. (ed.) **Endocrinology**. New York, Grune and Stratton, 1979, Cap. 3, pp. 21-33.
- (8) KALRA, P. S., FAWCETT, C. P., KRULICH, L.: The effects of gonadal steroids on plasma gonadotropins and prolactin in the rat. **Endocrinology**, **92**: 1256, 1973.
- (9) YEN, S. S. C. and TESAL, C. C.: Acute gonadotropin release induced by exogenous estradiol during the mid-follicular phase of the menstrual cycle. **J. Clin. Endocrinol. Metab.**, **34**: 342, 1972.
- (10) GREELEY, C. H.; ALLEN, M. B. and Mathesh, V. B.: Potentiation of luteinizing hormone release by estradiol at the level of the pituitary. **Neuroendocrinology**, **18**: 233, 1975.
- (11) YEN, S. S. C.: The human menstrual cycle. In: Yen, S. S. C. and Jaffe, R. B. (eds.) **Endocrine regulation of the Reproductive System**. Philadelphia, W. B. Saunders Co., 1978, Cap. 7, pp. 126-171.
- (12) YEN, S. S. C.; Vandenberg, G. and Rebar, R.: Variation of pituitary responsiveness to synthetic LRF during different phases of the menstrual cycle. **J. Clin. Endocrinol. Metab.**, **35**: 931, 1972.
- (13) ZANISI, M. and MARTINI, L.: Effect of ovariectomy on oestrogen-sensitive feedback elements. **Acta Endocrinol.**, **78**: 689, 1975.
- (14) KALRA, P. S. and KALRA, S. P.: Modulation of hypothalamic luteinizing hormone-releasing hormone levels by intracranial and subcutaneous implants of gonadal steroids in castrated rats: effects of androgen and estrogen antagonist. **Endocrinology**, **106**: 390-397, 1980.



- (15) HSEUH, A. J. W.; ERIKSON, G. F. and YEN, S.S.C.: The sensitizing effect of estrogens and catechol estrogen on cultured pituitary cells to luteinizing hormone-releasing hormone: its antagonism by progestins. **Endocrinology**, 104: 807-813, 1979.
- (16) HEBER, D. and ODELL, W. D.: Estrogen modulation of pituitary LHRH in the rat: In vivo and in vitro studies. **An. J. Physiol.**, 237: E136-141, 1979.
- (17) FRAGER, M. S.; PIEPER, D. R.; TONETTA, S. A.; DUNCAN, J. A. and MARCHALL, J. C.: Pituitary gonadotropin-releasing hormone receptors. Effects of castration, steroid replacement and the role of gonadotropin-releasing hormone in modulating receptors in the rat. **J. Clin. Invest.**, 67: 615-623, 1981.
- (18) ARAKI, S.; FERIN, M. and ZIMMERMAN, E. A.: Ovarian modulation of immunoreactive gonadotropin releasing hormone (Gn-RH) in the rat brain: Evidence for a differential effect on the anterior and mid-hypothalamus. **Endocrinology**, 96: 644, 1075.
- (19) MARTINI, L.; FRASCHINI, F. and MOTTA, M.: Neural control of anterior pituitary functions. **Recent. Progr. Horm. Res.**, 24: 439, 1968.
- (20) SANDOW, J.; HEPTNER, W. and NEIMANN, E.: Kinetic studies with LH-RH. **Arch. Pharmacol.** Suppl. 277: R64, 1973.
- (21) GRIFFITHS, E. C.; HOPPER, J. C. and HOPKINSON, C. R.: Evidence for an enzymic component in the rat hypothalamus capable of inactivating luteinizing hormone-releasing factor (LRF). **Acta Endocrinológica**, 74: 49-55, 1973.
- (22) ROCK, Y., BARAM, T.; CHOBSIENG, P. and FRIDKIN, M.: Enzymic degradation of LH-RH by hypothalamic tissue. **Biochem. Biophys. Res. Commun.**, 61: 95-103, 1974.
- (23) GRIFFITHS, E. C.; HOPPER, K. C.; JEFFCOATE, S. L. and HOLLAND, D. T.: The presence of peptidases in the rat hypothalamic inactivating luteinizing hormone-releasing hormone (LH-RH). **Acta Endocrinológica**, 77: 435-442, 1974.
- (24) MARKS, N. and STERN, F.: Enzymatic mechanisms for the inactivation of luteinizing hormone-releasing hormone (LH-RH). **Biochem. Biophys. Res. Commun.**, 61: 1458-1463, 1974.
- (25) KUHL, H. AND TAUBERT, H. D.: Inactivation of luteinizing hormone-releasing hormone by rat hypothalamic L-cystine arylamidase. **Acta Endocrinológica**, 78: 634-648, 1975.
- (26) KOCHMAN, K.; KERDELHUE, B.; ZOR, V. AND JUTISZ, M.: Studies of enzymatic degradation of luteinizing hormone-releasing hormone by different tissues. **FEBS Lett.**, 50: 190-194, 1975.
- (27) REDDING, T. W.; KASTING, A. J.; GONZALES-BARCENA, D.; COY, D. H.; COY, E. J. SCHALLY, D. S. AND SCHALLY, A. V.: The half-life, metabolism and excretion of tritiated luteinizing hormone-releasing hormone (LH-RH) in man. **J. Clin. Endocrinol. Metab.**, 37: 626, 1973.
- (28) CAMARGO, A. C. M.; RAMALHO-PINTO, F. J. AND GREENE, L. J.: Brain peptidases: conversion and inactivation of kinin hormones. **J. Neurochem.**, 19: 37-49, 1972.



- (29) OLIVEIRA, E. B.; MARTINS, A. R. AND CAMARGO, A. C. M.: Isolation of brain endopeptidases: Influence of size and sequence of substrates structurally related to bradykinin. **Biochemistry**, **16**: 1967-1974, 1976.
- (30) MARTINS, A. R.; CALDO, H.; COELHO, H. L.; MOREIRA, A. C.; RODRIGUEZ, J. A.; GREENE, L. J. AND CAMARGO, A. C. M.: Screening for rabbit brain neuropeptide-metabolizing peptidases. Inhibition of endopeptidase B by bradykinin potentiating peptide 9^o (SQ 20881). **J. Neurochem.**, **34**: 100-107, 1980.
- (31) HERSH, L. B. AND MCKELVY, J. F.: Enzymes involved in the degradation of thyrotropin releasing hormone (TRH) and luteinizing hormone-releasing hormone (LH-RH) in bovine brain. **Brain Research**, **168**: 553-564, 1979.
- (32) BAUER, K.; HORSTHEMKE, B.; KNISATSCHEK, H.; NOWAK, P. AND KLEINKAUF, H.: Degradation of luteinizing hormone-releasing hormone (LH-RH) by brain and pituitary tissue enzymes. **Hoppe-Seyler's Z. Physiol. Chem.**, **360**: 229, 1970.
- (33) HORSTHEMKE, B., BAUER, K.: Characterization of a nonchymotrypsin-like endopeptidase from anterior pituitary that hydrolyzes luteinizing hormone-releasing hormone at the Tyrosyl-Glycine and Histidyl-Tryptophan Bonds. **Biochemistry**, **19**: 2867-2873, 1980.
- (34) CARVALHO, K. M. AND CAMARGO, A. C. M.: Purification of brain endooligopeptidases and preparation of anti-enzymes antibodies. **Biochemistry** (in press).
- (35) CAMARGO, A. C. M.; CALDO, H. AND REIS, M. L.: Susceptibility of a peptide derived from bradykinin to hydrolysis by brain endo-oligopeptidases and pancreatic proteinases. **J. Biol. Chem.**, **254**: 5304-5307, 1979.
- (36) ORLOWSKI, M.; WILK, E.; PEARCE, S. AND WILK, S.: Purification and properties of a prolyl endopeptidase from rabbit brain. **J. Neurochem.**, **33**: 461-469, 1979.
- (37) KNISATSCHEK, H. AND BAUER, K.: Characterization of "Thyroliberin-deamidating enzyme" as a post-proline cleaving enzyme. **J. Biol. Chem.**, **254**: 10936-10934, 1979.
- (38) RUPNOW, J. H.; TAYLOR, W. L. AND DIXON, J. E.: Purification and characterization of a Thyrotropin-releasing hormone reamidase from rat brain. **Biochemistry**, **18**: 1206-1212, 1979.
- (39) KUHL, H.; SANDOW, J.; KRAUSS, B. AND TAUBERT, H. D.: Enzyme kinetic studies and inhibition by oligopeptidases of LH-RH degradation in rat hypothalamus and pituitary. **Neuroendocrinology**, **28**: 339-348, 1979.
- (40) GRIFFITHS, E. C.; HOOPER, K. C.; JEFFCOATE, S. L. AND HOLLAND, D. T.: Peptidases in different areas of the rat brain inactivating luteinizing hormone-releasing hormone (LH-RH). **Brain Research**, **85**: 161-164, 1975.
- (41) GRIFFITHS, E. C.; HOOPER, K. C.; JEFFCOATE, S. L. AND HOLLAND, D. T.: The effects of gonadectomy and gonadal steroids on the activity of hypothalamic peptidases inactivating luteinizing hormone-releasing hormone (LH-RH). **Brain Research**, **88**: 384-388, 1975.
- (42) KOCH, Y.; BARAM, T.; HAZUM, E. AND FRIDKIN, M.: Resistance to enzymic degradation of LH-RH analogs possessing increased biological activity. **Biochem. Biophys. Res. Commun.**, **74**: 488-491, 1977.

DIEGO
VIGA



- (43) KUHLE, H. AND TAUBERT, H. D.: Short-loop feedback mechanism of luteinizing hormone: LH stimulates hypothalamic L-cystine arylamidase to inactivate LH-RH in the rat hypothalamus. **Acta Endocr.**, **78**: 649-663, 1975.
- (44) KUHLE, H.; FREY, W.; ROSNIATOWSKI, C.; DERICKS-TAN, J. S. E. AND TAUBERT, H. D.: The effect of prostaglandins of hypothalamic L-cystine arylamidase activity on luteinizing hormone secretion in the rat. **Acta Endocr.**, **82**: 15-28, 1976.
- (45) KUHLE, H.; ROSNIATOWSKI, C. AND TAUBERT, H. D.: The regulatory function of a pituitary LH-RH-degrading enzyme system in the feedback control of gonadotrophins. **Acta Endocr.**, **86**: 60-70, 1977.
- (46) KUHLE, H.; ROSNIATOWSKI, C. AND TAUBERT, H. D.: The activity of an LH-RH-degrading enzyme in the anterior pituitary during the rat oestrus cycle and its alteration by injections of sex hormones. **Acta Endocr.**, **87**: 476-484, 1978.
- (47) SCHNEIDER, H. P. G. AND MCCANN, S. M.: Estradiol and the neuroendocrine control of LH release in vitro. **Endocrinology**, **87**: 330-338, 1970.
- (48) SCHALLY, A. V.; REDDING, T. W. AND ARIMURA, A.: Effect of sex steroids on pituitary responses to LH and FSH-releasing hormones in vitro. **Endocrinology**, **93**: 893, 1973.
- (49) VILCHEZ-MARTINEZ, J. A.; ARIMURA, A.; DEBELJUK, L. and SCHALLY, A. V.: Biphasic effect of estradiol benzoate on the pituitary responsiveness to LH-RH. **Endocrinology**, **94**: 1300, 1303, 1974.
- (50) KNOBIL, E.: On the control of gonadotropin secretion in the rhesus monkey. **Recent Progr. Horm. Res.**, **30**: 1, 1974.
- (51) ROSS, G. T.; ODELL, W. D. and RAYFORD, P. L.: Luteinizing hormone activity in plasma during the menstrual cycle. **Science**, **155**: 1679, 1967.
- (52) LABHSETWAR, A. P. and BAINBRIDGE, J. G.: Inhibition of ovulation by intracranial implantation of progesterone in the 4-day cycling rat. **J. Reprod. Fertil.**, **27**: 445, 1971.
- (53) PIVA, F., KALRA, P. S. and Martini, L.: Participation of the amygdala and of the cerebellum in the feedback effects of progesterone. **Neuroendocrinology**, **11**: 229, 1973.
- (54) HILLARD, J.; SCHALLY, A. V. and SAWYER, C. H.: Progesterone blockade of the ovulatory response to intrapituitary infusion of LH-RH in rabbits. **Endocrinology**, **88**: 730, 1971.
- (55) KALRA, P. S. and MARTINI, L.: The "Facilitatory" effect on ovulation of the retrosteroid 1,6-Dehydro-6-Chloro-Retroprogesterone (Ro 4-8347). **J. Endocrinol.**, **51**: 675, 1971.
- (56) MCLEAN, B. K.; CHANG, N. and NIKITOWITCH-WINER, M. B.: Ovarian steroids directly alter luteinizing hormone (LH) release by pituitary homografts. **Endocrinology**, **96**: 196, 1975.
- (57) STEWARD-BENTLEY, M.; ODELL, W. and HORTON, R.: The feedback control of luteinizing hormone in normal adult men. **J. Clin. Endocrinol. Metab.**, **38**: 545, 1974.
- (58) ZANISI, M.; MOTTA, M. and MARTINI, L.: Inhibitory effect of 5 α -reduced metabolites of testosterone on gonadotrophin secretion. **J. Endocrinol.**, **56**: 315, 1973.
- (59) Seyler, L. E., Jr. and REICHLIN, S.: Feedback regulation of circulating LRF concentrations on men. **J. Clin. Endocrinol. Metab.**, **39**: 906, 1974.



- (60) DE JONG, F. K. and SHARPE, R. M.: Evidence for inhibin-like activity in bovine follicular fluid. **Nature**, **203**: 71, 1976.
- (61) MESS, B.; ZANISI, M. and TIMA, L.: Site of production of releasing and inhibiting factors. In Martini, L., Motta, M., Fraschini, F. (eds.): **The Hypothalamus**. New York, Academic, 1970, pp. 259.
- (62) DESJARDINS, C.: Alterations of hypophyseal LH and FSH release by exogenous LH and FSH in orchidectomized mice. **Proc. Soc. Exp. Biol. Med.**, **130**: 535, 1969.
- (63) DAVID, M. A.; FRASCHINI, F. and MARTINI, L.: Control of LH secretion: Role of a "short" feedback mechanism. **Endocrinology**, **78**: 55, 1966.
- (64) HIRONO, M.; IGARASHI, M. and MATSUMOTO, S.: The direct effect of HCG upon pituitary gonadotropin secretion. **Endocrinology**, **90**: 1214, 1972.
- (65) CORBIN, A. and COHEN, A.: I. Effect of median eminence implants of LH on pituitary LH of female rats. **Endocrinology**, **78**: 41, 1966.
- (66) SCHNEIDER, H. P. G. and McCANN, S.: Release of LH-releasing factor (LRF) into the peripheral circulation of hypophysectomized rats by dopamine and its blockage by estradiol. **Endocrinology**, **87**: 249, 1970.
- (67) MCCANN, S. M.; WATANABE, S.; CRIGHTON, D. B.: The physiology and biochemistry of luteinizing hormone-releasing factor and follicle stimulating hormone-releasing factor. In Back, N.; Martini, L.; Paoletti, R. (eds.): **Pharmacology of Hormonal Polypeptides and Proteins**. New York, Plenum, 1968, p. 112.
- (68) KAMBERI, I. A. and de Vellis, J.: Peptidases in the rat hypothalamus inactivating gonadotropin-releasing hormone (Gn-RH). **60 th Ann. Meeting Endocr. Soc. (USA)**, 1978, p. 172.
- (69) HIRONO, M.; IGARASHI, M. and MATSUMOTO, S.: Short —and Auto— Feedback control of pituitary FSH secretion. **Neuroendocrinology**, **6**: 274, 1970.
- (70) CORBIN, A.; DANIELS, E. L. and MILMORE, J. E.: An "Internal" feedback mechanism controlling follicle stimulating hormone releasing factor. **Endocrinology**, **86**: 735, 1970.
- (71) OJEDA, S. R.; RAMIREZ, V. D. and LACKEY, R. W.: Induction of FSH secretion by FSH implants in the medial basal hypothalamus (MBH) of ovariectomized rats. **Fed. Proc.**, **29**: 311, 1970.
- (72) RAMIREZ, V. D.; ALVAREZ, E. O. and OJEDA, S. R.: Blockade of estrogen uptake in the rat hypothalamus by pretreatment with FSH. **Program 52nd Meet. Endocrine Soc.** 1970, p. 196.
- (73) HYYPPA, M.; MOTTA, M. and MARTINI, L.: "Ultrashort" feedback control of follicle-stimulating hormone-releasing factor secretion. **Neuroendocrinology**, **7**: 227, 1971.
- (74) MOGUILEVSKY, J. A. and CHRISTOT, J.: The effect of synthetic luteinizing hormone releasing hormone (LH-RH) on the protein synthesis of different hypothalamic areas and anterior pituitary gland. **Proc. Soc. Exp. Biol. Med.**, **143**: 260, 1973

DIEGO
VIGA

MICROCuentos

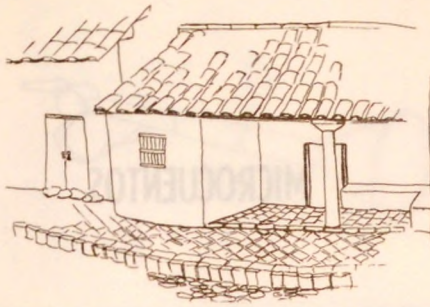
Vivía una vez un hombre que de repente sintió el impulso sacrílego de crear seres a su semejanza. Cuando les había soplado, dándoles vida, resultó ser autor.

Después les permitió moverse según sus propios impulsos, y, si la tuvieran, según su propia razón. Así llegó a ser novelista.

Cuando revisó su obra estaba disgustado con lo que sus criaturas habían hecho, como se habían comportado. Insatisfecho como Dios con los hombres. Pero ya no pudo cambiarlos ni transformarlos. Entonces el novelista trató de retirarse en sí mismo, buscar en su propia alma. Pero no la encontró, pues se había disuelto en aquellos ingratos.

EL NIÑO BUENO QUE LLEGO A SER REY

La naturaleza es injusta en distribuir las fuerzas colocadas en el lóbulo frontal del cerebro. El buen niño nació con escasos dones. Su padre, gerente de una gran fábrica, se dió cuenta del pequeño defecto, y que el vástago no era apto para dirigir la empresa. Por eso compró una finca. En la granja el chico estaba feliz, observaba a los animales. Y como todo niño bueno, tan bueno precisamente por el pequeño defecto, tenía un ángel guardián especialmente cuidadoso. Este le guió a ver como un burro saltó repentinamente sobre una yegua. Al chico inocente le impresionó que el burro dominara a un "caballo" un animal superior y más fuerte, entonces ¿el burro era rey?



DIEGO
VIGA

Y desde entonces aprendió a montar a caballo. Resultó tan buen jinete que algún día lo buscaban para una película. Y el niño llegó a ser actor.

El viejo Rey no tenía hijos. Precisaba fundar una nueva dinastía . . . los gerentes que eran los que habían infundido fuerza al Rey buscaban a un sucesor. El Rey, al ser coronado, debía montar un potro blanco y subir a una colina, sacar su espada y dar golpes al norte y al sur, al oeste y muy especialmente al este, protegiendo a su país valientemente contra todos posibles enemigos, y particularmente contra el sol naciente que podía emular con su poder.

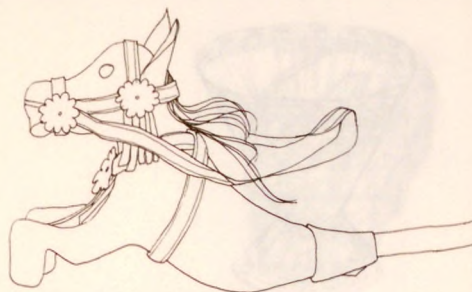
¿Quién sería capaz de lucirse en eso . . . en nuestra época de máquinas? Alguien propuso que se escogiera un piloto de carreras de automóviles . . . "No señores, hay que conservar la sagrada tradición de nuestro pueblo, no se deben permitir las consignas foráneas así" dijo el padre del niño que pertenecía al consejo de gerentes que manejaban el poder.

Todos estaban de acuerdo. Y así el Niño Bueno subió en corcel blanco a la colina de la coronación.

Seguía obedeciendo al padre y era Rey.

LOS NIÑOS SIN CABEZA

Los sabios encontraban muchas cosas nuevas. Pensaban en los juegos olímpicos: ¡el País debía ganar! Criar héroes, criar vencedores . . . Descubrieron una droga que influía sobre los ácidos desoxirribonucleicos de tal modo que impulsara el crecimiento de músculos, debían nacer niños atletas. Cuando estos niños nacieron, se encontró que la droga tenía también una influencia indeseable sobre el desarrollo del embrión. Los niños eran grandes y muy fuertes, pero no gritaban . . . les faltaba la cabeza.



¿Qué hacer? Los gerentes regañaron a los hombres de ciencia, les amenazaron con abolir el Consejo de Tecnología que era la entidad que dirigía a la investigación, y de cerrar las universidades y escuelas de tecnología. Pero el Consejo de Tecnología contaba ya entonces con un descubrimiento fenomenal: los robots teleguiados. Y cuando el Consejo se sentía en sumo peligro, a un joven investigador, esperanza y luminaria de la invención, se le ocurrió reemplazar las cabezas por los de robots teleguiados.

Quando el nuevo Rey Jinete tuvo que escoger sus colaboradores, el siguió, como siempre solía hacerlo, el consejo de su padre, nombrando ministros de Estado a los hombres con cabeza teleguiada de robot. Todos estaban felices.

Al joven inventor de las cabezas teleguiadas le hicieron Rector de la Universidad Nacional. Entonces él quiso usar sólo robots teleguiados como profesores. Pero los estudiantes se rebelaron, y cortaron al rector su cabeza . . . sin reemplazarla por cabeza de robot teleguiado.

UNIVERSIDAD NACIONAL
CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1821
QUITO

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

•

LOS CABALLITOS AMANSADOS

Era una desgracia para los viejos oficiales de caballería cuando reemplazaron los caballos por coches blindados. El coronel tuvo que retirarse, pues no le entró la tecnología, no era matemático. Podía vivir de su sueldo de retiro, pero era una hombre activo. Fundó una escuela de equitación . . . especialmente para niños. Por eso compraba en todas partes jóvenes caballos de talla reducida, estos eran baratísimos porque los jinetes querían lucirse, enaltecerse en esplendorosos corceles de patas largas. Hubo también algunas yegüitas entre la caballeriza. Le parecía bien al coronel, producirán cría, cría de sus caballitos para niños.

Pero resultó que cuando las yeguas entraron en celo los caballitos empezaron a seguirles, y a morderse y pegarse entre ellos . . . y, lo que era más grave, cuando los niños montaban los caballitos se atacaron mutuamente con las manos . . . llegaban a las manos . . . y herían o tumbaban a sus jinetes.



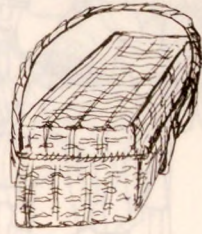
Ya quería el coronel clausurar su empresa . . . pero le cayó un relámpago del cielo, es decir una idea entró a su cabeza: Al recluto hay que amansarlo, al caballo también desde luego, y en la caballería, en la verdadera y genuina caballería de a caballo su usaban solamente caballos capados. El coronel castró a sus caballitos. Desde entonces reinaba una sagrada paz social en su potrero y en su escuela, nunca más surgió un amago de rebelión.

LA ESPOSA DEL REY "NIÑO BUENO"

No debía ocurrir otra vez que el reino se quedara sin heredero. Por lo tanto el Rey debía casarse, buscaban una princesa. Sangre real . . . bien ¿era el mismo Rey . . .? Se decidió que la suya era sangre real, tuvo el grupo sanguíneo A-Rh negativo. La reina debería tener el mismo grupo . . . pues el Rey, aconsejado por los gerentes y por los sacerdotes, había resuelto que el hombre tenía soplo divino y prohibido que descendiera de animales inferiores. La sangre real no debería tener nada de un factor macaco . . . (Rh de *Macacus rhesus*). Además la reina debía ser inmaculada, debía ser virgen, pues nadie debería conocer lo que estaba reservado al soberano. Otra exigencia fundamental era que no sobrepasara al esposo en inteligencia, porque si el vástago nacido de esta pareja pensara por su cuenta, si no se dirigiera por los consejos de sus ministros teleguiados, trastornaría los planes de las fuerzas vivas, . . . y desde luego debía ser linda.

Muchas señoritas se ofrecieron a la prueba. Belleza, pero entre estas se encontraban pocas vírgenes . . . y las pocas que aparecieron no tenían el grupo sanguíneo exigido

Transcurridos varios años quedaban dos candidatas de "sangre real" . . . Una era doncella intacta, elogiada y estudiada por los sabios consejeros (del Consejo Técnico que ayudaba a los gerentes en su tarea de teledirigir a los ministros del Rey) que constataban que la virginidad era una posesión rara hoy en día, y por original una calidad valiosa. La otra señorita . . . pues surgieron algunas dudas de que hubiese tenido algún amor un tanto intenso . . . Al fin llegaron a la última prueba. El IQ de la señorita doncella era muy alto. La otra belleza mostró una inteligencia ligeramente inferior a la del Rey, precisamente suficiente para comportarse con aire de realeza. Dos pequeños defectos . . . ¿cuál se perdonará?



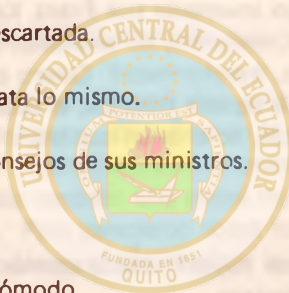
¡Desgraciadamente el Rey se enamoró de la doncella! Pero el Consejo Técnico no estaba de acuerdo: Peligro de rebelión. Bien, le hicieron una pregunta decisiva.

- ¿Qué aconsejaría a su esposo, a su Majestad, si llegara a ser reina?
- A buscar ministros con cabeza propia.

¡Peligrosísima! ¡Funesta! Descartada.

Preguntaron a la otra candidata lo mismo.

- La dire que siga los sabios consejos de sus ministros.
- ¿Y nosotros?
- Ustedes los guiarán, es más cómodo .



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Rey debía casarse con esta segunda señorita. Se la nombró "doncella de honor" . . . la arreglaron quirúrgicamente para la boda, por una pequesísima sutura.

¿Y la candidata rechazada? No quedó con su preciso don, pues el Rey era todo un hombre, y ¿cómo podría la doncella resistir al deseo real? Llegó a ser su favorita . . .

Y de este hecho surgieron graves peligros para el reino.

Como el Rey siguió fielmente a los preceptos religiosos, le hicieron firmar una nueva ley que desterraba a las mujeres que seducían a los maridos de otras. Demasiado tarde el Rey se dio cuenta que su querida caía bajo esta ley.

Mientras tanto la reina le dio un heredero. Era de esperar que no sobrepasara el IQ real.

Así el reino se salvó.



PESADILLA UTOPICA

Debo haber viajado con la velocidad . . . el tiempo depende de la velocidad, y debo haber viajado por el infinito. No se como, pero estoy en tierra, en tierra de . . . ¿cómo se llamaría? Andaba, andaba, no existe el tiempo, infinito, indefinido es el tiempo.

¡Un monstruo! Monstruo inventado por Franz Kafka, salido de "La Metamorfosis", te reconozco. ¡Enorme! Coleóptero, un escarabajo gigante de mi propio tamaño. . . ¿sería un ser humano encantado, transformado? Quiero correr . . . El se para. Ahora me doy cuenta, es un individuo de la especie Hércules, el escarabajo más grande. Pero el Hércules alcanza el tamaño de un ratón, no el de un hombre.

- ¿Le extraña?

Me asusto. ¿Cómo puede hablar? Habla además mi propio idioma -¿Cómo habla? No tiene pulmón, no tiene laringe.

- Tengo pulmón, tengo laringe, respiro por pulmones, no sólo por traqueas. Algunas mutaciones, señor, usted como viejo profesor de biología debe saber . . .

- Que los insectos respiran por tráqueas.

- Y por eso no podían llegar a gran talla. Nos hemos transformado, mutaciones . . . miles, algunos milloncitos de años, y se cambia.

Y se aprende si uno ha sobrevivido.

- ¿Qué?

- El cataclismo. ¿Sabe qué es la vida? Fenómeno más raro . . . entre millares de estrellas una está dotada de satélites, de un sistema de planetas . . . rarísimo accidente . . . y entre millares de satélites quizás alguno esté afectado por aquella sarna, enfermedad cutánea que llamamos vida.

- ¡Cuánto sabe usted! - me admiró.



-¿Un escarabajo Hércules?

- Con su permiso. Ahora me llamo Sócrates sapiens, permítame que me presente.-
¡Un escarabajo irónico! - Hemos evolucionado, nos hemos transformado, respiramos por pulmones, tenemos una laringe como usted oye, y por eso hemos desarrollado nuestro ganglio central, pensamos . . . por segunda vez.

-¿Por segunda vez? - pregunto algo atontado.

- Antes en nuestro planeta se encontró algo como usted, vertebrados, mamíferos, podrían llamarse hombres. Progresaron, descubrieron la energía atómica . . . y la usaron para destrucción. ¡Pecieron! Muchísimas plantas pecieron, sino por el fuego, por las mutaciones desfavorables. Hubo también una pocas mutaciones favorables que estamos cultivando con mucho cuidado. Pero pecieron todos los vertebrados, los que no murieron por heridas, quemaduras, o cánceres, degeneraron, es decir produjeron hijos degenerados . . .

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

-Y ¿de dónde llega usted?

-Nosotros pasamos la mayor parte de nuestra vida bajo tierra, los años mozos, los de estado larval . . . a salvo de las irradiaciones. Y como ya no tuvimos competencia de aquellos de rápido desarrollo, nosotros seguimos, y aunque más despacio hemos llegado más lejos. ¡Hemos ganado la lucha por la existencia!

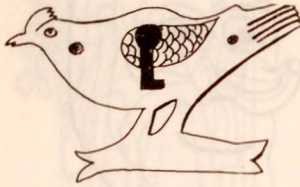
-¿De dónde conoce la teoría darwiniana? - pregunto asombrado.

- Por usted, soy pesadilla suya ilustre maestro . . . ji, ji, ji . . .

Y con eso me surgen dudas. Velocidad. En una estrella lejana, vivo milenios, millones de años, viajando con velocidad luz . . . pero eso es una pesadilla, pesadilla, pesadilla . . .

Felizmente me encuentro en mi dormitorio.

Pesadilla utópica, en ningún lugar del universo existe . . . por eso utopía que quiere decir "en ningún lugar" . . . Bacon: "Nueva Atlántida", Thomas Morus: "Utopía" . . .

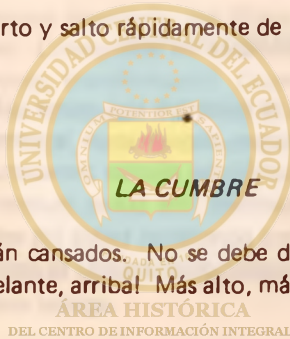


Podría ocurrir. Oigo la voz baja y burlona del escarabajo gigante . . .

- Hércules Kafkensis, - digo.

- Sócrates sapiens, más sapiente que ustedes los hombres, los mamíferos con super-sesos . . .

Y otra vez me despierto y salto rápidamente de la cama.



Los compañeros están cansados. No se debe descansar, descansar es desistir. Hay que llegar a la cumbre, ¡adelante, arriba! Más alto, más alto. Varios de los compañeros se quedan.

Ya no hay pasto. Ceniza volcánica. Sólo cenizas y cenizas. Miércoles de cenizas, piensa él. No, por el contrario, es un día luminoso, domingo de gloria. Ahora la nieve, la nieve blanquísima, la gloria.

Otros compañeros más quedan exhaustos.

Sobre el glaciar, unas torres de hielo. Canelones gigantes. Roto el glaciar, aquí es . . . cae como una cascada . . . y se rompe, una pared de hielo. Antes hay que saltar una ancha grieta. Salta. Los últimos compañeros desisten.

Subir, ascender . . . blanco, hielo verde y rosado y azulado.

¡Gloria, domingo de gloria! Fierros, pico, escalas . . . duro, hielo durísimo de la soledad. Y el último esfuerzo.

¡Por fin! Cumbre, la cumbre de la vida, soledad sagrada.

- El único, el solitario, el más lato, al más elevado de todos soy yo.



Y ¿cómo bajar por la pared, por la muralla de hielo? Quedar en la gloria, quedar solo, solitario . . . Pero allí está el cráter del volcán. El cráter está vivo . . . vivo, y por eso lle no de muerte. ¡Soledad es muerte! el esplendor es muerte . . .

Bajar. Hay nubes en el cielo. Bajar. Solo.

Solo por las grietas . . .

La bajada es más fácil. Rápidamente se desciende . . . escapando a la soledad, a la gloriosa soledad. Gracias a Dios . . . es más fácil bajar por la muralla que subir, no exige esfuerzo, sólo por miedo late el corazón fuertemente.

Renuncia al esplendor . . . si sus compañeros le admiran, sólo entonces podrá decir que ha escalado la cumbre . . . Aquí estuvieron ¿les habría dado soroche?

Inaguantable, ensofrible es esta gloriosa soledad. Bajar, bajar . . .

La ceniza volcánica. Facilísima la bajada, rapidísima, siempre más fácil, más rápida . . . así se llega a la muerte, más rápida la bajada, más ligera . . . A pesar de eso no liviana, pesa . . . por eso se baja, se baja por el peso.

Algunas plantitas verdes. ¡Verdad!

Y una flor intensamente amarilla . . . y otra florecilla violeta. Vida. La verdadera belleza es la vida.

Llega hacía los compañeros, están descansando y comiendo. Función animal. ¡Ser vivo entre seres vivos ! . . .

DESTINO

Bella mujer. ¿Bella mujer? Viuda y de cincuenta años. ¿Cómo puede ser bello?

Hay alguien que lo confirma. Hombre excepcional, feo e inteligente . . . y casado con una mujer enferma. Morirá pronto.



Ella cuida de la enferma. Y cuida también del esposo, locamente enamorado de ella. ¡Que dicha que alguien esté locamente enamorado de una cincuentenaria, de una climáctérica! Le asegura, si, él le asegura que tiene las piernas de una jovencita, y los pochos . . . no, nunca ha amamantado a un hijo, no tiene hijos.

La esposa murió.

¿Por qué casarse? Felices ambos, el feliz que tan feo haya encontrado la bella y esbelta mujer, ella dichosa por haber encontrado a un hombre que la adora . . . El es rico.

Viajan a Europa.

Bel sueño, Europa . . . toda la belleza, lo que siempre quería conocer. Pero él tiene una curiosa chifladura: no cruza el Atlántico en avión . . . se sintiera solo, terriblemente solo entre doscientos viajeros sobre el agua salada, agua inmensa, agua ilimitada i y además doce mil metros encima de aquellas aguas saladas. No, sólo viaja en barco. Allí uno está sobre el agua, pero siempre en la superficie terrestre aunque acuática. - La naturaleza no nos ha dado alas.

- La inteligencia ha creado las alas del hombre,- dice ella, ansiosa para llegar pronto a la Europa anhelada.

- Si quieres viaja por avión, yo vuelo contigo hasta Nueva York, pero desde allí . . . en barco.

Camarote de primera. Lujo rarísimo hoy en día.

- Sólo los ociosos pueden viajar en buque.

- Ociosos felices, y seguros. No quiero que mi queridita ponga su vida en peligro.

Una tempestad. Miedo. De repente se le dio de escapar, ¿de qué? ¿a dónde? Al camarote, no aguanta el salón.

Escapada . . .



U caída por la escalera estrecha.

Dolor tremendo . . . desmayo.

Camarote blanquísimo. El hospital del buque.

-Fractura de la pelvis,- dice el médico joven . . . Enyesada . . . pero -Después habrá que operar, no yo, ni aquí.

Hospital. Operación. Ella queda restituida, sin dolor. Todo va a las mil maravillas. Pero bien sabe que anda como un pato . . . que está coja, que quedará coja. Y él admiraba sus piernas, su juvenil andar.

Una vieja, pata vieja . . . patoja anciana . . .

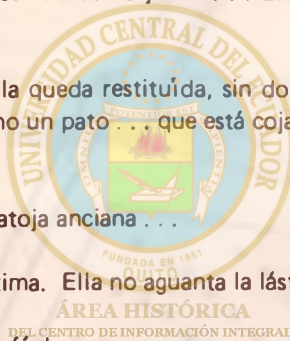
Besos. Es que le tiene lástima. Ella no aguanta la lástima.

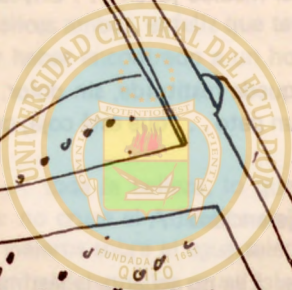
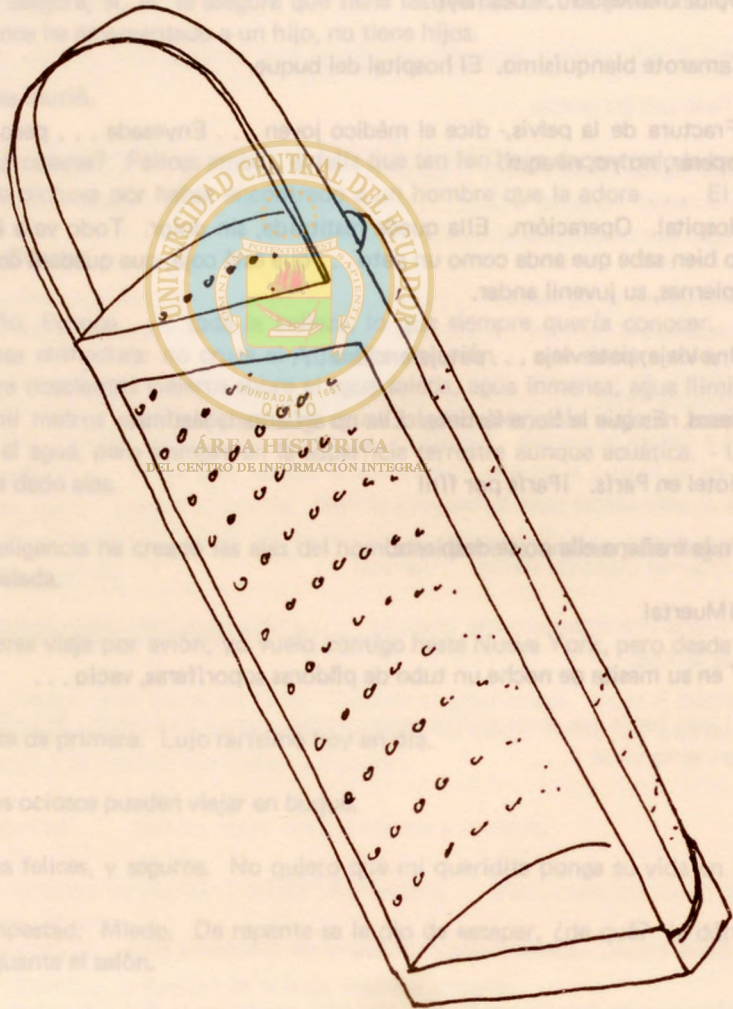
Hotel en París. ¡París por fin!

En la mañana ella no se despierta.

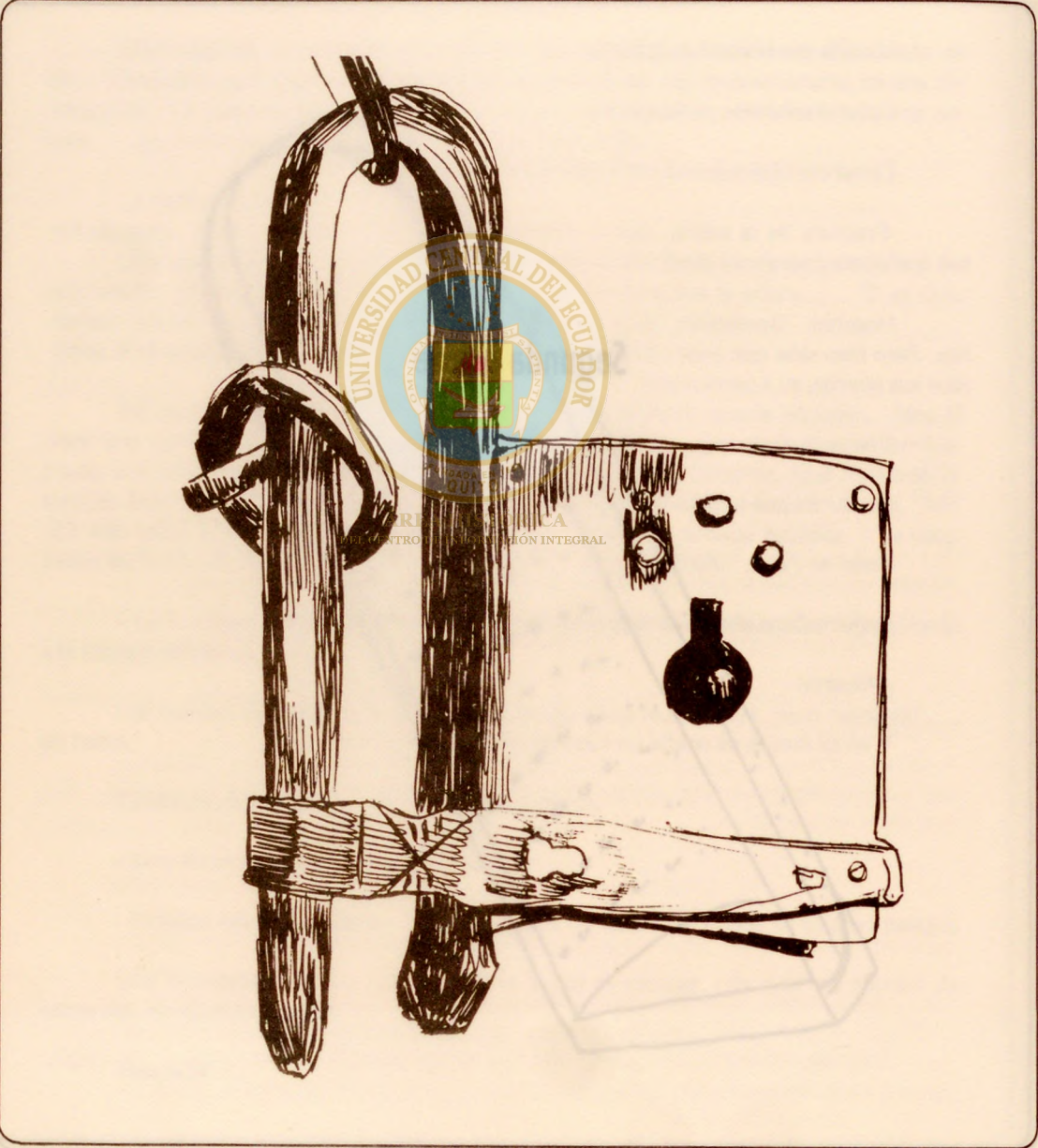
- ¡Muerta!

Y en su mesita de noche un tubo de píldoras soporíferas, vacío . . .





ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



ENRIQUE
SEMO

IDEOLOGIA, PENSAMIENTO CIENTIFICO E HISTORIA

Existen historias escritas con el propósito de glorificar Estados, naciones, partidos o héroes, ocultando realidades desagradables o creando mitos necesarios a la práctica social. Esta historia pertenece íntegramente al campo de la ideología y sus métodos son la antítesis del pensamiento científico. Otras historias, las descriptivas, proporcionan información. Con el tiempo, han desarrollado técnicas para recopilar datos y evaluar su autenticidad, imprescindibles a la elaboración de la materia prima del conocimiento histórico. A veces, esa historia produce descubrimientos valiosos, pero el significado e importancia de éstos sólo se revela cuando existe una teoría interpretativa. Hay también una larga tradición de la historia como práctica literaria que reivindica el enfoque poético y se opone a la teoría. Cada una de esas historias tiene una razón legítima de ser, pero ninguna de ellas puede aspirar a la condición de historia científica, de la cual nos ocuparemos aquí. Esta, es verdad, no existe en estado puro. Toda obra histórica importante se ve influida por la ideología y la apropiación artística de la realidad. Pero en la historia como ciencia, el pensamiento científico se deslinda, impone su dominio y subordina las otras formas de apropiación de la realidad.

El tema de la historia científica es materia de agudos debates. Si bien pocos ponen en duda la importancia de la historia como constructora de ideologías (un pueblo sin historia -decía Schopenhauer- es como un hombre sin memoria) se cuestiona acaloradamente su lugar en el pensamiento científico.

La pérdida de confianza en la historia tiene sus raíces en la realidad del mundo actual que presenta un panorama lleno de incertidumbre respecto al futuro. El capitalismo, sumido en una profunda crisis, parece resistir todos los embates. El socialismo temprano, después de sesenta años de existencia, se revela como un sistema lleno de contradicciones que sólo podrán ser superadas en un largo proceso histórico cuyas características son aún imposibles de prever. En estas condiciones es difícil resistir la tentación de rehuir las incertidumbres de la historia para refugiarse en el saber absoluto de la teoría o la crítica absoluta del nihilismo.



Contra la historia se esgrimen argumentos de Raymond Aron para quien ésta sólo existe en la mente de los historiadores que, por lo tanto, no pueden hablar de Necesidad ni de leyes históricas o los de Karl Popper, que acusa al historicismo de ser el culpable principal del atraso de las ciencias sociales teóricas porque defiende creencias irracionales como la posibilidad de prever e influir en el desarrollo de la historia.

Pero, últimamente, los ataques provienen de un medio y de posiciones filosóficas radicalmente opuestas a las anteriores. Althusser se ha preocupado por demostrar que Marx no era ni historicista ni empirista. Pese a que retoma la concepción marxiana según la cual "la historia es la única ciencia", en su lucha contra esos dos males ha desarrollado posiciones que cuestionan las posibilidades teóricas de la historia, ubicando a ésta, (tal y como existe hoy), en el campo de la ideología. Chesneaux, por su parte, en un libro que se ha hecho muy popular entre los lectores de habla española, ¿Hacemos tabla rasa del pasado?, ha magnificado hasta la caricatura limitaciones, deficiencias y miserias de la historiografía académica. No se trata aquí de defender la historia frente a la filosofía, la economía o la sociología. La división del trabajo intelectual ha producido un tipo de fatuidad académica que consiste en que el científico erige "su" ciencia en el centro del pensamiento universal y "su" problemática en la única científica. Esta ilusión que tiene su origen en las condiciones de surgimiento de la especialización intelectual, sólo conduce a visiones parciales y por lo tanto falsas de la realidad, así como al abandono de la idea de la unidad de la ciencia social. El historiador se enfrenta a una tarea mucho más importante: definir los requisitos de una historia científica y fijar el lugar del historicismo en el pensamiento científico social.

Pero el combate por una historia científica es mucho más que la defensa de una disciplina intelectual. Es la reafirmación de la posibilidad de descubrir las tendencias del devenir humano y de basar en ellas una práctica revolucionaria. La historia científica juega en ese proceso un papel no desdeñable, porque, siendo un estudio de lo pretérito, ayuda a liberarnos de un pasado que vive: en la ideología, como el "peso de los muertos sobre los vivos"; en la filosofía y en la ciencia, como herencia que condiciona el pensamiento científico actual; en la realidad social presente, como génesis y futuro.

Uno de los primeros problemas a los que debe enfrentarse la historia científica es el de la relación entre ideología y pensamiento científico. La ideología, como falsa conciencia de su propia época o clase, es siempre el punto de partida del historiador. El de-

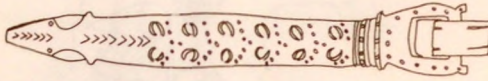


sarrollo de un pensamiento histórico que tiene por objetivo la verdad y su relación con la práctica sólo puede ser el fruto de un laborioso trabajo de superación de la historia ideologizada y de la construcción teórica de un objeto de estudio. Y ésta no es un acto, sino un aspecto permanente de la producción de la obra histórica. Rehuir esa labor lleva invariablemente a una historia desfigurada por los prejuicios, el sentido común y las modas teóricas.

La ideología es uno de esos términos alrededor de los cuales se libran enconadas batallas filosóficas y políticas. Una corriente reaccionaria sostiene que no existe relación alguna entre ideología y el problema de la verdad y el saber. La ideología es simplemente eficiente o ineficiente como salvaguarda de los intereses de la clase o el Estado. Su veracidad o falsedad es irrelevante. La corriente crítica, en cambio, confiere -de una u otra manera- un papel liberador a la verdad. El prejuicio, el mito, sirven a las clases dominantes; la verdad libera la potencialidad de las fuerzas revolucionarias. No se puede cuestionar a la sociedad establecida sin criticar sus mitos.

En el seno del marxismo, que participa de la concepción crítica, tampoco existe un acuerdo sobre el tema. Algunos otorgan un sentido negativo al concepto: la ideología es conocimiento erróneo mientras que la ciencia es conocimiento verdadero. Otros, en cambio, le confieren un sentido positivo: la ideología es un sistema de representaciones relacionadas con los intereses de clase. Su valor científico varía de acuerdo con la clase a la que sirve. Una tercera posición retiene el énfasis en la crítica de la ideología, pero no considera a ésta antitética al pensamiento científico. La ideología es falsa conciencia, una ilusión, pero una ilusión real, mientras que la ciencia es conocimiento objetivo. Se trata de dos formas diferentes, pero no excluyentes de la apropiación de la realidad. Entre ellos hay una relación dialéctica de influencia y rechazo que constituye uno de los problemas centrales del pensamiento contemporáneo. La ciencia no puede sustraerse a esa relación, pero se desarrolla en lucha con ella¹.

Todo pensamiento revolucionario moderno se ha enfrentado tarde o temprano al problema de la ideología. Los filósofos de la ilustración estaban convencidos que el hombre es poseedor de una naturaleza inmutable que tiende a la razón y a la eticidad. Sólo el dominio de los mitos y los prejuicios impide el pleno desenvolvimiento de éstas. Pensaban que para liberar a la humanidad, bastaba llevar ante el tribunal de la razón las fábulas y dogmas de la religión medieval. El marxismo, por su parte, nace enfrentándose a la ideo-



logía burguesa, pero su crítica encierra un cambio de problemática: los hombres no pueden emanciparse luchando contra mitos y prejuicios. Deben abolir las relaciones sociales en las cuales éstos germinan. Luego, se transforman en pensamiento científico revelando los elementos ideológicos del pensamiento de los grandes filósofos y economistas burgueses.

A fines del siglo XX, la situación ha cambiado radicalmente. El marxismo no es ya sólo un pensamiento científico. Ha penetrado profundamente en la conciencia de millones de hombres, integrándose a su ideología. Ha sido erigido en filosofía dominante de Estados y sociedades nacionales. El pensamiento científico que en las sociedades sacudidas -desde dentro y fuera- por la lucha de clases encierra inevitablemente un elemento crítico, no puede limitarse a la crítica de la ideología burguesa. Por eso, el marxismo como pensamiento científico, no puede evitar plantearse la crítica de su propia ideologización. En esas condiciones, la relación entre pensamiento social científico e ideología exige un nuevo cambio de problemática. No basta ya estudiar la relación entre pensamiento científico e ideología burguesa. Es necesario abordar también el problema de la relación entre pensamiento científico e ideología socialista.

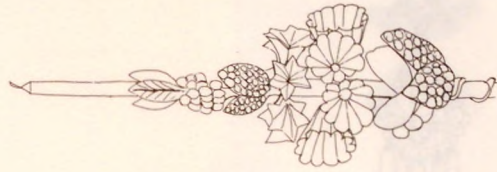
ISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Concebimos la ideología como conciencia social. Investigamos su relación con el modo de producir, las clases sociales y el pensamiento científico. No podemos, por lo tanto, partir de una "teoría de las ideologías en general" aplicable a todos los modos de producción, de la misma manera que no partimos del contenido de los conceptos de formación socioeconómica, producción, trabajo, etc., válidos para todas las épocas.

La forma más inmediata en que se nos presenta la ideología es la de un sistema de ideas, opiniones y costumbres que cohesionan a los hombres y condicionan su comportamiento de acuerdo con los objetivos aceptados de una sociedad, una clase o una organización social.

La ideología es un fenómeno que existe tan independientemente de la voluntad del individuo como las relaciones de producción y como tal, es una instancia fundamental del todo social. Pero es también una representación que los hombres se hacen del mundo en el cual viven y en esa calidad es objeto de estudio de la teoría del conocimiento.

Una ideología puede adoptar la forma de un conjunto de ideas y opiniones articuladas por una concepción filosófica o una teoría sistemática o bien la de una serie de costum-



bres, reglas y representaciones más o menos irreflexivas e incoherentes que sólo están estructuradas implícitamente por los intereses de clase. Una formación socioeconómica no sólo se distingue por una articulación específica de modos de producir bienes materiales o un tipo de Estado, sino también por el tipo de ideología y el grado y forma de su sistematización.

La ideología forma parte de la superestructura y, como tal, tiene sus raíces en el modo de producir la vida material de los hombres. "En contraste directo con la filosofía alemana (escribe Marx) que desciende del cielo a la tierra, ascendemos aquí de la tierra al cielo. Dicho de otra manera, no partimos de lo que los hombres dicen, se representan e imaginan, ni de lo que son las palabras, el pensamiento, la imaginación y la representación de los otros, para llegar a los hombres de carne y hueso; partimos de los hombres en la actividad real, y de sus procesos de vida reales, mostramos el desarrollo de los reflejos y resonancias ideológicas de este proceso vital. Los fantasmas del cerebro humano son sublimaciones necesarias del proceso material de la vida de los hombres, el cual puede ser empíricamente constatado sujeto a bases materiales. La moral, la religión, la metafísica, y todo el resto de la ideología, juntamente con las formas de conciencia correspondiente, pierden con este hecho cualquier apariencia de existencia autónoma. No tiene historia ni desarrollo propio, son los hombres los que desarrollando su producción material y sus relaciones materiales modifican, junto con su existencia real el pensamiento y los productos del pensamiento. No es nunca la conciencia lo que determina la vida, sino es la vida lo que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, una parte de la conciencia como si ésta fuera un individuo viviente; en el segundo, que corresponde a la vida real, una parte de los individuos reales y concretos y la conciencia es considerada únicamente como su conciencia".²

Este descubrimiento fundamental de Carlos Marx constituye un verdadero viraje teórico que permite plantear los problemas de la ideología en términos radicalmente distintos a los de los filósofos de la ilustración francesa de los siglos XVII y XVIII y a los representantes de la filosofía clásica alemana, incluyendo a Hegel y sus discípulos. Para ellos, el pensamiento es autosuficiente y los actos de los hombres son el fruto de ese pensamiento. Para cambiar su forma de vivir hay que cambiar su forma de pensar. Marx, en cambio, sostiene que no es la conciencia la que determina el ser de los hombres, sino, por el contrario, su ser social el que determina su conciencia. Para cambiar su forma de pensar debe cambiar su forma de vivir.



A través de la crítica del papel que juega la ideología en la vida social, Marx produce una revolución metodológica. La ideología no tiene una vida independiente de la vida material de los hombres. No existe una idea abstracta que gobierne su historia. Por lo contrario la conciencia social es siempre la conciencia de hombres concretos produciendo sus condiciones de vida. El estudio de la sociedad no se inicia con la conciencia social (la ideología), sino con el proceso vital de producción material y las relaciones que surgen de éste. El método especulativo se queda en la esfera de la ideología; la ciencia positiva, en cambio, comienza con las relaciones sociales reales. No son los cambios en la vida material sino que los hombres al desarrollar su producción material alteran su pensamiento y los productos de su pensamiento.

Ese descubrimiento metodológico desemboca en una nueva teoría del cambio social y de la relación entre teoría y práctica. "(La concepción materialista de la historia) (...) llega a la conclusión que todas las formas y productos de la conciencia no pueden ser disueltos por la crítica intelectual, por su solución en la "autoconciencia" o su transformación en "apariciones", "espectros", "ilusiones", etc., sino por la abolición práctica de las relaciones sociales existentes que son el origen de esas galimatías idealistas; de que no es la crítica sino la revolución la que mueve la historia y también la religión, la filosofía y todos los otros tipos de teoría"³.

La ideología no puede ser superada por medio de la crítica científica. En la transformación de la sociedad, la acción revolucionaria práctica tiene la primacía.

Impulsados por la necesidad de subrayar su descubrimiento, Marx y Engels enfatizaron excesivamente el papel determinante de la estructura económica. Engels fue el primero que, en sus últimas cartas, llamó la atención contra los peligros de un determinismo económico vulgar: "Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia de la debida. Tuvimos que subrayar este principio fundamental frente a nuestros adversarios quienes lo negaban, y no siempre tuvimos tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos que participan en la interacción".⁴

Engels se empeñó en prevenir los errores, subrayando la autonomía relativa de la instancia ideológica y el papel activo de la superestructura. "El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc. descansa en el desarrollo económico. Pero to-



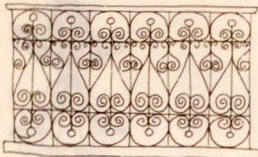
dos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la situación económica sea la causa, lo único activo, y todo lo demás efectos puramente pasivos. Hay un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica que se impone siempre en última instancia".⁵

Sin embargo, la advertencia no tuvo efecto. Los teóricos de la Social Democracia Alemana (1875-1914) difundieron una versión determinista del método de Marx que predominó durante muchos años, ligada a una concepción evolucionista del movimiento socialista. La tendencia se acentuó por el retraso de la publicación de algunas obras fundamentales de Marx como son: La crítica de la filosofía del Derecho de Hegel (1843), Los manuscritos económicos filosóficos (1844), La ideología alemana (1846), y Los fundamentos de la crítica de la economía política (Grundrisse) (1857-1858). Algunas de ellas sólo aparecieron en 1927 y los Grundrisse en 1939 generalizándose su lectura apenas hacia la década de los cincuenta.

Además, la explicación de Engels no es satisfactoria, Marx nunca usó conceptos como "la necesidad económica se impone en última instancia" ni "la economía determina" que no pueden sino inducir a romper la totalidad social, concebir la "base" y la "superestructura" como entidades artificialmente determinadas e ignorar las complejas articulaciones que existen entre ellas.

Si bien la ideología no puede ser un punto de partida en el estudio de la sociedad, el determinismo economicista impide el conocimiento de su especificidad. El intento de referir todo fenómeno ideológico a causas económicas cancela la posibilidad de una teoría de la ideología, y por lo tanto, de la política.

En toda sociedad clasista la lucha de clases condiciona las ideas que los hombres se hacen de la sociedad y de su lugar en ella. Como sistema de representación y de reglas de conducta, la ideología es inseparable de los conflictos e intereses de clase. Toda clase dominante está interesada en el dominio de ideas, opiniones y costumbres que preservan el orden establecido. Toda fuerza social que se propone la transformación de la sociedad y plantean en forma decidida el problema del poder, debe inevitablemente subvertir las formas de pensar que consagran el orden existente. La ideología es un campo de batalla entre las clases y las fuerzas sociales.



En las sociedades de clases la ideología dominante es la de la clase dominante. Ninguna clase puede gobernar sin establecer su hegemonía ideológica. La aceptación de los elementos fundamentales de la ideología dominante por parte de las clases explotadas es una condición sine qua non de la producción de las relaciones de producción que caracterizan el sistema.

La burguesía no puede gobernar revelando su dominio. Este debe aparecer como resultado de los intereses del conjunto de la sociedad. Su discurso y sus conceptos deben ser reducidos al común denominador de los intereses de cada individuo. El capitalismo, como todo régimen basado en la explotación debe mostrarse a los ojos de las masas trabajadoras no como régimen social de dominación de clase, sino como régimen natural de interés general. Para ello la burguesía debe integrar a su propia ideología elementos ideológicos de la pequeña burguesía, la clase obrera y las demás capas trabajadoras.

La burguesía deriva esa ilusión del papel verdadero que en un momento de la historia (la lucha contra la sociedad precapitalista y/o el dominio extranjero), jugó; del hecho de que en esos momentos representó los intereses del conjunto de la sociedad. Defiende ideales "nacionales" que en un inicio correspondían a una realidad social, pero que, a medida en que se desarrolla el capitalismo, adquieren el carácter de mitos. La burguesía que ha participado en una revolución democrática burguesa se presenta con estos ideales hasta que el proletariado demuestra con sus luchas que de clase revolucionaria se ha convertido en clase reaccionaria. Esta ilusión no es un engaño de la burguesía. Ella comparte la ilusión sin la cual su dominio no tiene justificación. Si para los trabajadores se trata de un engaño, para la burguesía es un autoengaño, una mistificación de su propio papel.

Lo típico de la ideología es la apropiación mental, no de las relaciones sociales reales, sino de su apariencia. En la ideología la realidad social aparece invertida o distorsionada. En la religión, por ejemplo, las leyes de la naturaleza y la sociedad se personifican en Dios. Pero una vez que éste ha surgido, adquiere, como toda creación ideológica, un desarrollo independiente que a lo largo de los siglos, acaba por hacer desaparecer sus verdaderos orígenes. Eso no sucede sólo en las alturas de la religión. "Los reflejos económicos, políticos y demás, son iguales que los del ojo del ser humano: pasan por un lente convergente y por ello aparecen invertidos, parados sobre su cabeza. Sólo que falta el órgano nervioso que los ponga nuevamente de pie".⁶



Pero falsa representación no es sinónimo de representación falsa o concepción errónea. En la ideología conviven junto a las representaciones invertidas o deformadas, resultados positivos de la ciencia y el arte, pero éstos se encuentran integrados en una estructura cuya característica es el eclecticismo. Conviven en una concepción del mundo que integra posiciones excluyentes pretendiendo conciliar las concepciones más dispares sin aceptar ninguna en su totalidad. La ideología, pese a estar vertebrada por los intereses de clase, es heterogénea. Mitos religiosos y prejuicios raciales coexisten en la estructura ideológica con un núcleo científico. "La religión y el sentido común (escribe Gramsci) no pueden constituir un orden intelectual porque no pueden reducirse a unidad y coherencia".⁸

Una vez integrada en la ideología, una idea científica puede transformarse en obstáculo de nuevos avances del pensamiento científico. "La mayor dificultad en el descubrimiento (escribe Bernal) reside no tanto en la realización de las observaciones necesarias, sino en romper con las ideas tradicionales en su interpretación".⁹ Las ideas de Darwin sobre el mundo animal fueron prontamente integradas a la ideología y se transformaron en objeto de violentas reyertas políticas. Las teorías de la evolución y selección natural llegaron a ser la base del positivismo de Agustó Comte y Herbert Spencer, quienes sostenían que la libre competencia y el progreso capitalista eran los pilares de una sociedad en la cual, por fin, los hombres habían encontrado el buen camino. Los resultados científicos de Darwin, metamorfoseados en "ciencia social", se convirtieron en un serio obstáculo al desarrollo de una concepción científica de la sociedad burguesa y al surgimiento de nuevas problemáticas en la ciencia social.

Pero esto no significa que el pensamiento científico tiene el monopolio de la verdad. En su desarrollo, este incurre en errores que no tienen nada que ver con la apropiación práctica intelectual de la realidad, la división social del trabajo y los intereses de clase. La verdad científica se encuentra en el proceso de conocimiento que produce conocimientos cada vez más exactos, pero nunca absolutos o definitivos. Por eso la ciencia es superación constante de errores de método, observación y comprobación que son constituyentes inseparables de su quehacer.

No se puede decir que sólo lo falso es ideológico, sin sostener que todo pensamiento científico es verdadero. El subterfugio de designar como ideológico todo error, acaba por privar al pensamiento científico de su propia historia, puesto que toda teoría científica, con el avance de la ciencia, se vuelve parcialmente falsa. Es más, no se puede negar que a



veces la ideología proporciona el estímulo decisivo para avances del pensamiento científico, como en el caso del mismo Marx.

El pensamiento científico no puede sustituir las funciones de la ideología. "Sentimos -escribe L. Wittgenstein- que aún cuando resolviéramos todos los posibles problemas científicos no habríamos tocado los problemas prácticos de nuestras vidas".¹⁰ El pensamiento científico proporciona conocimientos de la realidad, pero no es el terreno en el cual se adoptan las decisiones que deben ser tomadas para actuar sobre ella. Estas se toman en la ideología, bajo la influencia de contradicciones sociales, luchas de clases y distorsiones adjudicables a la apropiación práctica intelectual de la realidad.

El origen de la falsa conciencia es de un doble carácter: epistemológico y social. Las causas epistemológicas persisten, en cambio, las sociales cambian y se disuelven con la desaparición de las contradicciones y las luchas sociales que las originan.

En una observación de Marx en la Introducción a la crítica de la economía política, éste habla de un tipo de apropiación de la realidad diferente a la teórica: la apropiación práctica intelectual (*praktishgeistige Eineingung*). "El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto, de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación artística, religiosa y práctica intelectual del mundo".¹¹

En el análisis del proceso de trabajo, Marx probó, en *El Capital*, que el trabajo humano es una actividad intencionada (*zweckmassige Tatigkeit*) que presupone el planteamiento ideal de proyectos, objetivos y metas. Ya antes del inicio del trabajo, el resultado de éste es representado en la imaginación del trabajador. En esa representación se usan tanto el conocimiento de las propiedades naturales del objeto del trabajo como de los propósitos e intenciones que funcionan como criterios que regulan la actividad y estimulan la voluntad. No existe un proceso puro de trabajo: debido a su carácter social, éste se desarrolla siempre bajo condiciones sociales y es determinado no sólo por las características del objeto, sino también por las relaciones sociales y el lugar del hombre en ellas. Lo que es cierto para el proceso de trabajo es también para las relaciones sociales. La actividad del hombre está marcada por una no correspondencia entre la realidad objetiva por un lado y sus intereses por el otro. Esta no correspondencia es el origen de proyectos y metas cuya elaboración forma parte de la ideología.



La apropiación práctica intelectual es diferente a la teórica en que sus resultados no emanan de las propiedades del objeto, sino de las necesidades del sujeto y éstas determinan su estructura. De esa manera la apropiación práctica intelectual es una representación de la situación social del sujeto, deformada por prejuicios, intereses, esperanzas, propósitos, etc., en el seno del modo de producción, clase, nación, organización política, etc., y su necesidad de actuar, tomando decisiones que gobiernan su posición social. En la medida en que toda acción exige una representación mental de la situación y los efectos de la acción, los resultados de la ciencia pueden formar parte de la ideología; pero sólo como elemento subordinado en una estructura en la cual domina la confrontación del sujeto con la realidad natural o social. El concepto de Engels según el cual la libertad es la comprensión de la necesidad, servirá para designar una ideología en la que la definición de las situaciones se hace de acuerdo con los resultados de la ciencia, pero no identifica la ideología, terreno de intereses y decisiones prácticas, con el pensamiento científico, una práctica que exige la subordinación del sujeto a las necesidades del conocimiento del objeto en el sentido que sugiere Marx cuando escribe: "... la verdad es universal, ella no me pertenece; ella me tiene, no yo a ella".¹²

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La apropiación práctica intelectual es la base de la ideología y explica un aspecto fundamental de la especificidad de ésta y de su función social. Esta forma de conciencia actúa como intermediaria entre el pensamiento científico y la actividad práctica. En ella, el conocimiento teórico se articula con los intereses y propósitos históricamente determinados de los hombres. Por otro lado, funge como agente transmisor de las exigencias de la práctica material a la práctica teórica. Por eso en ella conviven apariencias, visiones parciales de la realidad. Representaciones invertidas, resultados de la ciencia, prejuicios, esperanzas, propósitos y planes en una estructura que no permite el conocimiento de la realidad en sus procesos y estructuras. Lo que es importante retener es el doble carácter de la relación entre pensamiento científico e ideología. Se excluyen, porque el primero tiende a ser un "proceso sin sujeto", mientras que el segundo tiene sus raíces en los intereses socialmente determinados de este y sin embargo forman parte de un proceso único de apropiación intelectual de la realidad y de la práctica.

Marx insistía tanto en la diferencia entre apariencia y realidad como razón de ser del pensamiento científico como en que este es incapaz de cancelar el origen material de esa diferencia.



“La determinación de las magnitudes del valor mediante el tiempo de trabajo es por lo tanto un secreto oculto tras el movimiento fenoménico de los valores relativos de las mercancías. Su descubrimiento cancela la ilusión según la cual las magnitudes de valor de los productos del trabajo se determinan de manera meramente accidental pero en modo alguno no cancela su forma material”.¹³

La ideología, cuya función es la de desvanecer idealmente las contradicciones reales, es la cámara oscura en la cual las relaciones de explotación y la lucha de clases sufren metamorfosis sorprendentes que las integra en una visión conformista. En ella pierden todos sus rasgos violentos y repelentes para transformarse en ideales abstractos y valores políticos y morales comunes a todos los miembros de una sociedad. El obrero deja de ser obrero y el patrón ya no es patrón; sólo hay ciudadanos. O bien las contradicciones se resuelven en soluciones “lógicas” satisfactorias para todos, campesinos y terratenientes, ricos y pobres cuyas contradicciones se disuelven armónicamente en un mundo ideal.

En las sociedades clasistas, las distorsiones que ocultan la gravedad de las contradicciones antagónicas, sirven a la clase dominante. Por eso existen instituciones sociales cuya tarea es reproducir esas ilusiones e impedir al hombre el conocimiento verdadero de las relaciones sociales en las cuales está inmerso.

“En el Estado (escribe Engels) toma cuerpo ante nosotros el primer poder ideológico sobre los hombres. La sociedad se crea un órgano para la defensa de sus intereses comunes frente a los ataques de dentro y de fuera. Este órgano es el Poder del Estado. Pero, apenas creado, este órgano se independiza de la sociedad, tanto más cuanto más se va convirtiendo en órgano de una determinada clase y más directamente impone el dominio de esta clase. La lucha de la clase oprimida contra la clase dominante asume forzosamente el carácter de una lucha política, de una lucha dirigida, en primer término, contra la dominación política de esta clase; la conciencia de la relación que guarda esta lucha política con su base económica se oscurece y puede llegar a desaparecer por completo. Si no ocurre así por entero entre los propios beligerantes, ocurre casi siempre entre los historiadores”.¹⁴

Hay fuentes de la falsa conciencia que son específicas de un modo de producción y otras que son comunes a varios. A estos últimos pertenece la división social del trabajo, principalmente entre trabajo físico y trabajo intelectual. Originada en la baja productividad de las sociedades primitivas, está presente en las sociedades de clase y sigue actuando



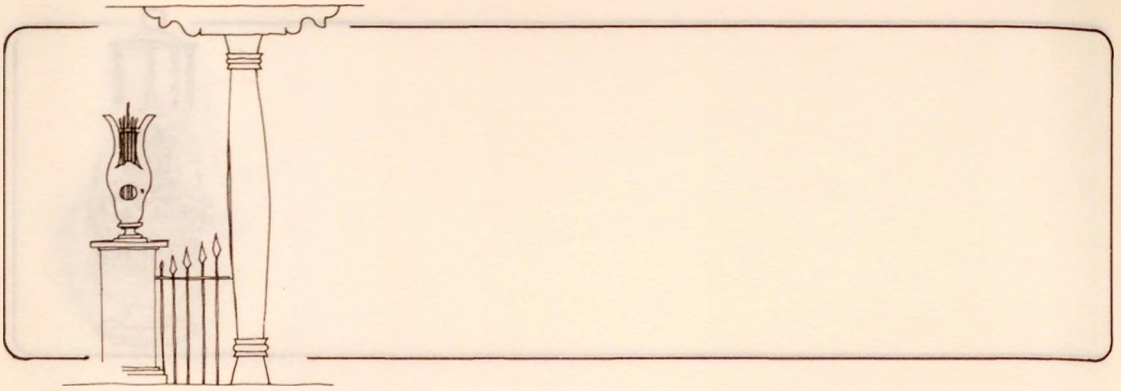
en las primeras etapas del desarrollo del socialismo. A partir de la separación de los ideólogos cuya función es la organización de la religión, el Estado y la ciencia, del trabajo productivo, "la conciencia (escribe Marx) pueden imaginarse que era algo diferente a la conciencia de la práctica existente, que representa realmente algo, sin representar nada real".¹⁵

El advenimiento de la gran industria capitalista transportó esta contradicción al seno de las masas trabajadoras. Mientras la mayoría de los obreros se veía transformada en agente de un proceso de trabajo cuyo aspecto intelectual se le escapaba, la ciencia se hacía parte integrante de las fuerzas productivas y los científicos y técnicos se veían separados del resto de los trabajadores. El fenómeno se vio agravado por el crecimiento sin precedente de la burocracia estatal y la diferenciación de las diversas ramas de la ciencia y el arte. Refiriéndose al surgimiento del derecho como disciplina especializada, Engels escribía: "El reflejo de las relaciones económicas como principios jurídicos es también, necesariamente, un reflejo invertido: se produce sin que quienes actúan tengan conciencia de ello. El jurista cree operar con proposiciones apriorísticas, cuando en verdad estas últimas no son otra cosa que reflejos económicos; de tal manera, todo se encuentra invertido".¹⁶

A medida de que las contradicciones de una sociedad se hacen más agudas, crece la importancia de otra fuente de la falsa conciencia: la mentira deliberada de los ideólogos cuyo pensamiento es apoloético.

El ascenso de la apologética en la economía política burguesa fue captado por Marx en los siguientes términos: "La burguesía había conquistado el poder político en Francia e Inglaterra. A partir de entonces, la lucha de clases adquirió formas cada vez más francas y amenazadoras, tanto en el terreno práctico como en el teórico. Tocaron a muerto por la economía científica burguesa. Ya no se trata ahora de la verdad de tal o cual teorema, sino de si resulta útil o perjudicial, oportuno o molesto para el capital; se trata de si es o no tolerable. El lugar de la investigación desinteresada fue ocupado por la charlatanería a sueldo; el estudio científico sin prevenciones fue sustituido por la mala conciencia y los torcidos propósitos de la apologética".¹⁷

Pero no debe confundirse, ni en política ni en ciencia, la falsa conciencia producida por la sociedad misma con la apologética de los ideólogos, que no es sino una forma de ejercicio del poder. La apologética es siempre una práctica conscientemente conservadora.



Parte de la idea de que el poder debe ser mantenido a toda costa y que la difusión de la verdad tiene como límites la razón del Estado.

La falsa conciencia no impide la práctica social, en la medida en que ésta se mueve en el marco de las relaciones establecidas. Al contrario, la burguesía se realiza sin salirse de ella y gracias a ella.

Desde el punto de vista la única representación posible es ésta que, sin afectar su práctica cotidiana, mantiene el secreto de las contradicciones sociales, representando el mundo burgués como el mejor de los mundos posibles.

La relación entre ciencia, historia e ideología puede ser ejemplificada en el caso de la economía clásica. Al principio de su evolución, las relaciones de producción capitalistas no exhibían todas las contradicciones que les eran inherentes. En esa etapa, la ciencia burguesa va más allá de las apariencias, aun cuando no puede captar el carácter histórico de esas relaciones. Pero cuando las contradicciones de la sociedad burguesa se hacen manifiestas, la ciencia no puede evitar su explicación. Si las ocultas se transforman en ideología. Así, una vez que las contradicciones de la sociedad burguesa se manifiestan en su plenitud y la lucha de clases se agudiza, la economía política clásica se transforma o bien en la crítica marxista del capitalismo o bien en la economía vulgar (apologética).

Pero si la ciencia como práctica establece múltiples contactos con la ideología, el pensamiento científico o método científico o teoría es la antítesis de la falsa conciencia. Consideramos científico, a) el pensamiento en el cual las necesidades del conocimiento del mundo objetivo predominan sobre los intereses y determinaciones del sujeto. El sentido de este principio fue enunciado por Marx en las frases finales de su introducción al prefacio a la Crítica de la economía política en la cual cita a Dante: "En la entrada de la ciencia como en la entrada del infierno, debe estamparse esta exigencia: Déjese aquí cuanto sea recelo, mátese aquí cuando sea vileza".¹⁹ b) El objetivo es el conocimiento no sólo de las formas fenomenológicas, sino de la esencia que éstas esconden. La ciencia sería superflua si los hechos y su esencia fueran la misma cosa. c) Se basa en un método lógico riguroso que señala los límites entre pensamiento científico y no científico. d) Tanto el método de conocimiento como sus resultados son comprensibles, comunicables y verificables para todos. e) Desarrolla y define sus métodos específicos en lucha permanente (crítica) con las manifestaciones de la ideología presente en la ciencia. Sólo él puede revelar la estructura, función y origen de las deformaciones ideológicas.



Basta este primer paso enunciativo para comprender las diferencias radicales que separan el método científico y la conciencia ideológica. El primero no es reductible al segundo y ambos son autónomos.

El pensamiento científico se inicia con la crítica de la ideología. "Criticar la propia concepción del mundo es tomarla entonces, conscientemente, y elevarla hasta el punto al que ha llegado el pensamiento mundial más avanzado. Significa, también, por consiguiente, criticar toda la filosofía existente hasta ahora, en la medida en que ha dejado estratificaciones consolidadas en la filosofía popular. El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un "conócete a ti mismo".²⁰

Para Marx, la verdad es siempre concreta y en eso no se distingue de Hegel, pero mientras este último parte de determinaciones generales e indeterminadas (Ser, Devenir, etc.), Marx lo hace de abstracciones históricamente determinadas: la vida real de los hombres, las relaciones sociales, y la relación de cada sociedad con la naturaleza. Es decir, se inicia con conceptos que se refieren a una realidad social concreta. Así pues, para Marx lo concreto captado a través de la primera experiencia en el pensamiento es un "todo caótico". Es decir, la primera representación de lo concreto no puede comprender la realidad. Sólo la representación de éste como síntesis de "múltiples determinaciones", "una totalidad hecha de múltiples determinaciones y relaciones" es capaz de apropiarse de la realidad como un todo en el pensamiento.

Hemos hecho referencia al método de Marx para subrayar la diferencia entre pensamiento científico y resultado científico y disolver toda posible confusión entre experiencia vital y práctica científica.

"El trabajo teórico que ha producido la ciencia existente (escribe Althusser) no es ya visible a simple vista, pues ha pasado por completo a la ciencia constituida. Es aquí donde se esconde un peligro, ya que podemos sentirnos tentados a tratar la ciencia marxista constituida como un dato o como un conjunto de verdades acabadas: en pocas palabras, hacemos una concepción empirista o una concepción dogmática de la ciencia. Podemos considerarla como un saber absoluto, acabado, que no plantea ningún problema de desarrollo y de investigación; así la abordaremos como dogmáticos. Podemos, igualmente, dado que ella nos ofrece el conocimiento de lo real, creer que lo refleja directa y naturalmente y que a Marx le bastó ver acertadamente, leer acertadamente, es decir, reflejar acer-



tadamente en su teoría abstracta la esencia de las cosas -dadas en las cosas sin tener en cuenta el enorme trabajo de producción teórica necesario para alcanzar el conocimiento y la abordamos entonces como empiristas...''21

Entre los historiadores contemporáneos se da por sentado que la historia sin teoría no puede ser científica. Desde hace medio siglo la historia que se proponía exclusivamente rescatar los hechos pasados y exponerlos en forma coherente y/o bella ha ido cediendo el lugar a una historia atenta a los métodos y teorías que provienen de la filosofía, la economía, la sociología, la antropología, la psicología y la lingüística. Los historiadores han dejado de ocuparse exclusivamente de los hechos para fijarse cada vez más en los procesos y en las estructuras. Por eso la lucha que libran contra el eventualismo algunos filósofos es una batalla contra molinos de viento. Esto de ninguna manera liquida la confrontación entre ideología y pensamiento científico en la historia. Simplemente, la desplaza a nuevos terrenos: los de la teoría y la temática históricas.

La historia ha ocupado siempre un lugar central en el pensamiento científico marxista, pero no como disciplina especializada, sino como un momento del conocimiento científico de la sociedad. El método marxista se contraponé a la separación del método histórico del método lógico, por eso es posible hablar de una historia inspirada en el método marxista, pero no de una historia marxista.

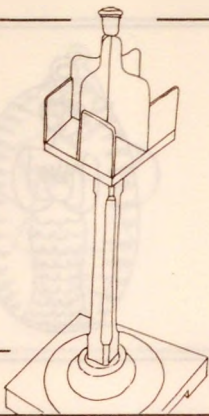
Los primeros ejemplos los proporcionaron Marx y Engels. La naturaleza misma del materialismo histórico determinó el método de su desarrollo y la forma de su exposición. En lugar de grandes tratados teórico-metodológicos sobre materialismo histórico, los fundadores del socialismo científico se abocaron a elaborar el nuevo método, estudiando un modo de producción (el capitalista), y escribiendo una serie de ensayos sobre la historia como presente, las revoluciones y las sociedades precapitalistas. En los años de la Segunda Internacional, Kautski, Mehring, Rosa Luxemburgo, Plechanov y otros produjeron importantes obras históricas. Aun cuando algunas de ellas estaban influidas por un determinismo económico evolucionista, otras representan aportaciones importantes al desarrollo del materialismo histórico. En los años veinte del presente siglo, Gramsci, Lukács y E. Bloch produjeron una corriente de "crítica histórica" innovadora, mientras Lenin desarrollaba en forma genial la teoría de las situaciones concretas y la coyuntura histórica. Trotsky publica una obra clásica de la historia-testimonio. La historia de la revolución rusa, y la notable historiografía marxista soviética (N.M. Pekrovski y E.V. Tarlé) conoce un auge notable.



Después vino el largo sueño del dogmatismo, con sus deformaciones y su esclerosis. Una falsa concepción de la relación entre política y pensamiento científico produjo efectos catastróficos. Pese a la obra de algunos pensadores excepcionales, el marxismo (y la historia de inspiración marxista) se sume en el marasmo de la repetición de lo conocido. La recuperación sólo se inicia, lentamente, en la década de los cincuenta; la obra de Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* (1949), fue seguida por una importante discusión sobre la transición del feudalismo al capitalismo. Surge la escuela de los historiadores marxistas ingleses: C. Hill, R. Hilton, E. Hobsbawm, E. G. Thompson, P. Anderson y otros que introducen nuevos temas y enfoques. I. Deutcher escribe la primera gran obra marxista contemporánea sobre la revolución rusa. En Francia la historiografía marxista conoce un brillante desarrollo en las obras de A. Soboul, P. Volar, Ch. Parrain, etc. En Italia, E. Sereni, Manacorda, Sipriano y otros aplican el materialismo histórico al estudio de las relaciones agrarias, de la cultura, del movimiento obrero y sus partidos y de la URSS. En Polonia, W. Kula revoluciona los métodos de la historia económica marxista. En Estados Unidos, Genovese y Foner estudian en forma creativa la historia de la esclavitud y del movimiento obrero. En la RDA, la escuela de W. Markow en Leipzig y de Kuzinski en Berlín, producen obras de historia comparada y de historia del capitalismo que representan avances de la historiografía marxista. En los años setenta se multiplican las revistas de historia y obras que se proponen renovar el pensamiento histórico marxista en Alemania Federal, Japón y América Latina. La búsqueda metodológica, la lucha contra el empirismo y el idealismo apriorístico otorgan a esas obras una importancia que todavía no es posible aquilatar plenamente. La obra teórica de algunos pensadores como L. Althusser, N. Poulantzas, I. S. Kon, L. Colletti y H. Godelier han reanimado la discusión sobre los problemas del materialismo histórico.

En México, ya en los años treinta, la obra de autores como Chávez Orozco, Othón de Mendizábal, Mancisidor y otros revelan una influencia directa del marxismo. En la actualidad, Sánchez Vázquez, Enrique González Rojo y Carlos Pereyra se han ocupado de los problemas de la teoría de la historia y las obras de E. Assadourian, G. Argüello, A. Córdova C. Cardoso, M. Bellingeri, S. Castor, G. Pierre Charles, E. Montalvo, y E. Semo anuncian el advenimiento de una historiografía de inspiración marxista.

Pero estos avances no deben llevarnos a subestimar la dificultad de los problemas que aquejan a la historiografía marxista. La historia es -de los componentes del pensamiento



científico marxista- el más necesitado de una renovación profunda, de un replanteamiento crítico de sus objetivos y prácticas; de un deslinde intransigente y riguroso con la ideología. La historia de inspiración marxista es -como dijo P. Vilar- una corriente en formación.

En la historia, lo ideológico se afirma en múltiples tendencias a las cuales el pensamiento científico debe hacer frente. La historia académica se caracteriza por un alto grado de desvinculación de la práctica social contemporánea. Por eso la selección del tema es un momento crucial en el desarrollo de una historia de inspiración marxista.

La renovación metodológica no es posible sin un cambio de temática hacia la historia de las luchas sociales, los nuevos movimientos, los "pueblos sin historia", los países socialistas, "la historia como presente", directamente ligada a las lides políticas, etcétera.

La especialización llevada a extremos que obliga al historiador -para usar las palabras de Toynbee- "a saber cada vez más sobre menos cosas" ha hecho de la historia un refugio de conservadurismo que la margina de los progresos de las otras ciencias. Existe una marcada resistencia a adoptar las técnicas de investigación provenientes de las matemáticas, la estadística y otras ciencias sociales y la tendencia a hacer concesiones inaceptables al dogmatismo y el sentido común. Por otra parte, la debilidad teórica originada en largos años de dominio irrestricto del positivismo y de la historia eventual, ha hecho de la historia una disciplina muy vulnerable a las modas que presentan como innovación trascendental, las nuevas técnicas envueltas en teorías que entrañan fuertes cargas ideológicas.

"(La) historia real, una vez elevada al plano del pensamiento no es ya la historia tal como la vieron sus propios actores o como la viven hoy -ideal y retrospectivamente- quienes buscan en ella pilares ideológicos para apuntalar su presente. Como toda teoría que aspira a ser ciencia, la historia sólo puede serlo propiamente a condición de salirse de lo vivido o deseado, es decir, no quedándose en mera ideología".²²

Historia y teoría son dos momentos de un solo proceso: el pensamiento social científico. Existe un inevitable contrapunteo entre ellas y el método científico no puede ignorar ninguno de los dos.

La difícil relación entre teoría e historia refleja la complejidad del objeto de su estudio: la realidad social en su devenir histórico. Por un lado la historia es un proceso natural



sujeto a leyes. Por el otro, es un drama del cual el hombre no es sólo actor sino también, y en alto grado, autor. La teoría subraya la presencia de leyes objetivas independientes de la conciencia del hombre. La historia trata de conjugar a éstas con la acción libre y consciente de los hombres. La historia es un paso inevitable entre la teoría y la reconstrucción de la totalidad social.

“Hay mucho trecho de la aceptación de un principio a la aplicación concreta y particularizada del mismo a toda una vasta provincia de hechos o a un gran contexto de fenómenos (...) (escribe Labriola) Porque el problema verdadero es este: que no se trata ya de sustituir la historia por la sociología como si aquella hubiese sido una apariencia que oculta tras sí una realidad escondida, sino que más bien se trata de entender integralmente la historia en todas sus manifestaciones intuitivas y entenderla por medio de la sociología económica. No se trata de separar el accidente de la sustancia, la apariencia de la realidad, el fenómeno del núcleo intrínseco, como dirían de otra manera, los seguidores de cualquier tipo de escolástica; sino más bien explicar lo confuso y lo complejo, cabalmente en cuanto es confuso y complejo. No se trata de descubrir y determinar el terreno social solamente para luego hacer aparecer allí a los hombres como otras tontas marionetas cuyos hilos son movidos no ya por la providencia; sino por las categorías económicas. Estas categorías han devenido y devienen, como por los demás; por que los hombres cambian en cuanto a la capacidad de vencer, dominar, transformar y usar las condiciones naturales. Se trata, en suma, de la historia y no del esqueleto de ésta. Se trata del relato y no de la abstracción; se trata de exponer y descubrir el conjunto y no de resolverlo y analizarlo solamente; se trata, en una palabra, ahora como antes y como siempre de un arte. Puede darse el caso de que el sociólogo que siga los principios del materialismo económico se proponga circunscribirse al sólo análisis, pongamos por ejemplo, de lo que eran las clases en el momento en que estalló la revolución francesa, para llegar después a las clases que resultan de la revolución y sobreviven a ésta... No hay nada que objetar a la elección de tal método, el cual, como el que sigue la huella embriogenética, es indispensable a la preparación de la investigación histórica según la dirección de la nueva doctrina.

Pero nosotros sabemos que la embriogenética no basta para darnos noticia de la vida animal, la cual no es de esquemas sino de seres vivos y vivientes... Y así también, *mutatis mutandi*, respecto a los hombres en cuanto viven históricamente.

Esos hombres determinados, movidos por ciertos intereses, impulsados por ciertas pasiones, presionados por ciertas circunstancias, con tales o cuales designios (...) que márti-



res de sí mismos o de los otros, entran en áspera colisión y se suprimen recíprocamente... he aquí la historia efectiva de la revolución francesa. Porque si bien es verdad que toda historia no es sino la explicación de determinadas condiciones económicas, es igualmente cierto que esa historia no se desenvuelve sino en determinadas formas de actividad humana, sea ésta apasionada o refleja, afortunada o infortunada, ciegamente instintiva o deliberadamente heroica. Comprender la rama y el conjunto de su íntima conexión y en sus manifestaciones exteriores, descender de la superficie al fondo y después rehacer la superficie desde el fondo; resolver las pasiones y los designios en sus movimiento desde los más próximos a los más remotos, y luego reducir los datos de las pasiones, los designios y sus movimientos a los más remotos elementos de una determinada situación económica: he aquí el arte difícil que debe ejemplificar la concepción materialista".²³

El materialismo histórico no contiene elementos apriorísticos. Es una teoría derivada del estudio de la sociedad. Marx la consideró una hipótesis hasta que la crítica de la economía política, la historia y la práctica política la transformaron en teoría. La diferencia entre la filosofía de la historia, que considera la existencia de fuerzas, leyes o verdades extrahistóricas que explican el sentido de historia y de la teoría marxista de la historia, es que ésta se concibe como un conjunto de métodos y conceptos que no son sino instrumentos para conocer la realidad social. La validez de esos instrumentos y sus límites sólo puede ser comprobada en el material histórico. Es más, con cada investigación particular, el método se modifica. Cada concreto real estudiado, llama al enriquecimiento o corrección del método. La teoría se hace conocimiento científico sólo en la comprobación histórica. La prueba de una teoría (descubrimiento de una ley que es necesariamente regularidad) es su capacidad de explicar una realidad determinada en la cual actúan no sólo leyes, sino casualidades; no sólo una tendencia principal, sino otras contrapuestas, más difíciles de determinar. La historia se vuelve científica sólo cuando pasa de la consideración de los hechos a la investigación de las tendencias profundas del proceso histórico y la teoría sólo deja de ser un conjunto de hipótesis cuando se comprueba como generalización del devenir histórico real.

El proletariado, como clase dominada, nace con una ideología que no es la suya: la burguesa. Pero desde un principio, posee un instinto de clase, la conciencia vaga de la contradicción principal de la sociedad capitalista. Mientras no es más que esto, la ideología de la clase obrera se mantiene a nivel de una corriente en el seno de la ideología burguesa. Es decir, como una versión de la falsa conciencia que rige en la sociedad capitalista.



La historia demuestra que en el inicio la clase obrera sólo pudo llegar a la conciencia de la oposición de sus intereses económicos inmediatos y los de la burguesía, la conciencia de que la participación del salario en el valor de las mercancías producidas puede ser alterada con la lucha de clases.

El socialismo científico nace a mediados del siglo XIX como pensamiento científico. Su origen no está en las experiencias prácticas de la clase obrera, en la apropiación práctica-intelectual de la realidad, sino en la apropiación teórica de ésta. Sin embargo, la premisa de su surgimiento es la existencia de la clase obrera como fuerza social y política ascendente. El paso del socialismo utópico al socialismo científico hubiera sido imposible si la clase obrera no hubiera afirmado en la práctica su presencia histórica. El marxismo surge primero como crítica de la ideología burguesa y pasa a constituirse en pensamiento científico al elaborar el materialismo histórico (un método para el estudio de la sociedad y la historia), la crítica de la economía política burguesa (una explicación del modo de producción capitalista), y el socialismo (el estudio de la práctica política de la clase obrera y la revolución socialista).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Para algunos marxistas, la conciencia de la clase obrera sólo es ideológica mientras su falta de desarrollo le impida asimilar el socialismo. Una vez que alcanza ese nivel, su conciencia se transforma automáticamente en pensamiento científico. Para otros, la ideología de la clase obrera, una vez que adquiere el nivel socialista deja de ser falsa conciencia. Así, por primera vez en la historia, surge una ideología científica, la proletaria. Ambas concepciones liquidan el problema de la relación entre pensamiento científico e ideología en el movimiento obrero y revolucionario. Según ellas, la clase obrera sería capaz pese a las deformaciones que se derivan de la lucha de clases y las contradicciones sociales, de liberarse de la relación contradictoria entre pensamiento científico e ideología.

Ambas concepciones, que son idealistas puesto que separan la falsa conciencia de sus orígenes sociales y políticos, son actualmente insostenibles. Es incuestionable que la ideología de la clase obrera por la situación de esa clase guarda una relación especial con el pensamiento científico. Esta particularidad de la ideología proletaria se deriva de las condiciones de existencia particulares de esta clase. Hasta ahora todas las clases revolucionarias fueron clases propietarias; para liberarse históricamente hicieron de sus condiciones de existencia material las condiciones de existencia de toda la sociedad. Su ideología contenía desde su principio una falsa conciencia. Su papel de representante de los intereses de



toda la sociedad -verdadero en un momento- llevaba su negación en el carácter verdadero de la clase que no podía sino instaurar un nuevo régimen de explotación.

En el caso del proletariado, en cambio, las condiciones son diferentes. El proletariado no se libera elevando sus condiciones particulares de existencia a condiciones dominantes de explotación, sino que cancela sus propias condiciones de existencia como clase al abolir las relaciones de explotación.

Esta es la primera vez en la historia de la humanidad que la ideología de una clase tiene su origen auténticamente científico. Esto condena al fracaso cualquier intento de ideologización absoluta: pese a todo, el pensamiento científico marxista se rebela permanentemente contra su propia ideologización. Pero eso no nos permite negar que al penetrar en la conciencia del movimiento obrero, al constituirse en cemento ideológico de organizaciones políticas, el marxismo ha conocido todas las vicisitudes de los resultados de la ciencia que se integran a una estructura ideológica.

ÁREA HISTÓRICA

En esa metamorfosis el marxismo sufrió todas las deformaciones típicas de la ideología. La culminación del proceso fue el intento de sustituir el pensamiento científico por la ideología y totalizar el dominio de ésta en todas las expresiones culturales. Pero la ideologización conservadora del marxismo en su negación como teoría de la revolución socialista. La práctica científica es, por naturaleza, crítica de los conocimientos existentes, libre confrontación búsqueda de objetividad, independencia de las exigencias políticas conyunturales. Por eso también en el movimiento socialista su desarrollo está sujeto a leyes diferentes a las que rigen la ideología. Estas dos instancias de la vida social sólo se relacionan en un proceso de constante contradicción y coincidencia que es la condición objetiva de su devenir.

En esas condiciones, el pensamiento científico marxista como modo de apropiación teórica de la realidad sólo puede desarrollarse definiendo su especificidad y explicitando con rigor sus insolubles relaciones con la ideología socialista y la práctica política revolucionarias, partiendo del doble principio de su articulación con ellos y la autonomía de sus tareas y modos de existencia.

R. ZAVALA
MERCADO



NOTAS

¹ Para una introducción comprensiva a las teorías de la ideología, véase Jorge Larraín, *The concept of Ideology*, University of Georgia Press, 1974; Kurt Lenk, *El concepto de ideología*, Buenos Aires, 1971; Carlo Mongardini, *Ideología e Società*, Roma, 1969; H.D. Aiken, *The age of ideology* Nueva York, 1963; H. Barth, *Verdad e ideología*, México 1972.

² C. Marx, F. Engels, *La ideología alemana*, México, 1974, p. 19.

³ C. Marx, F. Engels, *Op. cit.*, p. 26

⁴ Carta de Engels a Schmidt, 27 de octubre de 1890, *Correspondencia Marx Engels*, Buenos Aires, 1973, p. 381.

⁵ F. Engels, Carta a Borgius, 25 de enero de 1894, Atribuida erróneamente a Starkenberg hasta 1967, *Correspondencia*, *op. cit.*, p. 412

⁶ F. Engels, Carta a C. Schmidt, 27 de Octubre de 1890, *Ibid*, p. 381.

⁷ Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, 1975, p. 14.

⁹ J. D. Bernal, *La ciencia en la historia*, México, 1979, p. 14

¹⁰ L. Wittgenstein, *Tractus logico-philosophicus* Frankfurt, Main, 1966, p. 52



- 11 C. Marx, Introducción general a la crítica de la economía política (1857), en Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, México 1978, p. 22.
- 12 C. Marx, Werke, Vol. 1, Berlín, 1969, p. 5.
- 13 C. Marx, El Capital, T. I., México, 1971, p. 40.
- 14 F. Engels, Feuerbach y el fin de la filosofía alemana, Obras Escogidas, T. II, Moscú, 1963, p. 419.
- 15 C. Marx, La ideología alemana, op. cit., p. 32.
- 16 F. Engels, Carta a C. Schmidt, 27 de octubre de 1890, op. cit. p. 384.
- 17 C. Marx y F. Engels, Werke, op. cit., T. 13, p. 311.
- 19 C. Marx, Introducción..., op. cit., p. 16.
- 20 Gramsci, El materialismo histórico, op. cit., p. 12.
- 21 L. Althusser, "Teoría, práctica teórica y formación teórica, ideología y lucha ideológica", Casa de las Américas, núm. 34, 1966, p. 13.
- 22 Adolfo Sánchez Vázquez, Estructuralismo e historia, México, 1974.
- 23 Antonio Labriola, La concepción materialista de la historia, México, 1973, p. 197.

R. ZA VALETA
MERCADO

CUATRO CONCEPTOS DE LA DEMOCRACIA

En el desconcierto absoluto o malestar cósmico que produce la multiplicación de los objetos del mundo, los hombres están solos en medio de las cosas que se amplían sin cesar. ¿No es verdad acaso que esto es ya la soledad de la época, la falacia general de su identidad y, en fin, lo que podemos llamar la segunda pérdida del yo?

El conjunto de estos acontecimientos ontológicos desemboca en la cuestión de la democracia, que es la medida de la presencia del hombre, como una entidad activa frente a la vida, en una época cuya señal de esencia es su totalización.

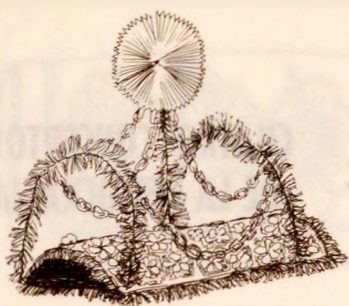
Pues bien, en este trabajo nos interesa describir cuatro movimientos del concepto de la democracia en la interpretación de nuestro tiempo.

I. La democracia considerada como movimiento general de la época.

Consideremos, en primer lugar, el problema de la democracia como movimiento general de la época.

“La experiencia —dice Marx— enseña que, para que todas estas formas (las formas especiales del dinero) existan, basta con una circulación de mercancías poco desarrollada. No acontece así con el capital. Las condiciones históricas de éste no se dan ni mucho menos, con la circulación de mercancías y de dinero. El capital sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al obrero libre como vendedor de fuerza de trabajo y **esta condición histórica envuelve toda la historia universal.**”

Nos parece que aquí Marx se refiere a la construcción del “estado de separación” o desprendimiento o sea, al advenimiento del yo en el sentido de que no se reconoce la existencia del individuo antes del capitalismo o de que sólo en el capitalismo el rudimento del



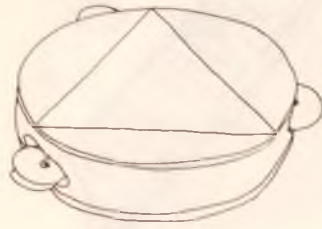
viejo individuo concluye su acto. En otras palabras, se propone aquí el continuum que va de la adquisición general de la individualidad que antecede a la subsunción formal (es su 'elemento') y la pérdida particular de la individualidad que ocurre en la subsunción formal.

Que el hombre libre sea el requisito de la supeditación real es ya bastante decisivo. Es algo, no obstante, que no obtendrá su verdadera elocuencia sino cuando se resuelva que tampoco la propia subsunción real es posible sin el sine qua non que es el hombre libre. Es por tal concepto que puede escribirse que la fuerza productiva primaria de este momento de la civilización que es el capitalismo es el hombre libre. Es una inferencia infalible hacia el espacio colectivo: el hecho mismo de la libertad, como una compulsión misteriosa y antes desconocida, es una referencia al otro. En consecuencia, no se es libre sino entre hombres libres y, en último término, uno sólo es relativamente libre si la libertad no es un hecho que comprende a todos los hombres del escenario al que uno refiere su existencia.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La propia plusvalía no es sino una forma histórica de excedente que proviene de la fusión entre la libertad comprometida y la socialización productiva. Las consecuencias espirituales de la entrega de la propia independencia por el tiempo pactado serán globales. Tal es el presupuesto de que se trata de **"una condición histórica que envuelve toda la historia universal"** porque donde no haya libertad, no habrá propalación; la valorización misma es el paralelo productivo de la ampliación jurídica de la igualdad individual. El hombre ha puesto entonces su medida, que es el valor, al conjunto de las unidades de la materia.

Es en tanto ello que la democracia es el requisito de la existencia de la burguesía aún que es cierto que ella misma, la burguesía, al promover la acumulación originaria (pues la burguesía, es el **sujeto** de la acumulación originaria y no sólo su resultado) está engendrando su propia condición o requisito. Este es un episodio o dilema que, no obstante, debe ser vinculado con los problemas ideológicos que derivan de la lógica de la fábrica y de la magnitud del valor. ¿Por qué se dice, en efecto, que el valor es una 'medida histórico-moral'? Porque no es una cosa dada sino un resultado, o sea, un movimiento. Mientras lo histórico es la separación del momento respecto al devenir no discriminado, lo moral es ya la inserción de lo humano en el tiempo discriminado.

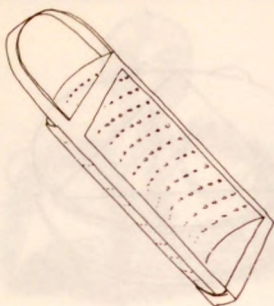


Con esto no queremos decir sino que la magnitud de valor es como la última ratio la medida del grado en que existe la fuerza productiva primaria del capitalismo que es la libertad obtenida y entregada del individuo ya separado. Luego de ello, no se podrá discutir en consecuencia que la medida en que los hombres son libres y la manera en que intercambian su libertad es la escala de la productividad social.

Habla también ello, como está a la vista, de los grados de la libertad, es decir, la medida en que el hombre es el amo de las cosas. Nadie es libre infinitamente y ni siquiera lo es en su medida limitada de una manera impune, porque el ego mismo, la independencia, son ingresos a la erosión del vértice social. Pero el grado de su libertad no es constante sino que es algo que se gana, que se disputa y se pierde, una medida en movimiento, algo que se disuelve siempre si no se lo conquista de nuevo como por primera vez. Es a partir de estos pródromos que es legítimo señalar a la democracia como un indicador de las contracciones y extensiones del capital variable. Esto mismo, sin embargo, es algo que debe justificarse.

El primer aspecto de la lógica de la fábrica es que se trata del consumo productivo de la libertad individual o sea, su abolición productiva. Aquí los hombres no sienten su libertad porque la practican sino porque la pierden (pérdida de la libertad en los aspectos pactados y por el tiempo pactado). Tal es el aspecto de alienación o pérdida, pero existe también otro, que es el paradigmático. Es pues indisputable que la lógica de la fábrica da también el lugar para la metamorfosis del obrero libre de la primera circulación en el obrero colectivo del momento productivo. Pues bien, es el obrero colectivo la clave de la conciencia del mundo considerado como lo social. Es el horizonte de visibilidad otorgado por el obrero colectivo la causa final de la existencia de la ciencia social como autoconciencia del modo de producción capitalista.

La conciencia de la libertad (porque la libertad real es la combinación entre la disponibilidad y la conciencia y el salvaje tiene disponibilidad pero no conciencia) es a la vez la consumación de la libertad y su ampliación. Con todo, el que se ha perdido como individuo no puede aquí recobrase (devolverse) como conciencia sino a partir de la totalización a la que concurre también como un todo. El concepto de masa adquiere en este punto su sentido propio: la libertad como pertinencia de las masas da como resultado una libertad global más amplia que la suma de las libertades de los individuos, cuya individualidad por lo demás no es posible ahora sino en el locus de lo no individual.



El reconocimiento es pues la segunda función de la lógica de la fábrica aunque también la más trascendental. Al margen de la concentración, que es un símbolo de la concentración del tiempo histórico por el capitalismo (que es la 'capacidad' de la era, su naturaleza y su sello) uno puede ser libre y no saber jamás que lo es. Se colige de ello que la mecánica del acto que llamamos "ser libre" consiste en lo inmediato en el reconocimiento de la libertad del hombre siguiente (pero no como una toma de cuenta sino como un imperativo que ocurre dentro de uno, aunque provocado por el hombre siguiente). En esta trama, la conciencia de clase no es sino la democracia para nosotros. En ese momento se deja de ser parte y objeto de la democracia de los otros para asumir el momento de la autoreferencia.

La lógica de la fábrica o, si se quiere, lo que Weber llamaba la "democratización social" es, por otro concepto, lo que demuestra el carácter de la democracia burguesa. O sea: eres libre en la medida que respetes (y quizás sacrifiques) la lógica de la fábrica. En otras palabras, en tanto aceptes como una petición de principio la consecuencia ideológica del núcleo corpóreo que es la supeditación real. No se podría explicar por razón alguna, sin tener en cuenta esto, por qué los hombres no imponen de manera taxativa y sensible el hecho de su mayor número. Es porque la mayoría por sí sola es incapaz de sí misma. Por el contrario, no es sólo que la cantidad no es la ley inmediata del poder o sea que no toda cantidad produce poder sino que es en la lógica de la fábrica, donde muchos obedecen a muy pocos por propio asenso, donde se cuaja el aprendizaje de la dependencia. Es, entonces, una escuela de subordinación. Para decirlo en otros términos, la democracia (el estado de desprendimiento) está contenida en la dictadura (la lógica de la fábrica). La condición histórica del modo de producción consiste en que la lógica de la fábrica no sea jamás rebasada por la lógica del desprendimiento. De esta manera, la dictadura es ilógica para el capitalismo cuando no contiene y devela democracia, en tanto que la democracia existe sólo en razón de la naturaleza de la dictadura para la que existe. Tal es el carácter clasista de la primera totalización.

¿Qué quiere decir, por lo demás Marx cuando habla de que el burgués y el proletario se enfrentan como 'propietarios privados' de distintas mercancías?. No, desde luego, que esto haya sido concebido u originado por los burgueses de carne y hueso, que suelen ser gente bastante más insignificamente que el universo al que simbolizan. Es un hecho, con todo, que en el momento objetivo de la aparición de este cosmos social había un sector con mejores condiciones de colocación, de afección y de herencia informativa para la explo-



tación pro domo sua (incluso en su patria territorial específica, el Occidente), de esfuerzos que habían venido sin embargo del dolor de la historia entera. Con ello no queremos sostener sino que en el momento del advenimiento del yo, el obrero futuro está practicando un acto **burgués**, por decirlo así o sea que aquí, puesto que no tiene otro remedio que asentar en el capitalismo su acto de constitución o reconocimiento, se genera la relación de pertenecimiento con relación al capitalismo o sea la práctica del espíritu de internidad. Todas las discusiones políticas que tienen algo que ver con los movimientos populares o con la clase obrera llegarán fatalmente a este punto dilemático. Internidad, no obstante, no significa capacidad de externidad. Todo lo contrario: es el que pertenece plenamente al capitalismo el que construye su negación, cierto que sin saberlo ni desearlo. El espíritu de la internidad es entonces un requisito de la práctica estratégica de la externidad. Es cierto que sobre ello volveremos cuando nos refiramos a la democracia en cuanto democracia representativa.

Como conclusión de esta parte de la democracia en cuanto condición de la época diremos todavía que la secuencia consiste en: advenimiento del yo, compulsión o ansiedad por la entrega productiva del yo, reconstitución colectiva del yo a partir de la praxis clasi- sista de la lógica de la fábrica o de la prosecución fábrica-sindicato-teoría-partido-poder. Es así, por último, cómo debemos explicitar la relación entre la ley del valor y la construcción del Estado moderno. En otras palabras, la libertad de la democratización social contiene a la vez la grandeza del capitalismo, capaz de generar masas de individuos nacionales e identificados y la pérdida del capitalismo, porque la socialización de la producción es la preparación de la socialización del poder. El propio fetichismo de la mercancía es una necesidad porque los hombres son iguales. Son iguales, pero todavía no lo saben. Pues todo aquí significa dos cosas, hay un doblez que está en la naturaleza del modo productivo.

II. La democracia como representación

El mismo razonamiento anterior presume que la acepción democrática tiene un tipo de validez en cuanto a la sociedad civil y otro en cuanto al Estado político aunque ambos tendrán su propia forma de superposición o matriz. Aquí sucede algo semejante al valor en cuanto forma: si los problemas de su simbolización sucesiva y de su manera de aparición son tan importantes, es porque el valor existe en lo previo como el núcleo ancestral de la sociedad. Donde no existe el hueso/valor, no disputamos en formas. Mutatis mutan-



dis, si no existiese la democracia como condición histórica epocal, tampoco nos interesaría su revelación, es decir, la forma democrático representativa. Una cosa, sin embargo, está dando numen y contexto a la otra. Hay por cierto, un grado limitado en que el Estado político pueda recibir a la sociedad civil. En general, se diría que nunca la puede recibir del todo. Los problemas de la erupción del Estado civil sobre la sociedad y la determinación de ésta sobre aquél merecen una consideración especial. No obstante ello, podemos decir al menos que, por más armónico y translúcido que sea el aparato-Estado político, la sociedad civil no será capaz de informarlo sino en la medida de su propia autodeterminación democrática.²

Esto parece muy simple pero no lo es por fuerza. Ningún sistema, capitalista o socialista, puede evitar en una proporción absoluta la idea de la democracia representativa en tanto que tampoco podrá evitar el carácter de dictadura que es el concretum del Estado. Lo que nos interesa, por consiguiente, es la forma del descubrimiento o revelación del poder y, sobre todo, en esta parte, la imputación del origen de poder.

Es un problema que no puede plantearse sino con relación a la formación económico social de que se trate. No significa ello sino que la implantación cuantitativa de la representación, su aptitud para expresar el número de la voluntad de los hombres en proporción de poder correspondiente, requiere una cierta universalidad en la práctica de la opción política. Es una tendencia propia del modo de producción capitalista. Tiende éste, como se sabe, a la unidad. En él la unidad es una tendencia estructural y la aceleración de rotación en torno a la unidad, su continuación. El hecho de la nación en el sentido que ahora lo entendemos es la consecuencia de eso y de ahí que existe una prosecución entre el mercado interno, el Estado nacional y la democracia.

Proceso atado al ascenso de la burguesía no es, sin embargo, obra de la burguesía. Ningún hecho social es, en realidad, obra de alguien pero todos lo son, en cambio, de alguien en la línea de una determinación. Es verdad, por ejemplo, que la burguesía necesitaba en algún grado de la democracia para prevalecer sobre la aristocracia. Lo es mucho más empero que la democracia representativa declaraba el llamado del mercado y que, entre ambos, mercado interno y democracia representativa componen el marco de la nacionalización. En el caso de las formaciones unificadas, por llamarlas de algún modo, no existe mayor problema estructural como no sea el propiamente político y fenoménico. Esto es, la nacionalización o sea el mercado interno completa la homogeneidad y el apareamiento



de los hombres que, de otro lado, no habían sido posible sin la cancelación palmaria de su particularidad en lo previo; la marea descampesinizadora va acompañada del esparcimiento del patrón hegemónico y obliga a los hombres a ser unos idénticos a otros en torno a esta liturgia que es el núcleo ideológico de la nacionalización. En tal caso, la unificación o nucleamiento favorece palmo a palmo a la generalización democrático burguesa y no sólo a ella porque, remontándose sobre la difusión de democratización material, puede tener como núcleo decisivo a un momento de democracia esencial, es decir, de autodeterminación popular. Los enemigos del apelativo democracia burguesa suelen olvidar que su punto de partida es quizá el más brillantemente popular: la revolución democrático burguesa.

El proceso igualitario se refiere por su naturaleza más a los sectores que se llaman nacional-populares de la sociedad civil que a la burguesía. De alguna manera, aunque distorsionado muchas veces por una hegemonía que no es fruto de la autodeterminación, lo nacional-popular está en eso más cerca de la sociedad civil y la burguesía del Estado, que es su unidad, la forma de unidad que ha logrado obtener. El Estado, en contraparte, no es nunca la forma de la unidad de la sociedad sino la expresión de su diferenciación interna, es decir, la forma de dominar del lado dominante de la diferenciación.

Es cierto que habría que tomar en cuenta otros factores como el patrón de desdoblamiento de la plusvalía (porque el Estado es receptor nato de plusvalía y el sector estatal de la plusvalía es la medida de la existencia del capitalista colectivo), de la velocidad del ciclo de la rotación (porque éste es el ritmo de la nacionalización una vez concluido al nivel de la infraestructura) y la propia mayor reconducción de la plusvalía hacia las mediaciones (porque eso da la medida de la presencia del Estado en la sociedad y de la sociedad en el finalismo estatal). Lo que interesa en lo inmediato es la imputación de la representación en las sociedades abigarradas, que son el caso opuesto a las descritas antes. Hemos de atender por lo menos a tres momentos: primero, el de la no unificación de la sociedad o, al menos, el diferente valor de la penetración de la unidad en sus sectores, que es a lo que se refiere el abigarramiento. En su extremo, se puede captar aquí un grado de desconexión o no articulación entre los factores y entonces se habla de un Estado aparente pues la sociedad civil no es sino una enumeración, no está vinculada entre sí en lo orgánico. Segundo, la no unificación nacional ni clasista de la propia clase dominante, lo que presume una modalidad de circulación de la plusvalía que aspira a retenerla como renta y no como tempo estatal. En tercer lugar, la aparición de planos de determinación diacrónicos, es decir, que el núcleo de intensidad de la determinación se sitúa de un modo errático



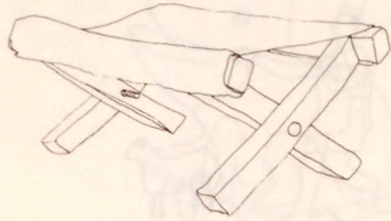
co según el tiempo estatal. Aquí la sociedad se mueve de un modo ocasional, como si estuviera totalizada pero en torno a convocatorias o momentos estructurales ocasionales. Carece por tanto de la continuidad como devenir que es el complemento de la unificación actual en los países con unificación.

La base misma de la estructura de esta suerte de países está corrompiendo la lógica de la representación que dice que una misma cantidad electoral debe producirse siempre un tipo de calidad estatal. Donde los hombres no son iguales o no están comunicados, los resultados que produce su voluntad electiva no son los mismos. De hecho hay sectores articulados con el mercado del poder y sectores exiliados de la democracia representativa. La topografía misma de la política es heterogénea. En la lucha por el poder se aspira más a la captura de los núcleos de determinación que a la cantidad democrática. En esas circunstancias ¿cuál sería la plataforma de la democracia representativa?. Como decíamos, puede ser un momento de determinación insólita (las circunstancias lo hacen decisivo pero no lo es en lo estructural) o puede ser incluso uno en principio mayoritario pero incapaz de acumular los elementos del poder. El caso típico es la clase victoriosa en la insurrección que pierde el poder porque no conoce la ceremonia en que consiste.³ Lo que se conoce como la inestabilidad política de los países atrasados tiene estos referentes. La propia nominación de los hombres de poder puede ser no otra cosa que la elección entre integrantes distintos (pero no distintos en su adscripción a la naturaleza de clase del poder) de la clase dominante. En cualquier forma, la incapacidad para autorepresentarse es característica de los pueblos que no se han convertido en naciones.

III. La democracia como problema de la teoría del conocimiento

Veamos, por otra parte, una descripción verticalista de la democracia que es, en cierto modo, la aplicación de la democracia representativa a la democracia como requisito de la época o condición histórica universal del capitalismo. Esto es algo enlazado con el problema de la cognoscibilidad de la época o, al menos, con el aspecto de su comprobabilidad superestructural. En otros términos, aquí vamos a considerar a la cuestión de la democracia en cuanto problema de la teoría del conocimiento.

En considerable medida es legítimo sostener que la democracia cumple en este orden de las cosas, con relación al cómputo o recuento burgués de la sociedad, una función comparable a la que tiene la ley del valor con relación al materialismo histórico. No es que sea



algo ligado in fine a cada una de las clases pero las clases tienen respecto a un punto de exposición o el otro sus preferencias, sus dificultades o imposibilidades. La situación de poder, el ser dominante, tiene consecuencias en materia de conocimiento de la sociedad. En lo que se refiere a la ciencia social misma, su valor es universal como en cualquiera otra ciencia pero sin embargo su punto de partida es una colocación y horizonte de clase y su única utilidad o subsunción en la realidad posible es también una de monopolio clasista. Tras el oscurecimiento de la conciencia burguesa, la ciencia social no podía ser otra cosa que el desarrollo de la perspectiva total (Goethe) considerada como un acto del proletariado. Esto es lo que se aseveraría como el análisis de la sociedad desde el punto de vista de la plusvalía. Digamos entonces que el propio marxismo en lo que tiene de ciencia no es sino la comprobación de una Weltanschauung a partir de la nuez cognitiva que es la plusvalía.

Esto, en lo que se refiere a la prelación o centralidad proletaria. Con todo, la medición coyuntural de la política parece ser cosa muy distinta y en todo caso, por lo que podemos ver, casi una suerte de privilegio de la burguesía, un don final. Quizá en esto se esté expresando otra vez la infinita productividad de nociones contradictorias e interactuantes que son tan propias de este modo de producción que se disfraza con el sarcasmo de sí mismo.

Se dice, en efecto, que el carácter fundamental del modo de producción se está expresando en el modo de su reproducción. Pues se basa en un tipo particular de excedente⁴ que es la plusvalía, de ello se sigue la existencia colectiva, subrogable y fáctica (no jurídica) de las clases sociales que la integran, pues es la destrucción permanente de burguesía la manera de la unidad burguesa y aquí no hablamos sino de la lógica clasista y categórica del obrero total, la continuidad de la expansión de las fuerzas productivas y la medra constante de la materia incorporada han de causar también una reorganización permanente de los roles, colocación de clase y perspectivas de los sujetos que son vectores de los traslados de su compulsión como ciclo económico. Todo esto no es sino lo que se llama reproducción en escala ampliada como ley básica del modo de producción capitalista. La agitación eterna de la base económica o sea la valorización, que es la impulsión invencible, se constituye en una determinación antinómica pero a la vez impositiva con relación a la superestructura.

Permítase aquí una digresión. El concepto de reproducción en escala ampliada no designa sólo al hecho cuantitativo que es, sin duda, existente. No obstante, es más bien en



la calidad de la acumulación, en su interemplazo interno, en la suplección de unos individuos por otros dentro de la clase general y en la propia composición o cadencia del recorrido de la plusvalía o sea el nivel de eficacia de los instantes de la circulación, en todo ello en fin, donde se constituye este tipo de reproducción, fundamento del proceso de totalización porque allá donde las cosas no se multiplican, las cosas no se totalizan. Los romanos, como es patente, construyeron muchos caminos y tanto el esclavismo como el feudalismo movieron la frontera agrícola pero nada de eso desmiente el carácter simple de su reproducción precapitalista. La simplicidad de la fuerza productiva, que es la ecuación entre el hombre en su situación y el medio de trabajo, conducía entonces a la reproducción automática; pero eso no ocurre ni podría ocurrir con el capitalismo donde la reposición debe prepararse (Althusser). Por eso la crisis de aquellos sistemas no puede explicarse por el atajo de la ampliación productiva. Tal es el comentario que podemos hacer a la aseveración tan escueta de que la sociedad se mueve siempre como se dice en los malos manuales de materialismo histórico. En realidad, lo que no cambia en su cualidad y no sustituye su identidad **no se ha movido** (en un sentido sociológico). Es decir, que el movimiento en su comprensión vulgar no alcanza a definir el sentido de los ejes entrecruzados siempre reemplazados de la civilización capitalista. A tal hecho es al que nos referimos cuando hablamos de la multiplicación del mundo. Es la ampliación sistemática de la producción pero sobre todo su ineditéz constante del tiempo histórico como ley de repercusión del capitalismo y de su ápice, que es la crisis revolucionaria o hecatombe superestructural.

La aparición de la burocracia en su sentido moderno es el desenlace clásico de la perplejidad de la burguesía que clase dominante ante la reproducción ampliada y la crisis cíclica. Entre tanto, el fervor ante esta suerte de acontecimientos, que demuestran que la subalternidad no es un fatum, se revela en el otro extremo, el de la autosustitución de la clase obrera (resultado trópico del ejército industrial de reserva) con la ideación que los marxistas llamamos conciencia de clase. El Estado moderno y la ciencia social son las adquisiciones de estas emboscadas o dificultades de las clases centrales. La composición orgánica del capital o la superpoblación relativa son por tanto encrucijadas intransferibles frente a las que la sociedad (en sus dos fases, como sociedad que da la forma y como sociedad que la recibe) debe hacer un stress de adaptación orgánica. El punto crucial para la exteriorización de este tropismo esencial impelido por el propio peristalismo de la base económica es su influjo superestructural. Aquí, en el "paraíso", la democracia es la expresión práctica de la reproducción en escala ampliada.

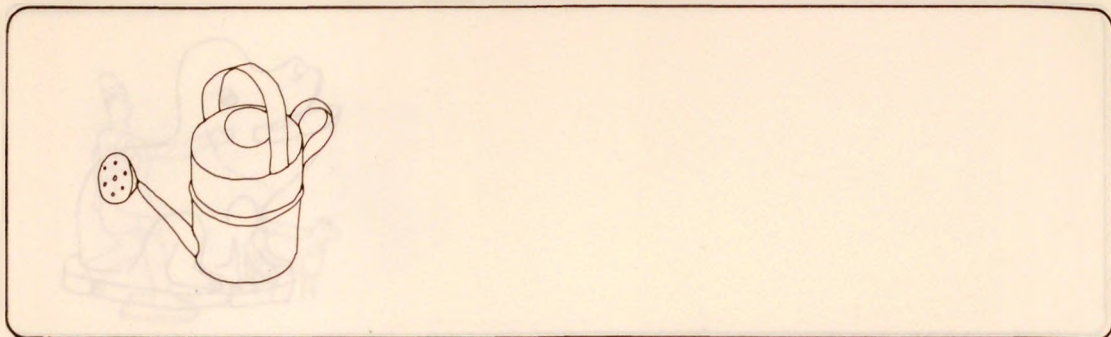


El aspecto crónico del movimiento reproductivo, en efecto, tiene su enemigo en la construcción superestructural. Es en ella, en la superestructura, donde se manifiesta el puesto agónico del silogismo social capitalista. Es, aquí donde la democracia actúa como un método colectivo. En la democracia es donde la proposición o hipótesis de la masa encuentra su comprobación consecutiva e inmediata. El punto reiterable está por tanto ensartado en la propia hipótesis real. Las técnicas cuantitativas pueden revelar las modificaciones del modo de producción pero sólo en el rango de la prognosis, como verosimilitudes medias o, en todo caso, como certeza *ex post*. La política en cambio o sea la democracia, que aquí tiene un significado idéntico en absoluto, retiene de inmediato las palpitaciones de los sitios de la sociedad; los mediadores convierten esas contracciones en materia estatal. Para decirlo de otra manera, la democracia oye el ruido del corpus social.

Está claro a donde llegamos en este tercer sentido e índole de lo democrático o, al menos, a dónde queríamos llegar. Aquí la democracia se insinúa como un acto del Estado. Es entonces la conciencia del Estado calculando las reverberaciones de la sociedad civil. La sociedad civil en esta fase gnoseológica es sólo el objeto de la democracia; pero el sujeto democrático (es un decir) es la clase dominante o sea su personificación en el Estado racional, que es el burócrata. La democracia funciona por consiguiente como una astucia de la dictadura. Es el momento no democrático de la democracia. Sólo un ciego puede no ver esta valencia del concepto.

Pues bien. La legitimidad es la mediación entre la reposición del valor y la distribución de la plusvalía. Es por eso que la coincidencia entre la fase jurídica (la norma consagrada) y la fase de la representación general (la legitimación) debe concluir en la formación del Estado de derecho o sea la forma racional de dominación. Sostenemos por tanto que la separación entre el Estado político y la sociedad civil es el hecho equivalente, en la política, al fetichismo de la mercancía. Dentro de la mercancía o igualdad está la plusvalía o desigualdad y dentro de la autonomía del Estado-democracia está la dictadura burguesa. No vamos a escribir aquí acerca de los grados de apartamiento y de fusión que son posibles en el Estado capitalista sino de su aparición formal más necesaria para la exposición.

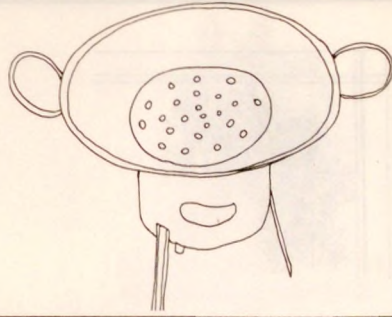
En otra parte⁵ hemos visto el problema de la inermidad y el despotismo de la superestructura. Ella, es verdad, contiene en la mayor parte de sí una causalidad que no es la propia de las leyes de la base económica. En todo caso, la superestructura es el guardián de la conservación social, en cuanto a su instinto ideológico; en cualquier caso, su soma no per-



tenece a la fase necesaria o legal de la sociedad sino a su formación contingente. Es en ella donde se expresa el azar de la historia, es decir, lo combinable por la autonomía de lo político. En otras palabras, el modelo de regularidad del capitalismo comprende a toda la base económica pero no a toda la superestructura sino a una sola parte de ella: este momento que se hurta a la manera contingente de la superestructura es el que se ve en el hombre libre como acontecimiento superestructural (ya vimos su valencia productiva). La actuación del hombre libre en la base económica es la plusvalía; la actuación del mismo en la superestructura es la democracia burguesa pero no hay un hombre para la base y otro para la superestructura. Es el mismo hombre en dos circunstancias que sólo se diferencian por la necesidad del análisis. Ahora bien, el hombre libre es a la vez el movimiento de la valorización y su propia medida, su propia unidad mensural.

La libertad, es claro, existe para el hombre. No obstante, habiendo expropiado ya la naturaleza y la propia acumulación humana, el capital aquí entra a expropiar la propia libertad humana. La libertad, por tanto, se transforma en una suerte de agente confidencial del capital y el hombre libre en algo así como un espía de sí mismo. La lógica de esta expropiación es la siguiente. Habiendo hombres libres, no hay maneras de recluirllos en el solo momento productivo. La concentración tanto del espacio como del tiempo, el carácter económico e ideológico, y sólo por excepción personal y extraeconómico de la coerción en el capitalismo, la lucha por el módulo histórico-moral de la sustancia de la sociedad que es el valor (la sustancia social por antonomasia) lo lanzarán temprano o tarde a practicar la misma condición ideal del acto productivo en el plano de la política, lo constituirán en un sujeto democrático en la escena de la construcción de la ideología. Tal es el rol levantado del trabajador productivo clásico en el trazo del curso histórico-ideológico. Es un hombre que será eternamente libre aunque la libertad lo atormente como una pesadilla. Ya es tarde para decidir si quiere serlo o no.

Estamos en la política ex-principio intrínseco. Eso dice que la política existirá siempre, con la legalidad (en el sentido democrático representativo o sin ella. La política dentro de ello, sin embargo, es ya la democracia libremente revelada, es decir, la sociedad ya descodificada, no críptica. Dicho de otro modo, la visibilidad de la coyuntura, que es el interés primero de la dominación burguesa, está condicionada a la separación de la sociedad y el Estado, aspecto que ahora mencionamos en una otra connotación. La lectura o reconocimiento, la detección, el recuento y la confutación de la recomposición perseverante, jamás ultimada de la sociedad civil en el capitalismo son trabajos que están a cargo del



caucus estatal que sólo de esta manera se adecúa a su naturaleza o causa final de clase. Por consiguiente, aunque no es del todo falso decir que en la reproducción del capitalismo, el Estado tiene una condición sin embargo no capitalista (Altvater) porque es verdad que el Estado capitalista tiene reminiscencias o memorias precapitalistas como la represión o sea la violencia como coerción física al menos en su crisis, en su acumulación y su atraso, con todo, no se puede derivar de ello el carácter no capitalista del Estado capitalista: su función esencial es la condensación de la ansiedad de la base en términos estatalmente utilizables para la reproducción.

Volvamos sin embargo, por un instante, sobre el valor de la democracia para el Estado "separado". Donde la sociedad civil se mueve, el Estado político se ratifica. La superestructura en general, hablemos en sus aspectos ideales como el derecho (la actitud tética) y la ideología, los soportes (el ejército, los funcionarios, etc.) está para la conservación, la tradición y la ratificación de las cosas y no para su desplazamiento, menos para su inversión. Sin la ideología del Estado (la ideología en cuanto emisión) y sin la conciencia del Estado (la soberanía) no hay separación. Los argumentos subjetivos de este tipo son una previdencia. Sin separación, la lectura de la materia entregada por la sociedad civil es conjeturable. Finalmente, el Estado es ciego: En vez de conocer e internalizarse en la sociedad, de hacerse dueño y parte de ella como en el amor, se inclina a la pompa secular de su aparición que es la violencia legítima. Contra esto lucha con un género de impaciencia moral la burocracia, es decir, la carnalización del desprendimiento del Estado o capitalista colectivo. En ella se produce la contradicción de que, sin pertenecer a ella, es sin embargo la conciencia histórica de la clase dominante. Esta falacia de imbuir la esencia de una clase sin ser miembro de ella sólo era posible a partir de la separación entre el Estado y la sociedad.

Es aquí donde aparece el argumento de la mediación. Consiste la mediación en la aptitud de convertir las reacciones o mensajes, a menudo frágiles, que se producen en el llano de la sociedad en un lenguaje político asimilable para el telos clasista del Estado. Evadimos aquí la situación ya mencionada en la que el Estado, de escueta fundación y mínimo excedente, es tan incompleto como formulación estatal misma que su rol no consiste en ser el interlocutor estructural de la sociedad sino que el mismo se exterioriza como un elemento particular dentro de ella, es decir, como parte de las partes.⁶ En los hechos, la estructura de mediación (hablemos por ejemplo del Parlamento o de los par-



tidos ne insurreccionales o de los sindicatos economicistas o los mediadores mismos in corpore son espacios de la hybris estatal, que es abundante. El Estado no puede creer en nada por encima de sí mismo porque en esto consiste la irresistibilidad que es su carácter; pero eso no vale con la misma intensidad para el mediador. Este, el mediador, no necesita tener una fe tan perfecta en el dogma estatal y debe contradecirlo, aunque es cierto que sólo lo suficiente para perfeccionarlo en su dominación. Es entonces, el agente de la coyuntura y algo como el recaudador político del movimiento; el mediador es una mezcla entre el funcionario y el jefe social. Si la sociedad civil nacionaliza a los mediadores es que ha llegado la hora de la crisis nacional general porque ellos ahora no creen más en el Estado y han comenzado o a creer en sí mismos o en el mito revolucionario. Es correcto decir por tanto que todo dirigente es un mediador hasta que no se convierte en un amotinado.

Por lo demás, no sólo se trata de que la superestructura tiende a no entender la subitaneidad permanente del magma social; en su otro extremo, es cierto también que el Estado no abarca más que el ámbito en que existió en el momento constitutivo o sea que es excepcional que el Estado político tenga la misma extensión que su ámbito espacial. En último término, esto depende (la validez efectiva) del grado en que se ha liberado de la costumbre ancestral que consiste en el acatamiento por el miedo a lo no resistible aunque sin la pertenencia. Obedéceme aunque no creas lo mismo que yo, tal es el apotegma pre-capitalista típico. La democracia por tanto se convierte en un elemento perentorio para la dictadura de la clase o razón de Estado, pero esto último es también el límite de la democracia. Lo que es inapelable es que, cuando la dictadura o sea la soberanía o la razón de Estado no puede evitar que el descubrimiento o aparición sea también dictatorial entonces estamos ante una mengua radical del óptimo. Este es el caso de los Estados capitalistas atrasados.

IV. La democracia como autodeterminación de las masas

La democracia entendida como autodeterminación de las masas viene a ser el desideratum de este discurso. La historia de las masas es siempre una historia que se hace contra el Estado de suerte que aquí hablamos de estructuras de rebelión y no de formas de pertenecimiento. Todo Estado en último término niega a la masa, aunque la exprese o la quiera expresar, porque quiere insistir en su ser que es el de ser Estado, es decir la **forma sustancial** de la materia social. Por consiguiente, tenemos aquí un significado de la cuestión democrática que se coloca en la antípoda de la democracia en su función gnoseológica. Se



puede decir que aquí se reemplaza la democracia **para la clase dominante** por la **democracia para sí misma**.

Para empezar por el principio, es necesario responder a la demanda sobre el criterio de masa. No entendemos por esto, por masa, un sinónimo de mayoría pues eso nos haría desembocar inmediatamente en el concepto democrático representativo. El apelativo de masa se dirige de hecho a la calidad de la masa (a la manera de lo que decía Marx de la "fuerza de masa" como fuerza productiva) y no a una mera agregación.

Por masa se tendrá por eso una suerte de polarización. La masa es la sociedad civil en acción o sea, un estado patético, sentimental y épico de unificación. Pero ¿qué parte de la sociedad? Un marxista dirá inmediatamente que tiene sus razones para elegir la autodeterminación del proletariado en el seno de la autodeterminación de la masa. Esto vale, sin embargo, para ciertas sociedades, ya proletarizadas, y para ciertos proletariados. Lo que interesa es que, incluso un número no demasiado grande de hombres, con sentido de la concentración y algún grado de temeridad táctica, puede expresar tendencias que están escondidas en el "sueño" de la sociedad. Es cierto por eso que, por muchos conceptos, la masa representa a la masa. Una parte de ella quiere (querer, equivale a 'querer' de modo estatal, a voluntad de poder) en nombre de otra o, de alguna manera, manifiesta lo que la otra contiene y no conoce aún. Quiere decirse con eso que el acto de autodeterminación es un acto revolucionario y no un acto legal, de ninguna manera algo parecido por un escrutinio sino por lo que se llama "mayoría de efecto estatal" lo cual puede venir del número de la masa o de su colocación más neurálgica o de la eficacia aguda de la determinación que produce. Lo que importa es que su acto contiene la inclinación general. Se deduce de ello que es un concepto localizado sobre todo en la fase de la táctica. Aún diría, la masa es a la táctica lo que la clase a la estrategia. De otro lado, cualquiera que sea la extensión de la masa, lo que importa es la recepción de su llamado de masa. Incluso si su pronunciamiento está compuesto por actos conscientes, la verdad de la autodeterminación debe estar dada siempre por un grado importante de espontaneidad y creatividad de masa. Este es el verdadero pathos de la historia y sin duda no es algo que esté vinculado de manera exclusiva al capitalismo. La autodeterminación de la masa, para decirlo del modo más rotundo, es lo único que puede sellar la definición del momento de fluidez de la superestructura. Si la democracia como conocimiento es un método de la burguesía tenemos aquí ya un método de la sociedad civil.

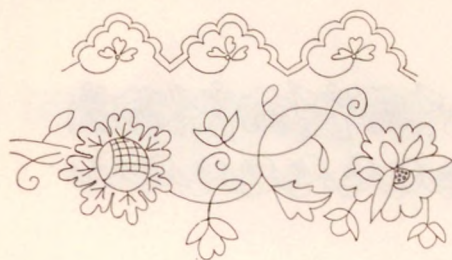


Deseamos proponer algunas variables a manera de ejemplificar esta posibilidad. Distingamos, por ejemplo, los siguientes momentos conspicuos:

1. Momento de la fusión Estado-sociedad por atraso del óptimo o sea que aquí el soberano es al mismo tiempo el hombre de carne y hueso de la clase dominante. Domina una vez en la sociedad civil y la segunda, él mismo in persona, en el Estado.
2. Separación relativa clásica del capitalismo que obedece a la lógica de la valorización. El Estado sirve a los fines estratégicos de la clase en su conjunto pero la niega en su particularidad.
3. Desprendimiento falso entre Estado y sociedad como ocurre en el Estado aparente donde en realidad se llama Estado, por nominalismo, a una fracción; en realidad, el germen estatal está todavía sumido en la sociedad civil.
4. Segunda fusión o sea disolución del factum estatal en la sociedad civil.

Si consideramos estas ecuaciones, que pueden ser más, la combinación entre los conceptos de la democracia nos propone algunas aporías. Vamos a examinar algunas.

Por ejemplo, una ecuación entre un Estado civil avanzado y un débil instinto de autodeterminación en la sociedad. Es el décalage típico de una clase política ilustrada. Aquí el Estado político está dispuesto a llevar hasta su ultimidad el principio democrático representativo. Puede, con todo, encontrarse en dos obstáculos. Por ejemplo, si la democratización social no existe. Segundo, si ella existe pero, no obstante, no es todavía uniforme. Aquí la función del conocimiento no puede ser ejercitada porque la cantidad de los votos no expresa su calidad. Tenemos entonces una relación antitética entre momentos que sin embargo son ambos democráticos. Se advierte con claridad hasta qué punto una fase de la democracia otorga o niega las condiciones de la otra. En este ejemplo, la idea igualitaria no es orgánica en las masas porque se debe distinguir entre la libertad como derecho, la libertad como dato asumido y la libertad como práctica. En otras palabras, el derecho debe convertirse en un prejuicio y el prejuicio en un acto y si se quiere, el acto en un hábito. La pobreza del hábito democrático inutiliza incluso la propia existencia de la democracia representativa. Rousseau se refería a eso cuando escribió que **“el pueblo inglés es libre sólo en el momento de depositar el voto”**.



Es claro que el propio uso representativo es una escuela conveniente para la institución del modo de ser del hombre libre. La verdadera escuela del hombre libre con todo, es el acto de masa y el principio de la autodeterminación define la manera en que ocurren todos los otros conceptos de la democracia. Con esto quizá podamos llegar a una cierta conclusión de este largo excursus. Se deriva de él que la democracia representativa no es sólo deseable sino que es la forma necesaria de toda integración racional del poder. Es, además, el hábitat natural de la autodeterminación democrática aunque los recaudos son notorios en sentido de que ni la democracia representativa es en todos los casos la vía única de la autodeterminación ni su existencia puede hacer oídos sordos a la problemática de la democratización social. Hemos visto también en qué condiciones puede operar la democracia como técnica estatal o sea como punto gnoseológico de la sociedad. En tanto que es un élan propio de todas las épocas, **la autodeterminación de la masa**, sin embargo, **es el principio de la historia del mundo**. Consideramos por eso que es el núcleo de la cuestión democrática. Si es verdad que es un oficio del hombre el disputar sobre las proposiciones del mundo, la autodeterminación es ya la aplicación de ese ademán por parte de la masa. Es en ese sentido que **lo que tiene el hombre de humano es lo que tiene de democrático**, porque está controvirtiendo todo lo que existe.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Este aspecto de la nobleza de la masa tiene, sin embargo, su propia desdicha. Quizá por eso Marx escribió alguna vez que la historia avanza por su lado malo. Un pueblo, por decir un caso, se remite siempre al momento de su constitución, es decir, de su **momento originario**, lo cual no se debe confundir con el momento constitutivo del Estado. En este sentido, todo acto fundacional tiene un **requisito** de masa. No obstante ello: ¿por qué hay pueblos que fundan su mito en el orden y pueblos que lo fundan en la masa y su autodeterminación? ¿Acaso no es verdad que hay aquí una suerte de **temperamento** de los pueblos?

El principio de autodeterminación de la masa está hablando del aspecto de la grandeza de la especie. No se necesita repetirlo: el hombre no acepta la proposición de lo externo o sea su inercia sino cuando ha intervenido en ello. Pero el acto de la autodeterminación como momento constitutivo lleva en su seno al menos dos tareas. Hay, en efecto, una fundación del poder, que es la irresistibilidad convertida en **pavor** incorporado; hay, de otro lado, la fundación de la libertad, es decir, la implantación de la autodeterminación como una costumbre cotidiana. Es aquí donde la masa enseña el aspecto crítico de su propia grandeza.



Puede ocurrir, para referirnos a un algo más concreto, si hablamos de lo nacional-popular, que lo popular no sea todavía lo nacional o sea, que la nacionalización no se haya cumplido. Aquí salta la importancia de la democratización social. Con todo, de otro lado, la nacionalización ocurre siempre bajo un signo. Es muy distinta una nacionalización que ocurre bajo la convocatoria de la clase dominante en lo previo, como en Alemania. Alemania parece el ejemplo flagrante de una nacionalización reaccionaria. Alemania misma nos demuestra que puede haber **grandes actos reaccionarios de masas.**

Esto no significa sino que la autodeterminación de la masa es lo que da un sentido al resto de las acepciones sobre democracia. Sin embargo, **no conlleva una tendencia progresista por sí misma.** En realidad, la sociedad civil concurre al momento determinativo con todo lo que es. Es en la lucha entre los aspectos de lo que lleva donde se define qué es lo que será. La sociedad civil, por tanto, es portadora tanto de tradiciones democráticas como de tradiciones no democráticas y a veces es portadora de tradiciones no democráticas incluso a un acto de autodeterminación, es decir, en un instante democrático. En su "carga" está lo racional de su hábito y sus irracionalidades, su juicio y su prejuicio. ¿Cómo podría, por ejemplo, un pueblo como el peruano o el boliviano llegar a su autodeterminación sin considerar que la servidumbre está en medio de la tradición popular? El antisemitismo de otro lado, era una auténtica tradición popular alemana. En la crisis de los 30, el pueblo alemán se autodeterminó eligiendo a su lado reaccionario.

Es pues la lucha política, porque la política es el lugar donde se funden las hipótesis teóricas y la factualidad de la determinación de la masa, lo que define la forma de explotación del momento constitutivo.

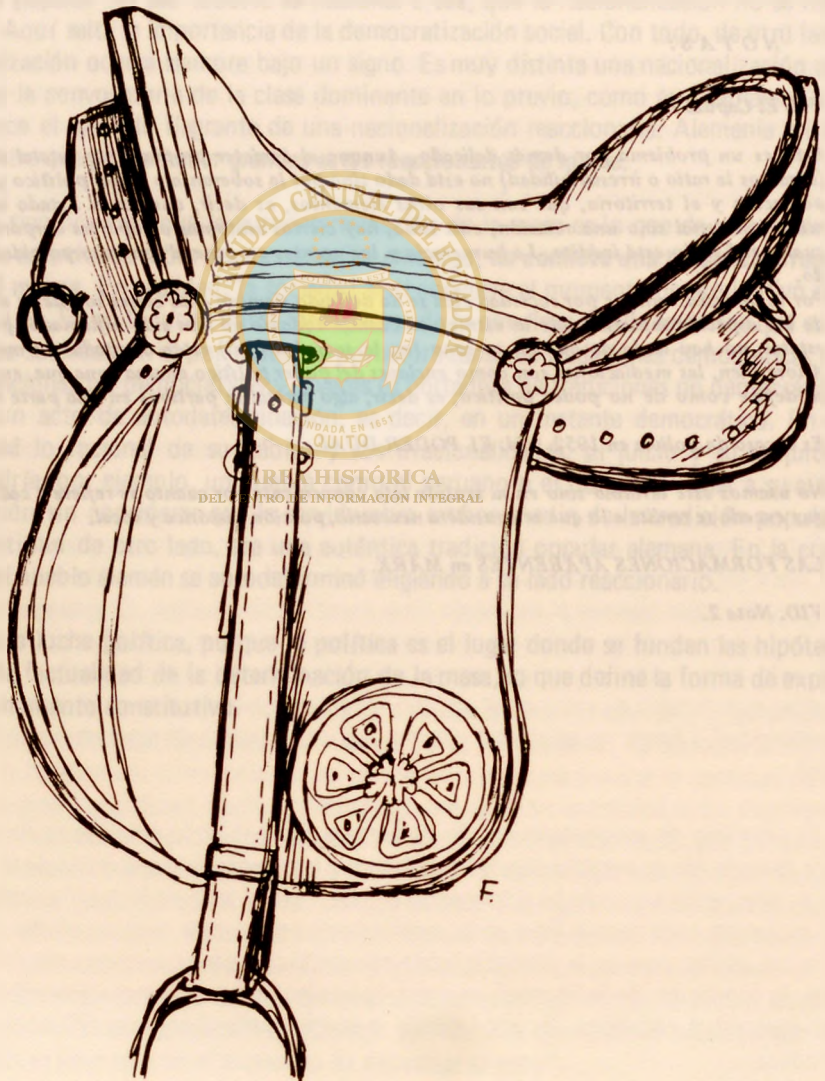
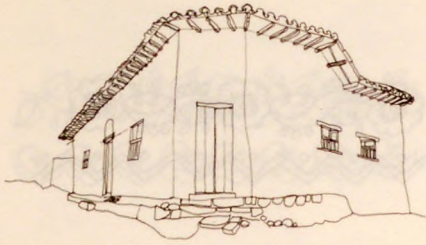
LUCIA SALA DE T.
ANDREA SANCHEZ
MARIA E. ROMERO S.
MONICA BLANCO

LA HISTORIA



NOTAS:

- 1/ Vid. *El Capital I*.
- 2/ Este es un problema por demás delicado. Aunque el carácter propiamente estatal del Estado (digamos la ratio o irresistibilidad) no está dado sino por la soberanía o poder político y no por la población y el territorio, que son sus otros elementos, es decir, aunque el Estado no es en sí mismo material sino una relación, con todo, hay ciertos síntomas o soportes corpóreos sin los cuales el Estado está inédito. La burocracia y los agentes en general son la corporeidad del Estado.
Por la opuesta, aunque por sociedad civil se ha definido siempre a las clases sociales y al conjunto de los aspectos materiales de la estructura cuando todavía no han sido inflamados por el flujo estatal, no hay duda de que en su seno (en la sociedad civil) están asentadas las mediaciones. Ahora bien, las mediaciones son como enclaves del poder político en una zona que, en principio, se define como de no poder político, es decir, algo estatal in partibus en una parte no estatal.
- 3/ Es el caso de Bolivia en 1952. Vid. *EL PODER DUAL*.
- 4/ No usamos este término sino en su sentido lato conveniente por cuanto se refiere a cada caso. Lo que excede se remite a lo que se considera necesario, porción histórica y local.
- 5/ *LAS FORMACIONES APARENTES en MARX*.
- 6/ *VID. Nota 2*.



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1961
QUITO
CENTRO HISTÓRICO
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

F

LUCIA SALA DE T.
ANDREA SANCHEZ
MARIA E. ROMERO S.
MONICA BLANCO

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN AMERICA LATINA

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN AMERICA LATINA

El punto es extraordinariamente amplio. Exigiría siquiera para empezar su tratamiento de manera adecuada, la posibilidad de contar con información de la que no hemos dispuesto, en particular sobre los últimos años y de un tiempo con el que tampoco contamos.

Nos limitaremos en consecuencia a plantear algunos problemas y puntos de vista, que creemos se enriquecerán en la discusión. Presentamos algunas sugerencias que de ser aprobadas por el encuentro, deberían ser llevadas a la práctica o impulsadas por la ADHILAC.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA RELACION ENTRE LA PRODUCCION HISTORICA, ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LA IDEOLOGIA DOMINANTE.

La enseñanza de la Historia es sólo una de las formas de transmisión de la memoria colectiva y que supone una versión del pasado. Es la más relacionada con la producción de conocimiento sobre la historia nacional o universal, la que trasmite de manera más fidedigna sus resultados, la que tiende mejor a conformar un pensamiento histórico. Pero ni siquiera la enseñanza sistemática trasmite generalmente el nivel de la ciencia histórica.

Incide en ello la inevitable distancia en el tiempo que existe entre la producción, difusión, formación docente y la confección de textos, etc. Pero sin duda, es factor importante el papel ideológico de la Historia y las limitantes en algunos casos inmensas, para que en conocimiento o una



LUCIA SALA DE T.
ANDREA SANCHEZ
MARIA E. ROMERO S.
MONICA BLANCO

interpretación contradiga a la oficial y oficiosa, que obviamente y con las debidas mediaciones, corresponde a la de las clases o bloque de clases en el poder.

Pero la recibida a través de la enseñanza sistemática no es la única versión. La más extendida corresponde a la que podríamos llamar “el culto cívico”, naturalmente en lo fundamental al servicio de un determinado sistema de poder y a la constelación de clases dominantes y que básicamente, está destinado a operar como “aglutinante” entre los pobladores del país y de hecho a dar “legitimidad” a dicho sistema.

Una tercera versión, no siempre o sólo parcialmente coincidente con las dos anteriores, es la que trasmite los medios de difusión de masas; la de las grandes transnacionales y que en lo fundamental proyecta la ideología dominante en los Estados Unidos, país de donde proviene gran parte del material utilizado.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Existen por cierto otras versiones. De alguna forma las clases y aún etnias subordinadas, tienen visiones fragmentarias de su pasado —o de aspectos de ese pasado—, incluso esta versión popular suele refractar la de las clases dominantes y su propia memoria histórica ser utilizada por éstas para afirmar su sistema de dominación. En América Latina es muy reciente el intento de escribir la Historia de las clases subordinadas y durante algunas décadas los trabajos que pretendieron reflejarla tuvieron serias deficiencias teórico-metodológicas y presentaron dificultades técnicas. La enseñanza sistemática —sobre todo en los primeros niveles— se ha nutrido básicamente de la primera y segunda versión, que aparecen por lo general estrechamente entrelazadas.

La historiografía ha sido por otra parte durante centurias y aún milenios la “Historia desde el Poder”. Recién en las últimas décadas, el desarrollo de una producción histórica que aspira a ser científica y el propio movimiento popular, coinciden en impulsar el surgimiento de Historias que sus autores buscan que sean las de las clases dominadas.



ANTECEDENTES SOMEROS:

En realidad, la Historia en sus diversas versiones es y ha sido un campo de batalla ideológica. Es conocido que ya en las culturas prehispánicas más avanzadas, los estamentos privilegiados impusieron como la de la entera comunidad su memoria, utilizando medios violentos para hacerla aceptar por los vencidos. Más conocido, es que los conquistadores y colonizadores europeos que impusieron su versión a los sometidos, versión de fundamentos religioso-racista procuraron que olvidaran su pasado y como hacia el final del coloniaje, los criollos en lucha por el poder “revisaron” esa Historia colonial, exaltando incluso el pasado prehispánico del cual se mostraron herederos. Crónicas, memorias, Historias fuertemente documentadas, colecciones de documentos y ensayos sobre temas históricos, se producen pocos años después de la Independencia, a veces como versiones contrapuestas correspondientes a los bandos enfrentados: federalistas y centralistas, liberales y conservadores.

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Es sobre todo en la segunda mitad del Siglo XIX en que aparecen las Historias Patrias, con énfasis particular en la lucha por la independencia, de la cual el pasado prehispánico y colonial es antecedente, la Historia de los héroes, militar y política, en la que el pueblo aparece como un telón de fondo, escrita durante largas décadas por historiadores generalmente de las clases dominantes, muchas veces con funciones importantes de gobierno, de orientación liberal y positivista mayoritariamente. Corresponden al período de consolidación del aparato estatal por parte de oligarquías mercantil-agrarias cuando el modo de producción capitalista comienza a convertirse en dominante en las formaciones sociales; los distintos países se segregan de sus vecinos —a veces luego de guerras— y todos pasan a depender del imperialismo. Es claro que ni la situación de todos los países latinoamericanos es la misma, ni sus “Historias” copias exactas. Ensayos por momentos brillantes, tratan de rescatar la historia de los países caribeños —todavía colonial— y es aquí donde aparecen junto a México las primeras advertencias del peligro del imperialismo norteamericano.

Las Historias de las primeras décadas de nuestro siglo, presentan una



mayor heterogeneidad. En general tienden a perder su carácter épico, a poner énfasis en la importancia de la institucionalidad, de la continuidad. En no pocos casos, los héroes se transfiguran incluso en la imagen de bronce o de mármol, sin perder su papel tutelar y justificativo del sistema ahora dominante y sin que el pueblo cobre mayor significación. Siguen siendo en su inmensa mayoría Historias del período colonial y la época de la Independencia. Aunque aparecen con mayor relieve los temas económicos y sociales, en general no se busca conformar una Historia total, y por supuesto no se manifiesta la contraposición de las clases, la real lucha de clases. Las Historias siguen siendo “nacionales”, carecen de dimensión latinoamericana.

En una producción más extensa y diversificada no sólo comienzan a aparecer Historias de las clases subordinadas; en particular, de la clase obrera escritas por autodidácticas militantes, sino que surgen diferencias considerables en las Historias oficiales u oficiosas de país a país. Frente a una historiografía mexicana post-revolucionaria —por ejemplo— cuyas obras en forma mayoritaria de hecho legitiman el poder de la nueva burguesía, pero adquieren un tono marcadamente nacionalista con vetas antinorteamericanas, exaltadoras de la lucha popular en diversas etapas, reivindicadora del pasado prehispánico, etc., la de Venezuela básicamente exalta la continuidad y el orden, mantiene aunque con modificaciones al héroe sacralizado fuera de toda influencia de tiempo y ajeno a toda debilidad humana, y constructor de la historia en la que el pueblo tiene un desvaído papel. Historia desde un poder que es el de la emergente burguesía comercial y especuladora, sobre cuya producción ejerce un control decisivo la Academia de la Historia.

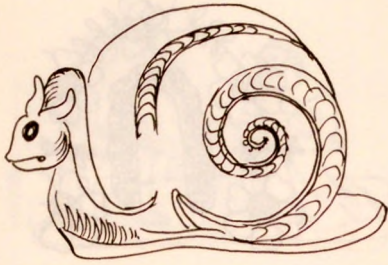
Algunos hechos importantes se producen en el período. La aparición por lo menos a nivel de Historia de las Ideas, de obras que tienden a rescatar la unidad latinoamericana, aparecen como antecedentes de la mayor latinoamericanización del período posterior. Dos hechos más tienen significación: por un lado el inicio de una producción marxista, y el surgimiento de instituciones a nivel universitario de investigación y enseñanza, destinadas a formar historiadores y profesores de Historia y a la investi-



gación sistemática, en muchas de las cuales cobrarán importancia nuevas corrientes historiográficas, en particular —en el período— la Escuela de los Annales. Se acrecienta substancialmente la labor editorial y se difunden grandes colecciones, revistas especializadas, etc. La formación de profesionales de la Historia en Facultades y Escuelas, que en su inmensa mayoría aparecen a partir de la década del 40, traerá aparejado además la mayor gravitación de hombres y mujeres de capas medias, variando el panorama anterior.

En las últimas décadas, comienza a aparecer una nueva historiografía. Aumenta el volumen de la producción en la propia América Latina y en Europa y Estados Unidos. Aunque la independencia y el coloniaje siguen dominando la producción, el Siglo XX comienza a ser atendido, se avanza en aspectos de la historia escasamente transitados: en particular la Historia Económica y en grado menor la Historia Social. Las transformaciones en la producción histórica son extraordinariamente estimuladas por las otras Ciencias Sociales sobre las cuales la influencia del marxismo y otras corrientes teóricas es mayor sobre todo a partir de las décadas del 60. La Economía, la Sociología y otras ciencias sociales, ante la necesidad de ver los procesos en desarrollo, acaban realizando una especial versión retrospectiva del fenómeno latinoamericano. Alguna producción de las ciencias sociales y entre ellas en cierto grado, la producción histórica, comienza a distanciarse de las versiones de las clases dominantes. Por otra parte, la “Historia desde el Poder” empieza a tener sensibles matices. Es verdad que la producción de la extrema derecha no siempre es muy abundante, y más que la discusión la represión allí donde se entronizan las dictaduras de nuevo cuño y la modernización de las antiguas, es el arma fundamental de convencimiento. No obstante, de manera más o menos elaborada aparecen versiones desde un poder que toma en algunos países la forma fascista. Por otro lado la Revolución Cubana engendra una Historia “desde el poder” de carácter distinto.

En una América Latina en crisis no sólo económica desde hace varias décadas, avanza una producción histórica nueva, aunque inserta en una historiografía muy tradicional. Es nueva: por su voluntad de ser historia



científica, por la labor de investigación que se ha realizado en los últimos años, por el comienzo de formas de trabajo no artesanal, por el abordaje de nuevos temas y nuevo enfoque de algunos muy tradicionales, por la aparición en la escena histórica de la acción de sectores populares, por la voluntad de contemporaneidad, etc. y hasta por el compromiso de algunos historiadores con los grandes problemas de su tiempo.

Pero ahora, en grado mayor que en otras épocas sin duda, se difunden otras versiones de la historia mundial y específicamente latinoamericana.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA:

La enseñanza de la Historia tiene desigual antigüedad y carácter en los distintos países latinoamericanos. Aparece en casi todos ellos en los estudios preuniversitarios, dependientes de las Universidades. En la enseñanza primaria, que en algunos países de América Latina se extiende decididamente a partir de las décadas finales del Siglo XIX, en particular Argentina, Chile y Uruguay, sólo más tardíamente cobra significación y no en todos ellos. Es sobre todo por la extensión de la primaria a partir de la Segunda Guerra Mundial —aunque persisten altísimos niveles de analfabetismo aún en no pocos países de nuestra América Latina— y también de la ampliación que experimenta a nivel secundario, que la enseñanza sistemática de la Historia se convierte en una forma de transmisión de versiones sobre la misma, de gravitación masiva.

El desarrollo de los estudios históricos a nivel superior, que sólo en algunos países de América Latina es anterior a la década del 40, se extiende y casi todos los latinoamericanos tienen facultades o escuelas de Historia, se han creado institutos de formación de docentes para la Enseñanza Secundaria e importantes centros e institutos de investigación. El postgrado permite realizar en instituciones latinoamericanas una labor de superación y perfeccionamiento, que redundará en la elevación de la docencia y la investigación y que antes sólo se realizaba en instituciones europeas y norteamericanas.

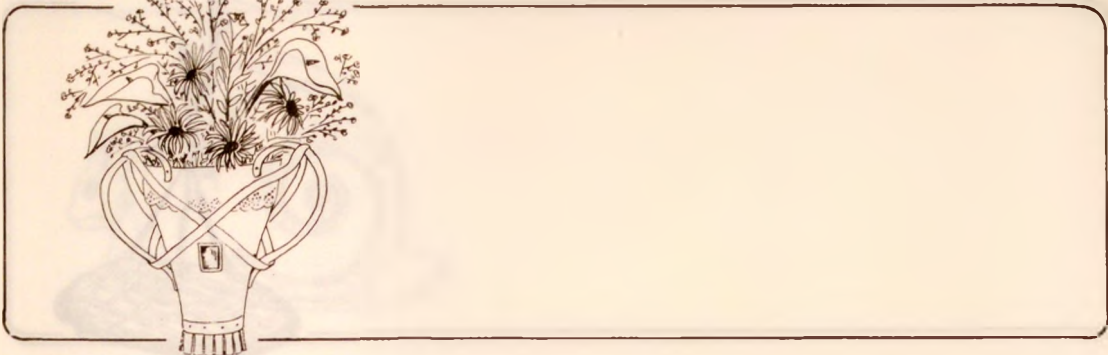


Investigación y docencia aparecen satisfactoriamente integrados sobre todo en los niveles más elevados. Es aquí donde mejor se difunden y elaboran trabajos sobre un espectro muy amplio de la temática latinoamericana, sobre aspectos contemporáneos, donde las inquietudes por aspectos teórico-metodológicos elevan la calidad de la producción. Por otra parte en estos niveles se percibe mejor la incidencia de la multiplicación de libros, folletos y revistas de Historia en América Latina, o de otras ciencias sociales que abordan temas históricos, que se editan en el subcontinente o en Europa y los Estados Unidos. Es aquí donde llegan más directamente los resultados de los encuentros, simposios y congresos que reúnen a historiadores latinoamericanos, o de especialidades dentro de la Historia y aún de la participación de éstos y otros trabajadores de las Ciencias Sociales, en encuentros de carácter más general.

Sin duda arrojaría resultados estimulantes la compulsa de las publicaciones, pero también de las tesis, de los cursos, de las investigaciones existentes, de las revistas y de los encuentros.

Sin embargo la realidad es muy diferente entre unos y otros países. Es indudablemente México hoy un centro privilegiado de producción y enseñanza: por la infraestructura humana, institucional, por los recursos que se destinan. Incluso por la receptividad a esa diáspora latinoamericana que incluye no pocos historiadores y otros científicos sociales. En las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Políticas, Economía, y otras de la UNAM, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Iberoamericana y otros centros de investigación en el Distrito Federal y en numerosas Universidades de Provincia se realiza en la actualidad una labor de docencia y/o investigación particularmente fértil en relación de la Historia de México, pero también del resto de América Latina y el Caribe.

En otras condiciones es extraordinario el esfuerzo realizado en Cuba por las Universidades y otros institutos, que se manifiestan en una importante producción y elevados niveles de docencia, en un país que por cierto contaba ya con excelentes historiadores. En Venezuela, Perú, Ecuador, Colom-



bia, Panamá, y en países del Caribe hay un grado importante un desarrollo de la historiografía, con enfoques avanzados. Es extremadamente interesante la inquietud existente en Brasil, donde la moderada apertura política, sirve de base para el desarrollo de las ciencias sociales, confinadas durante largo tiempo a algunas instituciones. Incluso se produce la vuelta de importantes investigadores, que sumándose a los que ya trabajan en el país, contribuirán a hacer florecer una inquietud muy grande de amplísimos sectores estudiantiles.

La Nueva Nicaragua será sin duda lugar de desarrollo de las ciencias sociales.

Pero la situación es muy diferente en otros países de América Latina. Países como Chile, Argentina, Uruguay, de manera más matizada en Bolivia donde se intenta imponer lo que podríamos llamar una versión "fascista", mientras en otros de más largas dictaduras la producción historiográfica y en general de las Ciencias Sociales, hay enormes dificultades para la producción historiográfica y de otras ciencias sociales.

No pocos de los historiadores más destacados viven en la emigración, han sido destituidos de sus cargos o están presos. Los centros de investigación y docencia superior de las ciencias sociales han sido en gran medida desmantelados. Se han suprimido en Argentina, por ejemplo, más de 200 carreras universitarias, entre las que las ciencias sociales tiene una alta proporción. Se han establecido fuertes limitaciones al ingreso estudiantil, Constitucionalmente está prohibido en Chile que enseñen marxistas. En todos ellos está proscrito el marxismo, su metodología y sus categorías. Han sido quemados centenares de miles de libros de bibliotecas públicas, editoriales y librerías o de las casas saqueadas. El correo realiza la censura del material que ingresa al país. La enseñanza de la Historia se detiene en la Revolución Francesa o en el siglo XX y obviamente excluye los aspectos y temas considerados conflictivos. Son muy difíciles de elaborar versiones sustitutivas de las de la producción de las Ciencias Sociales. Por otra parte al trabajo que pueda hacerse en el exterior, se suma una producción y formas de docencia internas, en algunos casos muy importantes. De todas mane-



ras el retraso en la historiografía no es insignificante. Hay otras situaciones no menos graves. Por ejemplo el esfuerzo desnacionalizador realizado por los conquistadores norteamericanos desde fines del siglo pasado, que se traduce entre otras cosas en la minimización y menosprecio de la historia puertorriqueña, y la enfatización de los valores y las realizaciones norteamericanas, en la escasa significación de la Historia de América Latina y el Caribe enseñada y, en general, en la imposibilidad de desarrollo de un modo de pensar históricamente. La peculiar situación haitiana, con más de un 80 o/o de analfabetos, entre quienes es casi inexistente la memoria histórica, y a caso sólo se recuerda entre los campesinos que hubo una revolución antiesclavista, negra, y en todo caso la dictadura duvalierista busca apoyarse en esta tradición para legitimarse. Las “Historias Coloniales” que dominan todavía en las colonias pervivientes, etc., constituyen otras tantas situaciones a tener en cuenta.

De todas maneras si los mayores avances se logran en los países con sistemas avanzados y democráticos, sólo por excepción los logros de la investigación se trasladan a la enseñanza media y primaria, a los niveles que hoy podría ya realizarse.

Es en estas ramas donde perduran más fuertemente los elementos del culto cívico legitimador, de sistemas injustos, la ausencia de una enseñanza que desarrolló una conciencia crítica, de una Historia total, que integra la nacional —que no puede ni debe ser minimizada y la universal, que exponga los distintos aspectos de la sociedad humana, que presente correctamente las relaciones entre lucha popular y personalidad en la historia, etc. Son aquí muy fuertes los enfoques metodológicos menos modernos, salvo excepciones que por lo mismo son muy notorias.

Perto todos los aspectos de la enseñanza de la Historia en América Latina, requieren, insistimos, una cuidadosa investigación.



LA UTILIDAD DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

La ciencia histórica no contribuye como las naturales a que el hombre domine la naturaleza, no parece tener como otras ciencias sociales finalidad práctica inmediata.

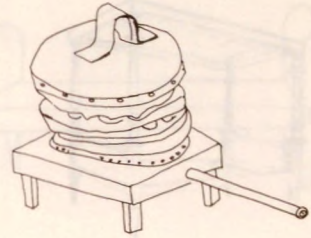
Suele objetarse el carácter científico de su producción, recurriendo a un conjunto de reparos muy conocidos y que a veces pueden aludir a las limitaciones que aún sufre, y otras, suponen la negación misma de la posibilidad de abordar científicamente el estudio de la evolución de las sociedades humanas.

Sin pretender entrar en una discusión cuyo interés no negamos, nos limitaremos a exponer algunas opiniones sobre la utilidad de la Historia y por ende de su enseñanza.

Luis Villoro, en su respuesta a la pregunta: "La Historia, ¿para qué?" en su artículo "El Sentido de la Historia", expresa:

"La pregunta, por la condición humana se enlaza con la pregunta por su sentido . . . lo que agrupa, lo que relaciona, lo que pone en contacto entre sí a los hombres, haciendo que trasciendan su aislamiento. . . El historiador permite que cada uno de nosotros se reconozca en una colectividad que lo abarca; que cada quien pueda trascender entonces su vida personal hacia la comunidad de otros hombres y en este trascender, su vida adquiere un nuevo sentido. . . Al hacerlo, le ofrece una forma de perdurar en una comunidad que los trasciende: la historia es también una lucha contra el olvido, forma extrema de la muerte . . . Por eso la mayor trascendencia que puede alcanzar la historia está ligada a la Historia Universal. En la Historia Universal, cada individuo quedaría incorporado a la especie . . ."

"Si los actos humanos cobran un nuevo sentido al integrarse a una comunidad, y a través de ella a la humanidad, no podríamos preguntar también: ¿y qué sentido tiene la especie humana, en la inmensidad del cosmos? . . . Pero, ¿cuál sería la comunidad última en que pudiera integrarse la historia de la especie? Sólo la comunidad de todo entre racional y libre posible. Tal vez, en un futuro incierto y lejano, en su persecución nunca satisfecha de una trascendencia, el hombre busque el sentido de su especie en el papel que desempeñe en el desarrollo de la razón en el cosmos, tal vez entonces la historia universal de la especie se ligue a una historia cósmica . . . Esta sería en suma el último móvil de la historia, su "para qué más profundo": dar un sentido a la vida del hombre, al comprenderla en función de una totalidad que lo abarca de la cual forma parte: la comunidad restringida de otros hombres primero, de la especie humana después y, tal vez, en su límite, la comunidad posible de los entes racionales y libres del universo".



La larga cita, apunta a una primera respuesta sobre la utilidad de la Historia: atender a una necesidad existencial humana. Ruggiero Romano con una visión totalmente excéntrica acerca de la utilidad práctica de la Historia, expresa: “Los historiadores quizás vuelvan a ser útiles el día que asuman su “inutilidad” social para sostener con fuerza su dignidad y utilidad intelectuales: la que contribuye a ampliar la memoria de los hombres”.

¿Pero para qué mantener la memoria de los hombres? Parecería que Villoro le da un sentido a la utilidad de la memoria colectiva.

Cabría tal vez preguntarse, si nos parece útil mantener la memoria de los hombres, de recobrar su pasado: ¿no es importante preservar la posibilidad de que sigan haciendo historia? Y en esa posibilidad de seguir construyendo historia: ¿no es un elemento fundamental la propia existencia de los hombres? Y aunque sea de manera muy poco significativa, en la medida en que la Historia tiende a ubicarlos en el espacio y tiempo, a estimar lo obtenido y las permanencias y a la vez el cambio, el “pensar históricamente”: ¿no amplía perspectivas? ¿No puede contribuir a crear actitudes favorables al mantenimiento de la vida, del riesgo de destrucción que la amenaza? ¿No puede contribuir a generar actitudes menos temerosas del cambio que a menudo avalan demenciales tendencias a la destrucción? Pensamos que es tan poco racional una posición que exagere la incidencia de los estudios históricos, como la que minimice toda la influencia que el pensamiento histórico puede tener.

Es claro que esto implica optar por un tipo de Historia. Desde luego, no supone encasillarse en determinada posición dogmática. Es obvia la utilidad de cualquier producción que aporte un conocimiento real sobre el proceso histórico. Pero nos parece naturalmente, que es mayor la utilidad, cuando los aportes se refieren a aspectos sustanciales de ese proceso, cuando construyen conceptualmente el tema estudiado reflejando de la manera más exacta posible algún aspecto sustancial del proceso histórico. Desde luego, el tema es extremadamente polémico.

Es un lugar común, señalar la relación pasado-presente. Se ha señalado



reiteradamente que es posible aprehender mejor un proceso, cuando lo vemos desde una etapa superior de su desenvolvimiento. Es también un lugar común, recordar que el interés por los temas del pasado se va desarrollando de acuerdo a los intereses y preocupaciones que el historiador tiene, justamente por su inserción en el presente.

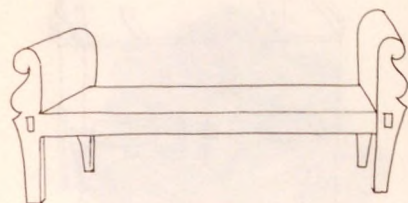
Es evidente, que en la medida que la investigación histórica deja cada vez más su carácter artesanal, se institucionaliza e incide en la promoción de determinados temas el interés estatal, que es el de clases y fracciones de clases dominantes, el de quienes dirigen los centros e institutos, cuyos enfoques pueden no coincidir exactamente con los del Estado y hasta en algunos momentos, oponerse al de las clases dominantes, por ejemplo en las Universidades. Importa también la influencia que ejercen las editoriales, que de alguna manera traducen intereses propios y la apetencia de un sector que lee, la de las fundaciones que financian investigaciones y que seleccionan los proyectos, generalmente financiadas por grupos capitalistas, por aportes gubernamentales, etc., pero que pueden tener un margen de autonomía.

El presente se “mete” en el estudio del pasado. Por otra parte, es sabido cómo en la actualidad, ambos conceptos son vistos mejor como etapas de un mismo proceso.

Ruggiero Romano, llamando a la integración de las ciencias y a la apropiación de los historiadores de las lógicas de otras ciencias, expresa:

“Sólo con esta condición los “productos” de los historiadores podrán ser útiles a los demás estudiosos. De otro modo, continuaremos manteniendo ilusorios intercambios de materiales con la falsa esperanza de que estos despojos rituales constituyan “contribuciones”, como se suele decir, a la “causa del pueblo”, a la “solución del problema del subdesarrollo”, a la “causa de la revolución”, al “mantenimiento del orden”...

Pero en verdad, lo queramos o no, la Historia sigue siendo en la actualidad un elemento ideológico de principalísima importancia. Más allá de la voluntad de los historiadores, la producción histórica y otras formas de memoria, en la medida que “encarnan en las masas”, para decirlo esquemáticamente, se convierten en una fuerza material.



Nos parece que lo que debemos procurar los historiadores, es que ese elemento de incidencia social que inevitablemente es la Historia, sea lo más científico posible. Porque no parece razonable, además de ser imposible, pretender sustraer la producción histórica del quehacer humano. No somos los historiadores espectadores impasibles de ese quehacer y a veces podemos ser víctimas de determinadas formas de ese quehacer, en lo que los latinoamericanos tenemos no poca práctica.

Es claro que los hombres no construyen hoy “científicamente” su historia y sería tonto pretender que los historiadores como tales, podamos indicar cómo hacerlo. Pero, por otra parte, los hombres no optan fundamentalmente de acuerdo al conocimiento más o menos científico que exista sobre la historia, sino en relación a su ubicación en la sociedad. No obstante, el conocimiento más exacto de la realidad, incluyendo el conocimiento histórico, puede ayudar a que aquellos sectores que puedan ubicarse en situación de impulsar la inevitable transformación de la sociedad, operen con un mejor conocimiento de ella.

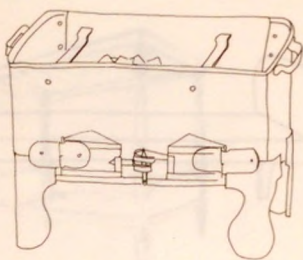
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Pero por otra parte, al hacer su historia —en la ubicación de los hombres para hacer su historia— los elementos ideológicos son, como es harto conocido, muy importantes.

Contribuir a que la memoria sea lo más exacta, lo más científicamente posible, ayuda a un mejor conocimiento de la realidad, ayuda a quienes están en condiciones de contribuir a su transformación, a hacerlo de mejor manera. Elementos ideológicos de la historia, pueden ser utilizados para impulsar la transformación en relación a los intereses populares, o servir a quienes se oponen a ellos.

Este último aspecto reviste singular importancia en este momento en América Latina.

La ultra derecha latinoamericana —desnacionalizador— allí donde el gobierno ha impedido la producción en ciencias sociales, ha cerrado institutos y centros, ha destituido investigadores y profesores, los ha encarcela-



do y obligado al exilio— se declara heredera de las tradiciones nacionales, y logra a veces con cierto éxito, presentar a los sectores progresistas como “foráneos”, difusores de ideologías importantes y enemigos de la patria. Su versión histórica construida de manera más o menos tosca, entronca en algunos países con una muy elaborada, por toda una producción nacionalista de inspiración integralista, providencialista. En países como Puerto Rico, el proceso de dominación pasa por versiones históricas exaltatorias de la conquista norteamericana, que eliminan el pasado nacional como intentan borrar la cultura propia. En otros como Haití, se oculta toda la etapa contemporánea, desde la ocupación norteamericana, y la brillante tradición popular que culmina con la revolución antiesclavista triunfante, simultánea a la lucha por la independencia, y que pervive en la memoria colectiva, se utiliza para justificar la dictadura “negra” del duvalierismo. Aquí, aparecen todos los elementos señalados como dominantes en etapas anteriores de la historiografía: Historia negadora del papel de las luchas populares, justificadora del sistema de explotación vigente, “historia de bronce” en el peor sentido del término, etc.

Como contracara, emerge la Historia de Cuba, que con todas las limitaciones imaginables procura ser científica, rescatar todas las tradiciones de lucha popular, insertar en ella el papel de los héroes, y servir de basamento a una ideología enraizada decididamente en el pasado nacional, e internacionalista.

En este mismo sentido, Alejandro Witker propone para los historiadores latinoamericanos:

“Lo que postulamos es que ningún proyecto de cambios sustanciales puede tener éxito sin un adecuado entronque en su marco histórico, tanto en sus aspectos sustantivos como en su imagen. Que el proyecto transformador debe surgir de la historia de cada pueblo y debe aparecer como propio a la mayoría nacional”.

Witker en realidad atiende a ambos aspectos, cuya utilidad resaltamos con anterioridad; el aporte de la historiografía a la construcción de un proyecto enraizado en las condiciones nacionales y su innegable significación como elemento ideológico, al ser percibido por la mayoría nacional.

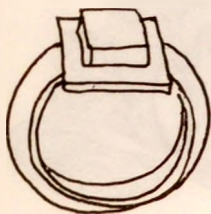


Aquí estaría para nosotros un aspecto importantísimo de la utilidad de la Historia.

HACIA UNA HISTORIA CIENTIFICA:

Hay una vieja pregunta a la que historiadores de todas las épocas han tratado de dar respuesta: ¿Qué es la Historia? Las múltiples contestaciones esbozadas a través de los siglos, no invalidan la pregunta para el estudioso de la América Latina: ¿Qué es la Historia? La respuesta ha tenido dos vertientes relacionadas entre sí; se justifica la existencia de la Historia a partir de un hecho objetivo: todas las comunidades humanas, desde las más antiguas hasta las actuales, han buscado el conocimiento de su pasado. Las diversas respuestas al porqué de este hecho objetivo, encaminan a la segunda vertiente, que apunta a definir el estatuto científico de la historia. En esta última cuestión, se centra nuestro interés, pues la enseñanza de la Historia en América Latina, no puede marchar separado de las formas de construcción de la ciencia que se pretende trasmitir. Y si la enseñanza guarda estrecha relación con la investigación —reconstrucción del pasado, este binomio lleva siempre implícita o explícitamente una respuesta a nuestra pregunta: ¿Qué es la Historia? Resulta de importancia entonces, reflexionar a partir de nuestra práctica cotidiana, sobre los problemas actuales de una Historia que apunte a ser cada vez más científica.

Partimos del supuesto de que para que exista ciencia, dos requisitos son necesarios: por un lado, la existencia de datos, información, y por otro lado, una teoría ordenadora e integradora de dichos datos. Hoy está ampliamente superada —aunque aún bastante difundida— aquella concepción que supone que la suma de hechos, la mera recopilación aséptica de los acontecimientos, constituyen la Historia. Consideramos que el camino correcto es el que, partiendo de una insoslayable —explícita o implícitamente admitida— teoría, pasa por la construcción del objeto de conocimiento del que obviamente surgen las hipótesis, por la investigación histórica concreta para llegar a una síntesis teórica que muestre la realidad conceptualmente. A pesar de los avances logrados en los últimos años en aspectos como periodización, caracterización de etapas, clases y Estado,



asincronía entre el desarrollo del capitalismo mundial y América Latina, etc., es necesario marchar hacia adelante por este camino. El desarrollo de la ciencia histórica en América Latina, pasa por un trabajo de elaboración que permita una más precisa determinación de las categorías a emplearse en la investigación histórica. Esta tarea de precisión en el instrumental teórico plantea el esfuerzo común de la discusión enriquecedora entre los historiadores y la relación que permita recoger los aportes de las distintas ciencias sociales.

Creemos con Vilar que: “A la pregunta: ¿Qué es la Historia?, no se podría responder con la teoría de manera más satisfactoria que con la sola práctica. Únicamente se puede intentar hacerlo a la manera de Marx, por la doble pasión de ‘asimilar’ una materia compleja, lo que exige siempre un mínimo teórico y de ‘construir’ el objeto de pensamiento que le corresponda, lo que exige a la vez evadirse de la materia y tenerla siempre ‘presente’. Sin teoría no hay investigación (y la poca exigencia teórica del historiador irrita con justa razón al filósofo). Pero sin investigación no hay teoría, o el teórico será muy pronto acusado, como hace poco lo fue el economista, de no manejar más que ‘cajas vacías’.”¹

En esta delimitación de los problemas actuales de una historia científica, surge otra pregunta: ¿Cuál es la materia de la Historia?, a la que se suele responder: “Las masas hacen la historia”, o en el mismo sentido, “los pueblos hacen su historia”, En ambas respuestas —aunque primarias—, están algunas de las claves de la reflexión. Sin embargo, es pertinente pasar a un análisis más riguroso.

¿Quiénes son las masas? ¿Qué grado de organización presentan? ¿Cómo definiremos la participación de individuos en ellas? Por su grado de organización? ¿De conciencia política? ¿Por su cultura? ¿Por sus intereses? ¿Por grupos sociales? La lista de interrogantes podría aumentar; cada uno de

1) Vilar, Pierre: “Historia Marxista, Historia en Construcción”, Ensayo de diálogo con Althusser; en: Perspectivas de la Historiografía Contemporánea. SEP-SETENTAS No. 280, Edit. Melo, México, 1976.



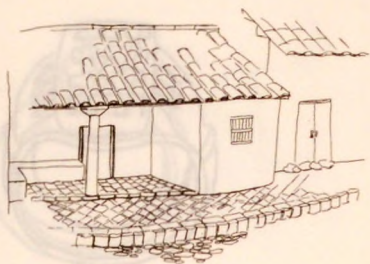
ellos nos remite a otros tantos problemas: análisis de procesos económicos, de la estructura social, de las formas políticas, mentalidades, ideologías, dicho de otro modo a los modos de producción, a las formaciones económico-sociales.

Se evidencia claramente, que para definir en términos teóricos el concepto masas, es necesario relacionarlo con otros tantos aspectos de la estructura global de la sociedad. Las masas —agentes sociales que producen la transformación paulatina o violenta de las formas organizativas que los hombres establecen entre sí, fuera de su voluntad individual— están determinados por el conjunto de las relaciones sociales. Dicho en otros términos, la existencia de estos grupos sociales se constituye, se perfila y se desarrolla, a partir de la estructura de la sociedad a que pertenecen.

Podríamos afirmar entonces, que son los agentes sociales del cambio en sentido amplio quienes a través de su acción transformadora modifican a la sociedad misma, objeto de la Historia.

Actualmente, contamos con importantes esfuerzos de síntesis, que en la búsqueda de elementos comunes, abordan el estudio de la realidad latinoamericana como un todo. Creemos que resulta válida la afirmación de que la tendencia debe dirigirse hacia una historia “global” (Fernand Braudel) o “total” (Pierre Vilar) que abarque en toda su multiplicidad los diferentes aspectos de la vida de las sociedades humanas, mostrando sus interrelaciones, la sobredeterminación de ciertos niveles y las antinomías relativas. Una historia total es una Historia en construcción, no sólo porque es prácticamente infinita la materia a investigar, sino porque siempre estará sujeta a la revisión crítica de sus conclusiones. No pretendemos negar la importancia del estudio de temas específicos, sino plantear que cada uno de ellos deben estar insertos en un enfoque global en el que encuentran sentido.

Es necesario reflexionar sobre otro de los aspectos de esta cuestión. ¿De dónde provienen las interrogantes del historiador? ¿Para qué hacemos Historia? La respuesta más común es casi siempre “para conocer el pasado, con objeto de comprender el presente” o más aún: “hay que compren-



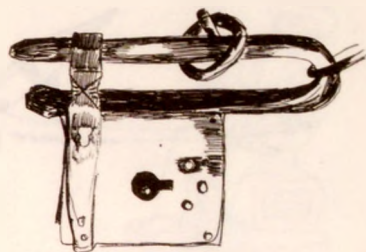
der del pasado, para conocer el presente” y hasta para actuar sobre el futuro. Podemos afirmar que los problemas del investigador surgen del tiempo en que le tocó vivir y sin embargo va al pasado en la búsqueda de los antecedentes de esos problemas; ¿por qué? ¿cuál es el objeto de la historia?: explicar el tiempo presente. ¿Puede la Historia abarcar todo el presente? Tenemos a partir de las interrogantes planteadas, tres planos de análisis interrelacionados: definir el presente, mostrar la relación pasado-presente, plantear la conexión de la Historia con el resto de las ciencias sociales.

Las ciencias del hombre abordan todas un mismo objeto, el conocimiento de evolución de la sociedad, es decir, las relaciones que establecen, que construyen los hombres entre sí a través del tiempo. Un primer carácter del presente, la sociedad, es entonces su especificidad humana. “. . . , las formas sociales no se independizan nunca de los hombres, constituyen más bien un acontecer entre los hombres y en ellos surgen constantemente de la vida humana, como el agua del surtidor surge del depósito que lo alimenta”.²

Un segundo carácter de la sociedad está dado por su naturaleza histórica. Los hombres no constituyen sus relaciones de una vez y para siempre, sino que éstas se van creando y transformando a través del tiempo. Un tercer carácter nos muestra su actualidad: “Todo acontecer inserto en el tiempo concreto se convierte en sus avanzadas en presente, es decir, en voluntad y obrar humanos actuales”.³ Así concebida la sociedad se convierte en un problema completo que abordan el conjunto de las ciencias sociales. La Historia es fundamental en este proceso. La podríamos denominar “ciencia madre”, tanto porque es origen (a partir de ella se crean nuevas ciencias) como presupuesto (todas las ciencias sociales son históricas). Sin embargo la situación de abordar un objeto común crea confusión al interior de las ciencias del hombre, “. . . , las ciencias sociales se imponen las unas a las otras: cada una de ellas intenta captar lo social en su ‘totalidad’; cada una

2) Freyer, Hans: “Introducción a la Sociología”; Edit. Aguilar, México, 1973; p.6.

3) Freyer, Hans: Ibidem. p. 9.

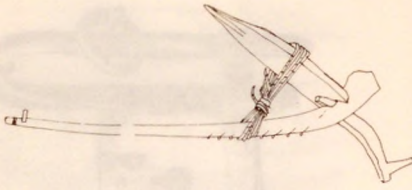


de ellas se entromete en el terreno de sus vecinas, en la creencia de permanecer en el propio".⁴ De lo expuesto se infiere, que la interdisciplinariedad es una necesidad vital en el momento histórico que nos toca vivir. Así como la necesidad de profundizar en el objeto —la sociedad— llevó a la especialización; es el mismo objeto en su complejidad el que plantea la necesidad de la relación entre las ciencias sociales que separadas son insuficientes para abordarlo.

En el largo tiempo de separación, cada una de estas disciplinas ha elaborado su propio instrumental teórico especializado y desarrollado sus tradiciones. Para avanzar en esta necesaria interdisciplinariedad se requiere de un esfuerzo de confrontación.

Tratando de aportar en este campo desde nuestra ciencia, podemos afirmar que un problema de la Historia es apartar al conocimiento de la realidad conjuntamente con las demás ciencias sociales. Y aquí sí corresponde abordar la cuestión de la relación entre el pasado y el presente. ¿Qué del objeto explica la Historia? Nuestra ciencia comprende el estudio del proceso mediante el cual se produce la realidad actual. La génesis del presente es parte de la explicación del mismo, pero no lo agota. Saber cómo algo llegó a ser lo que es, se constituye un requisito indispensable de su conocimiento, pero no acaban las cuestiones que se deben abordar. La Historia como el presente de un pasado sería entonces una ciencia cuyo objeto específico estaría dado por descubrir el proceso de génesis del presente en función de los problemas que ese mismo presente plantea.

4) Braudel, Fernand: "La Historia y las Ciencias Sociales"; Alianza Editorial, Madrid, 1979. pp. 60-61.



BIBLIOGRAFIA

ALBARRACIN MILLAN, JUAN.
(Bolivia)

El Principio de la comprensibilidad en la enseñanza de la Historia. (Ponencia No. 9). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela.- Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

BEATO, GUILLERMO.
(México)

Un criterio posible para la programación de la enseñanza de la historia y la organización de cátedra, en universidades latinoamericanas. (Ponencia No. 57). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela, Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

BRAUDEL, FERNAND.

La Historia y las Ciencias Sociales. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1979.

E.H. CARR.

¿Qué es la Historia? Barcelona Seix Barral, 1969.

ESCUELA DE HISTORIA, FAC. DE HUMANIDADES Y EDUCACION.
UCV. (Venezuela).

La enseñanza de la Historia en la Universidad Central de Venezuela. (Ponencia No. 45). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

L. FEBVRE.

Combates por la Historia. Barcelona Ariel. 1970.

FLORES CANO, ENRIQUE.
(México)

La influencia del Estado en la historiografía (Ponencia No. 6). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

FRANKLIN J. FRANCO.
(República Dominicana).

Sobre la enseñanza de la historia patria en la República Dominicana. (Ponencia No. 54). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Hum. y Educación.



- KULA WITOLD.** Problemas y Métodos de la Historia Económica. Ediciones Península, Barcelona. 1973.
- KULA WITOLD.** Teoría Económica del Sistema Feudal. Siglo XXI. Argentina. 1974.
- LABRIOLA, ANTONIO.** La Concepción Materialista de la Historia. Ed. El Caballito, México, D.F. 1973,
- LUKACS, GEORG.** Historia y Ciencia de Clase. Ed. Grijalbo S.A. México, D. F., 1969.
- LUNA DESOLA, DAVID**
(Costa Rica) Algunos aspectos ideológicos de la Independencia Latinoamericana. (Ponencia No. 21). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela.- Ed. Facultad de Humanidades y Educación.
- MAINGOT, ANTHONY P.**
(Trinidad Tobago). C.L.R. James and Eric Williams. Ideology and Historiography in the english speaking Caribbean. (Ponencia No. 26). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo, 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.
- PAREDES HUGNINS, NELSON.**
(Venezuela) Dificultades confrontadas por la enseñanza de la historia a nivel de educación secundaria. El caso venezolano. (Ponencia No. 33). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela, Ed. Facultad de Humanidades y Educación.
- PEREYRA, CARLOS.** Configuraciones: Teoría e Historia. Editorial Edicol, México, 1979.
- JOSE ROMERO DO AMARAL LAPA,**
(Brasil) Historiografía Latinoamericana contemporánea: problemática de sus tendencias. (Ponencia No. 20). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela, Ed. Facultad de Humanidades y Educación.
- VASQUEZ DE KNAUT, JOSEFINA.** Nacionalismo y Educación en México. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. 1970.



SALA DE TOURON, LUCIA.
(Uruguay)

El historiador uruguayo en la formación de una conciencia social y nacional latinoamericana. (Ponencia No. 60). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela.- Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

SCHAFF ADAM.

Historia y Verdad. Editorial Grijalbo, México, 1974.

VARIOS AUTORES

Historia (para qué). Editorial Siglo XXI. México, 1.980.

VARIOS AUTORES.

Perspectiva de la Historia de la Historiografía Contemporánea, SEP. Setentas. No. 280. México, 1976.

VARIOS AUTORES.

Tendencias Actuales de la Historia Social y Demográfica. SEP Setentas, No. 278. México 1976.

VARIOS AUTORES.

Historia Económica y Cuantificación. SEP. Setentas. No. 279. México, 1976.

VARIOS AUTORES.

Investigaciones Contemporáneas sobre Historia de México. Memorias de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos. Oaxtepec, Mor. No. 1969. Edit. The University of Texas at Austin. 1971.

VILAR, PIERRE.

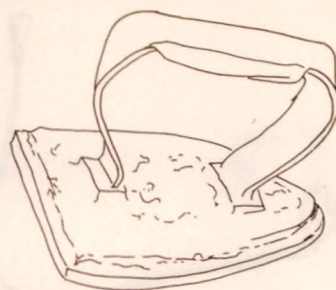
Conocimiento y Desarrollo, Editorial Ariel, Barcelona, 1976.

WITKER, ALEJANDRO.
(Chile)

Historia, conciencia nacional y el proyecto de una sociedad. Apuntes preliminares. (Ponencia No. 27). II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A.L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

ZORAIDA VASQUEZ, JOSEFINA.
(México).

La enseñanza de la historia. Un intento de reforma. (Ponencia No. 30) II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe; "Los Estudios Históricos en A. L. Caracas, Marzo 1977. Universidad Central de Venezuela. Ed. Facultad de Humanidades y Educación.

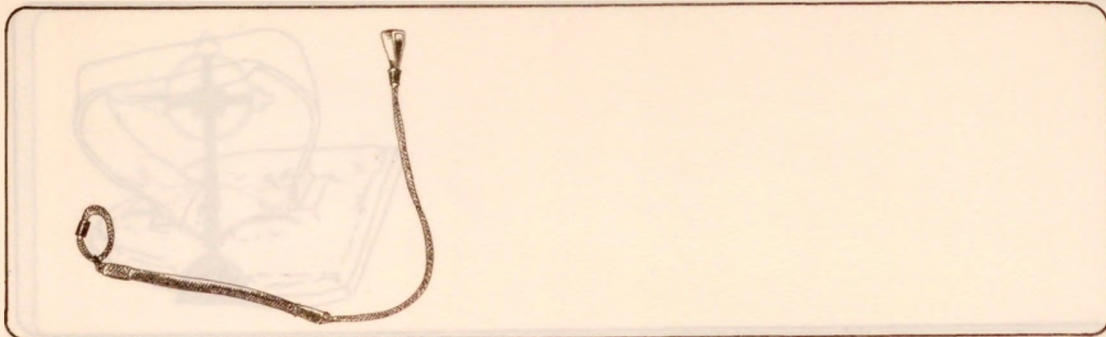


LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA BAJO LA DICTADURA.

El proceso de reestructuración de los niveles primario y medio comenzó antes de la implantación de la dictadura, al sancionarse en 1972 la Ley General de Educación. Creaba un Consejo Nacional de Educación bajo cuya autoridad quedaba toda la enseñanza no universitaria. Eliminaba todas las garantías a la libertad de cátedra, establecía un sistema represivo de corte policial para los estudiantes, sus padres y docentes, y la discrecionalidad para la designación y destitución de estos últimos. A partir de la sanción de la Ley comenzó la destitución de los cuerpos inspectivos y directivos de la enseñanza primaria y secundaria, de docentes;

La implantación de la dictadura (seguida de la resistencia popular que plasma desde el principio en la Huelga General de 15 días, con el apoyo explícito del Frente Amplio y el Partido Nacional y sectores colorados,) que seguidos de la acrecentación de la represión en la enseñanza. La Universidad es intervenida a fines de octubre, luego que una elección en la que votaron estudiantes, docentes y profesionales obligatoriamente y que de una mayoría abrumadora que se aproxima al 90 o/o votó contra la dictadura. Son presos el Rector y los Decanos y Consejos Directivos de las Facultades además de la Directora del Instituto Nacional.

Se inicia entonces en la Universidad y se acelera en las otras ramas de la enseñanza la primera etapa de reestructurar. Básicamente será de desmantelamiento del cuerpo docente e investigativo y de expulsión de una parte muy importante de los estudiantes y de la presión de otra Primaria y Secundaria pierden casi todo el personal inspectivo y directivo, y más del 50 o/o de sus docentes. En la Universidad de la República la proporción es aún muy superior en algunas facultades e institutos. Los Institutos de Economía y Ciencias Sociales los de Ciencias Históricas, Filosóficas y Literarias son desmantelados y son incinerados en los patios de las facultades miles de libros y periódicos. Son expurgadas las bibliotecas de los libros marxistas —incluyendo los de las ciencias más abstractas— y muchos otros “sospechosos de serlo”, de opositores al régimen o tan poco confiable como “Platero y Yo” por ejemplo el correo debe incautar todo libro



que se suponga pueda tener algo de subversivo. La censura en las librerías, casas de discos, etc., va acompañada con la autocensura tal vez más eficaz.

Pero la acción represiva irá acompañada por un intento muy difícil para la dictadura, de recomponer una imagen ideológica de la sociedad uruguaya y su pasado, y el mundo en general.

La tarea es tanto más difícil, cuanto no existe una ideología conservadora arraigada (aunque sin formulaciones parciales y hasta grupos fascistas), por el peso del liberalismo y por el hecho de que salvo algunos tecnócratas y escasos colaboradores profesionales incluso médicos en la tortura, la intelectualidad es casi unánimemente opositora.

En la enseñanza se extienden las prohibiciones, se expurgan los programas. Está prohibido referirse al marxismo —denominado oficialmente “la plaga”— utilizar el método marxista, aludir a las contradicciones de clase, desde luego al movimiento obrero, etc. Se ha excluído de la enseñanza de la geografía y la historia, el mundo socialista que simplemente no existe. Señ considerados peligrosos Hegel, la lógica simbólica, la filosofía analítica, el psicoanálisis, etc. En la Facultad de Humanidades predominan como inspiradores San Agustín y Santo Tomás.

En los estudios históricos se ha eliminado toda la época contemporánea. La Revolución Francesa debe ser enfocada como un hecho negativo. Es obligatorio desde la primaria el estudio de las versiones castrenses y de la Historia reciente del país.

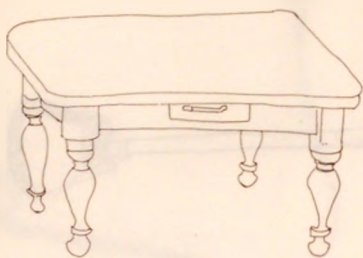
De la ideología que se busca imprimir a través de algo parecido a las ciencias sociales, da cuenta el titulado Proceso de la Educación en el folleto elaborado por el coronel Soto vicerrector del Consejo Nacional de Educación (que tiene bajo su dirección toda la enseñanza no universitaria) de 1975.

En su profesión de fe ideológica declara “La aventura hispánica de la Conquista del Nuevo Mundo, comenzada en las postrimerías del siglo XV,



tuvo un signo característico que la dignificaría por sobre todos los errores, insucesos y calamidades que puedan apuntalarse; y este signo impreso en los estandartes de los guerreros de estas tierras, tiene un nombre: "CIVILIZACION OCCIDENTAL", conjunción de la trilogía más perfecta que ha operado la humanidad al conjugar el sentido estético del clasicismo griego, y la fórmula jurídica romana, con la moral cristiana"... Añade el coronel Soto: "La civilización occidental está pues enraizada en lo más hondo de nuestra conducta frente a la vida. Queramos o no, somos genuinamente de ella, y toda corriente del pensamiento que encierre conceptos discordantes, conduce a subvertir los valores esenciales de nuestra más pura tradición histórica. Debemos entonces estar alerta ante la infiltración foránea y echar mano sin dilaciones, del arma más firme que para ello disponemos: la educación de nuestro pueblo". Debiendo entenderse por educar significa proporcionar la orientación formativa integral, esto es, fortalecer el espíritu de la persona humana, enriquecer su mente y robustecer su cuerpo. Esto es desarrollar cultura, cultura universal desde luego, es la única que aceptamos en nuestra condición de uruguayos y por lo tanto, entendemos al hombre como ser libre dotado de inteligencia y espiritualidad, esto es, con libertad de ejercicio de su razón aplicada al bien común para alcanzar su destino trascendente en el juego de los valores que encierra el Orden Natural".

Al pasar revista a la evolución de Uruguay el coronel elogia el papel de la enseñanza de los Jesuitas en el Uruguay, contra la cual operó la masonería, venida de Buenos Aires. En su opinión se impuso una especie de catolicismo masón que propició "el ateísmo, contagio del enciclopedismo francés muy emparentado con las corrientes del pensamiento liberal". Reprocha a la Universidad haber nacido impregnada por el liberalismo de las logias masónicas, de ateísmo que con los años se enmascararía del laicismo reprocha a los hijos de la universidad, impregnados de la savia del pensamiento materialista roussonianos de la Francia del siglo XIX, el haber embriagado a la cultura y la vida del país de "liberalismo frenético", desplazando a la herencia hispánica. Como consecuencia se formaron legiones de ciudadanos, que "incrédulos en el Orden Natural del pensamiento cristiano, quedaron indefensos frente a los embates del marxismo". Al analizar el perfo-

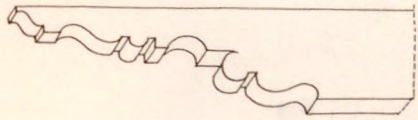


do posterior a la Segunda Guerra Mundial, denuncia la permeabilidad a la penetración comunista, en una Universidad que ya mostraba simpatías por el marxismo, favorecida por la “demagogia cretina”.

Refiriéndose a enseñanza Secundaria y Primaria explica una evolución similar y en esta última, como fue usada la “mística vareliana”, impregnadas de “la esencia del materialismo liberal, que irremediablemente da entrada al marxismo”. Es un crescendo cuidadosamente pautado presenta las décadas entre el 50 y 70 como de casos, penetración marxista, desorden administrativo, pérdida del principio de autoridad, todos males muy graves, de los que vino a salvar a la educación y al país, la “pacificación” impuesta a partir de 1973.

Una de las preocupaciones más evidentes del coronel Soto, es la formación de nuevos docentes. El CONAE refundió los institutos de formación existentes. Además de rebajar increíblemente el nivel de docencia, —lo que será paralelo a la eliminación del concurso la habilitación de esposas de militares como maestras con un curso de 7 meses, se procura transformarlos en centro de imposición de ideología que con influencia de base en el pensamiento ultra conservador argentino, del catolicismo preconiliar, el falangismo y el integralismo. Será puesto inicialmente en su dirección Guadalberto Troisi, con anterioridad destituido y procesado por malversación de fondos, quien se remontará a laureles teóricos exaltando a la raza latina, a la que pertenecemos “cuna de los valores más altos como la filosofía, la poesía, la literatura, etc. “No somos eslavos, enfatiza, ni de otras razas a las que puede interesar otro tipo de espiritualidad”

Sobre las concepciones históricas que procura inculcar a los docentes, da cuenta el siguiente fragmento del “Curso para directores de Institutos de Enseñanza”. Uno de los puntos reza: “Proceso de la sociedad general: la Edad Media, como paradigma de civilización. El sistema feudal: sus bondades. El principio de Autoridad, el principio de competencia, el principio de jerarquía. La Sociedad Moderna, comienzo de la decadencia espiritual de occidente. Aparición del absolutismo monárquico y su heredero el absolutismo parlamentario”.



Se resaltan el principio de autoridad— en especial bajo la forma castrense considerada la más perfecta, su expresión superior de competencia correspondiente a las formas más despiadadas de explotación capitalista impuesta por el liberalismo económico de origen friedmaniano a través de su versión vernácula y el principio de Jerarquía, que supone la aceptación de todas las desigualdades, acentuadas a niveles insospechados en el Uruguay actual.

Similares criterios que emplean en las “Ciencias Sociales de Formación” materia obligatoria en el mismo Instituto de formación de docentes.

En él se enfatiza el papel de la Civilización occidental la “igualdad esencial de los seres humanos, pero la desigualdad como algo propio de la naturaleza humana”. Estatuye como base de la sociedad la familia y la propiedad y el nacionalismo y sus valores primordiales como patriotismo, civismo, tradición. Incluye el estudio de las “fuerzas que se oponen al nacionalismo de los pueblos” y como punto importante la seguridad nacional.

Al referirse al papel de la educación señala “el engaño del laicismo”. Al estudiar al poder alude especialmente el “poder militar”, su verdadero rol de apoyo a los poderes del Estado. Un punto se dedica a las debilidades del liberalismo.

Exalta el papel de la empresa privada y los capitales nacionales y extranjeros. En la patología social incluye el materialismo histórico, antecedido de la revolución del siglo XVIII.

Un punto es la “explotación del proletariado como bandera revolucionaria”. Estudia las formas sublimadas de la penetración comunista a la que atribuye la “destrucción del sentimiento nacional, la familia, la tradición, los valores estéticos y culturales”. La acción comunista la plantea como pérdida de la conciencia moral.

Amén del folleto del coronel Soto y de las Fuerzas Armadas “La



subversión: fuerzas armadas del pueblo oriental”, se incluyen en la bibliografía Julio Menvielli y Carlos Scheris, expresión de la ultraderecha argentina, con franceses, alemanes y franquistas españoles.

Los elementos ideológicos en muchos casos específicamente de origen histórico, inficcionan hoy toda la enseñanza uruguaya. Desde la escolar que hoy en que la enseñanza de la Historia abarca hasta nuestros días, se entremezcla con tres años de educación cívica, la Secundaria que contiene aspectos similares, es contemporánea, exaltativa de los valores mencionados y excluye todos los aportes modernos a la historiografía nacional, hasta la Universitaria, cuyo nivel se ha abatido sustancialmente por la exclusión, prisión o emigración de la mayor parte de sus docentes más destacados y por el criterio negador del papel de la investigación. La idea de que la investigación no es necesaria y hasta inconveniente, se aplica a nivel superior no sólo a la Historia, sino incluso a las ciencias naturales y exactas a materias vinculadas con la producción del país. Un supuesto culto al hacer, a la práctica, va acompañado con la idea de que el país no puede producir ni ciencia ni tecnología propias y que el gasto de investigación es inútil. Es naturalmente el corolario de la transnacionalización de la economía, pero exitosa por otra parte si excluimos al capital especulativo que afluye el país. Es la contracara desnacionalizadora de un declarado nacionalismo político.

La enseñanza de la Historia es cada vez más un mero instrumento de un culto cívico, formal, de fanfarrias y desfiles militares a los que se obliga a concurrir compulsivamente a los estudiantes. Inmensas banderas ondeando en lugares estratégicos, son el marco para la cripta donde se han trasladado una vez más las cenizas de Artigas, de cuya obra se borra todo lo que implican medidas revolucionarias y cuyas frases se pueden citar los maestros sin permiso de la autoridad.

Cabe señalar que pese al esfuerzo sistemático no ha podido ser borrada la tradición de producción científica. De alguna manera pervive en el trabajo de historiadores emigrados, y sobre todo de los que en las condiciones actuales siguen produciendo a nivel individual o colectivo en sus horas libres, en los grupos que rodean a los grandes maestros y en el propio pueblo.



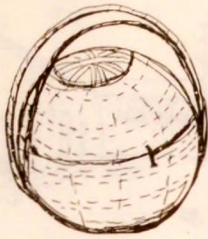
ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Nos proponemos, bajo este rubro, recoger de los planteamientos que hemos hecho anteriormente, los principios generales, así como algunos lineamientos de contenido, que consideramos deseables dentro de la enseñanza de la historia de América Latina, y que pensamos pueden ser considerados por la ADHILAC como principios generales de orientación para la enseñanza de la historia.

Los avances del conocimiento científico de la historia, en nuestros países y en el mundo en general, nos permiten estructurar ya una concepción científica de la historia, con cierta solidez, que permita su utilización para una más amplia y sólida comprensión de la realidad presente. La forma y condiciones en que este conocimiento ha de incorporarse a los procesos escolares, implica ante todo un conocimiento general y específico de las condiciones actuales de la enseñanza de la historia en América Latina, tarea de investigación que bien puede ser impulsada por nuestra Asociación, con la certeza de encontrar eco y apoyo en algunos organismos internacionales que puedan proveer de los recursos necesarios a una labor de tal envergadura.

A finales de la década de los cuarenta, la Comisión de Historia, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, emprendió la tarea, que encargó a especialistas de los diversos países de nuestra América, de elaborar una panorámica de la situación de la enseñanza de la historia. Los resultados, presentados como informes, muy apreciables fueron publicados en varios volúmenes, a lo largo de la década de los cincuenta, que si bien no llegaron a completar la visión total, sí nos permiten tener un conocimiento bastante amplio de estos aspectos. ¹

1) La Enseñanza de la Historia en América. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949—, (Memorias sobre la Enseñanza de la Historia). La publicación se inició con el volumen de Rafael Ramírez. La Enseñanza de la Historia en México. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1949, 312 p. Se publicaron, por lo menos otros siete volúmenes, que informaban sobre el mismo tema en los Estados Unidos, Haití, Cuba, Colombia, Venezuela, Argentina y Honduras.



Un estudio similar, que cubriera los últimos veinte años de enseñanza de la historia en nuestros países, —que por otra parte presentan cambios de gran importancia, debido a fenómenos como la Revolución Cubana, y la nicaragüense, los movimientos del 68, el establecimiento de regímenes dictatoriales, militares o no—, sería el principio de conocimiento que nos permitiera a los historiadores pugnar por impulsar la enseñanza democrática y científica que queremos de la historia.

Un trabajo de esta naturaleza, tendría que cubrir diversos aspectos:

- a) Situación económica: recursos y financiamiento de la educación, condición económica de los docentes de historia.
- b) Aspectos legislativos respecto de la educación, que afectan directamente la enseñanza de la historia.
- c) Contenidos históricos de los programas, en cada uno de los niveles de la educación y muy especialmente en la formación de los docentes del área.
- d) Problemas metodológicos de la enseñanza de la historia, dentro de los cuales, los aspectos didácticos tienen una gran importancia.
- e) Situación laboral y problemas específicos de los docentes, etcétera.

La organización de esta investigación podría encargarse a una Comisión designada por la ADHILAC para este fin, con subcomisiones para cada país en donde sea posible emprenderla, o con los historiadores de diversas nacionalidades que se encuentran ya reunidos en algunos de nuestros países.

Por lo pronto, encontramos que en varios aspectos se han realizado ya algunos avances importantes. Queremos señalar algunos de ellos que permanecen como problemas, cuyas soluciones pueden ser ya impulsadas por nuestros colegas en algunos de nuestros países, mientras que en otros



casos pueden convertirse, por lo pronto, en objeto de consideración y estudio, cuya solución pueda aplicarse en mejores condiciones en el futuro.

Queremos señalar que, si bien los problemas didácticos no son irrelevantes —todo lo contrario, consideramos que tienen una gran importancia—, no serán incluidos en estas consideraciones para no alargar demasiado este trabajo, aunque insistimos en que este tipo de cuestiones deben atenderse también primordialmente.

Uno de los problemas focales en la enseñanza de la historia, —así como también en buena parte de todo el conocimiento escolar, es el de su desvinculación con la realidad vital del estudiante. Perdura aún la opinión, muy lentamente transformada, y en la que incluimos a los profesionistas universitarios, de que la historia es una sucesión interminable, farragosa y aburrida, de sucesos, nombres y fechas, acaecidos a seres humanos muertos, que se encuentran “ahí” como un bloque de granito, como una estatua de mármol o como un retrato inexpresivo, sin relación alguna con el espectador que los observa. Entendemos, que, por el contrario, el conocimiento histórico tiene justamente un sentido vital en tanto que permite la comprensión de la realidad presente como resultado del proceso histórico, y aún posibilita la elección de los mejores caminos para la acción, la práctica de la historia.

Una primera sugerencia podría ser, entonces, la de revisar los contenidos de los programas de historia, para precisar, dentro de sus objetivos, la relación que cada uno de los temas puede tener con la realidad presente. Consideramos que de hecho, cada uno de los acontecimientos históricos tiene, de alguna manera, una repercusión en la actualidad; pero aún puestos en la necesidad de efectuar una selección, dadas las condiciones del tiempo didáctico y del nivel educativo, la vinculación del acontecer histórico con la realidad es un criterio de primera importancia para la elaboración de los programas.

Esta circunstancia, consideramos, puede ser el principio del interés, elemento “sine qua non” de la enseñanza de la historia, a pesar de que

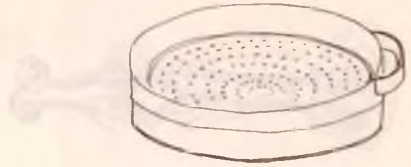


en buena parte de las ocasiones se encuentra ausente de las aulas. Puede considerarse un principio axiomático de la educación que “nadie puede enseñar lo que no sabe”. De la misma manera, tendríamos que considerar como principio que “nadie puede despertar interés en algo que no le interesa a sí mismo”. Y la relación de un conocimiento con los problemas de la vida social en la que cada individuo se encuentra inmerso, y a los cuales puede ofrecer incluso la posibilidad de solución, son elementos que permiten la seguridad de adquisición de su conocimiento profundo y permanente.

Este propósito tendría una condición previa que cumplir: la del conocimiento de la realidad objetiva en la que ha de darse el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia. En otras palabras, se hace necesario el conocimiento preciso de las condiciones de los dos elementos básicos de la educación: el educando y el educador, en las circunstancias precisas en las que cada grado de la enseñanza de la historia haya de desarrollarse. La investigación educativa de estos elementos, valioso auxiliar del docente de la historia, implica, en el caso del educando, factores como: su condición socio-económica, antecedentes académicos, tiempos de trabajo y estudio, intereses específicos, hábitos de estudio.

En el caso del docente, la investigación implica otro tipo de elementos, que por otra parte, atañen directamente algunos de los objetivos de nuestra Asociación: condiciones de trabajo, cargas laborales —cabe decir que para los docentes de enseñanza media estas condiciones materiales producen un efecto directo sobre su rendimiento académico—, capacitación profesional, condición socio-económica, acceso a fuentes de información, posibilidades de trabajo colectivo, condiciones de mejoramiento profesional, organización gremial, y otras.

Una investigación de esta naturaleza permitirá conocer, por otra parte, el tipo, la calidad y la cantidad de recursos que pueden ser utilizados en la enseñanza de la historia. A partir de estos criterios, podríamos pensar en la necesidad de hacer un análisis de los libros de texto utilizados en los diferentes niveles de cada uno de nuestros países.



Por lo pronto, consideramos que se han producido ya algunos avances importantes en la producción historiográfica latinoamericana, una buena parte de los cuales han sido o pueden ser incorporados a la enseñanza de la historia en nuestros países. Su incorporación total y consolidación en el proceso escolar puede ser una tarea importante para los miembros de nuestra Asociación. Señalemos algunos de ellos:

En primer lugar, el conocimiento de la historia de los países latinoamericanos, se ha intensificado y profundizado grandemente, si bien la historia de la América Latina, de sus rasgos comunes y de sus diferencias no se ha incorporado a los programas escolares. He aquí una primera tarea: la de pugnar por la integración de la historia nacional dentro de la historia continental, eliminando el chovinismo y los elementos agresivos que en nuestros países son fomentados por las oligarquías dominantes, en su intento de impedir la comprensión de los destinos comunes de los pueblos latinoamericanos, manteniendo de manera artificial las diferencias entre los pueblos que pueden encontrar soluciones conjuntas y desarrollar proyectos históricos comunes.

En el mismo sentido, el estudio de la participación popular en la historia latinoamericana permite el conocimiento de los movimientos populares —obreros, campesinos, estudiantes, artesanales—, que despojen a la historia de una comprensión elitista, de minorías, o exclusivamente política. La lucha de clases como motor de la historia, bien entendida ya por la producción historiográfica, debe aún ser incorporada a los programas escolares, para respetarles el sentido individualista que el liberalismo burgués les imprimió, hace ya algunos siglos. Ello no significa, por supuesto, el desconocimiento del papel de individuo como detonante e impulsor del proceso histórico: sólo se hace necesaria la recuperación del concepto del héroe en un sentido social, ubicándolo plenamente dentro de su situación espacio-temporal precisa. Es innegable que la selección de las individualidades destacadas que dentro de la historia latinoamericana se incorporan al conocimiento escolar está determinada por la ideología política dominante. Se hace necesaria entonces una revisión de esta selección, para rehacerla en función del rescate de los valores nacionales y humanos, ubicándolos dentro del proceso de desarrollo histórico que nos compete.



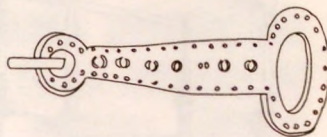
Otros dos elementos que son importantes de considerar, en lo que respecta a los problemas metodológicos, son los de los cortes temporales y estructurales del proceso histórico. En lo relativo a la periodización, se mantiene aún vigente, en una buena parte de los programas de historia, el criterio liberal que toma como base la historia europea, para aplicarla al resto de los pueblos colonizados del mundo; e incluso dentro de la metodología marxista, encontramos en ocasiones una aplicación dogmática de los criterios de periodización pese a que existen ya avances importantes en cuanto a este aspecto en la investigación historiográfica, que los docentes podemos incorporar a la enseñanza de la historia.

El segundo de estos elementos es el de la relación entre las diversas estructuras de la vida social, que establezcan una correlación armónica e integral en el conocimiento del proceso histórico, con el objeto de evitar la primacía exclusiva del acontecer político, como de manera tradicional sucede, o, en años más recientes, sobre el económico, lo que acarrea una visión parcelaria de la historia que impide la comprensión del proceso histórico como integrado y total, sin desconocer las sobredeterminaciones objetivas.

Con este mismo criterio global de la historia, se hacen ya esfuerzos importantes en algunos países, para evitar la visión eurocéntrica de la historia, y para integrar la enseñanza del desarrollo de la historia nacional dentro del contexto de la historia universal que pueda entenderse verdaderamente como tal. El estudio insular de las historias nacionales, que es todavía demasiado frecuente en nuestras escuelas, debe ser combatido para que la visión integral de la historia permita a los jóvenes entenderla como un proceso humano, si bien marcado por las características específicas del desarrollo de cada país.

En los últimos años se percibe en la investigación histórica un creciente interés por la historia contemporánea, producido por diversos factores, derivados, en última instancia, del desarrollo de las fuerzas productivas y de los avances de la ciencia, que implica una creciente interrelación del mundo contemporáneo. Este interés por el estudio de la historia actual

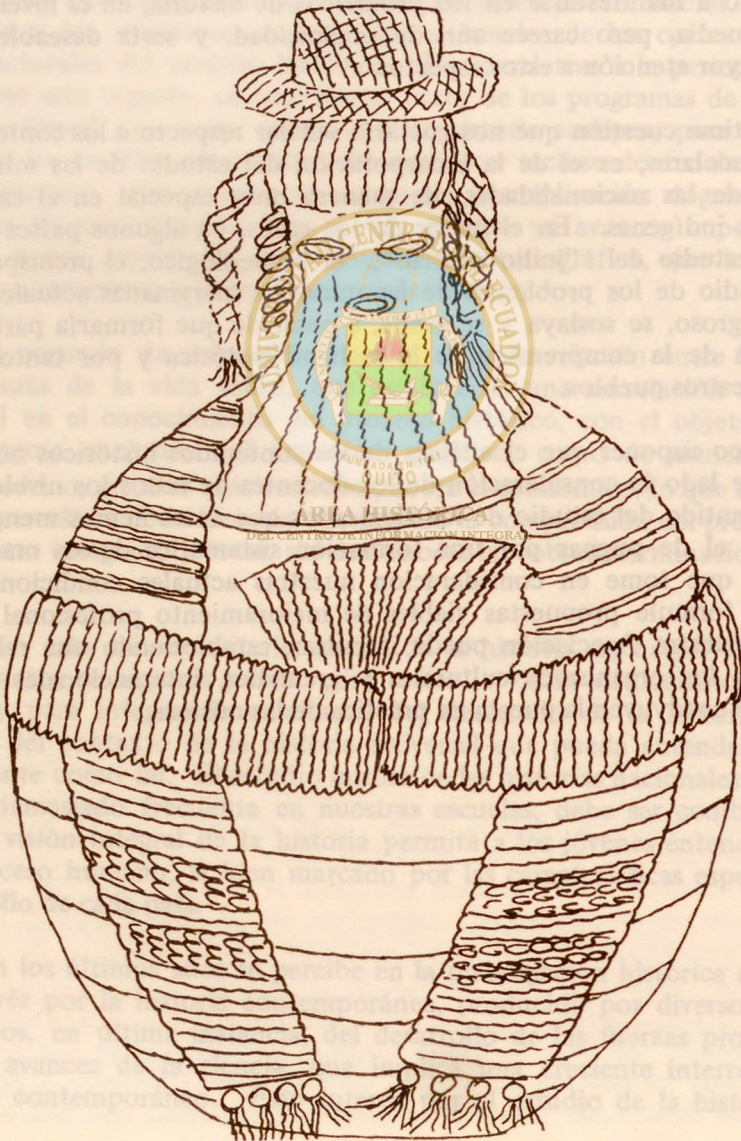
FRANCISCO
PIVIDAL PADRON



ha empezado a manifestarse en los programas de historia, en el nivel de la enseñanza media, pero carece aún de organicidad, y sería deseable también una mayor atención a estos aspectos.

Una última cuestión que nos gustaría señalar respecto a los contenidos históricos escolares, es el de la incorporación del estudio de las minorías integrantes de las nacionalidades, de manera muy especial en el caso de las minorías indígenas. En el mejor de los casos, en algunos países se incorpora el estudio del "indio muerto", el arqueológico, el prehispánico; pero el estudio de los problemas de las minorías marginadas actuales, por resultar peligroso, se soslaya y se evade, a pesar de que formarían parte importantísima de la comprensión de la realidad histórica y por tanto, presente, de nuestros pueblos.

Es lógico suponer que el análisis de los contenidos históricos no pueden dejar de lado la consideración de los docentes de todos los niveles, no sólo en el sentido del estudio de los elementos que antes hemos mencionado, sino en el de pugnar por una formación sistemática de los maestros de historia, que tome en consideración nuestras actuales condiciones de trabajo, y formule propuestas viables de mejoramiento profesional y laboral, que nuestra Asociación pueda impulsar, estableciendo una relación estrecha con los organismos culturales y gremiales, internacionales y nacionales, que coadyuven la puesta en práctica de las mismas.



FRANCISCO
PIVIDAL PADRON

LA GARRA IMPERIALISTA EN LA HISTORIA DE NUESTRA AMERICA

INTRODUCCION.

Hasta el presente, casi todos los historiadores han estudiado y comentado el proceso emancipador de Hispanoamérica, cargando la mano, casi exclusivamente, sobre la lucha entablada contra España y contra su sistema de explotación colonial. Los que sólo llegan hasta aquí son historiadores del pasado que temen comprometerse con el presente para esclarecer a sus pueblos la génesis y desarrollo actual de un sistema de explotación más bárbaro y cruel que el de aquellos colonialistas de los siglos XVIII y XIX.

Hoy, la investigación y el examen de las manifestaciones opresoras de entonces carecen de mayor interés ante el surgimiento de otra forma de explotación más poderosa y descarnada: el neocolonialismo!

No es posible explicar la historia de nuestros pueblos prescindiendo del tinte de clases, ni del aspecto económico que, en última instancia, es factor determinante de los cambios sociales.

También existe la lucha entre Naciones. Las clases económicamente dominantes en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos eran y siguen siendo clases explotadoras. Los pueblos de "nuestra América" y los del mundo subdesarrollados eran y siguen siendo clases explotadas.

Durante la época de la lucha contra el colonialismo español, las potencias de entonces: Inglaterra, Francia y los Estados Unidos no habían alcanzado aún la fase imperialista. Eran países capitalistas desarrollados, sin llegar a la etapa monopólica.

A ese momento histórico-político del naciente imperialismo le llamamos preimperialismo. Trascurre desde finales del siglo XVIII hasta bien avanzado el siglo XIX.



Fue el período inicial del empeño en expandir sus comercios, influir con sus concepciones ideológicas, incrementar sus aspiraciones territoriales e imponer su hegemonismo político.

Siempre respaldaron tales pretensiones con el poderío de sus fuerzas terrestres y navales.

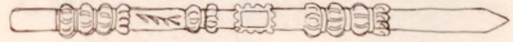
INGLATERRA, FRANCIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Se impone un somero análisis del grado de desarrollo alcanzado por las grandes potencias preimperialistas durante la etapa histórica que analizamos.

A partir de 1760 comienza un nuevo período en la historia de Inglaterra. El país, hasta entonces agrícola, se transforma en industrial y comerciante. La fábrica sustituye al taller familiar y el comercio busca nuevos mercados en el exterior. Inglaterra es el Estado más avanzado de Europa, no sólo en el aspecto del desarrollo económico, sino también en el de su régimen político. La Gran Bretaña se traba en un duelo a muerte con la Revolución Francesa. Después de la destrucción de la escuadra gala en Abukir (1798) y Trafalgar (1805), Inglaterra queda dueña y señora de los mares del mundo.

La independencia de los Estados Unidos (1776) ejerció gran influencia en la emancipación hispanoamericana. Que una colonia pudiera separarse de su metrópoli por la fuerza de las armas tuvo que haber impresionado fuertemente a los futuros jefes de la revolución contra España. Además, una vez constituidos los Estados Unidos como nación independiente, entró en competencia con España por sus mercados coloniales y, por tanto, le interesaba la emancipación de las colonias, siempre que éstas quedaran sujetas al poder económico de la Unión. En la recién estrenada República de los Estados Unidos, el poder ya no se halla en manos de los aristócratas, sino de los capitalistas.

La Revolución Francesa (1789) puso en boga las ideas de sus grandes filósofos relativas a la libertad, a la fraternidad y a la igualdad natural de los hombres. Abatió el poder de la monarquía y estableció el gobierno republicano. Aestó un golpe de muerte al régimen feudal absolutista. Destruyó rápida y decididamente la dependencia de los campesinos. Creó la pequeña propiedad libre. Hizo desaparecer los gremios del medioevo y puso fin a las trabas del comercio.



Inglaterra, Francia y los Estados Unidos desarrollaban una economía capitalista mientras en España se mantenía una sociedad con grandes rezagos feudales.

PENETRACION PREIMPERIALISTA

El colonialismo español resultó incapaz de resistir la penetración preimperialista. España carecía de técnicas adecuadas para elaborar las materias primas que Hispanoamérica estaba en condiciones de suministrar. Fue creándose una situación en la que nuestros países y aún la propia España comenzaron a descapitalizarse, porque tenían necesidad de adquirir y pagar lo que no eran capaces de producir.

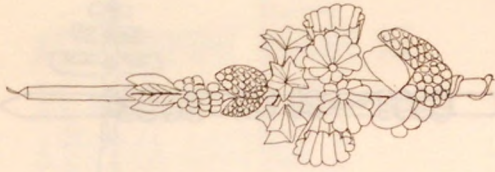
La Hispanoamérica de aquellos tiempos era sólo un enorme campo de cultivo con un ruralismo campesino enfeudado, paupérrimo y analfabeto.

Fue propósito de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos usufructuar las ventajas que habría de proporcionarles las pérdidas, por parte de España, de sus colonias en Hispanoamérica, bien porque pasaran directamente a las manos de ellas, o bien porque al declararse independientes quedaran sujetas a las influencias de tales potencias.

La penetración de los preimperialistas en Hispanoamérica comienza tan pronto como el feudalismo (formación económico-social cuyas características en nuestra América son imprecisas, complejas y muy discutidas) entraba el desarrollo económico de los criollos (clase económicamente dominante) y los obliga a romper con España, que sigue a la zaga de una fase económica superior: el modo de producción capitalista.

Hasta el presente, nos hemos referido a Inglaterra, Francia y los Estados Unidos en pie de igualdad, sin embargo, estos últimos no eran todavía una potencia, pero si eran ya un proyecto de potencia. En cuanto al comercio marítimo y al poderío militar, las dos primeras superaban a España, y en cuanto al desarrollo industrial, las tres estaban muy por delante de esta última.

El arcaísmo del sistema económico-social y el predominio de las fuerzas ultrarreaccionarias en la vida de la sociedad colonial de Hispanoamérica quedaron afectados por la opresión financiera y económica de las potencias preimperialistas.



Hoy, el estudio que debe llevarse a cabo en la América Latina y el Caribe es el análisis histórico del imperialismo de la era monopolista, desde su génesis (preimperialismo) hasta su destrucción. Cuando nos referimos al imperialismo, consideramos primero, y, fundamentalmente, al imperialismo norteamericano.

Las salvajadas cometidas hace casi dos siglos al descuartizar a Túpac Amaru y al trucidar el cadáver de José Antonio Galán han sido superadas hoy por los miles de hombres, mujeres y niños que en la actualidad (1981) y, diariamente, son torturados, asesinados, violados, desaparecidos, extrañados, trucidados (Víctor Jara) por las bestialidades vesánicas de Pinochet, Stroessner, Duvalier, García Meza y todos los gobiernos antipueblo y pro imperialistas, como los de Argentina, Guatemala, El Salvador y el Uruguay.

¡Basta recordar a la España de entonces! A fin de cuentas, el pueblo español fue siempre nuestro aliado, aunque forzado por las circunstancias (llamado a quintas), engañado, ignorante y desinformado, combatiera contra nosotros. Así lo han reconocido dos grandes próceres de nuestra América. "Paz a la nación española (al pueblo) -proclamó Bolívar- y guerra de exterminio a su gobierno actual" (1818). José Martí habría de sentenciar: "La guerra no es contra el español. . ." sino contra "la ineptitud y corrupción irremediables del gobierno de España . . ." (1895).

Bolívar vislumbró el imperialismo. Martí lo conoció más desarrollado y lo llamó por su nombre: imperialismo! Sandino lo combatió victoriosamente y Fidel le infligió la primera gran derrota militar (Playa Girón) y política (establecimiento del Primer Estado Socialista en este Continente).

La historia del colonialismo español fue cancelada por los combatientes de fila de todos nuestros pueblos y por la genialidad de nuestros próceres.

Estos fueron los antecedentes, pero los esfuerzos actuales deben volcarse hacia el porvenir. Interpretemos científicamente el pasado en cuanto responda a los reclamos del presente, pero no seamos esclavos de él.

Hoy la lucha de clases es más clara y precisa, el imperialismo más rapaz, cruel y prepotente. Los grandes hombres que forjan el porvenir son otros. El dilema es distinto: paz, felicidad y bienestar, para todos los pueblos y naciones explotadas o sólo para una clase o para un grupo de naciones explotadoras. Las ideas han ganado en claridad; los pue-

JOSE LUIS
PIÑEIRO



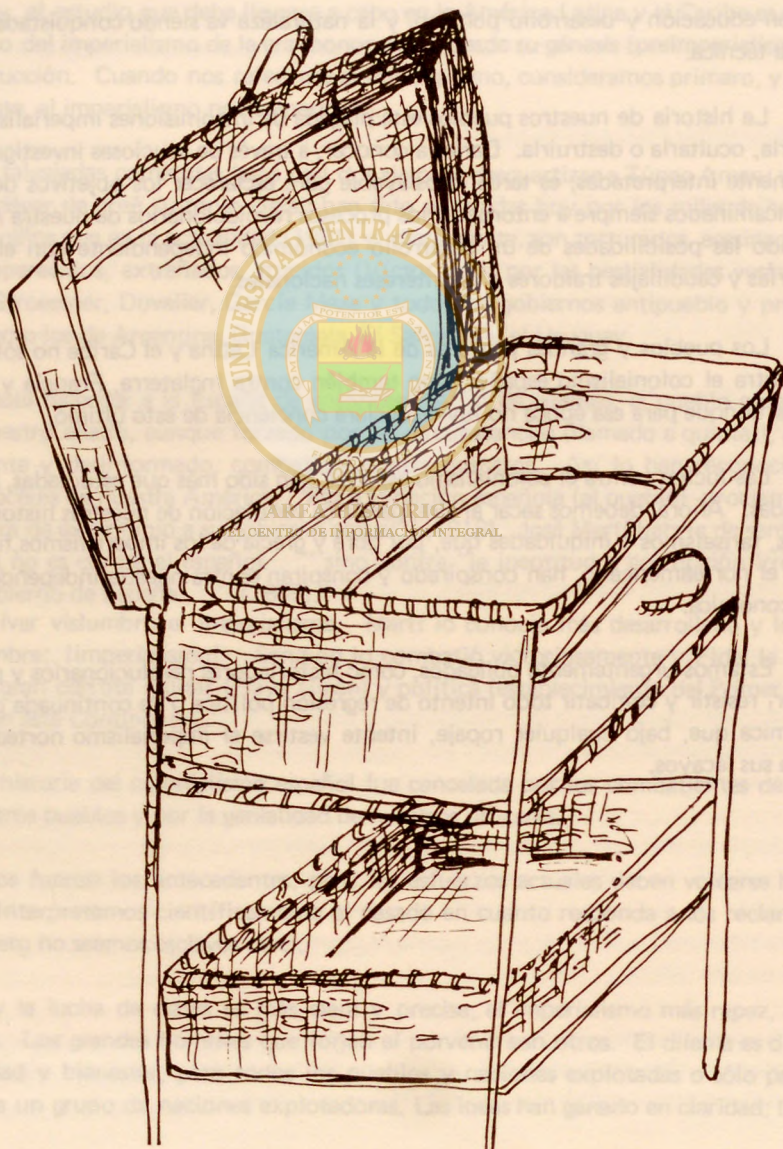
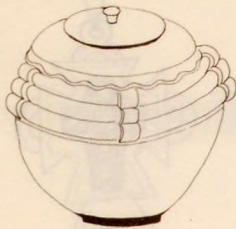
blos, en educación y desarrollo político, y la naturaleza va siendo conquistada por la ciencia y la técnica.

La historia de nuestros pueblos está plagada de intromisiones imperialistas para desvirtuarla, ocultarla o destruirla. Darlas a conocer, a través de acuciosas investigaciones científicamente interpretadas, es tarea insoslayable para esclarecer los objetivos del imperialismo, encaminados siempre a entorpecer los procesos revolucionarios de nuestra América, paralizando las posibilidades de un desarrollo económico independiente con el estímulo a banderías y caudillajes traidores a los intereses nacionales.

Los pueblos y grandes próceres de la América Latina y el Caribe no sólo combatieron contra el colonialismo español, sino también contra Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, aunque para esa época no tuvieron clara conciencia de esto último.

Las luchas contra el colonialismo español, han sido más que estudiadas, analizadas y superadas. Ahora, debemos sacar al aire, para rica ventilación de nuestras historias, las trastiendas, fariseísmos e iniquidades que, por obra y gracia de los imperialismos, fundamentalmente el norteamericano, han conspirado y conspiran contra nuestra independencia política y económica.

Estamos urgentemente obligados, como historiadores revolucionarios y progresistas, a evitar, resistir y combatir todo intento de regresión política o de continuada dependencia económica que, bajo cualquier ropaje, intente vestirse el imperialismo norteamericano o vestir a sus lacayos.



JOSE LUIS
PIÑEIRO

LA MODERNIZACION CAPITALISTA COMO FASE HISTORICA EN GRAMSCI

I. PRESENTACION

Las ideas de Antonio Gramsci contenidas en el escrito "Americanismo y Fordismo" integrante de los "Cuadernos de la Cárcel", nos ofrecen un magnífico punto de partida para abordar la problemática que nos ocupa. Las reflexiones hechas por Gramsci en el texto aludido tocan muchos de los temas por los cuales el mismo es famoso: el fascismo, los "Consigli di Fabbrica", la revolución pasiva, la transición al socialismo, etc. Aunque tocaremos rápidamente algunos de estos problemas teóricos y experiencias, nos centraremos en aquellos puntos directamente relacionados con nuestro objeto de estudio; haremos especial énfasis en tres aspectos: la concepción de Gramsci sobre las precondiciones del proceso de "Americanización" realizado en los Estados Unidos y su repercusión para la sociedad europea y en especial para Italia, el cambiante rol de los intelectuales en el proceso de modernización y el papel de la hegemonía burguesa en la tarea modernizadora y los límites objetivos y subjetivos de tal tarea para ciertos países capitalistas. (1)

II. LOS ELEMENTOS BASICOS

Gramsci usa el concepto Fordismo entendido como un proceso de racionalización, de Taylorización de la organización del trabajo dentro de cada fábrica, el cual poco a poco se debe generalizar a todas las industrias y después a la sociedad en su conjunto. Por Henry Ford, primero, y luego los exponentes del capitalismo monopolista adoptaron este proceso? Porque el fordismo fue "... un punto extremo del proceso de las reiteradas tentativas realizadas por la industria para superar la ley tendencial de la caída de la tasa de beneficio". (Q. 2140 y v.1, p. 282) Fue "... la respuesta capitalista al desarrollo de las fuerzas productivas. . . " (B.G.:372) "... el más importante intento de contraponer una respuesta capitalista a las exigencias de superación del sistema por parte del proletariado en referencia a una serie de elementos fundamentales:

(1) El sistema de notas y citas bibliográficas viene explicando al final de la bibliografía alfabética.



programación, racionalización de las técnicas del trabajo, construcción del consenso obrero al sistema de producción, reestablecimiento del Estado sobre la base de la producción industrial mediante la eliminación del parasitismo político en relación al saneamiento de la función de la acumulación financiera con base directamente en la producción . . . (S:163)

Esto es, un "contramodelo" al estado de los Consigli (B.C.:372), una "contratendencia" "a las tendencias históricas generales del capitalismo". (S:163). Para decirlo en términos más simples: el Fordismo puede ser considerado como la suma de los cambios ocurridos a nivel estructural mientras que Americanismo puede ser visto más como una manifestación superestructural, la cual constituye tanto el producto como el requisito para la continuada y colectiva fordización de la sociedad. Sin tratar de negar las importantes relaciones dialécticas entre ambos fenómenos (de hecho, Gramsci usa estos términos casi como sinónimos), podemos afirmar que el Americanismo es la ideología, la "filosofía" del capitalismo, la cual ". . . se une con el Fordismo hasta implicar tendencialmente un tipo de organización estatal y una concepción ético-política relacionadas con las exigencias de una particular etapa del desarrollo del capitalismo". (S:155)

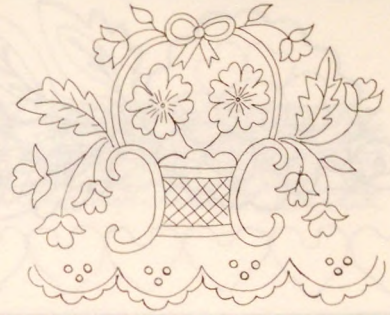
De una manera general se puede decir que el americanismo y el fordismo derivan de la necesidad inmanente de llegar a la organización de una economía planificada y que los distintos problemas examinados deberían ser los eslabones de la cadena que señala precisamente el paso del viejo individualismo económico a la economía planificada. (Q: 2139 y v.I, 281).

III. ACLARANDO IDEAS

Gramsci subraya la precondición cardinal que cualquier sociedad deberá cumplir antes que esta sea americanizada: "una composición demográfica racional" consiste en el hecho de que no existen clases numerosas sin una función esencial en el mundo productivo, vale decir, clases absolutamente parasitarias". (Q:2141 y v.I, 283). Este identifica también las dos fuentes principales de los nombrados sectores parasitarios:

A) Pequeños y medianos propietarios de tierras ausentistas, cuyas tierras son trabajadas bajo un sistema semi-feudal (mezzadria: aparcería) de tal forma que la superexplotación permite a los propietarios ser "produttori di risparmio", o sea, pequeños ahorradores.

B) Administradores del estado, esto es, la burocracia; pero no solamente los miem-



bros de esta con empleo o en servicio "activo", sino también aquellos jubilados prematuramente, quienes viven inactivos y se mantienen con sus pensiones regularmente holgadas.

Un corolario obvio de esos amplios estratos de "sedimentazioni vischiosamente parasitarie", ha sido la glorificación del intelectual tradicional (burócratas, curas, abogados, etc. . .) y el consecuente completo desprecio por el trabajo manual.

Los Estados Unidos debido a su desarrollo histórico específico no han estado nunca plagados de los sectores sociales aludidos; lo que es más, como apunta Gramsci, aún los sectores semi-parasitarios de la economía como los dedicados a las industrias de servicios y transporte (incluidos todos los intermediarios) han sido eliminados por el capital productivo y están siendo forzados. Estaba realizándose un proceso de monopolización vertical y horizontal.

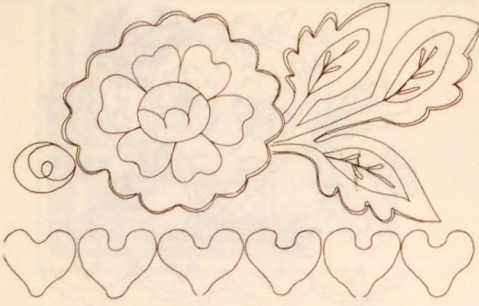
Ahora bien, con respecto al Viejo Mundo, Gramsci sostenía que las sociedades europeas para transformarse en sociedades modernas y "racionales" similares a la Unión Americana debían eliminar esos "residui passivi" de su anterior desarrollo económico. Empero, esos sectores de "antiguallas aún no enterradas . . .comprenden instintivamente que las nuevas formas de producción y de trabajo los barrerán implacablemente".(Q:2168 y v.l. 305). Por lo tanto, son estos los sectores que más tenazmente resisten la "Americanización" de la sociedad.

IV. EL PUÑO DE ACERO EN GUANTE DE TERCIOPELO

En Norteamérica donde:

a partir de la existencia de estas condiciones preliminares, ya racionalizadas por el desarrollo histórico, fue relativamente fácil racionalizar la producción y el trabajo, combinando hábilmente la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios, diversos beneficios sociales, propaganda ideológica y política muy hábil) logrando así hacer girar toda la vida del país alrededor de la producción. La hegemonía nace de la fábrica, y para ejercerse sólo tiene necesidad de una mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y de la ideología (Q: 2145 y v.l: 287).

De esta manera podemos entender la "sociedad de masa" la cual es: ". . . la forma



de este tipo de sociedad 'racionalizada', en la cual la 'estructura' domina de una manera más inmediata las superestructuras y éstas son 'racionalizadas' (simplificadas y disminuidas en número)". (Q:2146 y v.l: 287).

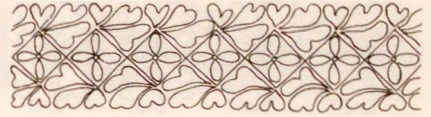
Con los párrafos anteriores hemos presentado una "versión comprimida" del concepto de Gramsci de Americanismo y Fordismo y de distintos puntos que deben ser enfatizados y que serán discutidos con mayor detalle.

En primer lugar, resulta necesario especificar que el interés fundamental de Gramsci sobre el fenómeno del Americanismo respondió al probable impacto económico del mismo sobre la sociedad europea (F:29) y en consecuencia, del "nacimiento forzado de una nueva civilización".

El problema es el de si América, con el ímpetu implacable de su producción económica (es decir, indirectamente) obligará o está obligando a Europa a subvertir su cimiento económico-social demasiado anticuado, que se hubiera producido lo mismo, pero con un ritmo lento, pero que se presenta en lo inmediato como un contragolpe de la 'prepotencia' americana. En otros términos, se trata de saber si se está verificando una transformación de las bases materiales de la civilización europea, lo que a largo andar (y no muy largo, porque en el período actual todo es más rápido que en el pasado) conducirá a un trastocamiento de la forma de civilización existente y al nacimiento forzoso de una nueva civilización. (Q:2178 y v.l:316).

Según la opinión de Gramsci, la clave del éxito del fordismo había sido su habilidad para hegemonizar cada fábrica cada industria y así permear a toda la sociedad. Como lograron Ford y otros industriales racionalizar la organización del trabajo en sus respectivas industrias? Un elemento muy importante en esta racionalización fue la destrucción de la organización sindical de los trabajadores a nivel nacional, sustituyendo la misma por los llamados sindicatos de empresas o "Company unions". Sin embargo, el sindicato de empresa jugó un importante papel en el fomento de la cooperación dentro de cada fábrica: "... cooperación que era considerada 'el más importante principio del taylorismo' ya que constituye el supuesto esencial para la puesta en práctica de la organización científica del trabajo". (S:167).

Es fundamental comprender la idea de "cooperación" en la fábrica ya que esta "integración de clases" fue un ingrediente básico en la formación de un nuevo blocco produkti-



vo compuesto por todos los miembros eficientes de la parte industrial-productiva de la sociedad: la administración, los técnicos y los obreros regulares, los cuales a nivel colectivo, producirían una gradual exclusión de los sectores parasitarios del poder político. Este nuevo bloque productivo ciertamente no excede o supera las relaciones sociales inherentes al modo capitalista de producción, pero su conformación es sin duda históricamente más progresista que su antecesor: la burguesía tradicional y sectores medios pasivos.

La correcta comprensión del significado "americanizado" de sindicalismo es especialmente interesante para un país como Italia, donde el movimiento obrero organizado cuenta con una rica historia entre la cual destaca la experiencia de los Consigli di Fabbrica de 1919-1920: punto de referencia para el proletariado a nivel internacional. No está de más apuntar que en Italia "... por mínima que fuese cada tentativa de hacer de la fábrica un centro de organización sindical (recordar la cuestión de los delegados de empresa) ha sido ásperamente combatida y resueltamente liquidada". (Q:2156 y v.I:292). Aunque los sindicatos de empresa han existido en Italia (la experiencia de la *communita di Fabbrica* de Olivetti fue quizás la más exitosa), (2) la burguesía italiana ha tenido que confrontarse siempre con al menos una confederación nacional de trabajadores.

Además de la violencia, los modernos industriales no dudaron en administrar importantes dosis de persuasión con el fin de crear un nuevo obrero, cuestión de vital importancia para el éxito del nuevo método de producción. Esta estrategia de convencimiento puede ser dividida en dos partes: la material y la ideológica-política. La política de "altos salarios" y de prestaciones (servicios sociales, etc . . .) constituye una característica sobresaliente de cualquier industria "fordizada". Gramsci se refiere a esta política como la "ideología" de los altos salarios (Q:2172 y v.I:309), medida temporal, ya que sostiene Gramsci sería eliminada a medida que se fuera generalizando la nueva técnica de producción. Sin embargo, estamos de acuerdo con Asor Rosa cuando observa que esta suposición es uno de los puntos débiles de Gramsci ya que tal política es inherente al capitalismo moderno. (A.R.: 587).

(2) Experiencia promovida por el industrial Olivetti a fines de los años 50 en las fábricas propiedad de la familia Olivetti. Tal experiencia guarda gran similitud con el fordismo respecto a las funciones socio-políticas a desempeñar por los sindicatos de empresa.



Dicha política fue posible de llevar a cabo debido a la superexplotación (3) de los trabajadores, quienes alcanzaron niveles de productividad sin precedentes, los cuales se transformaron en "ganancias de monopolio" a las cuales hace referencia Gramsci. (Q:2172 y v.l:309) La pequeña proporción que esas ganancias regresaban a los trabajadores en forma de "altos salarios" debía permitirles (al menos teóricamente hablando) tener un superior nivel de vida. Realmente los salarios extras con dificultades fueron suficientes para permitirles reponer el gasto excesivo de energías psicofísicas que la nueva técnica de producción requería.

El segundo aspecto del programa de convencimiento estuvo basado en la propaganda política e ideológica. Cabe preguntarse ¿por qué tales medidas fueron necesarias si los trabajadores podían ganar mayores salarios? Gramsci da una respuesta parcial cuando correctamente apunta que:

la industria Ford exige de sus obreros una discriminación, una calificación, que las otras industrias aun no exigen, un nuevo género de calificación, una forma de consumo de fuerza de trabajo y una cantidad de fuerza consumida en el mismo tiempo medio que son más gravosas y extenuantes que en las otras empresas y que el salario no logra compensar en todos los obreros, para reconstruir sus fuerzas en las condiciones sociales dadas. (Q:2173 y v.l:311)

Pero al mismo tiempo insiste sobre la liberación mental del obrero como resultado de la mecanización del trabajo, liberación que puede permitirles tener pensamientos "no conformistas".

No compartimos la actitud positiva que en última instancia mantenía Gramsci respecto a la taylorización del trabajo, pues creemos que esta provoca una mayor alienación mental en el trabajador. La posibilidad que un obrero "fordizado" tenga pensamientos políticos no conformistas dependerá en mucho del contexto socio-político tanto de la fá-

(3) B.G.:373. Una detallada explicación del taylorismo en Norteamérica así como una comparación entre los "altos salarios" y el enorme incremento de productividad viene en: Harry Braverman, *Laboro e Capitale Monopolistico*. Einaudi Editore. 1978.- Pág. 190-260. Existe edición en español: *Trabajo y Capital Monopolista*.- Ed. Nuestro Tiempo.- México, D.F. 1976.



brica como del país. Con referencia específica a los Estados Unidos, podemos afirmar que la razón de la temprana creación de los departamentos de "relaciones humanas" y de "psicología industrial" (aquellas "iniciativas educativas" a las cuales Gramsci hace mención. (Q:2171 y v.I:309) respondieron más a la enajenación causada por el nuevo método de producción (que provocó entre los obreros sentimientos de insatisfacción con su trabajo, altas tasas de ausentismo y cambios en el personal de las líneas de montaje) (4) que a una rebeldía potencial o real que por supuesto existió, pero no en términos de vanguardia como los Consigli di Fabbrica, que sin duda eran los que Gramsci tenía en mente.

Dentro de una perspectiva social más amplia, los industriales norteamericanos iniciaron una gran campaña que combinaba la invocación a las tradicionales normas morales puritanas (para obtener una vida sexual y familiar "racional" entre los obreros) con un notable esfuerzo a favor de la prohibición alcohólica con la meta de reducir (de ser posible eliminar) la posibilidad del consumo excesivo de alcohol por parte del proletariado.

En términos generales, esta campaña obtuvo un enorme éxito. Así, podemos apreciar como la "hegemonía que nació en la fábrica" había sido capaz de permear a toda la sociedad, entrelazada con un llamado a las virtudes del "verdadero americanismo" constituyéndose en una "ideología de Estado", pero sin necesidad de recurrir a una gran cantidad de intermediarios especializados en el arte de la política y de la ideología, al menos no de los de tipo tradicional. (Q:2167 y v.I:304) De esta manera estamos de acuerdo con Gramsci respecto a que en una sociedad "racional" la estructura domina más directamente la superestructura, la cual viene a ser más "racionalizada".

V. EL ESTADO AMERICANIZADO

En términos más específicos, que clase de Estado consideró Gramsci como el más apropiado para ejecutar la tarea de la "americanización"?

La americanización requiere un ambiente dado, una determinada estructura social (o la voluntad decidida de crearla) y un cierto tipo de Estado. El Estado es liberal, no en el sentido del liberalismo aduanero o de la libertad política efectiva, sino en el sentido más fundamental de la libre iniciativa y del individualismo económico que llega por sus propios medios, como sociedad civil y en razón del mismo desarrollo histórico, al régimen de la concentración industrial y del monopolio. (Q:2157 y v.I:293).



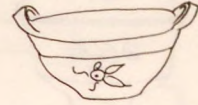
Pero como deberá exactamente el Estado por sus propios medios ("como sociedad civil") transformarse en un "régimen de concentración industrial y de monopolio"? Obviamente la función económica del Estado deberá ampliarse, pero en qué manera? Dejemos la palabra a Gramsci:

El Estado es así investido de una función de primer orden en el sistema capitalista, como empresa (holding estatal) que concentra el ahorro a disposición de la industria y de la actividad privada, y como inversor a mediano y largo término. . . Pero una vez asumida esta función debido a imperiosas necesidades económicas, puede el Estado desinteresarse de la organización de la producción y del cambio? Puede dejarla como antes en manos de la competencia y de la iniciativa privada? Si esto ocurriese, la desconfianza que hoy afecta a la industria y al comercio privado alcanzaría también al Estado. . . El Estado es así obligado necesariamente a intervenir para controlar si las inversiones realizadas por su intermedio son bien administradas, hecho que permite comprender al menos un aspecto de las discusiones teóricas sobre el régimen corporativo. Pero el simple control no es suficiente. En efecto, no se trata sólo de conservar el aparato productivo en el estado en que está en un momento dado; se trata de reorganizarlo para desarrollarlo paralelamente al aumento de la población y de las necesidades colectivas. (Q:2175-76 y v.I:313-314).

Dicho en otras palabras, el Estado "racionalizado" deberá incrementar su intervención económica no sólo en un sentido cuantitativo sino también cualitativo; como deberá ser alcanzada esta segunda característica? No únicamente mediante el control de las inversiones públicas una vez que han sido realizadas, sino por medio de la programación y planeación de las mismas antes que sean efectuadas. "El Estado . . . es un instrumento de racionalización, de aceleración y de taylorización que actúa de acuerdo a un plan . . ." (S:172)*

Pero como hemos subrayado con anterioridad, cualquier sociedad "americanizada" debe cumplir como precondition el eliminar todos los sectores pasivos de la sociedad, o sea, debe ser reducida su importancia económica y en consecuencia política para ello resulta necesaria una profunda reforma estructural:

* Tomado de: La Costruzione del Partito Comunista.- Turín, 1971. p. 59.



Si el Estado se propusiese imponer una dirección económica mediante la cual la producción del ahorro, en lugar de ser 'función' de una clase parasitaria, se convirtiese en función del mismo organismo productivo, estos hipotéticos desarrollos serían progresivos, podrían entrar en un vasto proyecto de racionalización integral. Sería necesario para ello promover una reforma agraria (con la abolición de la renta agraria como renta de una clase no trabajadora y su incorporación al organismo productivo, como ahorro colectivo que sería dedicado a la reconstrucción y a nuevos progresos) y una reforma industrial a fin de que todas las rentas sean dirigidas hacia las necesidades técnico-industriales y dejen de ser la consecuencia jurídica de un simple derecho de propiedad. (Q:2176 y v.l:314).

Evidentemente, los resultados de tales reformas causarán un profundo cambio dentro de la sociedad: su realización formalizará el matrimonio del Estado con el capital financiero y las industrias monopolistas. (S:183). Esto constituye un paso tremendo hacia el capitalismo monopolista de Estado y significa la unificación del ingreso y la ganancia. (F:34). Pero este proceso simultáneo de transformación y conservación (dichas reformas no alteran las relaciones sociales de producción o el contenido de clase del Estado) requiere de una radical recomposición dentro de la clase dirigente (F:34, así como la "absorción progresiva del liderazgo de las clases antagónicas". (B.G.:376). Aún más, la realización de este proceso de modernización o americanización significaría:

hacer evidente la razón objetiva e histórica de la prioridad de la política como terreno de confrontación, de complejidad de relaciones, de creciente interacción entre política y economía y de articulación de las formas de dominación de clase. (F:35)

VI. FASCISMO

A esta altura resulta imperativo hacer una pequeña referencia a la evaluación de Gramsci sobre la sociedad italiana de su tiempo así como el rol que el corporativismo debería (teóricamente) haber jugado -lo cual no sucedió- en la americanización de Italia.

Primero que todo, la Italia de la década de los años treinta no podía cumplir con la importante precondition apuntada por Gramsci como básica: la eliminación de las clases y sectores sociales parasitarias y por tanto la existencia de una composición demográfica racional; en segundo lugar, no podía **decirse** que los valores político-culturales que hegemo-

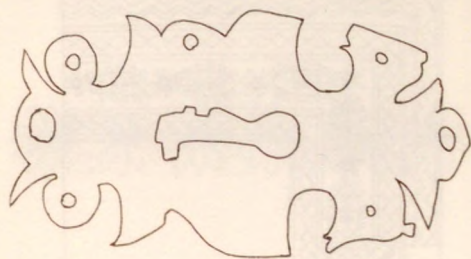


nizaban la sociedad italiana fueran "los nacidos en la fábrica" aunque existían áreas aisladas de **capitalismo avanzado** como por ejemplo Turín. Otra diferencia importante que distinguía la sociedad americana de la italiana de la época (entre muchos otros por supuesto) era el carácter nacional de las instituciones y elementos superestructurales norteamericanas no adulteradas por residuos feudales, en comparación a Italia donde privaba una situación superestructural tradicional fuertemente entrelazada aún con áreas con carácter subnacional. Lo anterior explica el porqué cualquier esfuerzo de americanizar Italia siempre ha encontrado una resistencia moral e intelectual, desconocida en la superestructura relativamente "virgen" de la Unión Americana. Debido a los factores brevemente bosquejados, la labor de forzar Italia era muy difícil: requería una fuerza colosal para modernizar la estructura económica y americanizar la mentalidad colectiva. De hecho, aún el término "americanismo" tenía una connotación definitivamente negativa porque "...es en gran parte la crítica preventiva de los viejos estratos que serán destruidos por este nuevo orden posible y que son presa de una oleada de pánico social, de disolución, de desesperación". (Q:2179 y v.l.:316).

ÁREA HISTÓRICA

Sin embargo, sería incorrecto presentar un panorama tan negativo: existieron elementos de innovación y a su manera lograron una "forma italiana de americanización" (Q:2154 y v.l.:291): representada por el industrial Agnelli. Este después de taylorizar su empresa había tratado de importar los esquemas ideológicos de organizaciones como la YMCA y el Club Rotarios, esquemas tanto religiosos como laicos útiles para la formación del nuevo **consenso**; asimismo trató de incorporar los exponentes de Ordine Nuovo (Gramsci, Togliatti, etc) quienes eran favorables a un aumento de la productividad y de la racionalización de la producción en la fábrica y de la responsabilidad de los obreros en ambos puntos y en la dirección de la empresa: Agnelli intentó incorporar también a los intelectuales participantes en la polémica literaria acerca de Strapaese (favorables al mundo campesino) y de Stracittá (favorables al mundo urbano) (Q:2151 y v.l.:289) y por último cabe mencionar, **algo fundamental, sus esfuerzos por atraer aquellas "fuerzas económicas que buscan, a cualquier precio, su propio camino"**. (Q:2158 y v.l.:294) Estas fuerzas proponían el régimen corporativo como el único capaz de americanizar Italia. Fue esto realmente posible? Su representante intelectual, Massimo Fovel, lo creyó así como se desprende de:

su concepción de la corporación como un bloque industrial-productivo autónomo, destinado a resolver en sentido moderno y acentuadamente capitalista el problema de un ulterior desarrollo del aparato económico italia-



no, contra los elementos semifeudales y parasitarios de la sociedad que extraen una tajada demasiado grande de la pulsalía, contra los llamados 'productores de ahorro' . (Q:2155 y v.I:291)

Empero, Gramsci en 1934 concluyó:

En realidad, la dirección corporativa ha funcionado hasta ahora para sostener peligrosas posiciones de clase media; no para eliminarlas y se está convirtiendo cada vez más, debido a los intereses creados que surgen sobre la vieja base, en una máquina de conservación de lo existente tal como es ahora y no en un motor de propulsión . . . El elemento negativo de la 'política económica' ha tenido hasta ahora la supremacía sobre el elemento positivo de la exigencia de una nueva política económica que renueve, modernizándola, la estructura económico-social de la nación aun en los cuadros del viejo industrialismo. (Q:2157 y v.I:294 y 293)

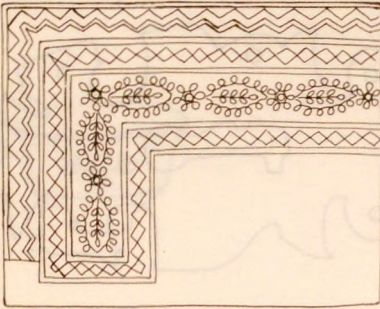
¿Por qué? Debido a la composición de clase del bloque histórico sobre el cual estuvo basado el fascismo: la burguesía, la cual usó el corporativismo para reorganizarse a sí misma y las clases medias demográficamente "pobres" quienes vivían de una acumulación parasitaria de ahorros. Esta alianza de clase no resultó ciertamente en la construcción de un "Estado Liberal".

Todo lo contrario. Al final el corporativismo había resultado una arma de doble filo:

. . . de defensa de los sectores medios y de reestructuración capitalista y financiera; o sea, una forma de organización social y política burguesa que repite en su interior, intentando mediarlas, las contradicciones generales del capitalismo italiano. (F:34)

Gramsci consideró que tal situación de estancamiento no permitiría la modernización de la sociedad italiana, cuestión sobre la cual estaba absolutamente correcto.

Sin entender la acertada evaluación de Gramsci sobre el fascismo es imposible evaluar con propiedad su actitud, a veces de simpatía (A.R.:576) positiva hacia el Americanismo y el Fordismo. Para nuestro autor este fenómeno podía ser clasificado como una "filosofía de la acción": ". . . la acción real, que modifica esencialmente tanto al hombre como a la realidad externa (vale decir la cultura real)". . .(Q:2152 y v.I.: 306) Ello podría sintetizarse como una revitalización capitalista en dos aspectos principales.



la instancia de una regeneración del mundo político apoyado directamente en la actividad productiva en contra de la degeneración burocrático-especulativa; la instancia de renovación de la moralidad de los productores como necesario cemento ideológico de la función productiva. (S:165).

Esto no sólo significó una fase histórica objetiva en el desarrollo de las fuerzas productivas, sino también:

que es también el mayor esfuerzo colectivo verificado hasta ahora para crear, con rapidez inaudita y con una conciencia de los fines jamás vista en la historia, un tipo nuevo de trabajador y de hombre. (Q:2156 y v.I:302)

Después de un atento estudio del análisis de Gramsci acerca del Americanismo y el Fordismo, creemos que el respondería afirmativamente a una de sus preguntas iniciales: ". . . ¿Puede el americanismo constituir una 'época histórica? vale decir, puede determi-

Puede el americanismo constituir una 'época' histórica? vale decir, puede determinar un desarrollo gradual del tipo, ya examinado en otro lugar, de las 'revoluciones pasivas'? (Q.2140 y v.I:282) Los importantes cambios estructurales y superestructurales que el proceso del fordismo y el americanismo producen en una sociedad dada definitivamente constituye una "revolución sin revolución". (Q:2011 y v.I:158).

VII. LOS NUEVOS INTELLECTUALES

La primera consideración importante de nuestro autor reside en que considera que existe una diferencia cualitativa entre el intelectual tradicional (vgr: Pirandello, los exponentes de Strapaese, o sea los representantes del ". . . iluminismo, el racionalismo, el historicismo. . ." (Q:2152 y v.I:289) comparados con los campeones de la innovación (Stracitta: "voluntarismo, el pragmatismo, el activismo" Ibid.) de los cuales Massimo Fovel es considerado como el mejor ejemplo. Es interesante anotar la actitud de Gramsci sobre Fovel como intelectual:

Sería interesante saber si Fovel escribe 'extrayendo de su cerebro' o si por el contrario tiene detrás de sí (prácticamente y no sólo 'en general') determinadas fuerzas económicas que lo sostienen y lo impulsan. Fovel no ha sido jamás un 'científico puro' ". . . (Q:2153 y v.I:290).



Aunque la pregunta de Gramsci es retórica podemos leer entre líneas su respuesta, pues si bien Fovel era principalmente "el exponente de fuerzas económicas que buscan a cualquier costo su camino" y por lo tanto este no fue un científico "puro", Gramsci debió reconocer que Fovel tenía un innegable valor intelectual y que no era sólo un vulgar propagandista. Lo anterior ciertamente lo distingue de los intelectuales tradicionales "... intermediarios profesionales de la política y de la ideología". (Q:2146 y v.I:287) de los cuales la sociedad racionalizada no tendría necesidad. Más significa esto que la sociedad modernizada no tiene necesidad de la mediación intelectual? Difícilmente, ya que su diferencia cualitativa será evidente no sólo en su valor intelectual superior sino también en sus funciones como críticos de sus respectivas sociedades:

los intelectuales europeos han perdido en parte esta función: no representa más la autoconciencia cultural, la autocrítica de la clase dominante; volvieron de nuevo a convertirse en agentes inmediatos de la clase dominante, o también se separaron por completo, constituyendo una casta en sí, sin raíces en la vida nacional popular.

Mientras que:

en América... es un hecho cultural muy importante... que se extiende la autocrítica, vale decir, que nace una nueva civilización americana consciente de sus fuerzas y de sus debilidades. Los intelectuales se distancian de las clases dominantes para unirse luego a ellas más íntimamente, para ser una verdadera superestructura y no sólo un elemento inorgánico e indiferenciado de la estructura-corporación. (Q:633-34 y v.I:325-26)

En otras palabras, una función fundamental de los nuevos intelectuales sería el desarrollar una constante crítica que mantendrá el sistema social americanizado en un estado de **innovación gradual aceptable dándole la vitalidad que falta a las sociedades europeas. Pero**, debemos repetirlo, esta crítica es perfectamente orgánica a la clase dominante y al mantenimiento del americanismo como ideología de Estado. De hecho, las burguesías modernas realmente avanzadas saben como seleccionar bien a los intelectuales que pueden ayudarlas a organizar la sociedad en su conjunto:

No todos los empresarios, pero por lo menos una élite de ellos debe tener una capacidad de organización de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios hasta la misma organización estatal, dada la necesidad de crear las condiciones más favorables para la expansión de la propia



clase como mínimo debe poseer la capacidad para seleccionar 'los empleados' (empleados especializados) a los que se pueda confiar la actividad organizativa de las relaciones generales externas de la empresa. (Q:1513-14 y v. II:11-12)

Resulta bastante curioso que Gramsci y sus colaboradores hayan recibido ofrecimientos del industrial Agnelli para ser lo que podemos denominar la primera "escuela" de "empleados especializados" cuya responsabilidad sería hegemonizar la fábrica: hubieran sido los primeros intelectuales "orgánicos" de la pequeña porción fordizada de la burguesía italiana!!!! Obviamente los integrantes del Ordine Nuovov rechazaron la oferta de Agnelli. Asor Rosa nos ofrece un sintético análisis de esta experiencia cual fue:

el intento de Agnelli y de otras fuerzas de imponer un salto 'americano' no sólo a la producción sino también a las categorías intelectuales que debían hacerse cargo de la formación de los obreros y los técnicos. . . si los intentos de Agnelli y de otras fuerzas americanistas fallaron, esto se debió esencialmente a su carácter abstracto, o sea, importado e intelectualmente deseado; mientras que el americanismo de Ordine Nuovo era concreto, inmediato, surgía de la experiencia de la lucha de las masas obreras turinesas y podía por lo tanto transformarse de un descubrimiento teórico en un programa político. (A.R: 581-82)

De nuevo debemos reiterar la importancia de la hegemonía en el cambio del sistema de valores de una sociedad determinada. (F:35). Agnelli trató de hegemonizar su empresa (fábrica de autos FIAT) para a partir de la misma americanizar la sociedad italiana en un **sentido capitalista**. Gramsci y los miembros del Ordine Nuovo propiciaron y defendieron este nuevo método de producción, históricamente progresista, debido a sus implicaciones revolucionarias para la sociedad; ello a pesar de la alienación y de la brutalidad que el taylorismo significaba para la clase trabajadora en el capitalismo. Gramsci vislumbró en los elementos progresistas del taylorismo una enorme potencialidad político-cultural y productiva, sobre todo para:

. . . aquellos que están creando, por imposición y por sufrimiento propio, las bases materiales de este orden nuevo; ellos 'deben' encontrar su sistema de vida 'original' y no de marca americana, para que se transforme en 'libertad' lo que hoy es 'necesidad'. (Q:2179 y v.I:316)



VIII. ¿PRODUCCION O REVOLUCION?

Nuestra exposición hasta ahora ha estado referido a las reflexiones de Gramsci escritas en prisión, las cuales fueron fruto (al menos parcialmente) de su experiencia como líder del Ordine Nuovo y del movimiento de los Consigli di Fabbrica. Consideramos oportuno agregar una pequeña nota acerca de un aspecto básico de la experiencia de los Consejos de Fábrica.

Este aspecto particular fue el rol del "consiglio" como unidad productiva. De hecho, la razón de ser del consejo fue el hacer de la producción (LAVORO) el centro del movimiento de los obreros revolucionarios, organizados como productores y no como asalariados, ya que como tales habían estado siempre incorporados a los sindicatos.

Bajo la influencia directa de la experiencia rusa de los soviets y de la creencia del derrumbe más o menos inmediato del capitalismo anunciado por la III Internacional, Gramsci y los colaboradores del Ordine Nuovo pensaron que era de vital importancia para los trabajadores de Turín tomar en sus manos el proceso de producción (eliminando del mismo a los capitalistas debido a que estos estaban sólo interesados en la especulación financiera y no en la producción: (S.P. 122 y Antología, p.80) y obtener un grado de racionalización dentro de la unidad productiva (con un consecuente incremento de la productividad) el cual nunca había sido logrado mientras la producción había estado bajo el control de los capitalistas. Evidentemente, tal iniciativa no iba a ser adoptada para favorecer a los industriales, sino porque como esos jóvenes revolucionarios estaban convencidos que el capitalismo estaba condenado a muerte, muy pronto ellos serían los encargados de construir el nuevo Estado Comunista: el Estado de los Consejos. Por lo tanto, controlar el proceso de producción y fomentar la productividad resultaban esenciales.

la clase obrera sabe que sólo produciendo domina la sociedad y la conduce al comunismo: para la clase obrera también es problema fundamental y permanente la producción y el aumento de la producción. (S.P.: 96)

La producción fue cultivada como un valor "en sí y para sí". (A.R.: 584). Los trabajadores, (quienes eran los únicos que aún "amaban el trabajo y la máquina" (S:P.:91) a través de un heroico esfuerzo para aumentar la productividad podían sacar a la economía italiana de la decadencia en la cual había caído después de la Primera Guerra Mundial. Si bien es cierto que cada *Comunità di Lavoro* (cada fábrica, S.P.: 35) sería una experiencia



de autogestión para los trabajadores mediante el "consejo", también es cierto que la experiencia aprendida en la unidad productiva vendría a ser (en el nuevo Estado de los trabajadores) la gestión social (.P.:97) de toda la sociedad, la cual sería organizada como una gran fábrica:

... el consejo ... no puede combatir la organización capitalista del trabajo desde el momento que más bien tiende a apropiársela y aun pretende transferir llevando a cabo lo último aquellos que el capital había conseguido con un esfuerzo secular al realizar sólo en parte. (A.R.: 585)

Lo anterior nos lleva directamente a uno de los puntos criticables implícitos en estas ideas, o sea, la llamada "neutralidad" de las técnicas de producción, cuestión que la experiencia de los Consigli parece proponer.

en una fábrica los obreros son productores en cuanto colaboran ordenados en un modo determinado por la técnica industrial que (en un cierto sentido) es independiente del modo de apropiación de los valores producidos. . . (S.P.: 142 y Antología: 102)

Como lo puntualiza Asor Rosa, Gramsci pone "entre paréntesis, el signo de clase por el cual el aparato productivo . . . aparecía marcado". (A.R.: 584) Resulta claro que al no poner en cuestionamiento las técnicas de producción también significaría no cuestionar la jerarquía de la producción capitalista; los obreros dirigirían la producción, pero, una producción que al menos al nivel organizativo sería aún capitalista, "sin capitalistas". (A.R.: 585) ". . . no se pone en discusión la estructura del desarrollo capitalista, la relación con el contenido social de la industrialización es acrítico". (T: 233)

Quizás ahora resulta más comprensible el por qué Agnelli propuso la formación de un tipo de cooperativa en la cual los problemas de la jerarquía relacionados con la organización capitalista del trabajo podían reducirse "de hecho político de clase a un hecho meramente técnico: en este caso, la dirección de la fábrica evidentemente no podría estar inspirada en un principio egoísta sino sólo en las exigencias objetivas y superiores de la producción". (A.R.: 585)

Con anterioridad hemos visto como Gramsci fue muy autocrítico (15 años más tarde) sobre las ideas expresadas en el Ordine Nuovo, más igualmente hemos apuntado como se mostró muy favorable (en términos generales) hacia el proceso de racionalización



aún cuando el mismo fue efectuado por iniciativa de un capitalista como fue el caso de Ford. Sin embargo, Gramsci comprendió que esta racionalización constituyó una parte necesaria de cualquier economía programada:

el punto central es que esa (la racionalización) sobrepasan las posibilidades, los amplios márgenes y los límites de una larga fase de desarrollo de las fuerzas productivas, sin afectar las relaciones de producción, se llevan a cabo importantes cambios de la estructura capitalista dejando constantes las fundamentales relaciones sociales y de poder. (T:239-40)

Debido a esta razón Gramsci se refirió al americanismo como una "revolución pasiva" precisamente porque las relaciones sociales de producción se mantenían inalterables. Solamente si los revolucionarios pueden entender "... la nueva capacidad del capitalismo de dar una respuesta, su respuesta al problema del desarrollo ..." (T:237) de igual modo sólo así puede esperarse que los mismos se constituyan en abanderados de otro proceso de modernización: uno que transforme la "necesidad" en "libertad". Esto último, no significa de ningún modo que las organizaciones proletarias frente a etapas no revolucionarias, no deben tener contrapropuestas a las iniciativas modernizadoras de la clase dominante y la clase dirigente estatal capitalistas.



BIBLIOGRAFIA *

Q: Antonio Gramsci. QUADERNI DEL CARCERE. Edizione Critica dell' Instituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana. Einaudi Editore. Turín. 1976. Páginas escogidas traducidas al español OBREAS DE ANTONIO GRAMSCI en 5 tomos. Juan Pablos Editor, México, D.R. 1975. En el texto, viene indicado por v. y el tomo correspondiente.

S.P.: SCRITTI POLITICI Vol. I y II a cura di Paolo Spriano, Editori Riuniti, Roma, 1974. Páginas escogidas traducidas al español como ANTOLOGIA, Siglo XXI, Editores, México, 1970.

B.G.: Chistine Bucu-Glucksman. GRAMSCI E LO STATO. Editori Riuniti Roma, 1976, Traducido al español como GRAMSCI Y EL ESTADO, Siglo XXI, México, D.F. 1978.

S: Massimo L. Salvadori. GRAMSCI E IL PROBLEMA STORICO DELLA DEMOCRAZIA. Einaudi Editore. Turín. 1978.

A.R.: Alberto Asor Rosa. "Un Ordine Nuovo": INTELLETTUALI E' CLASSE OPERAIA. La Nuova Italia. Firenze. 1974.

F: Franco de Felice. "Una Chiave di Lettura in Americanismo e Fordismo": RINASCITA. No. 42, Oct. 27, 1972.

T: Mario Telo. "Estrategia Consigliare e Sviluppo Capitalistico in Gramsci": PROBLEMI DI SOCIALISMO. No. 2, 1976.

Accornero Arias, "Dove cercare le origini del Taylorismo e del Fordismo": IL MULINO, No. 241, Sep.- Oct. 1975.

* La bibliografía citada directamente en el texto está alfabetizada, la mayúscula corresponde al estudio referido separada por dos puntos para indicar la página respectiva.



Bobbio Norberto et al. II MARXISMO E LO STATO. Mondoperaio. Supplemento al No. 6, Giugno, 1976. G.E.R. Roma, 1976. Traducido al español como

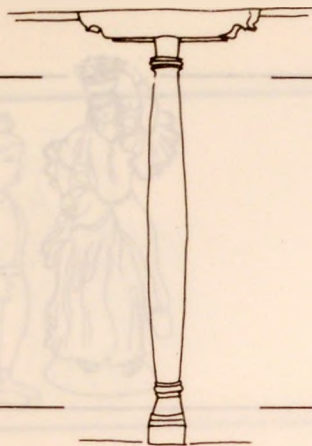
Braverman, Harri. LAVORO E CAPITALE MONOPOLISTICO. Einaudi Editore. Turín. 1978. Traducido al español como TRABAJO Y CAPITAL MONOPOLISTA. Ed. Nuestro Tiempo.- México, D.F. 1976.

Cerroni, Umberto. Tecnica e Liberta. De Donato Editore. Bari. 1970. MATERIALISMO STORICO E SCIENZA. Milella. Lecce. 1976.

Colletti, Cicchitto et al. EGEMONIA E DEMOCRAZIA. Mondoperaio. Supplemento al No. 7/8. Luglio-Agosto de 1977. G.E.R. Roma. 1977.

Villari Lucio. "Per una ricerca sul Taylorismo delle origini" II MULINO. No. 239, 1975.

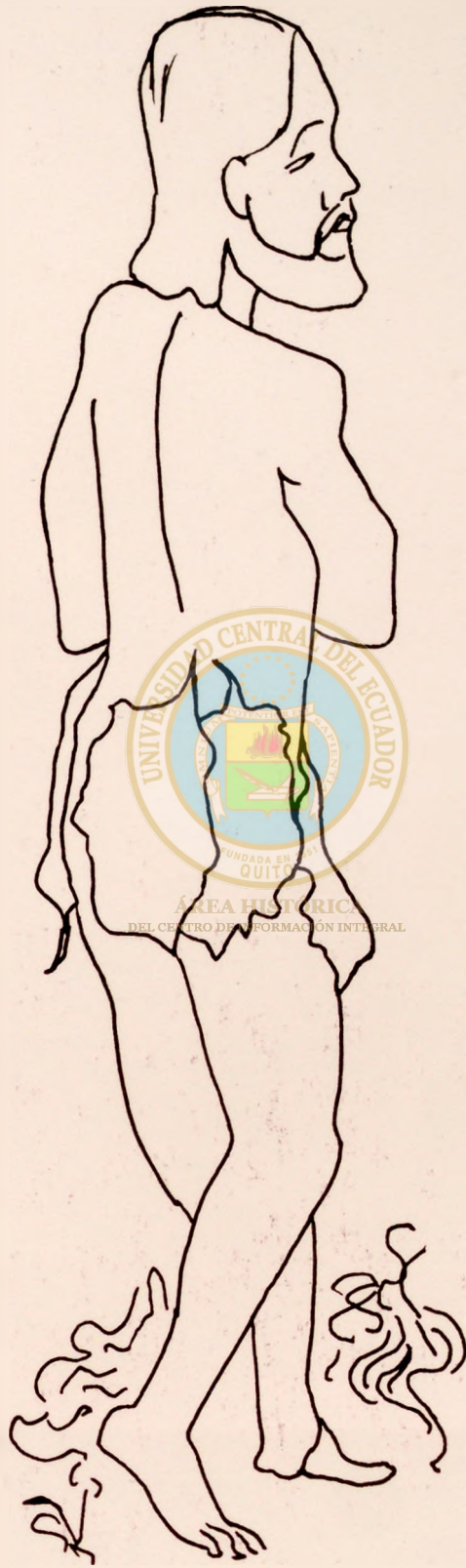
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
UNDADA EN 1863
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

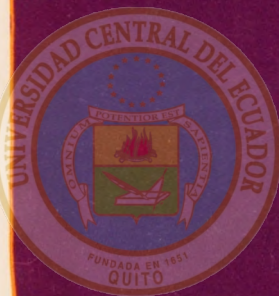


ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Esta edición que consta de 3.000 ejemplares, se terminó de imprimir el día 12 de marzo de 1982, siendo Rector de la Universidad Central del Ecuador, el Ing. Carlos Oquendo, y Regente de la Editorial Universitaria el señor César Viteri H.

* La litografía, como procedimiento de reproducción, se reserva para la impresión de los libros de texto y de los libros de consulta de la biblioteca.





ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

IMPRESO EN EL ECUADOR
Editorial Universitaria - Quito